

El Peronismo y la incógnita del país inacabado

Norberto Zingoni

# El Peronismo y la incógnita del país inacabado

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la fotocopia y el tratamiento informático.

© 2011, Norberto Zingoni  
© 2011, elaleph.com (de Elaleph.com S.R.L.)

contacto@elaleph.com  
<http://www.elaleph.com>

Primera edición

ISBN

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en el mes de febrero de 2011 en  
Bibliográfika de Voros S.A.  
Bucarelli 1160, Buenos Aires, Argentina

**elaleph.com**

## INTRODUCCIÓN

Pocas veces un movimiento político, el peronismo, ha ofrecido tanta dificultad para su comprensión y estudio.

En los últimos tiempos hay una profusión de estudios –nacionales y extranjeros– que tratan de descifrar el enigma de este peronismo, fascinante y extraño, que actúa en un país aún más extraño. Un país que pareciera que conspira contra sus propias posibilidades. Y un peronismo que siempre genera nuevas expectativas, muchas veces al poco tiempo o inmediatamente después de algún fracaso. Inicio esta recorrida –y espero que me siga el lector hasta el final– por el movimiento político más fascinante, contradictorio y vital que ha tenido el país en toda su existencia. Tengo una ventaja: conozco este Movimiento desde dentro, participé por casi 40 años en su vida política; heredé de mi padre el peronismo. Pero hoy estoy fuera (hasta alguien, quizá piadosamente, me ha borrado de los registros de afiliados partidarios) y eso me permite cierta objetividad. Espero, para terminar con la monserga, que el lector pueda apreciar que el libro está escrito, además de las pruebas que traigo, con “objetivo apasionamiento”.

Intentaré probar –y es en cierta medida el eje central de este libro– que el destino incierto que siguió el peronismo obligado por los golpes de Estado de 1955 y 1976 signó también al país “siempre promesa”, siempre empezando pero nunca concretando ningún proceso de desarrollo sostenido. Sostengo que el enigma del peronismo inconcluso corre paralelo al otro enigma: un país sin terminar, un país inacabado, en suma, un país injusto. Y que quizá ambas frustraciones –la del país y la del peronismo– no sean más que una

sola y única frustración nacional. Que así es descripta hace muy pocos días por el escritor mexicano Carlos Fuentes a raíz de la muerte del escritor Tomás Eloy Martínez: “Tomás Eloy Martínez escribió la historia de un país latinoamericano autoengañado, que se imaginó europeo, racional, civilizado y un día amaneció sin ilusiones, tan latinoamericano como México o Venezuela, tan brutalmente salvaje como sus dictadores militares, tan brutalmente corrupto como sus políticos, tan ciego como todos ante las poblaciones de la miseria que fueron bajando hasta las avenidas porteñas, donde hoy recogen basura a la medianoche para comer. La riqueza de la cultura argentina contrasta con la pobreza de su vida política y económica, tal es el enigma de esa gran nación...” (diario *Clarín*, 7/2/2010).

Y, por si alguien duda todavía del retroceso nacional o para aquellos que ¡todavía! nieguen ese hecho notorio, sirva lo difundido hace pocos días: hay 900.000 jóvenes de todo el país que no estudian ni trabajan.

La cifra es el 17% de los 5,2 millones de chicos de 13 a 19 años que están hoy fuera de la escuela (y del sistema) y fue dada a conocer por el obispo de San Isidro y presidente de la Comisión de Pastoral Social, monseñor Jorge Casaretto, en el 47° Curso de Rectores del Consejo Superior de Educación Católica (Consudec), ante más de 1500 docentes y directivos de todo el país (diario *La Nación*, 12/02/2010).

¿Cuándo se inició este proceso de caída libre?, si es que tiene un inicio más o menos preciso. Y qué tiene que ver el peronismo en este proceso de irreversible decadencia nacional es lo que me propongo investigar en este libro.

Lo cierto es que los argentinos vimos pasar de largo el tren del Estado de Bienestar, un Estado de Bienestar que luego de dos guerras mundiales integró y desarrolló durante 50 años a países europeos destruidos por la contienda. Perdimos también el tren del *boom* de los recursos naturales: granos, carnes, energía barata, ingentes recursos humanos (que emigraban del país). Y estamos a punto de dejar pasar la era de la globalización, la biotecnología. O la era de Internet.

Escoger una palabra es elegir un mundo, dice un proverbio. En el último capítulo trataré de probar que llamar *peronismo* a aquello que —a duras penas— se le parece, es forzar las palabras y los hechos. Se me podrá decir que toda idea política necesita actualización, *aggiornamento*, adecuación. Es cierto. Pero es que aquí no hubo nada de eso. Más bien puede encontrarse en los últimos años, alejamiento, olvido, cuando no transgresión del peronismo original o de algunas de sus características constituyentes. Sólo un “parecido de familia”. Sin este olvido de los peronistas de su origen, de sus luchas a favor de los pobres, de sus proscripciones antidemocráticas, sin esa amnesia que parece alcanzar aún a los mejores hombres con que cuenta el Movimiento, no se podría explicar que gobiernos llamados peronistas toleren la pobreza extrema, el aumento del desamparo de los niños, el aumento de la deuda externa, la venta del patrimonio nacional, etc.

No vale, dice Umberto Eco, por un “parecido de familia” o por comodidad intelectual llamar fascismo a lo que no lo es<sup>1</sup>. Por carencia de todos o la mayoría de los elementos componentes del fascismo. Lo mismo se puede decir de los movimientos o agrupaciones políticas que actúan en nombre del peronismo: un parecido o aire de familia no significarían peronismo. Por ello destaco en el capítulo primero las características fundacionales del peronismo. Aquellos principios ideológicos que siguen vigentes aún hoy y que, no respetados o, lo que es peor, contravenidos, significan otra cosa. Pero no peronismo. ¿Hay que entender, entonces, al peronismo para entender la Argentina actual?

### **“Y es así: quien no entiende al peronismo no entiende el país”**

Dice el prestigioso científico argentino Mario Bunge. Conuerdo plenamente: no entender al peronismo torna imposible un análisis integral de los últimos sesenta años de la historia nacional. Puede afirmarse sin demasiada exageración que para conocer lo que le

<sup>1</sup> Umberto Eco, *Cinque scritti morali*, Ed. Bompiani, 1997.

ocurrió al país en los últimos años hay que saber qué le ocurrió al peronismo. El peronismo recorre desde su origen el espinal de la vida nacional de la segunda mitad del siglo XX. Saque usted de la escena política al peronismo y no entenderá nada de lo que pasó. Eso lo reconocen muchos autores, en especial extranjeros, que estudian al peronismo. Dice uno de ellos acerca de su investigación sobre nuestro país: “La intención de este libro es estudiar uno de los capítulos de la Argentina. En ese capítulo, *explicar el peronismo* fue sinónimo de *explicar la Argentina*”<sup>2</sup>.

Y sin embargo, siendo esto tan claro, tan claro que no requeriría demasiada explicitación, algunos intelectuales argentinos, de aquellos que “suelen hacer opinión” que hacen opinión, no consideran que haya que estudiar al peronismo para entender la Argentina. Hace un tiempo se le preguntó a dichos pensadores que recomienden “los libros que hay que leer para entender la Argentina”. Este es el ranking de libros y autores que nos recomendaban para “entender la Argentina”: Sarmiento el primero, con intelectuales que le votan seis veces, a través del *Facundo* aunque algunos le añaden *Recuerdos de Provincia*. Luego recomiendan leer a Ezequiel Martínez Estrada, con tres recomendaciones a leer *Radiografía de la pampa y la Cabeza de Goliat*, un Martínez Estrada que empata con Borges, a quien hay que leerle tres cuentos seleccionados por los eruditos para “entender la Argentina” (suerte que no pusieron la opinión laudatoria de Borges sobre los dictadores Videla y Pinochet en su viaje a Chile si no ya no entenderíamos nada); luego, y por cortesía de y hacia el dueño de casa –el diario *La Nación*–, viene pegando de atrás Bartolomé Mitre con dos votos. Sólo uno de los pensadores por ahí puso al Martín Fierro, y otro (Beatriz Sarlo) incluyó *Discursos de Perón* y otro voto en solitario para Roberto Arlt<sup>3</sup>.

Ahora bien, si con estos libros recomendados alguien entiende este caos que hemos hecho con nuestro pobre país, es que uno tiene una imaginación superior a Poe o a Kafka. Sugerir que la

<sup>2</sup> Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza editorial, 1998.

<sup>3</sup> Suplemento cultural ADN del diario *La Nación* del 27 de octubre de 2007.

Argentina –al menos la Argentina actual– se explica fundamentalmente a través de Sarmiento, Martínez Estrada y Borges, explica no a la Argentina sino la orfandad de cierto pensamiento “oficial”; y explica más bien el escamoteo que del peronismo siguen haciendo ciertos intelectuales.

Escarbando el pasado (en el cual estaba también *mi* pasado) me fui encontrando con acciones de todo tipo: heroísmos, traiciones, desperdicio del mejor capital humano que tuvimos; y también muerte, mucha muerte, demasiada muerte. Recordaba que, en mi larga residencia en el exterior, muchas veces los extranjeros, con buena o mala leche, remarcaban eso del país “siempre promesa” y que yo, argentino al fin, me enojaba recordándoles que ellos, en especial los españoles, también habían sido promesas incumplidas o tragedias repetidas en algún momento de su larga historia. Me recordaban aquello de Ortega y Gasset de que la esencia de los argentinos es “ser promesa, en este paisaje que promete siempre, vive el argentino que en lo esencial es ser promesa”. Un error de soberbia herida la reacción mía. Somos, efectivamente, un país sin terminar. Pura promesa. Una especie de adolescentes perennes. Al que le cuesta procesar aprendizaje. Para no repetir errores. Para terminar lo que empezamos.

Hasta el mejor peronismo, el inicial, el de los cincuenta, fue una obra que quedó a medio camino, con los revoques al aire, con la cocina derruida y el baño tapado con una cortina raída de mimbre.

Pareciera que tenemos una notoria incapacidad colectiva de encarar proyectos conjuntos a mediano o largo plazo. Empezar de nuevo todos los días, romper lo hecho por gobiernos anteriores (lo que hizo la Revolución *Libertadora* en 1955 –*libertadora* a secas a partir de ahora–) demuestra una notoria incapacidad para procesar aprendizaje. Se nos enrostra, y creo que con razón, de ser una población que tiene una inteligencia individual desarrollada pero una pobrísima inteligencia social. A propósito de la inteligencia social o colectiva, ¡que existe!, cito aquí a otro filósofo español –actual– José Antonio Marina quien sostiene que así como hay un inteligencia individual que persigue en última instancia la

felicidad hay también una inteligencia social que abona la vida en comunidad y que es la suma de las inteligencias personales más los sistemas de interacción pública sumados a la organización del poder que esa sociedad se haya dado. *Son inteligentes las sociedades justas. Y estúpidas las injustas. Puesto que la inteligencia tiene como meta la felicidad —privada o pública—, todo fracaso de la inteligencia entraña desdicha. La desdicha privada es el dolor. La desdicha pública es el mal, es decir, la injusticia.*<sup>4</sup>

Y, también, tirando del hilo pude comprobar otra cosa: por nuestros desencuentros, por nuestra conocida y devastadora soberbia del poder y por nuestras luchas despiadadas habíamos dilapidado los mejores recursos humanos, los mejores hombres, la mejor energía personal. Muchos años, demasiados años, perdimos a nuestros mejores dirigentes en la muerte, el olvido, el exilio (exterior o interior). Piénsese sólo esto: mientras una oposición militar ridícula (acompañada de civiles antidemocráticos) condenaba al ex presidente Perón, en su mejor momento espiritual y físico, a pasear los perritos en Madrid ¡durante diecisiete años! aquí fueron presidentes de la Argentina: Aramburu, Guido, Onganía, Levingston, Lanusse... Además de Perón, iban quedando fuera de juego hombres valiosos: Carrillo, Borlenghi, Sampay, Cooke, Frondizi, Illía, Frigerio, Balbín, todos fuera del poder, esperando, esperando hasta que nos dimos cuenta de que —a todos— se nos fue el tiempo. Entre aprontes y partidas. Y otra generación —la mía, la del 70— que estaba destinada a terminar la obra de la Gran Década de gobierno peronista terminó ensangrentada, exiliada y marginada. Ya lo había augurado el poeta popular:

*Quién más, quién menos  
P'a malcomer  
Somos la sombra  
De lo que soñamos ser*

ENRIQUE SANTOS DISCÉPOLO, 1934

<sup>4</sup> José Antonio Marina, *La inteligencia fracasada*, Ed. Anagrama, Barcelona 2005.

Una o dos generaciones fueron sacrificadas. ¿En aras de qué? En una situación de empate eterno y falsas partidas se nos fue el tiempo de crear.

## La dimensión simbólica del peronismo

La historiadora española Paloma Aguilar Fernández que hace poco visitó nuestro país para presentar su imprescindible libro sobre la Transición española<sup>5</sup>, ha estudiado en profundidad la memoria histórica, en especial la referida a los decisivos años de la Transición española.

Dice que la memoria colectiva es uno de los presupuestos imprescindibles para tener un proyecto de país. Lo tuvo la España de la Transición. ¿Cuál es la memoria histórica que el pueblo argentino tiene del peronismo? ¿Cómo se representa al peronismo en el imaginario colectivo, en el pensamiento nacional y extranjero? Veamos algunas opiniones:

“Tal vez tenga que ver con que el peronismo sigue estando en el poder, aunque desde afuera cuesta mucho entender qué es el peronismo, sobre todo si se tiene en cuenta que de él provienen personas tan distintas como Carlos Menem y Néstor Kirchner” (Paloma Aguilar Fernández, historiadora española).

“Como podrá verse, lo que fue llamado justicialismo por las autoridades peronistas de los primeros tiempos se disfrazó de *socialismo nacional* a principio de los años setenta”. (Richard Gillespie, investigador de las universidades de Portsmouth y Oxford).

“No digo que el peronismo sea incomprensible. Sólo digo que comprenderlo ‘en totalidad’ es una tarea gigantesca, desahogada” (José Pablo Feinman, politólogo argentino en un adelanto de su libro sobre el peronismo (*Página 12*, 25/11/07)).

“La esencia del peronismo —la sustitución del sistema demoliberal de los partidos políticos por una dictadura personal de inspiración fascista— no es de ningún modo una creación personal de

<sup>5</sup> Paloma Aguilar Fernández, *Memoria y Olvido de la Guerra Civil Española*, Ed. Alianza, Madrid, 1996.

Perón, sino de un sector de la Fuerzas Armadas influidas por las sectas nacionalistas” (Juan José Sebrelli, sociólogo argentino).

“Perón, ante la experiencia de los hechos, estableció el ‘fascismo posible’, es decir, estableció la máxima dosis de fascismo que la Argentina de la segunda posguerra era capaz de soportar” (Tullio Halperín Donghi, historiador argentino)

“¿Qué vio Perón en el ciudadano medio que hoy, 60 años más tarde, aún perdura? ¿Qué hay en el ciudadano argentino que se ve representado en Perón? El fascismo se adaptó a cada país. La versión argentina fue el peronismo” (Marcos Aguinis, escritor argentino).

“Perón, como el líder más importante de la escena argentina, es la encarnación del presente control militar fascista, pero él es solamente un individuo, mientras que el movimiento consiste en muchos que fueron nutridos por los nazis” (Spruille Braden, embajador de EEUU en Argentina, 11/7/1945).

“El Justicialismo es una nueva filosofía de la vida, simple, práctica, popular, profundamente Cristiana y profundamente Humanista” (Juan Domingo Perón).

“¿Qué es lo que representa Perón? 1) Al proletariado nacional, la clase política más numerosa y organizada del país. 2) Al nacionalismo anticolonialista de las masas que se alzan contra el poder de las metrópolis. 3) En tal sentido, Perón es el símbolo real, aun no sustituido, de la Revolución Nacional que deberá producirse en la Argentina con inevitables repercusiones en América Latina” (Juan J, Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional*).

“Por ahora, la mayor muestra del poder del peronismo es que creamos que existe, y que sigamos usando esa palabra” (Martín Caparrós, diario *Crítica* de la Argentina, 15/8/2008).

Y Alain Rouquié, viejo conocedor de nuestro país dice: “Le repito: ¿qué es ser peronista? ¿Es ser liberal pro estadounidense, como Menem? Yo no había entendido que Perón fuera liberal y pro norteamericano. El peronismo cumplió un papel en la historia del país: la inclusión de la clase obrera. Ésa es una realidad histórica, pero hoy es muy difícil encontrar en ese movimiento un sentido, un contenido, un programa o una orientación que vaya hacia

el futuro, que proponga a las jóvenes generaciones un ideal. Hoy, en Francia, la figura del general De Gaulle forma parte de nuestro patrimonio. Pero la oposición antiperonistas-peronistas es un freno al funcionamiento de la democracia argentina y del propio país”. (Diario *La Nación*, 30/06/2004).

Y Alain Touraine trae también otra reflexión interesante: “Lo que el peronismo conserva del peronismo tradicional es el sufragio de una buena parte de los sectores populares. Durante mucho tiempo se creyó que votaban al peronismo porque éste aplicaba medidas que los favorecían. Con Menem quedó demostrado que no es así, ya que aplicó medidas que no los favorecían y de todas maneras lo votaron. El peronismo es una tradición electoral. Cualquier candidato del peronismo va a recibir muchos votos de los sectores populares. En general, las formas de votar constituyen tradiciones en las personas. Hay mucha gente que cuando se le pregunta por quién va a votar responde ‘yo soy...’ Es casi una identidad”. (Diario *La Nación* 28/10/2002).

Y el poeta Leopoldo Marechal: “Soy peronista. El peronismo, que fue cristiano, digan lo que digan, transformó una masa numérica en un pueblo esencial”.<sup>6</sup>

Intentaremos develar esta incógnita en que, para propios y extraños, parece haberse constituido el peronismo.

¿Qué es en esencia el peronismo? ¿Cómo se formó? ¿Qué intereses defendía?

### **El peronismo era el Estado de Bienestar argentino que venía a reemplazar al Proyecto del 80 para entonces agotado**

En las décadas de 1950 y 1960 todos los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) tuvieron niveles cercanos al pleno empleo. Fue un período de gran crecimiento económico y aumento de la productividad y del poder adquisitivo de la población, lo que arrastró también a una mayor

<sup>6</sup> Palabras con Leopoldo Marechal, Carlos Perez Editor, 1968.

demanda de productos de los países menos desarrollados. En dicho período, el comercio internacional creció con mayor intensidad que en cualquier época anterior o posterior a esos años. Esa época de desarrollo mundial, que fue desperdiciada para el país por la contumacia antiperonista, ha sido catalogada como la “época dorada del capitalismo occidental”. Hubo un predominio del pensamiento keynesiano en el desarrollo de las políticas públicas. Así lo describe un autor que ha estudiado detenidamente este proceso: “El incremento de los salarios aumentaba la demanda agregada, complementados éstos por un salario social y un Estado de Bienestar desarrollado que permitía reducir las desigualdades sociales, así como aumentar la calidad de la fuerza del trabajo, a través de la inversión en el capital humano –tanto en educación como en sanidad–. Este Estado de Bienestar permitía una cohesividad social y un pacto social que facilitaba la productividad y desarrollo económico”<sup>7</sup>.

¡Lo que Europa montaba a partir de la segunda guerra mundial ya era en nuestro país una realidad desde 1943! Veamos cómo describe al “Estado de Bienestar” europeo uno de sus mayores tratadistas y comparemos honestamente si no parece una descripción del justicialismo fundacional: “Las demandas sociales a favor de una intervención del estado procedían de distintos sectores: de las organizaciones de los trabajadores –partidos y sindicatos– (...), de la clase empresarial, que quería contratos con el estado y su protección frente a la competencia extranjera; de los segmentos profesionales y administrativos de las clases medias, interesados en ocupar puestos de trabajo en el sector público (incluyendo escuelas, hospitales y otros servicios); y de los campesinos, ansiosos por recibir subsidios estatales y tarifas proteccionistas”<sup>8</sup>.

Los logros justicialistas como la protección social, el IAPI, los barrios obreros, los sindicatos, las escuelas, los hospitales, la

<sup>7</sup> Vicenc Navarro, *Neoliberalismo y Estado del bienestar*, Ed. Ariel Sociedad Económica, Barcelona, 2000. Pág. 87.

<sup>8</sup> Víctor Pérez Díaz, *La primacía de la sociedad civil*, Alianza Editorial, Madrid, 2003, pág. 104.

industrialización con el diferencial de renta agraria, el ascenso social de los trabajadores y las clases medias, la integración social, pueden pasar perfectamente por logros del “Estado de Bienestar” europeo.

Describe este mismo autor de qué manera el desarrollo económico de esas dos décadas (1950/60) (aunque algunos autores como César Cancino sitúan el Estado de Bienestar entre 1945 y 1975, ¡justo la época en la cual le tocaba gobernar al peronismo!), la época del gran crecimiento europeo fue acompañado por una política social que mejoraba el nivel de vida de los trabajadores a la vez que promovía la integración social y disminuía la conflictividad entre empresarios y trabajadores. Pinta una situación similar a la que intentó el peronismo de los años 50 sosteniendo que aquellos trabajadores tenían ahora la oportunidad de comprar sus viviendas y adquirir bienes de consumo duraderos como coches, o electrodomésticos y sostiene que las políticas sociales se diseñaban para que los trabajadores recibieran la protección del estado en dos áreas clave, la de las transferencias sociales (en forma de subsidio al desempleo, ayudas a la adquisición de viviendas, enseñanza, sanidad y seguro social) y la de la regulación del mercado de trabajo (con el propósito de proteger la estabilidad en el puesto de trabajo. (*Op. cit.* Pág. 106).

El Estado intervencionista era el factor fundamental del “Estado de Bienestar europeo” y es también uno de los ejes sobre el cual pivoteaba el gobierno justicialista. Pero es justo aclarar como bien lo hace Ricardo Sidicaro<sup>9</sup> que ese intervencionismo no nació con el peronismo ni siquiera con el golpe militar de 1943, que ciertamente lo aplicó con decisión. El intervencionismo del Estado en la vida económica y social, fue una idea que los políticos conservadores y las corporaciones rurales se habían planteado desde mediados de la década de 1910 y que se consolida a partir de 1930 con el gobierno militar de Uriburu y se profundiza bajo el gobierno de su sucesor, el general Justo. Si bien con actores y

<sup>9</sup> Ricardo Sidicaro, *Los tres peronismos, Estado y poder económico, 1946-55/1973-76/1989/99*, Ed. Siglo XXI editores, 2002.



objetivos distintos a los que planteará y ejecutará el peronismo lo cierto es que la ligazón entre Estado, Gobierno y corporaciones del conservadurismo existieron antes del peronismo. Los dueños de los grandes establecimientos rurales, los titulares de las principales entidades financieras y de las mayores firmas industriales, expresadas casi siempre en la Sociedad Rural Argentina, la Bolsa de Comercio y la Unión Industrial Argentina, eran los interlocutores habituales –y sus beneficiarios casi exclusivos– de la acción de los cargos de gobierno que ellos mismos llenaban con allegados, amigos y parientes. La mezcla de lo público con lo privado fue una constante en los gobiernos que se sucedieron a partir de 1930. Conviene recordar aquí las palabras de Scalabrini Ortiz: *Desaparecido Irigoyen, poco tardó la impudicia oligárquica y la voracidad del capital extranjero en reconstruir la malla de su tutelaje y de su expoliación. Fueron años de extenso sufrir para los patriotas, en que las entregas y las renunciaciones se sucedían con mayor velocidad que el transcurso de los años.*

El *New Deal* (Nuevo Trato) propuesto al pueblo de los EE.UU. por el presidente Roosevelt fue también un verdadero Proyecto Nacional que permitió sortear la crisis del *crack del 29* e instaurar un Estado de Bienestar que consolidó el desarrollo del gran país americano. Un Estado de Bienestar que permitió, como vimos, a la Europa de posguerra –destruida y hambreada– gozar de décadas de desarrollo y bienestar.

Otro verdadero Proyecto nacional con Políticas de Estado fueron los Pactos de la Moncloa en España, considerados como el inicio de los pactos corporativos: “Los pactos sociales, o corporatistas, entre 1977 y 1986, fueron el núcleo de una serie de acuerdos más amplios, que se reflejaron en leyes y decretos, desde el Estatuto de los Trabajadores de 1979, hasta las normas sobre contratación temporal de noviembre de 1984”<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> Víctor Pérez Días, *La primacía de la Sociedad Civil*, El proceso de formación de la España Democrática, Ed. Alianza, 2003.

Refero estos antecedentes para graficar aún más que sin proyectos de mediano o largo plazo no hay posibilidad alguna de desarrollo sostenido.

Hubo, según mi opinión, dos proyectos nacionales abarcadores y ambiciosos. Pero ninguno llegó a plasmarse del todo: el llamado Proyecto del 80, basado en la derrota de los caudillos federales que se inicia con la derrota de Juan M. de Rosas en 1852 y en la sanción de la Constitución de 1853. Y que se consolida con la consagración de los principios liberales e iluministas predominantes en Europa. El Proyecto adhería a un capitalismo dependiente, colonial, que tenía a Inglaterra como potencia dominante. Es cierto que el país creció. Crecíamos a la medida del Imperio de entonces, Inglaterra, y los sectores privilegiados eran los sectores vinculados a la exportación, comercialización y explotación de los recursos naturales. Está genialmente descrito por Raúl Scalabrini Ortiz: “De 1853 a 1916, la oligarquía gobernó el país sin más inconvenientes que el choque de ambiciones y de codicias de sus propios constituyentes. El gobierno cesante elegía al gobierno entrante. El pueblo no era nada más que un productor de riquezas para otros. El país progresó exactamente en la medida que le convenía al extranjero y a su mediador nacional (...) El dominio de la tierra se obtenía, no en la lucha mano a mano con los elementos, ni en el combate con los infeas, sino en la tibia penumbra de las antecelas oficiales y en las amables tertulias de las mansiones señoriales de Buenos Aires (...) Durante sesenta años la industria y hasta la más sencilla manufactura estuvo abolida, porque afectaba las relaciones comerciales internacionales que los capitalistas extranjeros imponían a la oligarquía. La tierra fue monopolizada en grandes extensiones por unos pocos. Qué términos de libertad quedaban para uso del hombre del pueblo”<sup>11</sup>.

Cuando ese Proyecto estaba ya agotado (por causas propias y/o internacionales) surge el Proyecto nacional-justicialista plasmado en la Constitución de 1949 y que venía a reemplazarlo. Un

<sup>11</sup> Raúl Scalabrini Ortiz, *Irigoyen y Perón*, Editorial Plus Ultra, 1972, pág. 14.

nuevo orden mundial emergía de las dos guerras mundiales (14/18 y 39/45) y dejaba anacrónica la alianza de los factores de poder de nuestro país con Inglaterra.

La instalación del Estado del Bienestar a continuación del Proyecto del 80 hubiera sido muy beneficioso para el país. El 17 de Octubre de 1945 (Ver Apéndice) se iniciaba una etapa que hubiera, no tengo dudas, conformado otro país. Pero no fue así.

## I

### LAS CARACTERÍSTICAS CENTRALES DEL PERONISMO ORIGINAL

Paso a enumerar lo que, a mi criterio, han sido los rasgos esenciales del peronismo. Seguramente además de estos seis o siete caracteres habrá otros. En el último capítulo analizo otros dos rasgos distintivos del justicialismo: su organización como Movimiento por sobre la estructura partidaria y la Tercera Posición. Que para no repetir no incluyo en esta parte. Pero creo que el peronismo tuvo esencialmente estas características fundacionales:

#### **La participación de los obreros en la vida pública**

Ésta fue la piedra angular del ideario justicialista. La idea central del peronismo con respecto a la función de los trabajadores en la vida nacional está contenida en el mensaje de Perón a la Asamblea Legislativa del 1º de mayo de 1974. *Los Trabajadores –sostenía– columna vertebral del proceso, están organizándose para que su participación trascienda largamente de la discusión de salarios y condiciones de trabajo. El País necesita que los trabajadores, como grupo social, definan cuál es la sociedad a la cual aspiran, de la misma manera que los demás grupos políticos y sociales.* Pero, a su vez, Perón les exigía capacitación intensa para la tarea de instaurar la Justicia Social.

El Pacto Social firmado entre empresarios y trabajadores y avalado por el Estado era el instrumento elegido por Perón para

consolidar la participación de los trabajadores en la renta nacional. En 1974 le es quizá más fácil al peronismo acordar con los empresarios que en el primer gobierno por el inmenso prestigio y autoridad moral de Perón en su regreso al país. Lo cierto es que en ese Pacto Social descansaba gran parte de la estrategia antiinflacionaria y la participación de los obreros en la renta nacional.

La Justicia Social fue incluida en el preámbulo de la Constitución Nacional de 1949: “Una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana” decía el agregado al preámbulo de la Constitución de 1853 que había sido dejado en muchas de sus partes originales.

La Justicia Social era uno de los objetivos de la Gran Década; en 1954 la participación de los trabajadores en el Producto Bruto Interno era de entre el 47% y el 49%. En el año 2003 había bajado al 25%. Luego algunos distraídos se preguntan por qué la gente humilde o los trabajadores siguieron votando al peronismo (aún a sus máscaras y/o caricaturas) durante cincuenta años. Asimismo la brecha entre ricos y pobres que había sido una de las conquistas genuinas argentinas a partir del peronismo arroja estos resultados luego de cincuenta años de derrocado el peronismo original: en Capital y Gran Buenos aires el 10% más rico de la población gana 26,4% más que el 10% más pobre de la misma población (diario *Clarín* 29/7/2001). Y en todo el país el 10% más rico gana 30 veces más que el 10% más pobre (diario *Perfil* 16/3/2008).

En 1948, el salario real del trabajador industrial especializado había aumentado un 27% por sobre el nivel de 1943, mientras que la mano de obra no especializada aumentó un 37% por sobre el nivel de 1943. El aumento del nivel de vida de los trabajadores, los planes de vivienda, la incorporación a los beneficios previsionales fueron innegables. La construcción de hospitales y escuelas no ha podido negarse ni por los más recalcitrantes opositores.

Pero lo que realmente hacía la diferencia era no sólo los beneficios que se otorgaban a los trabajadores sino la participación de los trabajadores en la vida pública. Ése fue, quizá, el gran mérito de Perón y del peronismo original. Así como Irigoyen había

incorporado al inmigrante y sobre todo al hijo de inmigrante que sentían como suya esta patria lejana, Perón les hizo sentir que el futuro era de ellos o al menos no habría más patria sin que los trabajadores participaran en la vida pública. “Los trabajadores recibían un genuino agujoneo psicológico cada vez que uno de los hombres (y posteriormente las mujeres) salidos de sus filas era nombrado en un alto cargo de gobierno”<sup>12</sup>.

Recuerdo –siendo muy niño– la incorporación de los trabajadores al manejo del estado: un obrero ferroviario de apellido Urcelay, amigo de mi padre, fue electo en esos años concejal en la ciudad de Pergamino. Otro trabajador del gremio bancario había sido electo diputado provincial (de apellido Musachio) así como otro diputado –Altube– provenía del gremio ferroviario y el propio intendente municipal de apellido García que provenía de los gremios gastronómicos (había sido mozo). Piense el lector que Pergamino es una ciudad de mucha clase media y productores agrarios y fuerte enclave del radicalismo, así que los comentarios del barrio (inocentes algunos intencionados y con algo de envidia otros) eran de admiración, y quizá, visto ahora a la distancia de tantos años, de cierta extrañeza cuando no de rechazo a que un obrero pasara a la gestión del gobierno de la ciudad. Ese pequeño hecho de una pequeña ciudad, visto y oído por quién esto escribe, ese salto de los obreros a la gestión del Estado, se transformaría en el hecho capital de un gobierno revolucionario. Y por la contraria: en el “hecho maldito” del país burgués, en un atrevimiento revolucionario que no le sería perdonado al peronismo y que provocará el rechazo más visceral e irracional de la historia argentina a un gobierno (par y par con el Juan Manuel de Rosas, por algo denominado por los opositores como “la primera tiranía”). Ese pequeño hecho multiplicado por cien, por mil, provocará la reacción de las clases medias y de la intelectualidad burguesa quizá más por un hecho estético/social que por causas políticas o económicas. Es el rechazo *al recién llegado, a la mosquita muerta, a quién se cree que*

<sup>12</sup> Joseph A. Page, *Perón, una biografía*, Ed. Grijalbo-Mondadori 1999.

son éstos, a estos negros de m..., a estos cabecitas negras. Lo rescata muy bien Maristella Svampa en su libro sobre las clases medias argentinas: “En realidad el peronismo lesionó a las clases medias menos en sus intereses económicos, y más, mucho más a través de sus pautas éticas y sus modelos culturales. En efecto, fue la supuesta ‘incultura’ del peronismo, esa ‘barbarie’ que asomaba en sus rasgos contraculturales y plebeyos, lo que más fastidiaba y afectaba la tranquilidad amenazada de las clases medias, más que nunca identificadas con los patrones culturales y estéticos de la cultura oficial, con el ‘buen gusto’, con la ‘cultura decente’”<sup>13</sup>. Es cierto, como también lo señala la autora y el mismo Arturo Jauretche lo reconoce, que finalizando su gobierno el peronismo tuvo una deriva hacia un autoritarismo inconsistente e innecesario que irritó aún más a estas clases ofendidas por el advenimiento al poder de la clase trabajadora. Pero el hecho capital es lo otro: la lesión ética y estética y económico-social que el *aluvión zoológico* peronista produjo en la burguesía dominante.

La participación de los obreros en la cosa pública fue el elemento distintivo, esencial y constitutivo del peronismo original. Sin la clase trabajadora no hay peronismo. El peronismo como organización política fue definido como un movimiento de masas, de base obrera y apoyado en toda su historia en y por el movimiento obrero organizado<sup>14</sup>. Por ello creemos que la falta de alguno de los elementos constitutivos acarrearía el cambio en la composición del peronismo que es una de las cosas que intentamos decir en este libro. Cuando el peronismo olvidó su origen pagó un alto precio. Un ejemplo: el peronismo siempre fue frentista en su accionar electoral y siempre tendió a incorporar otros sectores, en especial la clase media, a su accionar. Pero de ahí a creer como ocurrió con Carlos Menem que una alianza estratégica con el capital financiero nacional e internacional era “aggiornar” al peronismo es

<sup>13</sup> Maristella Svampa, *Los que ganaron*, Ed. Biblos.

<sup>14</sup> Steven Levitsky, *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista. 1983-1999*, Ed. Siglo XXI Editora Iberoamericana, pág. 36 y stes.

atentar contra la esencia del peronismo. Su alianza estratégica es con los obreros y por afinidad con los humildes, con los sectores más débiles y desprotegidos de la población, con los sectores de la pequeña y mediana industria o con la clase media que aspira a un ascenso social. Y orgánicamente con los sindicatos. Ese fue su origen. Está marcado a fuego. Hay una frase, un pensamiento de Scalabrini Ortiz que viene justo para precisar la idea. En épocas de la reforma constitucional de 1949, Scalabrini Ortiz, como un predicador que lo era y un defensor de su pueblo, que lo era, dijo estas palabras:

*“Principio de la protección del más débil: para que se elimine la ley de la selva y se establezca una verdadera posibilidad de igualdad no olvidemos que aquello que no se legisla explícita y taxativamente a favor del débil, queda legislado implícitamente a favor del poderoso. No es el poderoso quien necesita amparo legal. Él tiene su ley en su propia fuerza. De esta diferencia de apreciaciones prácticas se olvidaron aquellos constituyentes de 1853 que equipararon en una igualdad virtual los derechos del hombre y los derechos del capital, olvido que dio origen a un sociedad deshumanizada en que hemos vivido hasta ahora bajo la tiranía de poderes abstractos, herméticos para toda afección e implacables en la aplicación de sus provechos”*

(IRIGOYEN Y PERÓN, *op. cit.* Pág. 105).

No olvidemos que aquello que no se legisla explícita y taxativamente a favor del débil, queda legislado implícitamente a favor del poderoso.

No es el poderoso quien necesita amparo legal.

El tiene su ley en su propia fuerza.

Otra gran medida del gobierno peronista fue la instauración de los agregados laborales o agregados obreros en las embajadas argentinas en el extranjero. Esto confirma lo que vengo diciendo acerca de que la participación de los trabajadores en la cosa pública fue un hecho revolucionario. Los trabajadores ocupaban los

puestos de diputados, ministros, concejales, oficiales del Ejército... ¡Y ahora, también en el cuerpo diplomático! Era demasiado en tan poco tiempo.

## Los derechos sociales adquirirían rango constitucional con la constitución nacional de 1949

### La economía social de mercado

Estos derechos de participación en la cosa pública de la clase trabajadora fueron reconocidos en la Constitución de 1949 en el título de Derechos del Trabajador. Junto a la propiedad inalienable de los recursos naturales por parte de la Nación —que prescribía el famoso artículo 40 de dicha Constitución— eran también medidas revolucionarias. Así como los derechos de la ancianidad y de los niños, y la definición de la familia como centro de la comunidad. Las minorías enquistadas en el poder veían que esta Reforma constitucional que instauraba la soberanía popular y la justicia social, terminaba con privilegios que se transmitían de generación en generación. No por nada lo primero que hicieron luego del golpe de 1955 fue derogar esta Constitución que era legal y legítima. ¿Cómo lo hicieron? Con una “proclama”, un decreto del presidente de facto que, en el colmo del atropello a cualquier orden jurídico, declara “inexistente” la Constitución de 1949, Constitución que había sido reformada con los requisitos legales que ella misma contenía. En realidad, lo que se perseguía con esas normas de *la libertadora* era, además de la supresión de los derechos de los trabajadores, la desaparición lisa y llana del peronismo.

“Toda ley es en cierta manera una profecía, una imposición del pasado sobre el presente y de ella deduzco la necesidad y el derecho de acomodarla a las vigencias vitales contemporáneas”, decía Scalabrini Ortiz sobre el derecho de propiedad que la Constitución de 1949 limitaba en orden al bien público. Perón había dicho que había que *humanizar el capital*; he allí una frase que parece un absurdo, un evidente contrasentido, razona Scalabrini y desarrolla luego una ingeniosa teoría que justifica la fase: si el capital y la propiedad

son inviolables, inmutables, intangibles entonces son eternos. Si son eternos pasan por sobre los hombres mortales sin fenecer y también sobre las cosas perecederas sin perecer. Entonces el capital no fenecer y por eso —dice— *es fundamentalmente inhumano*. Y de ahí que, al limitarlo, al ponerlo en la órbita de las cosas fungibles, tangibles y perecederas, el capital se *humaniza*. Humanizar al capital —continúa— significa emplazarlo, transformarlo en mortal y perecedero como las cosas a las cuales está aplicado.

Y en cuanto a la propiedad cuya violabilidad por causa de utilidad pública prescribía la Constitución de 1949 dice:

*“Sin la inviolabilidad de la propiedad, todo el artificioso edificio de la Constitución (de 1853) se derrumba con estrépito, porque toda ella ha sido concebida, como bien lo comenta Alberdi, para sostener y apuntalar esa inviolabilidad”.*

(IRIGOYEN Y PERÓN, *op. cit.* Pág.125).

La Constitución de 1949 consolidaba así una revolución social con la instauración de los derechos del trabajador, la ancianidad, la familia, la niñez, la mujer, etc. superando la concepción individualista del liberalismo, el cual había consagrado al individuo aislado, desgajado de las sociedades a las cuales pertenece naturalmente (familia, sindicato, localidad, etc.). Piénsese que estos derechos que la Constitución de 1949 prescribía son casi contemporáneos —y casi idénticos— a los derechos previstos en la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas de 1948.

Destaca González Arzac que el art. 40 de la Constitución de 1949 consagraba los derechos del Estado y de la comunidad nacional a usufructuar los recursos naturales, cuestión que afectaba profundamente los intereses foráneos y constituía una regla revolucionaria para la época, teniendo en cuenta la importancia que cobraron los recursos naturales muchos años después; baste pensar en el petróleo, el agua y los alimentos. De ahí que este artículo concitara tanta polémica con los opositores, no obstante lo cual el presidente del bloque radical opositor, Moisés Lebensohn, apoyó la redacción.

En “La crisis del Estado de Derecho liberal burgués” Arturo Sampay, el ideólogo de la Reforma de 1949, propiciaba que la persona no sea absorbida por los entes estatales o corporativos según las tendencias europeas de la época. Lo que se pretendía con la reforma constitucional era convertir una democracia de “círculo cerrado” en una democracia de masas y para ello estableció la elección directa de presidente y vice como así también de senadores y diputados, a fin de evitar el contubernio habido en los colegios electorales o en las legislaturas provinciales. Que por entonces elegían los senadores nacionales.

Hacia 1952, Sampay llevó a cabo un viaje a Europa haciendo conocer el nuevo texto constitucional el cual hizo llegar a universidades, foros, gobiernos y, entre otros políticos, a Amintore Fanfani en Italia y a Charles de Gaulle en Francia.

La Constitución de 1949 traía entre otras reformas revolucionarias una nueva visión económica, implantando como principio el de la justicia social y la función social de la propiedad. Y otro original principio, que ha pasado casi desapercibido en los análisis del peronismo era el siguiente: el capital debía ser puesto al servicio de la economía y ésta al servicio del bienestar social, frase repetida por Perón que luego asciende a principio constitucional. Este principio constitucional da por tierra con el tabú de la economía liberal de la intangibilidad del capital. El Artículo 39 de la Constitución decía textualmente: *El capital debe estar al servicio de la economía nacional y tener como principal objeto el bienestar social. Sus diversas formas de explotación no pueden contrariar los fines de beneficio común del pueblo argentino.*

Pero no era todo, faltaba la afrenta mayor, nada menos que ¡a la propiedad privada!: Artículo 38º: *La propiedad privada tiene una función social y, en consecuencia, estará sometida a las obligaciones que establezca la ley con fines de bien común. Incumbe al Estado fiscalizar la distribución y la utilización del campo e intervenir con el objeto de desarrollar e incrementar su rendimiento en interés de la comunidad, y procurar a cada labriego o familia labriega la posibilidad de convertirse en propietario de la tierra que cultiva.*

Aquí cabría destacar que en el breve interregno del gobierno peronista 1973/1976 se implantó el impuesto a la herencia. Podría

decirse que las ideas centrales del primer gobierno justicialista continuaban en ese gobierno, en este caso las limitaciones a la propiedad privada en función social<sup>15</sup>.

El famoso Artículo 40º: *La organización de la riqueza y su explotación tienen por fin el bienestar del pueblo, dentro de un orden económico conforme a los principios de la justicia social. El Estado, mediante una ley, podrá intervenir en la economía y monopolizar determinada actividad, en salvaguardia de los intereses generales y dentro de los límites fijados por los derechos fundamentales asegurados en esta Constitución. Salvo la importación y exportación, que estarán a cargo del Estado de acuerdo con las limitaciones y el régimen que se determine por ley, toda actividad económica se organizará conforme a la libre iniciativa privada, siempre que no tenga por fin ostensible o encubierto, dominar los mercados nacionales, eliminar la competencia o aumentar usurariamente los beneficios.*

¡Qué actual parece todo ahora que el mundo viene por el agua, el petróleo, la tierra y los alimentos!

*Los minerales, las caídas de agua, los yacimientos de petróleo, de carbón y de gas, y las demás fuentes naturales de energía, con excepción de los vegetales, son propiedades imprescriptibles e inalienables de la Nación, con la correspondiente participación en su producto, que se convendrá con las provincias.*

*Los servicios públicos pertenecen originariamente al Estado, y bajo ningún concepto podrán ser enajenados o concedidos para su explotación. Los que se hallaren en poder de los particulares serán transferidos al Estado, mediante compra o expropiación con indemnización previa, cuando una ley nacional lo determine.*

## Los sindicatos y organizaciones obreras

### De organizaciones ilegales según fallo de la Corte Suprema de Justicia en 1944 a elementos del estado social

Las leyes laborales:

El Decreto-ley de Asociaciones Profesionales Nro. 23.852 fue la llave maestra que cambiaba el panorama de la agremiación conocida hasta ese momento: prohibía la intervención del Estado en los sindicatos, reconocía la personería gremial a los sindicatos

<sup>15</sup> Gustavo Caraballo, *Tras las bambalinas del poder*, Ed. Corregidor.

mayoritarios y evitaba la multiplicación de gremios ficticios o instrumentados por la patronal.

El Decreto-ley 28164 creando el Estatuto del Peón de Campo (dicen que fue Arturo Jauretche quien le sugirió a Perón esta norma) no era tan revolucionario como el anterior pero sí de un valor simbólico extraordinario: el obrero más desprotegido y explotado, el peón de campo, tendría a partir de ahora sus derechos y obligaciones regulados legalmente.

Había hasta entonces un estilo patriarcal pseudo protector del trabajador rural que se manifiesta en este párrafo de la Sociedad Rural de 1944: “El trabajo de campo, trabajo en extensión, por lo general y a la intemperie, por su propia índole, fue y es de acción personal del patrón. Éste actúa, con frecuencia, con los peones en la labor común, la que acerca a las personas y establece una camaradería de trato que algunos pueden confundir con el que da el amo al esclavo, cuando en realidad, se parece más bien al de un padre con sus hijos”. ¡Clarísimo! Sea la relación de amo a esclavo, sea la de padre a hijo lo que estos explotadores buscaban es que el peón rural no tenga derechos. Ni el esclavo ni el hijo trabajan por una paga, es otro tipo de relación, y lo que estos dueños de la tierra no querían era que el peón rural tuviese derechos y obligaciones. A partir del Estatuto del Peón de Campo ni amo ni padre ni hijo ni entonado: patronos y trabajadores con derechos y obligaciones, Sindicatos que controlan que se cumplan las leyes, Tribunales de Trabajo para juicios rápidos, indemnizaciones fijadas en la ley... Claro, si uno piensa en esa mentalidad medieval de los dueños de la tierra en la Argentina de esa época, ¡eran demasiadas conquistas en muy poco tiempo! Se terminaba un estilo patriarcal de mentida protección que practicaban los dueños del campo con sus obreros. Ahora había que declararlos, pagarles aguinaldo, proveerle de ropa adecuada y descanso obligatorio. ¿Cómo no iban a hacerle caso a Perón aquel día de la votación crucial del 24 de febrero de 1946 cuando les pide por radio que no le den la libreta de enrolamiento al patrón (vieja maña tramposa de la época de los conservadores), que salten las tranqueras o rompan las alambradas pero que no

dejen de ir a votar? No era una figura retórica lo de salten la tranquera o rompan las alambradas. Era un consejo de quién conocía el paño de las trampas oligarcas y conservadoras de años de *fraude patriótico*.

Hay una versión que trae Abelardo Ramos, tan merecidamente citado en este libro, sobre el Estatuto del Peón de campo y la escasa valoración que hace de esa memorable ley uno de los pensadores de esa tropa de medio pelo que asoló el pensamiento argentino de la mitad de siglo: Ezequiel Martínez Estrada. Dice Martínez Estrada: “En la figura de Perón y en todo lo que él representó y sigue representando, he creído ver personalizados si no todos, la mayoría de los *males difusos y proteicos* que aquejan a mi país desde antes de su nacimiento”<sup>16</sup>.

*Males difusos y proteicos* que, según Abelardo Ramos, eran debidos más al hecho de que Martínez Estrada tuviese un campo de unas 758 hectáreas en la provincia de Buenos Aires (de la mejor tierra del país) y el Estatuto del Peón de campo le volvía muy cara la explotación. Contesta Abelardo Ramos a esto de los males difusos y proteicos: “Martínez Estrada, entre los intelectuales argentinos, al menos tenía razones visibles para vociferar contra el peronismo. Así podía ser revolucionario en Cuba y bendecir la reforma agraria cubana sin perjuicio de condenar las leyes agrarias de la Argentina, que lo afectaban”<sup>17</sup>.

¡Ay, los intelectuales argentinos antiperonistas!

Otra ley revolucionaria fue la ley de jubilaciones que protegía a todos los trabajadores con el sistema jubilatorio (en el año 1944) la Secretaría de Trabajo había incorporado a los beneficios jubilatorios 2.000.000 de personas.

Y también revolucionaria fue la creación de los Tribunales de Trabajo mediante el Decreto-ley 32.347. Este fuero laboral sería

<sup>16</sup> Carlos Altamirano-Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas*, Ed. Ariel Historia, 2001, pág. 20.

<sup>17</sup> Jorge Abelardo Ramos, *La era del peronismo, Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Ed. Del Mar Dulce, 1983.

desconocido por una Corte de Justicia anquilosada y parcial lo que provocó un enfrentamiento de la Corte con Perón que todavía algunos “juristas” recuerdan como “un avasallamiento al Poder Judicial”. El fuero laboral era una conquista importantísima. Es fácil decirlo hoy día. Pero, que los litigios entre obreros y patrones y las cuestiones de la organización gremial fueran dirimidos por Tribunales de Trabajo era, en 1945, un hecho revolucionario.

El fallo de la Corte Suprema de Justicia declarando ilegal el fuero laboral fue otra señal de que las conquistas laborales estaban en peligro y una de las concausas del 17 de octubre. La Corte, que venía de gobiernos anteriores —y por tanto de fraudes anteriores—, cuando vio que la oligarquía se revolvía y embestía contra el gobierno nacionalista también se envalentonó y declaró inconstitucional la ley de expropiaciones, así como “anticonstitucional” la creación de una Cámara de Apelaciones en Territorios Nacionales, al mismo tiempo que la inconstitucionalidad del fuero de la Justicia Laboral.

En la semana de octubre de 1945, los obreros vieron peligrar las conquistas que había impulsado Perón. Tanto así es que el 12 de octubre que había sido decretado feriado y por tanto con derecho a cobro del jornal por los trabajadores, aprovechando que Perón estaba preso, los patrones rechazaban el pedido de cobro del aguinaldo con una frase que preanunciaba lo que se venía: “andá a cobrárselo a Perón”.

El Decreto-ley 33.302, que si bien no llegó a aplicarse en su totalidad siguió vigente muchos años después, traía las vacaciones pagas, el aguinaldo, indemnización por despido, descanso obligatorio, etc. Y creaba el Instituto Nacional de Remuneraciones, fijaba un aumento de salario y como se dijo el “sueldo anual complementario” o aguinaldo que se incorporaba al salario. Y prescribía ¡la participación de los trabajadores en las utilidades de la empresa! Como dice Félix Luna, en los medios sindicales el decreto se había convertido, en un mes y medio, en algo parecido a un mito. Las conjeturas sobre cuándo y cómo saldría eran materia de las conversaciones cotidianas de centenares de miles de trabajadores

durante noviembre y diciembre<sup>18</sup>. Y cita el mismo autor al inefable presidente del Partido Comunista argentino, Victorio Codovilla, que se oponía a ese aumento de salarios y a toda la normativa favorable a los gremios y a los obreros ya que no ha sido “el resultado de las luchas organizadas de la propia clase obrera”.

¡Ay, los comunistas estalinistas argentinos!

El Decreto establecía el pago de una suma adicional equivalente a un mes de salario (el aguinaldo) que debía abonarse con el sueldo correspondiente a diciembre fue el detonante de la furia de patrones y oligarcas. La Unión Industrial Argentina se unió en la protesta a las demás entidades empresariales y resistió el pago.

Todas las fuerzas ligadas a la Unión Democrática que se oponían a Perón integrada por conservadores, radicales, comunistas y apadrinada por el embajador de los EEUU, Braden, el comercio, la industria, la Bolsa de Comercio, respondieron a las conquistas laborales con “un agudo grito de dolor”, dice Abelardo Ramos. El 15 de enero de 1945 es propiciado un cierre general de la industria y el comercio como protesta por el aguinaldo. Hay que recordar que durante el primer gobierno de Perón la UIA (enemiga acérrima de las conquistas laborales) es intervenida. Ahora bien, conviene aclarar esto: era tan contumaz la ideología burguesa antiobrerista argentina de aquella época que, como estudios económicos lo probaban, comparando el ingreso anual promedio de 1945 con el del año anterior, los asalariados no verían modificados su ingreso anual por el pago del aguinaldo. La inflación había compensado a la patronal el pago del aguinaldo. Y por tanto no había perjuicio económico alguno para los empresarios en pagar ese sueldo anual complementario. La resistencia era más por motivos políticos que económicos. Como casi toda la resistencia de la burguesía y la pequeña burguesía al peronismo. Cuando no, como dice la autora Maristella Svampa, por motivos estéticos...<sup>19</sup>

<sup>18</sup> Félix Luna, *El 45*, Ed. Sudamericana, 1982.

<sup>19</sup> Maristella Svampa, *op. cit.*



Pero la piedra angular del sindicalismo organizado la dio el Decreto 23.852 del 2 de octubre de 1945 instrumentado por Perón poco antes de su forzada renuncia a la Secretaría de Trabajo y de caer preso. Y luego refrendado por el Congreso a partir de febrero de 1946. El Decreto prescribía un sindicato por rama de industria y la autorización para funcionar del Ministerio de Trabajo (que había reemplazado a la Secretaría) y ambas condiciones –sindicato único y autorización gubernamental– fueron decisivos para la construcción del poder sindical que acompañará a Perón durante décadas. La personería gremial concedía al Sindicato la posibilidad de negociar salarios, convenios colectivos, condiciones de trabajo y luego administrar obras sociales, hospitales sindicales, hoteles, etc. Cuando Perón se hace cargo del antiguo Departamento de Trabajo y Previsión, la Confederación General del Trabajo, que había sido fundada en 1930, estaba bajo el dominio de los socialistas. La conocida inclinación socialista por el internacionalismo y la teoría política había alejado a los obreros de la CGT. Además la vieja CGT se había dividido como resultado de una disputa entre facciones socialistas. Una de las cuales contaba con fuerte apoyo de los comunistas. Por ello, cuando llega al poder el gobierno militar nacionalista se encuentra con lo que se denominaba la CGT Nro.1 y la CGT Nro. 2.

El número de afiliados creció de 440.000 en 1941 a un millón y medio en 1947 y a 3.000.000 en 1951; y si bien los sindicatos pasaron a depender casi completamente del patrocinio del Estado, sus representantes se establecieron por primera vez como una presencia real en los ministerios, en las embajadas y en el Congreso.

El modelo sindical argentino nace siendo Perón secretario de trabajo y unos días antes del famoso 17 de octubre de 1945 cuando se sanciona el decreto ley 23.852 por el que se le otorga personería gremial a aquellos sindicatos (uno sólo) que por rama, oficio u actividad tengan una presencia “suficientemente representativa”

El andamiaje legal que dio vida a uno de los más potentes movimientos sindicales del mundo se basaba en:

- a) la asociación profesional podía constituirse libremente sin autorización previa.
- b) el sindicato (único y por rama) estaba constituido por trabajadores de una misma actividad, profesión, industria, oficio o conexas, para la defensa de sus intereses profesionales.
- c) comprenden dos personerías: la jurídica y la gremial. La primera propia de toda asociación y la segunda otorgada por la Secretaría de Trabajo a las asociaciones “suficientemente representativas” en el campo de actuación.
- d) se facultaba al sindicato a participar de actividades políticas, siempre que su congreso así lo decidiera.

Este decreto se completó en 1952 con la ley 14.250 de Convenciones Colectivas de Trabajo por la cual el sindicato con personería gremial era el único que podía suscribir dichos convenios.

En 1956 tras la caída de Perón se promulgó el decreto 9.270 dirigido a negar el marco jurídico anterior, que propuso en nombre de “la libertad sindical” y de “la pluralidad sindical” crear tantos sindicatos como quieran los trabajadores tanto por actividad como por ramas. Y se derogó la personería gremial.

Las conclusiones sobre la evolución de la regulación normativa de la organización sindical argentina que extrae un estudio del tema como lo es el doctor Alvaro Abós son:

1. Que la personería gremial, fundada en razones objetivas preexistentes, es otorgada necesariamente por el Estado.
2. Cuanto más cercano al poder sindical está un gobierno, menos personerías gremiales tiende a otorgar.
3. Los gobiernos antisindicales buscan la proliferación de nuevos sindicatos, quebrando así al sindicato único por rama o actividad (este rasgo lo comparten hoy, paradójicamente, la OIT y la CTA).

4. Un número pequeño de sindicatos concentra un porcentaje elevado de la afiliación total.
5. La CGT nació en Argentina más como un proyecto político que como una consecuencia del desarrollo industrial del país (Alberto Buela. [www.revistamovimiento.com/CEES.Córdoba](http://www.revistamovimiento.com/CEES.Córdoba))

En la tarea de reconstrucción de todo lo destruido por *la libertadora*, Perón, en su tercera presidencia, tuvo poco tiempo de pergeñar un Proyecto de Ley de Organización y Procedimiento de la Justicia Nacional del Trabajo.

### **Promover la industrialización con el diferencial de la renta agraria**

Uno de los puntos en discusión nunca aclarados es la crítica por la supuesta falta o deficiente industrialización del peronismo. Esto es una falacia. Y no hace falta para demostrarlo ser un economista de nota o un especialista en el tema (el autor no es ninguna de las dos cosas); sólo hace falta leer cuatro o cinco libros que están al alcance de cualquiera, por ejemplo, los libros de Ricardo Sidicaro, Joseph Page y Abelardo Ramos ya citados en este trabajo y que contienen suficientes datos, análisis económicos y estudios como para acercarse a la verdad (si es que uno aspira a develar lo que pasó y no hacer ideologismo barato). O el libro de Antonio Cafiero, *Cinco años después*, o el de Scalabrini Ortiz, *Bases Para la Reconstrucción Nacional, aquí se aprende a defender a la patria*, Tomos 1 y 2, Ed. Plus Ultra, 1973, y ni hablar de *Los Vendepatria* (¡qué título!), de Juan Perón, Ed. Línea Dura, (Primera Edición Autorizada por el General Perón, con mensaje de Perón de octubre de 1957). Hay también un estudio del Dr. Buela sobre este libro que puede consultarse en el CEES, Centro de Estudios Estratégicos Suramericanos y en *Obras Completas* de Juan D. Perón, Ed. Hernandarias. En fin, que si alguien, por supuesto que tiene que ser de buena fe, quiere saber cómo fue la economía justicialista lo puede saber. Y de

buenas fuentes. Sólo resumiré algunos puntos sobre la exitosa economía de la Gran Década. Y por supuesto las dificultades que se encontraron y algunos errores que se cometieron. Pero todo ello da cuenta de una gran gestión económica. Incomparable con el resto de economías de miseria que vinieron luego. Y ni comparación tiene la década justicialista con la inflación que desataron los economistas de *la libertadora*. Sin hablar de la marginación de los trabajadores. La gran gestión será recordada por años por los destinatarios de la misma (los obreros, los sindicatos, la pequeña y mediana industria, las mujeres, los niños, los viejos, los investigadores, los científicos de energía atómica, el interés nacional en suma). Y quedará prendida en el inconsciente colectivo argentino hasta nuestros días.

Una de las claves sobre las que se trabajó fue la transferencia de recursos de la renta agraria a la incipiente industrialización. Para eso el gobierno justicialista se sirvió del IAPI que se estudiará más adelante. Galasso<sup>20</sup> se pregunta acerca de quién habrá sido de los tres (Perón por su experiencia en Europa, Figuerola con su estudio sistemático de las legislaciones del mundo o Miranda con su experiencia práctica) el que descubrió la clave: el diferencial de la renta agraria entre los precios internacionales y el bajo costo de producción de los productos primarios que durante años se los habían apropiado los exportadores, las cerealeras extranjeras y los intermediarios financieros, en manos generalmente de los ingleses.

Los objetivos económicos generales que desarrolla el justicialismo —y que ya estaban en ciernes en el gobierno militar de 1943— son:

- La protección de las industrias surgidas en las condiciones favorables creadas por la guerra mundial;
- el desarrollo de nuevas actividades industriales;

<sup>20</sup> Norberto Galasso, *Perón, formación, ascenso y caída (1893/1955)*, Tomo I, Ed. Colihue, 2005.

- las transferencia intersectorial de ingresos y la política de crédito tendiente a abaratar la adquisición de bienes de capital y de materias primas importadas;
- la expansión del mercado interno mediante mejoras de los ingresos de la población y, en especial, de los asalariados (Sidicaro Ricardo, *op. cit.*).

Estos objetivos fueron logrados en la década peronista. La participación de los asalariados en el PBI es ampliamente conocida (y silenciada). Había llegado aproximadamente al 49% del PBI. El desarrollo de nuevas actividades industriales está probado con algunas de las obras que cito en este trabajo. Sólo diremos que se dio un impulso fenomenal a lo que los economistas denominan “industrias dinámicas” como la industria del papel, productos químicos, caucho, automóviles, y mecánica en detrimento de las industrias tradicionales como alimentos, textiles y cueros que, sin retroceder, no tuvieron en la década el aumento fenomenal de las primeras. Así, entre 1946 y 1955 las industrias dinámicas incrementaron en 87% el “capital por persona ocupada”, derivado de la creciente demanda de esos productos y de la incorporación de mejoras tecnológicas. Siguiendo a Sidicaro (quien toma los datos de Naciones Unidas) puede afirmarse que el crecimiento de la producción industrial dio, como consecuencia, un aumento de la importancia de las industrias dinámicas y que éstas modificaron su participación en la composición del Producto Bruto Industrial, pasando de aportar el 34,9% en el quinquenio 1945-1949 al 42,2% en el quinquenio 1950-1954. Y, siguiendo con datos irrefutables, se constata que la producción de ‘maquinarias y aparatos eléctricos’ aumentó entre 1946 y 1955 un 390%. Sí, leyó bien, un trescientos noventa por ciento. Y sobre el proceso de sustitución de importaciones Aldo Ferrer sostiene que “a fines de la década del cuarenta, la totalidad de la sustitución de importaciones de bienes de consumo y productos intermedios y bienes de capital sencillos, estaba consumada”. El estudio termina afirmando que si bien entre los años 1948 y 1953 se registró una declinación del producto

industrial éste se recupera netamente en los años 1954 y 1955. Tomando una base igual a 100 para 1952, se tiene 99 para 1953; 107,3 para 1954 y 116,6 para 1955. ¡Y luego hay que aguantar a los macaneadores de siempre decir, sin prueba alguna, que la economía justicialista había implosionado en 1954! Hubo dificultades, en especial con la escasa entrada de divisas y con la falta de participación de Argentina en el Plan Marshall (EEUU se cobraba la neutralidad argentina en la 2da. Guerra y la arrogancia de la 3ra, posición justicialista). Casi todos quienes han tratado el tema (Page., Abelardo Ramos, Todesca, Cafiero) coinciden en que se esperaba una mejor repercusión de entrada de divisas producto del Plan Marshall de ayuda a los países europeos, pero que ello no ocurrió, lo cual, junto a la intensificación de la exportación de productos primarios por los EEUU, produjeron un alto impacto negativo en todo el plan económico peronista. Pero eso es otra historia. Así como también hubo dificultades en el IAPI con su déficit operativo al final del ciclo. Pero ambas situaciones eran absolutamente superables.

El Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI) monopolizaba las exportaciones agrícolas y ganaderas al comprar la producción a los hacendados locales a un precio y venderla al exterior a otro con el objeto de fortalecer la posición de la negociación argentina, y con la diferencia de precio que quedaba en el Estado alimentar el desarrollo industrial. La importancia del IAPI en el gobierno justicialista era tal que en 1951 llegó a concentrar el 75% de las exportaciones y el 20% de las importaciones (año 1951). Miguel Miranda, un empresario exitoso, el magnate de la hojalata que se había “hecho a sí mismo” y en quién Perón confiaba muchísimo, era el presidente del IAPI, además de presidir el Banco Central que había sido nacionalizado recientemente.

Esa operatoria de comprar y garantizar un precio antes de la cosecha a los productores rurales implicaba un gran esfuerzo para el Estado ya que había que proceder a la construcción de silos para almacenar el grano, tener un financiamiento para el pago antes de la cosecha y una operatoria para el pago a los chacareros;

además, una vez hechos los pasos anteriores resolver el problema del traslado de las materias primas al exterior, más los seguros y reaseguros. Para ello se creó la Flota Mercante que cerraba el ciclo de cómo decía Perón con lenguaje llano: “Deseamos que en el orden internacional a ellos (los extranjeros) les quede solamente el derecho de consumir y que todo lo demás lo tengan nuestros agricultores, es decir, producir, transportar en nuestra Marina mercante al exterior de manera que a ellos les quede solamente el derecho de comer el cereal”.

El IAPI adquiriría las cosechas directamente de los productores o de las Cooperativas Agrarias que se habían multiplicado por todo el país, en especial en la provincia de Buenos Aires. Y el productor cobraba el 100% del importe de su cosecha en un plazo no mayor a doce días en una sucursal bancaria de su zona. Las Cooperativas Agrarias llegaron a tener el 55 % del tráfico comercial en la comercialización interna. En 1949 las Cooperativas Agrarias eran 258, en 1954 eran 696. Los asociados a las Cooperativas (la mayoría chacareros) pasaron de 85.000 en 1949 a 223.754 en 1954.

Con la regulación de la política exportadora de materias primas se ataca a las grandes cerealeras monopólicas: Bunge y Born, De Ridder, Louis Dreyfus. Estos monopolios eran la última escala de una serie de expoliaciones del productor agrario: el acopiador en el pueblo rural, los propietarios de almacenes de ramos generales (que a veces operaban como financiadores de semilla, comida, etc.), comisionistas, transporte, hasta llegar al exportador. Toda esa operatoria de años, que se quedaba con la parte del león, fue cambiada en la Gran Década. Las Cooperativas Agrarias suplantaron la comercialización, el transporte y a veces hasta el financiamiento de la semilla, maquinaria, etc. Y como se dijo, el chacarero cobraba dentro de diez días el importe de su cosecha. Los grandes monopolios cerealeros bajaron su participación en la comercialización del 82,5% en 1939 al 39,4 % en 1954. Y, a la inversa, las Cooperativas Agrarias llegaban al 55% en el tráfico comercial. El padre del autor era Director de Fomento Cooperativo en el gran gobierno del coronel Mercante en la Provincia de Buenos Aires.

Participó directamente en el gran ciclo de cooperativismo agrario de esa época.

La creación de la Flota Aérea del Estado y de la Flota Mercante Nacional independizó en gran parte al país de la dependencia del transporte, sobre todo marítimo, que era inglés. La nacionalización de los seguros y reaseguros, que también se realizaba en Londres, era otra fuente de ingresos que volvía al país. La construcción del dique y usinas, del complejo siderúrgico de San Nicolás, el gasoducto de Comodoro Rivadavia, la expropiación del coloso Bemberg marcaron la Gran Década. Y sobre todo la nacionalización del Banco Central que se hizo por Decreto 11.554 en las postrimerías del gobierno de Farrell y por inspiración de Perón, nacionalización de los depósitos y asignación de recursos que se completó ya en pleno gobierno peronista con una ley que dejaba al Banco Central bajo la autoridad del gobierno nacional. En términos prácticos, dice Todesca, la nacionalización de los depósitos significaba que los bancos —públicos y privados— recibían los ahorros de los particulares por cuenta y orden del Banco Central, quien luego definía cómo los mismos podían ser prestados. De este modo, el Banco Central concentraba no sólo la creación de dinero primario (emisión), sino también la expansión secundaria y la consiguiente orientación del crédito hacia las áreas que considerara prioritaria<sup>21</sup>. Era tal la importancia de este Banco Central —hasta su nacionalización estuvo en manos de los bancos extranjeros y privados que ponían la mayoría de su Directorio— que Scalabrini Ortiz lo denunciaba la dependencia de esta manera en 1937:

*“El Banco Central es la entrega permanente a Inglaterra de la moneda y el crédito argentinos. El ha echado sobre nuestra generación la responsabilidad de haberlo permitido sin sublevarnos”*

(IRIGOYEN Y PERÓN, *op. cit.* Pág. 31).

*La compra de los ferrocarriles:* Otro embuste utilizado por el antiperonismo ha sido la compra de los ferrocarriles. *Que fue una*

<sup>21</sup> Jorge Todesca, *El mito del país rico, economía y política en la Historia argentina*, Ed. Emecé, 2006.

*compra ruinosa, que compramos chatarra*, etc. ¡Justamente la oligarquía habla de malos negocios con Inglaterra! Justamente ellos (los viejos oligarcas y sus descendientes, sólo que estos cambiaron de collar pero es el mismo perro) que habían dejado todos los resortes de la economía en manos inglesas: la carne, los granos, la moneda, el crédito, el transporte marítimo, aéreo y fluvial, los seguros. Justo ellos crean este mito de que los ingleses lo estafaron a Perón... Bastaría remitirse a tantos autores (nacionales) que han explicado hasta el detalle el porqué de dicha compra a los ingleses por parte del gobierno de Perón. Aún aceptando que el tema fuera discutible debiera ponerse la discusión en un nivel de economistas políticos que aventara la intromisión de “espontáneos” que repiten por repetir. Por pura ideología antiperonista.

La compra de los ferrocarriles estaba ligada a la inconvertibilidad de la libra esterlina decretada el 20 de agosto de 1947 por un gobierno nacionalista (Inglaterra) para defender la depreciación de su moneda y la fuga de divisas en un país destruido por la guerra. La Argentina fue la más perjudicada por esta inconvertibilidad de la libra; junto con los EEUU, por una deuda que todavía los nietos (EEUU) les reclaman hasta el día de hoy a los abuelos (Inglaterra). La deuda no se podía cobrar ni en oro inglés ni en productos ya que Inglaterra estaba destruida luego de la gran guerra. Lo cierto es que con esas libras depreciadas se compraron 24.500 kilómetros de vías, 4.720.000 metros cuadrados de tierras, el material rodante –3.965 locomotoras, más miles de vagones–, hoteles, edificios de oficinas, inmobiliarias y frigoríficos que formaban parte de las empresas inglesas que pasaron a manos del estado. Y junto con la nacionalización de los ferrocarriles, los puertos de Dock Sud, San Nicolás, Puerto Madryn, Villa Constitución, Zárate y otros que ingresaron a la órbita del gobierno (Todesca, *op. cit.*). También se compraron a los ingleses las empresas de servicios telefónicos. Y en 1950 se fusionan diversas empresas aéreas y se crea Aerolíneas Argentinas. Miren si no iba a ser combatido ferozmente este gobierno que se atrevía en pocos años a deshacer lo que generaciones habían tejido en detrimento del interés nacional: “El país

progresó exactamente en la medida que le convenía al extranjero y a su mediador nacional. El extranjero se reservó el mando directo de las vías de comunicación y de transporte y cedió a la oligarquía la tenencia efectiva de la tierra. El hombre argentino fue un paria en su propia patria. La tragedia de Martín Fierro es la tragedia de todo el pueblo durante más de seis decenios” (Scalabrini Ortiz, *op. cit.* Pág. 15).

## La planificación justicialista

### Los planes quinquenales (1947/51 y 1952/57)

#### El plan trienal (1974)

Perón crea el Consejo Nacional de Posguerra el 25 de agosto de 1944 mediante Decreto 23.847 que es el antecedente de los planes quinquenales. En él se va delineando el futuro que deparará a la Argentina la posguerra y va proyectando una planificación ordenada.

Poco se ha dicho en los estudios sobre el peronismo acerca de la importancia de los Planes Quinquenales de gobierno. Pero ellos eran la substancia del gobierno. Y José Figuerola el alma de esa planificación. Perón le encarga a Figuerola (para entonces designado Secretario Técnico de la Presidencia de la Nación) un programa económico para su gobierno. Y Figuerola elabora un documento detallando las prioridades en una gama amplísima de actividades gubernamentales y le sugiere a Perón que lo llamara “Plan Quinquenal”. El Plan fue elevado al Congreso y cuenta el historiador Page. que la sesión conjunta de ambas Cámaras donde debía aprobarse la planificación nacional por cinco años, fue boicoteada por la oposición por “problemas de procedimiento” al convocar la Asamblea. ¡La Asamblea donde se discutía el futuro de la Argentina de posguerra, boicoteada por problemas formales! Cuenta el historiador americano que los legisladores se encontraron en sus bancas con dos volúmenes bien encuadrados detallando el Primer Plan Quinquenal. Y que durante cuatro horas el propio Perón con Figuerola a su lado leyeron el trabajo, Perón con

su entonación argentina y Figuerola con sus inflexiones catalanas. El Primer Plan Quinquenal era tan ambicioso como real. Ambos demostraban que se podía; demostraban que se podía hacer una revolución en paz... Quizá ellos dos, Figuerola y Perón, allá arriba, en el estrado, ante la Asamblea legislativa, sintieran que estaban (realmente lo estaban) instalando al país en el futuro, en la esperanza. Pero no calcularon bien el rencor que despertaba el ascenso social y político de los trabajadores. Perón admiraba a Discepolín. Si al menos hubiera escuchado el lamento y la advertencia del gorrión de Buenos Aires acerca de los que destruyen (como la *libertadora* de 1955) sin construir nunca nada:

*Al hombre lo ha mareao  
el humo al incendiar  
y ahora, entreverao,  
no sabe a dónde va.  
Voltea lo que ve  
por gusto de voltear,  
pero sin convicción ni fe.*

(ENRIQUE SANTOS DISCÉPOLO,  
*Qué sapa Señor*, 1931)

Esta planificación del Primer Plan Quinquenal (1947/51) estaba asentada en una inversión de aproximadamente 1.500 millones de dólares. Perón se aseguró de contarlos con la nacionalización del Banco Central, tema sobre el que Scalabrini Ortiz tenía estudios precisos acerca de la necesidad de contar el país con la regulación del crédito y la moneda. El Banco Central de la República Argentina venía operando bajo el control directo o indirecto de los representantes de los bancos extranjeros que operaban en la Argentina. Y, también en las postrimerías del gobierno de Farrell, Perón hizo crear el IAPI –Instituto Argentino de Promoción del Intercambio– sobre el que el economista brasileño Celso Furtado dijo que era “el intento más amplio que se haya conocido jamás en la América latina de poner las exportaciones bajo la influencia o el control del Estado”.

Los planes quinquenales justicialistas son un verdadero Proyecto Nacional del desarrollo. Porque, ¿de qué otra forma sino a través de Planes integrales de desarrollo nacional se puede bajar de las proposiciones normativas morales o políticas de la Constitución, por ejemplo, a la ejecución de esa normativa? ¿De qué otra manera se puede establecer, por ejemplo, un plan de regadío de las zonas menos favorecidas como lo hacía el 2do. Plan Quinquenal en su capítulo XIV donde determina las obras, embalses para regadíos, desviación de ríos, saneamiento y defensas, inversiones estatales, etc.? Además la planificación debe contar necesariamente con la anuencia de las partes involucradas lo que le da la posibilidad de que todas las partes hagan suya la ejecución. De qué otra manera se puede, siguiendo con los ejemplos del 2do. Plan Quinquenal, prever *La ejecución de la desviación del río Neuquén a Lago Pellegrini*, o *el Encauzamiento del río Salado* o *Los desagües en la margen izquierda del río San Juan*, si no es contando con la anuencia y la colaboración no sólo del gobierno de la provincia respectiva sino también con la colaboración de las organizaciones o grupos afectados. Por eso el Plan Quinquenal del gobierno peronista fue enviado al Congreso para que se transforme en Ley. ¿Qué mejor control que aquel que ejerzan los representantes del Pueblo para supervisar lo que va a hacer el Gobierno nacional, provincial o municipal en los próximos cinco años?

El eje de la planificación justicialista estaba sintetizado en:

- Gobierno centralizado
- Estado descentralizado
- Pueblo libre

Para el objetivo de desarrollar un Gobierno o una Planificación centralizados Perón se valía de los Planes Quinquenales (el primero se cumplió con éxito, el segundo fue interrumpido por el golpe militar).

La importancia de estos planes de desarrollo es tal que China, por ejemplo, lleva 11 Planes Quinquenales sucesivos en este fabuloso desarrollo de principios de siglo XXI. Y Mario Bunge, el

famoso politólogo argentino radicado en el exterior, dice de los planes quinquenales:

*“Los dirigentes soviéticos tardaron un decenio en elaborar y poner en práctica los Planes Quinquenales que transformaron a una sociedad atrasada en una potencia moderna”.*

(LA NACIÓN, *Enfoques*, 2/2/2010)

¡En eso de los planes quinquenales estaba la Argentina cuando vino el inicuo y cruel golpe de Estado de 1955!

La planificación del desarrollo de un país es a todas luces mucho más práctica y motivadora que los números contables de un país (el Presupuesto anual) con que se ha querido, en la ideología liberal, reemplazar a esta planificación nacional. La planificación tiene más, mucho más, que ver con un Proyecto Nacional que cualquier previsión contable o económica. Aunque la presuponga y la contenga, la previsión contable siempre deberá estar supeditada al plan superior de desarrollo de país. Esto lo aclarará Perón en la presentación ante la Cámara de Diputados de la Nación del Proyecto de Ley del Segundo Plan Quinquenal, que debía abarcar desde 1952 hasta 1957 inclusive. Perón delinea en este documento su Tercera Posición, que se refleja no sólo en el ámbito de los intereses internacionales como prescindente de la hegemonía tanto de los EEUU como de la Unión Soviética, sino también en los aspectos de la planificación gubernativa: “El individualismo, cuya filosofía de la acción es netamente liberal, entiende que en su acción el Gobierno debe prescindir de toda intervención en las actividades sociales, económicas y políticas del Pueblo. Las consecuencias han sido desastrosas: la anarquía política en lo político, el capitalismo nacional o internacional en lo económico, y la explotación del hombre por el hombre en lo social. El colectivismo, cuya filosofía de la acción es netamente antiliberal, entiende que en su acción el Gobierno puede y aun debe asumir la dirección total de las actividades políticas, económicas y sociales del Pueblo. Las consecuencias no han sido menos desastrosas que en el individualismo: dictadura

en lo político, intervencionismo en lo económico, explotación del hombre por el Estado en lo social”<sup>22</sup>.

Esta idea la confirma Perón en su vuelta al país entre 1973/74 afirmando que el viejo Consejo Nacional de Posguerra de 1944 contenía las bases filosóficas del movimiento que se llamó *La comunidad Organizada*. De allí nació nuestro movimiento; es allí donde fijamos una nueva ideología, tan distante de uno como de otro de los extremos que en esa época el mundo se dividía (Inauguración del Curso de Doctrina Justicialista en el Teatro General San Martín, el 19 de abril de 1974). En esta segunda etapa Perón intenta el Plan Trienal también frustrado por su muerte y por la necedad de los que estaban en otra cosa. Conspirando. De este ambicioso e imprescindible Plan da cuenta Caraballo en su libro citado (*Tras las bambalinas del poder*) con la autoridad de haber sido el Secretario del Comité redactor del Plan: “Seguí la directiva del General (Perón), pero como era necesario relacionar iniciativas con disponibilidades y sobre todo establecer prioridades, establecimos 600 comisiones de trabajo para negociar con las provincias la distribución geográfica de las obras”.

La Planificación centralizada justicialista se complementa con la ejecución descentralizada del Estado y las organizaciones libres del Pueblo. *Definida la naturaleza de la democracia a la cual se aspira hay un solo camino para alcanzarla. Gobernar con PLANIFICACIÓN*, afirma Perón en 1974 en el mensaje a las Cámaras.

A diferencia de la planificación comunista que centralizaba todas las decisiones, la planificación justicialista sólo centraliza la planificación gubernamental, dejando la ejecución (y por ende las decisiones que ello presupone) en manos de las provincias, los municipios y en las organizaciones libres: Sindicatos, Organizaciones sociales, Organizaciones profesionales, etc. Y, por último, se garantiza la libertad del Pueblo. Estos tres estamentos armonizados, Gobierno, Estado y Sociedad, conforman, según el pensamiento de Perón, la Comunidad Organizada.

<sup>22</sup> 2do. Plan Quinquenal, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, 1ro. de diciembre de 1952, pág. 11, archivo del autor.

Esta idea la confirma Perón en su vuelta al país afirmando que el viejo Consejo Nacional de Posguerra de 1944 contenía las bases filosóficas del movimiento que se llamó *La comunidad Organizada*. *De allí nació nuestro movimiento; es allí donde fijamos una nueva ideología, tan distante de uno como de otro de los extremos que en esa época el mundo se dividía* (Inauguración del Curso de Doctrina Justicialista en el Teatro General San Martín, el 19 de abril de 1974).

## La ayuda social

### La Fundación Eva Perón

Probablemente uno de los conceptos más revolucionarios del peronismo está expresado en la frase: ***Abí donde hay una necesidad, abí hay un derecho***. Con exiguos ingresos en sus comienzos (la donación de un sueldo de \$ 10.000, del presidente Perón), la Fundación cobró rápidamente importancia, y su acción se fue extendiendo a todos los rincones del país. Hacia 1952 ya había construido nada menos que 23 modernos policlínicos generales y de cirugía y maternidad, con una capacidad media de 500 camas, un gran policlínico para tuberculosos, una clínica de readaptación para niños y una clínica para reumáticos en Termas de Reyes (Jujuy), institutos para alienados, el Instituto del Quemado, hospitales en todo el país y servicios de urgencia modelo, además de haber creado la Escuela de Enfermería y puesto en marcha el Tren Sanitario. Este último, dotado de la más moderna aparatología, cumplía con la tarea de relevamiento y protección de la salud de las poblaciones más alejadas de los grandes centros urbanos.

En el campo de la educación construyó 1.000 escuelas y 18 Hogares Escuelas para niños de padres sin recursos, las Ciudades Infantiles de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza, la Ciudad Estudiantil para adolescentes del interior que estudiaban en la Capital Federal, las Ciudades Universitarias de Córdoba (para 2.000 estudiantes argentinos y 400 extranjeros) y de Mendoza.

Complementariamente, organizó los Campeonatos Infantiles de Fútbol **Evita** (conservo todavía la insignia azul con la cara de Eva

que llevábamos en la camiseta los niños que jugábamos aquellos inolvidables campeonatos Evita) y Juveniles **Juan Perón**, que se ampliarían luego a torneos de atletismo, natación, básquetbol, esgrima, etcétera, los que trascendiendo el encuentro deportivo y la formación física se convirtieron también en un sistema que chequeaba la salud de 300.000 jóvenes por año. Implementó asimismo para los niños y preadolescentes de todo el país Colonias de Vacaciones en Córdoba, Mar del Plata y Buenos Aires, que trasladaban anualmente a 70.000 de ellos hacia esos lugares de esparcimiento. Eva Perón podría reflejarse en esta semblanza de la poesía tanguera:

*La gente se te arrima con su montón de penas  
Y tú las acaricias con un temblor;  
Te duele como propia la cicatriz ajena:  
Aquél no tuvo suerte y ésta no tuvo amor*

(*Discepolín* de HOMERO MANZI y ANÍBAL TROILO)

La Fundación fue desmantelada y saqueada con saña por *la libertadora* y sus bienes confiscados. El odio con que se atacó la Fundación Eva Perón es otro ejemplo de cómo el peronismo no previó la brutal represión que se venía al dejar el gobierno.

## Los derechos de la mujer

Entre tanto intento de escamoteo de la verdad sobre lo hecho por el justicialismo está el formidable avance en los derechos de la mujer y su presencia en la vida política. Ya en octubre de 1944 se crea la Dirección del Trabajo y Asistencia de la Mujer en la órbita de la Secretaría de Trabajo y Previsión que dirigía Perón. Fue el primer organismo nacional de defensa y tratamiento de los derechos de la mujer trabajadora<sup>23</sup>.

Y en 1947 Eva Perón —la impulsora formidable de estos derechos— preside la Comisión Pro-Sufragio Femenino. E impulsa decididamente el Proyecto de Ley del Sufragio Femenino que se sanciona en histórica sesión el día 9 de setiembre de 1947.

<sup>23</sup> Marcela Durrieu, *Se dice de Nosotras*, Ed. Catálogos, 1999.



Pero no queda allí. La ley de voto femenino abre la compuerta pero la presencia de la mujer se agiganta, por ejemplo, en su participación pública. Así, el Partido Peronista Femenino empieza su andadura en 1949. Y en 1952 ya había 3.300 Unidades Básicas femeninas en todo el país. Diputadas, senadoras, funcionarias. También en este terreno puede afirmarse que ya nada fue igual desde entonces en los derechos de la mujer.

## II

### LOS DIRIGENTES JUSTICIALISTAS DEL PERONISMO FUNDACIONAL

Para tan magna obra era necesario contar con dirigentes también excepcionales. Perón los tuvo. Pero, justo es decirlo, los fue buscando y encontrando en lugares a veces inverosímiles. Creo que fue el mejor equipo dirigenal de la Argentina en mucho tiempo.

Piénsese que ninguno de los hombres que estaban desde el primer momento con Perón ni los sindicalistas y menos los dirigentes obreros intermedios, tenían experiencia de gobierno. Esto lo primero. Es admirable la forma en que llevaron a cabo una gestión de gobierno –hasta hoy recordada por la memoria colectiva– con gente sin experiencia previa de gobierno. Los gobiernos anteriores –salvo el de Irigoyen– estaban integrados, en general, por dirigentes ligados al poder de la oligarquía y en especial por abogados vinculados a compañías extranjeras. Por eso puede considerarse una verdadera gesta la administración del Estado en esos diez años.

Volviendo a los recursos humanos del primer gobierno peronista analizaremos a los principales funcionarios. Queremos demostrar dos cosas:

- a) la falta de experiencia previa lo cual resalta aún más la exitosa gestión de gobierno.

b) la altísima calidad profesional de los seleccionados por Perón para acompañarlo en la gestión.

En esta descripción de quienes acompañaron a Perón en el gobierno sigo en parte el libro de otro gran olvidado, Fermín Chávez<sup>24</sup>.

### Francisco Figuerola

Fue puesto a cargo de la Secretaría de Asuntos Técnicos. Había sido el mentor del Consejo Nacional de Posguerra al que se referirá Perón constantemente como un ejemplo de planificación y antecedente del Primer Plan Quinquenal (1946/51) que tantas satisfacciones daría al ideario peronista. “El Primer Plan Quinquenal nació realmente de los estudios que se realizaron en el Consejo Nacional de Posguerra”, dirá Perón. Tanto fue lo hecho en ese Primer Plan Quinquenal que quedará en el inconsciente colectivo por muchos años. De Figuerola dice el historiador Joseph Page: “Figuerola era la quintaesencia del intelectual hispánico católico. Serio y disciplinado, reservaba varias horas al estudio de los clásicos griegos y romanos, la música o la meditación. Su biblioteca privada cobijaba decenas de miles de volúmenes.”

Figuerola fue el verdadero planificador del gobierno justicialista. Su importancia en el gobierno peronista prueba también cómo se integraron los inmigrantes a la tarea de hacer la Argentina, una Argentina que tanto prometía a propios y extraños y que la ceguera, la irracionalidad y el odio visceral troncharon con un golpe de Estado cuyas consecuencias todavía hoy estamos pagando. Figuerola había organizado el Ministerio de Trabajo en la España de Miguel Primo de Rivera. Emigrado en 1930 a la Argentina empezó a publicar importantes artículos sobre leyes laborales desde su cargo de jefe de Estadísticas del Departamento Nacional del Trabajo, lugar donde lo conoce Perón y lo rescata para su equipo de gobierno a cargo de la Secretaría de Asuntos Técnicos.

<sup>24</sup> *Alpargatas y Libros*, Ed.Theoría, 2003.

### Ángel G. Borlenghi

Fue Ministro de Interior durante el gobierno peronista. Perón lo conoce en los primeros momentos del viejo Departamento de Trabajo y Previsión ya que Borlenghi era Secretario General de la Confederación de Empleados de Comercio. Era un dirigente que provenía de la izquierda. Borlenghi muere en Italia (perseguido por *la libertadora* como casi todos los nombrados) de donde se repatrian sus restos recién en 1995 por iniciativa parlamentaria de Miguel Unamuno (tuvo el honor de presenciar la ceremonia en el extranjero).

Borleghi provenía del socialismo y había sido un eficaz y consecuente defensor de los derechos de los trabajadores mercantiles. La jubilación para los empleados de comercio fue uno de los momentos salientes del acercamiento de Perón a los trabajadores y a los dirigentes sindicales que, como Borleghi, miraban con recelo estos primeros pasos del coronel Secretario de Trabajo y previsión para luego, y una vez comprobada la condición de líder, encolumnarse en el movimiento. Si el Estatuto del Peón había despertado el odio de clase de los terratenientes, la jubilación de los empleados de comercio incorporó entre sus enemigos a la Unión Industrial Argentina y a la Bolsa de Comercio. En el acto de promoción de la jubilación de los empleados de comercio realizado el 4 de diciembre de 1944 habla Perón “ante aproximadamente doscientos mil trabajadores y es juzgado por Puiggrós como el primer acto peronista de masas y también la primera vez que Perón habló ante tan numeroso concurso de trabajadores”<sup>25</sup>.

### Juan Atilio Bramuglia

Joven y brillante abogado de la Unión Ferroviaria. Se conecta con Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Perón lo nombra ministro de Relaciones Exteriores en su gobierno. Tampoco tenía experiencia previa importante en la Administración Pública. Los éxitos de la política exterior argentina que se lograron durante

<sup>25</sup> Norberto Galasso, *Perón, formación, ascenso y caída (1893/1955)*, Tomo I, Ed. Colihue, 2005.

la primera presidencia “deben ser acreditados, en gran parte, al esfuerzo del canciller Juan Bramuglia, uno de los miembros del gabinete de mayor capacidad. Su carrera llegó al cenit en setiembre de 1948 durante el bloqueo a Berlín cuando presidió el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, recibiendo el aplauso del mundo por una actuación diplomática que también aumentó inmensamente el prestigio de la Argentina” (Page, *op. cit.* Pág. 225).

### Coronel Domingo Mercante

Brillante oficial de artillería. Compañero de Perón desde siempre. Fue su amigo y estrecho colaborador. Era hijo de un obrero ferroviario que tuvo algún acercamiento con el gremio La Fraternidad –gremio de maquinistas y fogoneros fundado en 1887 y uno de los más combativos y resabio de dirigentes anarquistas–. Fue el mejor gobernador en la historia de la Provincia de Buenos Aires. Su gestión fue sencillamente brillante. Se habían conocido con Perón en 1942 y allí nació una camaradería y amistad que los uniría en un destino.

### Miguel Miranda

Hijo de inmigrantes españoles; sin fortuna personal, se había abierto paso como importante empresario (tenía varias empresas, la más importante, de hojalata) durante la ola de industrialización de la década del 40. No tenía ninguna experiencia pública pero se manejó con absoluta solvencia en especial en los primeros años de gobierno. Para destacar la importancia de Miranda en el gobierno de Perón Galasso (*Op. cit.* Pág. 226) cita a Jauretche: “Miranda llegó justo porque en ese momento el país necesitaba un hombre sin prejuicios de escuela (escuela económica o economicista, se entiende) con una sólida formación empresaria, no universitaria, y con la suficiente audacia para construir”. Perón ejemplificará en Miranda –y justificará su designación para conducir la economía– como el “hombre hecho a sí mismo”, como el empresario exitoso, contraponiéndolo a los teóricos o técnicos de la economía. Aún pasados los años –en 1973– y como prueba de la continuidad de su pensamiento al respecto, confía la conducción económica a otro empresario nacional, José Ber Gelbard.

### Ramón Carrillo

Ministro de Salud. ¡Qué se puede decir del creador del Sanitarismo en la Argentina, del cultor de la Medicina preventiva, del neurocirujano que estudiaba de joven en “La Salpetriere” de París, cuna de la Neurología! Del creador de las zonas sanitarias regionales, del encarnizado luchador contra las endemias del norte, contra el paludismo o el mal de Chagas. Qué decir del hombre que bajó la mortalidad infantil del país del noventa por mil en 1940 (un porcentaje similar a la mortalidad de los países europeos que estaban sufriendo la Gran Guerra), al cincuenta y seis por mil en 1954. Y qué no habría que decir de la maldad, del odio y miserabilidad de los golpistas del 55 que lo condenaron al ostracismo (y luego a la muerte) en Belem de Pará, cerca de la desembocadura del Amazonas. Fueron tan canallas los “libertadores” que a este hombre probo y honesto le decretaron la captura internacional por un supuesto uso de enfermos para pintar su casa...Fueron miserables y crueles en su persecución al peronismo. Carrillo había viajado a los EEUU luego de dejar el cargo de ministro y allí lo sorprende el golpe de Estado. La pobreza, la persecución y la humillación a que fue sometido esperan todavía una merecida reivindicación de gobiernos que se dicen peronistas. Entre tantas enseñanzas dijo Carrillo: “La medicina preventiva sólo beneficia a pequeños núcleos de la población, cuando ella debe dirigirse a las grandes masas sin excepciones en la convicción de que es más económico evitar que el hombre sano se enferme, que comprar la salud del que la ha perdido”<sup>26</sup>.

Es necesario evocar hoy la polifacética, riquísima personalidad de Ramón Carrillo. Santiagueño de alma, fue una inteligencia descolante puesta durante toda su vida al servicio de sus compatriotas, particularmente los más carenciados, los más sufrientes. Nacido en 1906 en el seno de una familia afincada en Santiago un siglo antes, heredó de su madre el fervor por la fe católica y de su padre el ideario radical. No mucho más tenía para

<sup>26</sup> Daniel Chiarenza, *El olvidado e Belem, vida y obra de Ramón Carrillo*, Ed. Adrifer libros, 2005.

heredar. Con grandes esfuerzos vino a estudiar a Buenos Aires donde, brillantísimo alumno, recibió su diploma de médico con honores y medalla de oro. Carrillo fue un maestro de la neurocirugía argentina, reconocido y valorado en el mundo por su talento y su inagotable búsqueda científica. Podría haber tenido fama, éxito y dinero en el ejercicio privado de su profesión, pero eligió otra cosa. En 1944 dirige el Instituto Nacional de Neurocirugía y crea, organiza y preside la Escuela de Postgrado de la Facultad de Medicina de la UBA, con orientación a la medicina social y preventiva. Valorando el aporte de la Historia a todas las ramas de la ciencia, funda la Sociedad Argentina de Historia de la Medicina. El flamante gobierno de Perón le ofreció, en 1946, el ministerio de Educación. Declinó el ofrecimiento, pero propuso la creación del ministerio de Salud Pública, cuyo único antecedente era, a la fecha, el Departamento Nacional de Higiene. Allí fue designado, para luego asumir la secretaría de Salud Pública, el 1° de junio de 1946, al ser creada ésta sobre la base del antiguo Departamento Nacional. Finalmente, al crearse por ley el ministerio de Salud Pública de la Nación, en 1949, Carrillo se transforma en el primer ministro en la historia de esa cartera. Abrazó la causa de la salud pública con fervor.

Se dieron en ese tiempo transformaciones colosales, que permiten asegurar que casi toda la infraestructura de salud con la que el país cuenta hoy se debe a esa gestión, realizada en conjunto con la Fundación Eva Perón: en sólo ocho años, se construyeron 4229 establecimientos sanitarios en todo el país. Esto amplió la capacidad hospitalaria en 130.180 camas. Jamás antes ni después la salud pública argentina recibió un impulso de esta magnitud.

La tasa de mortalidad infantil disminuyó claramente y la esperanza de vida al nacer aumentó de 61,7 años promedio a 66,5 en menos de una década. En 1947, inaugura el Instituto de Medicina Preventiva y su gestión edita el Plan Analítico de Salud Pública de la Nación. En 1949, publica su obra *Política Sanitaria Argentina*, considerada –junto con *Teoría del Hospital* (1953)– un tratado de consulta, aún hoy, en todo el mundo. Impulsó y creó la especialización de médicos higienistas, hoy sanitaristas. Innovador, crea

en 1948 los centros de salud, e inaugura los primeros 50. Decía entonces: “El centro sanitario es un conjunto de consultorios polivalentes, con servicio social, visitadoras sanitarias y bioestadística, para captación de enfermos, reconocimiento de sanos y tratamientos ambulatorios, en tanto que la Ciudad Hospitalaria funciona siempre en correlación con uno o más centros sanitarios”. Se erradicó por completo el paludismo y enfermedades como sífilis y tuberculosis disminuyeron a niveles equiparables a países más desarrollados. Los argentinos debemos saber que el Servicio Nacional de Salud británico, considerado ejemplo de un sistema universal y público, data de 1949. Ya para entonces el sistema público de salud argentino superaba al británico, tanto en recursos aplicados como en resultados obtenidos<sup>27</sup>.

### **Arturo J. Sampay**

El iluminado inspirador de la Reforma Constitucional de 1949 era constitucionalista e historiador. Entre sus obras se destacan:

El derecho de resistencia. Su inadmisibilidad en la constitución del estado de Derecho (1938). La doctrina tomista de la función social de la propiedad en la Constitución Irlandesa de 1937 (1940). La crisis del Estado de derecho liberal-burgués (1942). La filosofía del Iluminismo de la Constitución de 1853 (1944). Fundamentos gnoseológicos de una teoría realista del Estado (1945). La reforma constitucional (1949). Introducción a la teoría del Estado (1951). Perón y Sampay se conocieron en el departamento de la calle Posadas donde vivía con Evita, generando un mutuo aprecio y reconocimiento. Con el ascenso de Perón a la Presidencia, Arturo J. Sampay es designado Fiscal de Estado de la Provincia de Buenos Aires donde a partir de 1946 promueve las demandas contra los grupos Bemberg y CADE granjeándose el odio de toda la oligarquía.

Luego interviene en la provincialización total del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Es el principal redactor del proyecto de modificación a la Constitución Nacional de 1949.

<sup>27</sup> Pedro M. Borio, diario *La Nación*, 21/11/2007.

En el orden internacional cuando de Gaulle asumió el poder en Francia y decidió reformar su sistema constitucional llamó a sus asesores y les hizo entrega de la Constitución justicialista que oportunamente le regalara Sampay, diciéndoles que la tuvieran en cuenta a los efectos de pergeñar un sistema presidencialista.

En el golpe de Estado de 1955 y por recomendación del Cardenal y Arzobispo Primado de Buenos Aires Cardenal Santiago Luis Copello, Sampay fue llevado a un convento y con la documentación (vieja cédula de identidad de la Policía Federal) de un sacerdote fallecido es trasladado al exterior radicándose en Paraguay y luego en Bolivia y, finalmente, en Uruguay hacia 1958 en coincidencia con las elecciones que ganó su amigo Luis Alberto de Herrera en la R.O.U., luego de más de 50 años que no gobernaba el Partido Blanco.

Sampay “vivió un exilio interior en su propia patria” como a tantos le aconteció luego de la caída del General Perón y su gobierno en 1955 (fuente: Dr. González Arzac).

### **Arturo Jauretche**

El gran sociólogo nacional. El observador exquisito de la realidad nacional fue en la Gran Década presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires, una entidad fundamental en el desarrollo de la provincia de Buenos Aires. Como se verá más adelante el excedente de la renta agraria era el motor, en la economía justicialista, de la incipiente industrialización. Y el Banco era la herramienta financiera de toda esa estrategia. Junto a las Cooperativas Agrarias fue el motor que fogueaba la maquinaria productiva justicialista. Había sido uno de los fundadores de FORJA y uno de los intelectuales que prepararon el advenimiento del peronismo. Fundó en 1935 la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) junto con Manuel Ortiz Pereira, Homero Manzi, el genial poeta, y otros. Diez años después y luego de ser testigo de la jornada del 17 de octubre de 1945 disuelve FORJA y sugiere a sus compañeros integrarse al peronismo. Autor genial y temible polemista entró en la historia del movimiento nacional.

Su influencia cultural se hizo notar por muchos años, hasta llegar a ser leído masivamente en los años 70.

### **Raúl Scalabrini Ortiz**

Publica en 1931 *El hombre que está solo y espera* un verdadero compendio del hombre de Corrientes y Esmeralda. Luchador incansable contra la dominación inglesa y la oligarquía que la servía, publicó *Política británica en el Río de la Plata* (1936). *Los ferrocarriles, factor primordial de la independencia nacional* (1937). *El petróleo Argentino* (1938). *Política británica en el Río de la Plata* (1940). *Identidad y línea histórica de Irigoyen y Perón* (1948). *El Capital, el hombre y la propiedad en la vieja y la nueva Constitución Argentina* (1948). No ocupó cargos en el gobierno peronista pese a que fue destacado siempre por Perón con una gran estima. Así lo revelan las cartas de Perón desde el exilio. En una de ellas (Ver Apéndice) lo promueve como el inspirador intelectual de la juventud argentina.

### **Juan José Hernández Arregui**

Catedrático y escritor nacido en Pergamino, su acercamiento al peronismo se produjo de la mano de Arturo Jauretche, quien lo llevó a colaborar en el gobierno bonaerense, como director de Publicaciones y Prensa del ministerio de Hacienda (1947). Desarrolla su labor docente en la Universidad de La Nacional de La Plata y en la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires. Autor de libros que influyeron a generaciones enteras como *Imperialismo y cultura* (1957) donde desenmascara una “cultura oficial” derivada del golpe de 1955 y de los factores de poder antinacionales. *La formación de la conciencia nacional* (1960) y *Que es el ser nacional* (1963) son hitos en la formación política de millares de jóvenes que entran en la política en la década del sesenta.

### **Raymundo Salvat**

Hijo del gran catedrático y tratadista de derecho civil estudiado por generaciones de estudiantes de derecho de todo el país fue secretario de la Intervención a la Universidad de Córdoba en

1947/48 y cumplió funciones en el Ministerio de Asuntos Políticos hasta 1954. Fue Ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires en 1954 y 1955.

### **Antonio Cafiero**

Fue uno de los ministros más jóvenes de Perón y conoció y diseñó al IAPI en su origen. Fue en la Gran Década Consejero en la Embajada Argentina en EE.UU., luego Director del Departamento de Economía Social de la Cancillería y Ministro de Comercio de la Nación (1954/55). Estuvo preso, tanto luego del golpe de 1955 como del de 1976. Uno de los históricos de la Gran Década. Ha escrito innumerables libros y artículos sobre economía, su materia, y sobre el peronismo, su pasión. El emblemático *Cinco años después, De la economía social-justicialista al régimen liberal-capitalista*, Eudeba, segunda edición, 1974. Y *Testimonios del 45 y del 2000 también*, Ed. Editor latinoamericano, *Hablan los renovadores*, Ed. Galera, 1986, entre otros. Conmueve la anécdota de cómo iban pergeñando el libro *Cinco años después* en los recreos de la cárcel de Caseros. Un ejemplo de un hombre dedicado a una causa.

### **Enrique Oliva**

Periodista y escritor que a los 25 años ocupó en Mendoza el cargo de Secretario General de la Universidad. Fue uno de los fundadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (1951). En 1949 participa del Primer Congreso Nacional de Filosofía. Tuvo activa participación luego en la Resistencia y tuvo que exiliarse en Chile creando en 1956 el primer Comando “Coronel Perón”. Fue, más adelante, corresponsal del diario “Clarín” en París. Otro dirigente histórico (recientemente fallecido) de la gran generación del 45’. En otras partes del libro se cita a Oliva en su importante descripción de los bombardeos del 55 así como su participación en la redacción del pacto Perón-Frondizi.

### **Ricardo Finochietto**

Maestro de cirujanos. En 1926 había estudiado en Europa la reeducación de los mutilados y en 1937 en los EEUU estudió la organización de los servicios de traumatología y el tratamiento de la tuberculosis pulmonar. En 1950 fue director del Policlínico Presidente Perón recientemente construido en Avellaneda y allí, el 3 de noviembre de 1951, recibió como internada a Eva Perón, para su operación. Perteneció a la Academia Nacional de Medicina y escribió con su hermano Enrique un tratado de varios volúmenes dedicado al estudio de la cirugía.

### **Alfredo Gómez Morales**

Economista, ocupó diversos cargos en el área económica como Subsecretario de Comercio y Ministro de Finanzas (1949/52). Ha escrito diversas obras sobre economía y en colaboración con Antonio Cafiero el libro *Cinco años después* donde se incluyen unos valiosos *Apuntes de unos debates carcelarios*, expuestos en la Cárcel de Caseros tras la prisión de ambos en 1955. Cuentan que en los recreos de la prisión iban pergeñando su libro.

### **José María Castiñeiras de Dios**

Discípulo de Leopoldo Marechal y gran poeta. Siempre vinculado al peronismo, fue Director General de Cultura de la Nación. Con su poema “Alabanza”, dio pie a Eva Perón para que creara la “Peña de Eva Perón”.

### **Leopoldo Marechal**

Poeta, novelista y autor teatral. Integró la redacción de Martín Fierro y escribió en distintos medios. Había simpatizado con el socialismo primero y luego con el yrigoyenismo. En 1944 fue director de Cultura Estética y Presidente del Consejo General de Educación de Santa Fe. El 17 de octubre de 1945 oyó en su casa las voces de la multitud que marchaba por la calle Rivadavia; se vistió, bajó y se unió a ella rumbo a Plaza de Mayo. En 1951 fue designado en el área de Cultura como Director del Departamento de Institutos de

Enseñanza Superior y Artística. A fines de 1955 pronunció por Radio del Estado una de sus memorables disertaciones sobre “Simbolismos en el Martín Fierro”. Y a fines de ese mismo año se convirtió en “poeta depuesto”. En 1967 visitó Cuba, y escribió un poema titulado “Palabras del Che”. Eva Perón lo apreciaba mucho y es conocida la anécdota cuando le apura para que termine su obra *Antígona Vélez*, que debía estrenarse en la inauguración de un teatro.

### **José M. Freire**

Del Sindicato de Obreros de la Industria del Vidrio, fue ministro de Trabajo de Perón.

### **Cátulo Castillo**

El genial autor de tangos inolvidables como *María*, *Tinta Roja*, *Café de los Angelitos* y tantos otros fue Secretario de Cultura y seguidor de Eva y Juan Perón. Junto a otro ídolo popular, Aníbal Troilo, fue quien introdujo el tango en el teatro Colón. Para enojo de los que se sentían invadidos por esa marea de desconocidos “invisibles” al decir de Leopoldo Marechal que aparecían desde el subsuelo de la patria.

### **Manuel Ugarte**

Político, escritor y brillante publicista, expulsado del partido de Juan B. Justo, sembró los fundamentos de un nacionalismo socialista iberoamericano para enfrentar el imperialismo norteamericano. Adhirió al peronismo en 1945 y fue embajador en México, Nicaragua y Cuba (fuente: Hugo Chumbita, [www.nacionalypopular.com](http://www.nacionalypopular.com)).

### **Carlos Astrada**

Un referente del pensamiento nacional de izquierda. Profesor en la Universidad de La Plata y Buenos Aires, se acercó al gobierno de Perón y fue uno de los organizadores del Congreso de Filosofía de Mendoza de 1949. Hay autores que adjudican a Astrada el haber escrito y/o colaborado con Perón en el mensaje inaugural de ese magno Congreso, obra que luego se conocería

como *La Comunidad Organizada*, base de la ideología justicialista (fuente: Hugo Chumbita, [www.nacionalypopular.com](http://www.nacionalypopular.com)).

## **Diputados Nacionales**

### **Ricardo Guardo**

Fue elegido por Perón para dirigir la Cámara de Diputados de la Nación. Era médico dentista, profesor y uno de los primeros miembros de la comunidad académica.

### **Eduardo Colom y Raúl Bustos Fierro**

Fueron también diputados de gran nivel.

### **Rodolfo Décker**

Otro de los históricos que vive y no recibe los honores que se merece. Fue el diputado que presentó el proyecto de juicio político a la Corte Suprema de Justicia, juicio que todavía hoy levanta polémica. Esa Corte era la que había enervado <sup>1</sup> parte de las conquistas laborales y en especial el fuero laboral, conquista obrera que perdura hoy día. Se imputaba a la Corte en el proyecto del 13 de julio de 1946 varios delitos y mal desempeño en la función pública y, en especial, desconocer la creación de la Justicia del trabajo y negarse a tomar juramento a los camaristas designados.

### **John William Cooke**

Quizá el más brillante de ellos fue diputado a los 25 años de edad; quién “prometía tener un futuro político brillante” (Page) luego del golpe de Estado de 1955 tuvo que asumir funciones insurreccionales que lo llevaron a la cárcel (Las Heras y Usuahia) y luego al exilio. En esa etapa insurreccional del peronismo de 1955 en adelante fue designado por Perón primero interventor del Partido Justicialista de la Capital Federal (1955) y luego, ya ambos en el exilio, su heredero y conductor del Movimiento. Cooke es uno de los claros ejemplos de desperdicio argentino de material humano. De brillante futuro como político tiene que pasar, en un par de años, a jefe de la violenta insurrección peronista. Con dosis de heroísmo que Cooke

tenía tanto como genialidad política. Su epistolario con Perón<sup>28</sup> y su libro *Peronismo y Revolución* son clásicos para el movimiento nacional. Luego de la revolución cubana de 1959 se radica en Cuba.

## Eva Perón

A Eva hay que incluirla en la gestión de gobierno pese a que no tuvo cargo oficial. Tuvo poder. Y bastaría recordar la ley de Derechos de la Mujer para visualizarla como parte fundamental de ese equipo de gobierno. Además eran la “pareja” gobernante. Y la llama de la Fundación Eva Perón. Sólo esto bastaría para encontrarla en la historia de los amores populares, entre los que me cuento.

El Coronel elocuente y la bella actriz eran la “pareja reinante” en un país próspero. Si Perón había abandonado el uso del uniforme por vestimentas civiles y aún informales, Eva renunció rápidamente a los vestidos de Christian Dior y las joyas prodigiosas para usar un simple “tailleur” y un breve rodete en la nuca. El Presidente era el caudillo de los trabajadores, “el primer trabajador”. Y su mujer pasaba los días y las noches en el edificio del antiguo Concejo Deliberante, ahora Ministerio de Trabajo y Previsión, en la Diagonal Sur, bajo la mirada escéptica de Roca. Día y noche se ocupaba de atender viudas, y huérfanos, mujeres abandonadas, madres desesperadas, chicos sin hogar. Todo esto era una sopa agria para el paladar de la oligarquía estupefacta. Su vieja hipocresía apenas podía soportarla; la clase media “cultura” imitaba a la aristocracia en el asombro que les producía el espectáculo. El Presidente tenía aires de *bon enfant*, como dijo Ugarte. Su perpetua sonrisa era una especie de símbolo en la Argentina de la posguerra. Evita, por su parte, cobró pasión por su trabajo: descubrió la política, las mujeres pobres, y la maravilla *antiborgeana* de que no hay nada más estupendo que el amor colectivo. Cuando Castillo Armas derribó con dinero de la

Fruit Company al gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala varios centenares de perseguidos se refugiaron en la embajada argentina de la capital. Las compañías norteamericanas rehusaron venderles pasajes para salir del país. Perón resolvió entonces desviar de su vuelos regulares a Europa aviones de la flota aérea estatal y tendió un puente aéreo entre Ciudad de Guatemala y Buenos Aires para salvar a los refugiados. Pero la prensa norteamericana redobló sus ataques contra el “dictador sudamericano”. Su desafío a los Estados Unidos no sería olvidado. Era una época barroca de pagana religiosidad popular. Los dos grandes héroes cívicos constituían, cosa extraña, un matrimonio (...). Él tenía algo de picardía criolla, con una pizca de compadre, y un perpetuo guiño de complicidad en un ojo comprensivo. En sus discursos se permitía contar algún cuento de Discépolo ante la multitud. Otras veces, como ocurrió luego de las bombas homicidas en la Plaza de Mayo el 1ro. de mayo de 1953, cerró el acto con las palabras de Marx: “Trabajadores del mundo, uníos”. Agudo y también vulgar, rápido para capturar una buena idea al vuelo y hacerla suya, osado y prudente a la vez, tenía a su lado otra criatura impar. La generación posterior difícilmente puede imaginar el odio que tal pareja suscitó en la oligarquía tradicional y en la clase media urbana del sector profesional universitario o “intelectual”. Es claro que ese odio social estaba ampliamente compensado con el amor que las masas más pobres o desvalidas depositaban en Perón y Evita. Esta polarización enseña mucho más que una biblioteca consagrada al ‘populismo’ y cuyos estupefacientes ejemplares pueden adquirirse a bajo costo en Europa o Estados Unidos.

(del libro de A. RAMOS, *op. cit.* Pág. 114).

Según lo establecía la tradición, las damas de la Sociedad de Beneficencia designaban Presidenta honoraria a las esposas de los Presidentes. Por lo general estas esposas pertenecían a la misma clase social, a las mismas entidades mundanas y tenían los mismos

<sup>28</sup> *Correspondencia Perón-Cooke*, Ed. Papiro, 1972.



gustos que las mencionadas Damas del viejo régimen. ¡Pero una ex actriz! Si casi era considerada una prostituta, aún en ciertos círculos del Ejército hostiles a Perón. No resultó una sorpresa que la Sociedad de Beneficencia, formada por mujeres que hacían todo lo posible para que los pobres y los desvalidos no desaparecieran jamás del país, y que también disponían de tiempo para alcanzarles un pedazo de pan, rehusaran designar a Eva como su Presidenta. La excusa fue ‘la juventud de la señora de Perón’. La respuesta de Eva fue mordaz: ‘Si no me aceptan a mí pueden nombrar a mi madre’. Era previsible: a los pocos días aparece el decreto del Poder Ejecutivo del 7/9/1946 por el que se resolvía liquidar la entidad y todos sus bienes. Toda transacción entre Perón y la oligarquía, entre Eva y la Sociedad de Beneficencia, resultaba imposible.

Cinco días más tarde Eva se entrevistaba con Ricardo Guardo, Presidente de la Cámara de Diputados de la Nación y le solicitaba la pronta sanción de los derechos políticos de la mujer. Sus dos artículos principales decían:

Artículo 1.- Las mujeres argentinas tendrán los mismos derechos y estarán sujetas a las mismas obligaciones que les acuerdan o imponen las leyes a los varones argentinos.

Artículo 2.- Las mujeres extranjeras residentes en el país tendrán los mismos derechos políticos y estarán sujetas a las mismas obligaciones que les acuerdan o imponen las leyes a los varones extranjeros, en caso de que éstos tuvieran tales derechos políticos.

Hay dos particularidades que también hacen al peronismo fundacional original: La organización movimientista del peronismo y la 3ra Posición ideada por Perón. Ambas son estudiadas en el capítulo final, cuando se analiza al peronismo actual y se lo compara con el original y se estudia en detalle si el peronismo de última generación respetó o desvirtuó el molde original.

### III

## LA OPOSICIÓN RECALCITRANTE AL PERONISMO SUS ENEMIGOS Y ADVERSARIOS

### La propiedad de las tierras

Un factor de poder que interactúa en los años que estamos estudiando son los propietarios de las tierras. Decir oligarquía, y si se quiere, agregar *vacuna*, oligarquía vacuna, parece, a principios de 2011, un anacronismo, algo fuera del tiempo. Y es probable que sea así. La aparición de grandes empresas multinacionales, la globalización de la información, el dinero y los agro-negocios y el fin de la guerra fría con la caída del muro de Berlín en 1989 marcan otro estilo, nuevo, de dominación de los intereses antinacionales. Mucho menos desembozado como lo fueron, por ejemplo, los frigoríficos ingleses que se quedaban con el valor agregado de la faena argentina o los ferrocarriles ingleses que fueron diseñados para transportar materias primas hacia el puerto y de ahí a Inglaterra. El Proyecto del 80 era un desarrollo local o regional que estaba pensado en función del interés de la metrópoli: Inglaterra. Éramos una colonia próspera. A qué negarlo. Crecíamos a la medida en que crecía el imperio. Y la oligarquía era socia en ese desarrollo de vacas gordas, peones flacos y pueblo ausente. Pero si ya está dicho, brillantemente dicho antes de uno, dolidamente dicho, entonces mejor citarlo a Scalabrini, al hombre que siguió solo y esperando

–inclusive durante el gobierno peronista que él había fogoneado (ver pág. 57 de este trabajo). Me parece justo recordar a este patriota que mientras nubes de adulones y chupamedias se arremolinaban en derredor del poder, él seguía caminando horas a campo traviesa con su cinta de medir, ejerciendo su actividad de agrimensor. Llevaba auestas, como en toda su vida, la pobreza, la dignidad, su amor incondicional a la patria y su amor por el pueblo.

Hernández Arregui, John William Cooke, José María Rosa, Arturo Jauretche, Eva y Juan Perón, Raúl Scalabrini Ortiz, Hipólito Irigoyen, Jorge Abelardo Ramos, ¿pueden haber estado equivocados, al dedicar toda una vida a denunciar y combatir la dominación oligárquica aliada con el interés extranjero, sin que haya habido tal dominación, tal clase dominante? ¿Fue una fábula para patanes como descalificaría Borges al peronismo? No. La oligarquía existió. Créalo. “El término oligarquía, ya usado anteriormente en el lenguaje político vernáculo, más allá de su carácter difuso y multívoco, era empleado por los peronistas para referirse, en general, a su más disímiles adversarios, pero la propiedad de la tierra era el atributo material que más inmediata y fuertemente se asociaba a esa palabra”, dice un autor moderno luego de afirmar que a comienzos de la década de 1940, la concentración de la propiedad de la tierra constituía la característica de las explotaciones agrícolas y ganaderas. Y que en la provincia de Buenos Aires, las explotaciones de más de 1.000 hectáreas controlaban el 47,5% de la superficie productiva<sup>29</sup>.

Otra cifra indica que la burguesía agraria era –hacia 1970– dueña del 74% de toda la tierra cultivable y siguió mereciendo la denominación popular de oligarquía pues sólo 1.800 personas y compañías poseían una extensión de terreno equivalente a la superficie conjunta de Italia, Bélgica, Holanda y Dinamarca (Mariano Lesseps y Lucia Traveler, *Argentina, un país entregado*, Castellote Editores, Madrid 1978).

<sup>29</sup> Ricardo Sidicaro, *Los tres peronismos, Estado y poder económico, 1946-55/1973-76/1989/99*, Ed. Siglo XXI editores, 2002.

Y esa oligarquía local estaba íntimamente ligada, asociada al imperialismo de entonces, el inglés. Lo dice bien Felipe Pigna coincidiendo con las palabras de Scalabrini Ortiz glosadas un poco más arriba en estas páginas: “La Argentina había sido diseñada para pocos, para que sólo una selecta minoría accediera a los bienes y al consumo(...)El ‘conservadurismo liberal’ aquel engendro esquizofrénico que sinceraba algo que en la no menos hipócrita política del resto del mundo occidental y cristiano parecía antagónico: o se era conservador o se era liberal– había tenido durante décadas a inmensas masas de población bajo la línea de la pobreza”<sup>30</sup>.

Sorprende que muchos politólogos argentinos desconozcan este hecho elemental y simple. Son los mismos que se emocionan cuando ven la película “Gandhi” pero la despojan de contenido político. Mahatma Gandhi luchó contra el imperio inglés desde 1918 en que regresa a India hasta su muerte en 1948. Igual que Scalabrini Ortiz en su infatigable lucha contra el dominio inglés y sus personeros nativos. Pero Raúl Scalabrini Ortiz no tiene películas. Todavía.

## La eterna división del Ejército

*La Marina y la fracción ultra liberal del Ejército como enemigos de Perón y el peronismo:* desde siempre hubo una fracción militar de apoyo a la oligarquía reinante llámese como se llame ese sector del ejército: profesional, liberal o como en el tiempo que estamos relatando, fracción *pro rompimiento de relaciones y declaración de guerra contra el Eje Alemania-Italia-Japón*. La otra fracción, nacionalista, se fue creando a partir de que Inglaterra se va debilitando como socio principal de la Argentina y la oligarquía debe apelar al fraude. Esa fracción nacionalista rechazaba el peculado de los partidos del poder, la entrega del patrimonio nacional y la falta de ideales. Aunque contuviera dentro suyo algunos matices fascistoides. “A partir de 1930, depurado de militares irigoyenistas, el Ejército enmudece y se hace

<sup>30</sup> *Los Mitos de la Historia Argentina, T. 4, La argentina peronista*, Ed. Planeta, 2008.

‘profesional’. Tolera así la década de corrupción e ignominia del General Justo, bajo el puño de los legistas agrupados alrededor del General Rodríguez. Los capitanes oficiales jóvenes que participan, de cerca o de lejos, en el motín de 1930 –Perón, Silva, Lucero, Sosa Molina, Ramírez, Descalzo, y muchos otros– observarán a lo largo de 13 años la colonización del país. Algunos sectores se nutrirán de la literatura nacionalista oligárquica, tanto como de los cuadernos y publicaciones de FORJA mientras que otros se plegarán a la ideología ‘democrática’ que domina la época”<sup>31</sup>.

Comprender, persuadir o dominar al Ejército será para Perón su gloria o su derrota política. La relación de Perón con el Ejército (su casa, su hogar, su contención) es fundamental para comprender la evolución del drama nacional desde 1943 hasta la muerte de Perón en 1974. Los días cruciales de junio-setiembre de 1955 no se comprenden si no se incorpora en el análisis esta relación de Perón con el Ejército. Perón había entrado al ejército a los 15 años. En 1910 se incorpora a la milicia ingresando al Colegio Militar de la Nación. “A la edad de 15 años mis padres me entregaron a la Patria; con ella crecí y me hice hombre”, diría Perón años después rememorando ese temprano ingreso a la vida militar, y fundiendo (o confundiendo) su profesión militar con “la Patria”. Quizá esa frase en apariencia inocente encierre uno de los aspectos salientes de la personalidad de Perón: su condición de militar es previa a su liderazgo político. Por ahora baste destacar de esta etapa formativa de Perón su ingreso desde muy pequeño a la vida militar, al cuartel, un cuartel que muchos días será su hogar, su lugar de juego y distracción y su centro de actividades. El biógrafo oficial de Perón revela, con cierto candor, esta vida gris de orden interno: “Se ha vuelto cuartelero; apenas si dedica alguno que otro sábado a los esparcimientos propios de su carácter juvenil. Prefiere ganar el tiempo que le brindan los días francos en empeños más útiles que divertirse en francachelas que a nada conducen. Son sus compañeros obligados y de soledad los que sufren arresto y los que andan

<sup>31</sup> Jorge A. Ramos, *op. cit.* Pág. 17.

cortados de recursos; con ellos organiza concursos deportivos durante los domingos por la mañana. Casi siempre es el contendor obligado de los combates boxísticos”<sup>32</sup>.

Un Ejército que tuvo una dinámica fluida y cambiante en su relación con Perón. La pertenencia de Perón al arma de infantería traería no pocos problemas con las otras armas del Ejército en especial con la caballería a la que pertenecían muchos de los enemigos del gobierno nacionalista de 1943 y luego golpistas en 1951 y en las dictaduras que van de 1955 al 73. Lanusse entre ellos. Se dice que el arma de infantería es el arma popular por excelencia, por estar en contacto con la tropa. Al contrario de la caballería, que en un país donde la ganadería es una actividad noble y el caballo la más noble conquista del ganadero, tiene ribetes de reclutamiento distinguido y más relacionado con la vida social de clubes cerrados que de la vida militar o cuartelera. A partir de mediados del 40 se fue incubando en la caballería un espíritu de cuerpo antiperonista. A partir de 1955 el arma de caballería se desquita de la marginación y persecución sufrida durante el peronismo: los tres presidentes del régimen militar a partir del golpe de 1966 son Onganía, Levingston y Lanusse todos de caballería.

Simplificando mucho puede afirmarse como línea general que la Marina estaba vinculada a Inglaterra por ideología y admiración de su tecnología y su pasado. Y, dicen, por masonería. Y la Fuerza Aérea estuvo vinculada al nacionalismo católico de derecha.

Pero hay un hecho que desatará el rechazo de muchos oficiales del Ejército, ahora sí, sean del arma que fuesen: la posibilidad que había dado Perón para que los suboficiales superiores pudieran acceder a la oficialidad. Les había dado el derecho a votar, que no tenían y había mejorado mucho sus condiciones salariales y de escalafón. Pero la supresión de barreras que separaban a la suboficialidad de la oficialidad fue experimentada por los oficiales como una ofensa y un ataque que traería, pensaban, dentro de su esquema clasista, la degradación de su “autoridad”. En realidad

<sup>32</sup> Enrique Pavón Pereira, *Perón, 1899-1942*, Ed. Espiño, 1952.

también utilizaba Perón esta adhesión incondicional de la suboficialidad para controlar a la oficialidad. Esta democratización de los estamentos militares no sería perdonada por el sector gorila del Ejército. En una entrevista del historiador Alain Rouquié el mismo general Aramburu alega esa democratización del Ejército como una de las causas de los fusilamientos de 1956 “¿Acaso el general Aramburu no justificaba frente a nosotros la severidad de la represión (se refiere Rouquié a los fusilamientos del General Valle y demás militares y civiles en junio de 1956) precisando que se trataba de un amplio movimiento de rebeldía de los suboficiales contra los oficiales?”.

La política social del peronismo cambió la posibilidad de ingreso al Colegio Militar de muchos jóvenes provenientes de sectores populares. La capilaridad social y el ascenso de los trabajadores en la escala social, sumado a que el Ejército apoyaba en general al régimen peronista, producía una desconocida deriva popular del Ejército que se reflejaba también en su reclutamiento.

Florencio Monzón trae en su imprescindible libro para conocer la historia de la Resistencia peronista una interpretación acerca de las fracciones en el Ejército. Luego de advertir –como lo estoy haciendo insistentemente en este libro– acerca de la insuficiencia de los estudios sobre el período peronista, rescata un análisis de Juan Waldemar Wally acerca de las generaciones en el Ejército y la solidaridad entre sus camaradas. Así tendríamos que la generación de 1930 participó en puestos menores en el golpe de 1930 y tuvo gran relevancia hasta 1955. Basta ver los nombres: teniente coronel Juan Pistarini, teniente coronel Pedro Pablo Ramírez, mayores Angel Solari, Humberto Sosa Molina, Emilio Ramírez, y capitanes Juan Perón, Franklin Lucero y Domingo Mercante. *Una generación nacionalista, antiliberal, industrialista, intervencionista en materia económica, neutralista durante la Segunda Guerra Mundial que tiene su fundamento en Juan Perón sin olvidar la figura señera del general Manuel Savio.*

A esta generación le sigue la del 51 que tiene una influencia de otros 25 años. Como apreciará el lector, una generación golpista y antinacional: Alcides López Aufranc, Elbio Anaya, Tomás Sánchez

de Bustamante, Mariano de Nevaes y Juan Carlos Urriburu, pero el caudillo de ese grupo de caballería era el futuro presidente de facto de la Nación: Alejandro Agustín Lanusse. Como dice Monzón *se trata de una explicación sencilla que sirve para tener una idea inicial sobre las causas militares que provocaron la tragedia de enfrentamientos en la última mitad del siglo XX en la Argentina*<sup>33</sup>.

## **Inglaterra deja el liderazgo mundial a los EE.UU. luego de las Guerras Mundiales**

Los EEUU intervienen en la política interna argentina, primero a través de la intervención directa del Departamento de Estado, y luego por la injerencia desembozada del tristemente célebre embajador de los EE.UU. en Argentina, Spruille Braden. El motivo principal alegado era la neutralidad argentina en la 2da. Guerra mundial. Aunque en el fondo y una vez de lleno en la contienda, los EEUU estarían pensando más en la posguerra que en la guerra. De ahí que Inglaterra, el principal socio de la Argentina de los últimos cincuenta años antes de esa guerra y que fuera en los primeros años el principal sostenedor de la guerra contra Alemania, tuviera menos interés que los EEUU en la entrada de Argentina en la contienda. Dos eran las razones principales: una que Inglaterra no quería que, terminada la guerra, Argentina dejara de estar en su órbita, como lo había estado durante décadas, para pasar al dominio de la influencia yanqui. Y la segunda razón y quizá la más importante: no quería que cesara, en plena guerra, la tradicional provisión argentina de productos primarios, en especial la carne. Esta lección de defensa de los intereses nacionales por encima de las ideologías que nos daba el viejo imperio inglés no fue, lamentablemente, aprendida por la clase dirigente argentina que le servía. Ni los liberales oligárquicos que gobernaron largas décadas nuestro país, ni la izquierda internacionalista ligada al estalinismo, ni el socialismo argentino víctima del eterno *big ban* y siempre dividido

<sup>33</sup> Forencio Monzón (h), *Llegó carta de Perón, Rapsodia de la Resistencia 1955-1959*, Ed. Corregidor.

en mil pedacitos, ninguno de ellos pudo jamás escribir algo así en defensa de sus intereses nacionales:

*La política y el comercio —especialmente el comercio internacional— están íntimamente conectados. Es absurdo imaginar que la política de buena o mala voluntad no tiene relación con los negocios. En América Latina, donde las naciones son jóvenes, vigorosas y de un sensible nacionalismo, aquella conexión es especialmente irreal. Cualquier política imprudente en asuntos internacionales podría inclinar a esos pueblos a la autarquía, ya que su variedad de riquezas naturales hacen posible la adopción de ese sistema, aún cuando ellos no lo deseen<sup>34</sup>.*

Acá hay que tomar resuello. ¡Cuántos patriotas, cuántos Juan Manuel de Rosas, Mariano Moreno, Carlos Pellegrini, Scalabrini Ortiz, Perón, Hernández Arregui, se necesitarán para que se entienda esto en nuestro país! ¡Defender el interés nacional!, algo que es tan elemental para los países que, como Inglaterra, defienden sus intereses por encima de las ideologías o por encima de los hombres. Ellos no necesitan explicar —ni menos explicarse— el interés nacional: a qué inglés se le va a ocurrir regalar sus recursos naturales, o asociarse con las potencias enemigas para defender otros intereses que no sean los propios, o negar que “la política de mala o buena voluntad no tenga relación con los negocios”.

Acerca de los intelectuales antiperonistas me refiero en el capítulo respectivo.

<sup>34</sup> Publicado por el “South American Journal” de Londres y reproducido por *La Prensa* el 26 de agosto de 1944.

## IV

### BOMBAS SOBRE LA PLAZA DE MAYO: UN CRIMEN DE LESA HUMANIDAD IMPUNE

*No ha habido una sola idea, doctrina, arte que haya nacido tranquilamente si tenía valores. La Verdad, al nacer ilumina tinieblas. Estas tinieblas se convulsionan y agreden. Lo nuevo en cultura es sinónimo de destrucción de otras culturas. Los que hacen el escándalo no son los creadores sino los perezosos que, al no querer cambiar, se aferran a su enfermedad y podredumbre. Y segregan, como lo hace un organismo, anticuerpos para acabar con lo nuevo.*

ALEJANDRO JODOROWSKY, psicólogo chileno

**El día de fiesta:** El 16 de junio de 1955 se prepara un acto de homenaje al libertador San Martín en la plaza de Mayo con asistencia de público y colegios. Para el homenaje debían desfilar los aviones de la aviación naval con los Glenn Martín y Douglas DC3. Perón está en la Casa de Gobierno.

**El origen del magnicidio:** Dos años antes, en el transcurso de una comida a bordo de un crucero surto en Puerto Belgrano, un grupo de jóvenes oficiales de la Marina de Guerra discutía un artículo aparecido por esos días en el Boletín del Centro Naval, en el cual un piloto de la Marina Imperial del Japón relata el ataque del 7 de diciembre de 1941 contra Pearl Harbour, la gran base de los Estados Unidos en las Islas Hawai. Uno de los participantes en la reunión, el capitán de fragata (aviador) Jorge Bassi relata el origen del bombardeo:

Yo comenté: qué interesante sería rodear un día equis la Casa Rosada cuando Perón se reúne con su equipo. La idea no cae en saco roto. La Marina es antiperonista desde la noche de los tiempos... Pasaron dos años.

Matar a Perón: El segundo y cuarto miércoles de cada mes Perón se reúne con su equipo. Lo más tarde que empezaban la reunión era a las 09H30 y lo más tarde que terminaban era a las 10H30. Se juntaban los cuarenta y tres grandes del régimen, desde Perón hasta el jefe de la Policía Federal, incluyendo a todos los ministros y otros altos funcionarios. Rodear la Casa de Gobierno con la Infantería de Marina y si no se rinden bombardearlos...

**El Plan macabro:** Concretamente el plan consiste en que el jefe naval del alzamiento, Toranzo Calderón, lo llama por teléfono directo a Perón a las 10H00 desde el despacho del Ministro de Marina (contralmirante Aníbal Olivieri) el día de la sublevación —que sería anunciada a las guarniciones por claves preestablecidas— y se le dan quince minutos para rendirse. La Aeronaval despegó de Punta Indio a las 09H15, volando bajo sobre la costa uruguaya y a las 10H15 bombardea la Casa de Gobierno si Perón no se rinde. El capitán de fragata de Infantería de Marina (IFM) Juan Carlos ‘Juancho’ Argerich, al mando del Batallón 4 IFM rodearía la Casa de Gobierno.

Se hacen cinco copias del plan, que Molinari entrega a Manrique, Rivolta, Toranzo Calderón y Argerich.

**Los jefes:** El alzamiento necesita un jefe de Ejército, un militar de alta graduación. León J. Bengoa es el elegido. Una noche el puente queda tendido a través de un sacerdote relacionado con Bassi. El religioso se llama Alberto Baudaña y oficia en la capilla de la calle José Hernández, Villa Ballester. A medianoche aparece un señor bajito de anteojos. Es el doctor Luis María de Pablo Pardo, uno de los jefes del nacionalismo católico, quien anuncia que puede entrar en contacto con Bengoa. La cita entre el jefe de la

sublevación de la Marina contralmirante Toranzo Calderón y el jefe de la sublevación en el Ejército general Bengoa se concreta a la salida de la misa de once de la Iglesia del Pilar. Toranzo y Bengoa vienen acompañados por sus esposas. Suben a sendos autos (uno para las esposas, otro para ellos) para preparar el golpe. Otro dirigente del nacionalismo católico que entra en la conspiración era Mario Amadeo. El aporte de militantes católicos da la base para la creación de un “clima revolucionario”, condición que pone Bengoa para entrar en el alzamiento.

**El mesianismo:** Esos militantes católicos son capaces de conducir una guerra panfletaria y de rumores contra la cual el aparato represivo del régimen peronista es impotente. A esos activistas, con o sin sotana, los mueve la convicción de hay que redimir al país por la sangre de sus hijos, admitiendo la idea de matar a Perón. Este ingrediente mesiánico puede ayudar a comprender por qué, cuatro décadas después del bombardeo del 16 de junio de 1955 persiste en la memoria colectiva, antes que el recuerdo de las víctimas, la quema de las iglesias esa misma noche.

**La participación de los “demócratas”:** Según cuenta Noriega, uno de los cabecillas del alzamiento, los civiles “contreras” históricos, que como los marinos, eran antiperonistas de la primera hora, ocupan un espacio en la conspiración: Rivolta llegó a proponernos que la plataforma de gobierno (si triunfaba el golpe de Estado) había que tomarla de los partidos democráticos, y así fue como designamos en una reunión a Adolfo Vichi (conservador), Américo Ghioldi (socialista) y Miguel Ángel Zavala Ortiz (radical). El día elegido: El otro imprevisto: la meteorología. El día elegido el cielo se encapota: visibilidad cero, plafond escaso. El bombardeo se demora. Los rebeldes al mando de Toranzo Calderón se instalan desde temprano en el Ministerio de Marina.

**Molinari (golpista):** había mucha confusión, andábamos todos armados. En el piso de la Infantería de Marina, donde Toranzo estaba con Giargiulo, era donde se movía todo. Llegó un oficial y le informa: ‘Señor ministro, su novia salió de paseo’. Es la señal convenida para anunciarle el comienzo de la rebelión. El tiempo de vuelo entre Punta Indio y Buenos Aires, con toda la fuerza de formación –veintinueve aviones algunos de ellos (los Beechcraft) con dos bombas de cien kilos en su interior–. Bien pasadas las ocho de la mañana, Noriega ordena: –¡Al aire las fuerzas!

### Los testimonios

**Capitán de fragata Néstor Noriega (aviador golpista):** Hicimos una pasada ya bombardeando. Mi avión tiró las primeras bombas, de cien kilos cada una. Una cayó en el centro de la Casa Rosada y la otra un poquito más adelante, una de las que lastimó el Ministerio de Hacienda. Mi padre, ya fallecido, era director del diario El Día de La Plata. Ese día tenía una cita en el restaurante Pedemonte muy cerca de plaza de Mayo. Después me dijo: ‘Así que vos ibas en el primer avión. Sí, respondí, Bueno entonces vos tiraste la primera bomba a las 12H40’. El viejo había mirado el reloj y esa era la hora. El no sabía, yo no le había dicho nada.

Una de las tres primeras bombas alcanza un trolebús repleto de pasajeros: ninguno sale con vida. Las otras bombas pegan en la Casa Rosada y otra en el Ministerio de Hacienda.

**Luis Elías Sánchez,** fotógrafo del diario Noticias Gráficas: lo mandan a cubrir el anunciado desfile de honor a San Martín: ...entonces empiezo a sacar fotos. La primera cuando veo a dos tipos tirados delante y la cabeza colgando. Cuando me doy vuelta veo lo del trolebús, el trolebús estaba bajando a unos diez metros. Se ve que estaba cruzando la calle Hipólito Irigoyen cuando lo agarró la bomba. Subí al trolebús que era un encharque de sangre, los zapatos se me habían llenado de sangre. No se incendió. Los mató la

expansión de la onda explosiva, los reventó, murieron reventados. Creo que había grosso modo, unos sesenta y cinco cadáveres, no se salvó nadie.

**Jean Huteau,** periodista francés, corresponsal de Le Monde: El 16 la agencia France Presse me pidió a ver si podía dar una mano. Una de las tareas era reportear lo que pasaba en la calle. Debía ser las 3 de la tarde cuando fui a Plaza de Mayo. La plaza estaba vacía, pero había gente en el rincón del Ministerio de Hacienda, bastante bombardeado. Abajo, a nivel del Ministerio de Ejército –si mi memoria no me falla– había un trolebús que a mi criterio la bomba le había caído muy cerca. Estaba soplado. Cuando yo llegué se habían llevado los cadáveres. Allí fue donde vi la cosa más atroz, porque habiendo soplado la bomba la gente había sido destrozada. En el lado interior de una de las paredes del trolebús había trozos humanos, una cosa indescriptible. Había un perfil humano que estaba claramente dibujado, como una especie de negativo fotográfico, sobre la pared interior, con unos pedazos de carne o de seso encima... en fin, un espectáculo atroz. Cuando describí lo que acabo de relatar el director del buró de la AFP lo encontró demasiado crudo. No sé por qué. Puede ser que haya sido un periodismo de otra época. Ahora no sólo lo escribirían, sino que lo filmarían...

**Enrique Oliva,** ex corresponsal del diario *Clarín* en Francia (con el seudónimo de Francois Lepot), por entonces Asesor en el Ministerio de Asuntos Técnicos con oficinas frente a la Casa de Gobierno: Yo vi gente empujando los tanques que no querían, que se asomaban a Leandro Alem. Una mujer enarbolando una gran bandera argentina que en medio de las bombas y los tiros, en el momento más enloquecido, los tanques pasaban, y esa mujer seguía ahí, una mujer que podría tener cincuenta años...

Dos bombas son lanzadas sobre la residencia presidencial de la Avenida del Libertador General San Martín. No dan en el blanco; una cae en la acera de los números impares de

Pueyrredón entre Las Heras y Vicente López; la otra en el jardín trasero de una residencia ubicada en la calle Anchorena, a la misma altura.

Uno de los blancos es el Departamento de Policía donde el jefe de la Federal, inspector general Miguel Gamboa, lleva siete días sin moverse del lugar. Los federales son castigados tres veces con bombas: a las 13H25, 17H25 y 17H45. El ataque final lo lleva a cabo el último avión que está operando, un Gloster. La primera incursión se prolonga media hora, cada dos o tres minutos. Los federales se defienden desde la terraza del edificio y casas linderas con armas largas, pero sin alcanzar a ninguno de los incursores. Más duro es para el Regimiento 3 de Infantería. Camiones con efectivos salen del cuartel ubicado en Avenida Crovara y el camino de cintura de La Tablada, rumbo a la capital. Aviones bombardean y ametrallan la columna: tres muertos y seis heridos.

A las 15H30 pasa otra tanda de aviones que bombardea y ametralla la Casa Rosada, el Ministerio de Ejército, el Banco Hipotecario y el Ministerio de Hacienda; a esa hora desde la base golpista en Ezeiza se ordena a los aviadores en vuelo seguir viaje a Montevideo.

A las 16H00 LRA Radio del Estado invita al pueblo a concentrarse en Plaza de Mayo. El llamado de Radio del Estado lleva más víctimas a Plaza de Mayo. Los camiones van con vivos y vuelven con muertos.

**Irma Cemino**, empleada del Ministerio de Agricultura y Ganadería, los ve pasar: Yo estaba en Independencia y Entre Ríos. Venían camiones con gente y columnas a pie, venían con palos hacia Plaza de Mayo. Era mucha gente. Me quedé parada en la esquina mirando los camiones que pasaban. Habré estado una hora. Una hora y pico. Pero después vimos volver los camiones ya no con gente parada con los palos ni nada. Yo habré visto pasar tres camiones, después me fui, me entró la desesperación, tres camiones con muertos.

**Mones Ruiz (aviador golplista):** ...Entonces en ese momento lo suben a ese hombre y despegan para el Uruguay. Era el doctor Zavala Ortiz. No sé cuántos Gloster se fueron a Montevideo. Creo que por lo menos cuatro. Hubo oficiales que se fueron directamente en los Gloster, previo pasaje por la casa de gobierno, tirando nuevamente y siguieron al Uruguay.

**Sánchez de Noticias Gráficas:** Ése fue el último que hizo un poco de masacre porque dejó un tendal de lastimados, heridos en la Plaza de Mayo. Pasó alevosamente a masacrar gente que no tenía que ver con la cosa... Eran todos curiosos, mujeres, niños, estúpidos que iban a gritar.

**Enrique Oliva:** El avión hizo unos largos disparos con ametralladoras que hicieron un canal de heridos. Estando allí bajo la recova del Ministerio de Hacienda sentí pasar otro avión que también disparó algunas ráfagas de ametralladoras.

Los últimos aviones tiran contra grupos que ya están rodeando el edificio de la Curia Metropolitana.

Son casi las seis cuando el cuerpo Motorizado Buenos Aires ocupa el Ministerio de Marina y obtiene la rendición de los rebeldes. Perón puede cantar victoria y no se priva: a las seis habla por la cadena radial.

**Sánchez de Noticias Gráficas**, todavía en Plaza de Mayo, tiene otra visión de los hechos: Había muertos en las calles, desparramados. Tipos en la calle, pedazos... Antes de que pasara el último avión apareció un camión medio blanco, volcador, de la Municipalidad, de la basura, y con sus horquillas empezaba a tirar, eran seis o siete tipos, de los costados, de atrás, de adelante, había que limpiar eso en diez minutos por lo que se veía. Yo vi a los tipos recoger los pedazos con las horquillas. Ni pala, ni otra cosa, con la horquilla, trozos de carne, trapos, cabezas, nada de saber de quién era. Todo al montón. A la noche, ya no había nada.

(Textual del libro *El día que bombardearon Plaza de Mayo*, de Alberto Carbone, Editorial Vinciguerra, 1994).



## V

### **LA PRIMERA FRUSTRACIÓN DEL PERONISMO: EL GOLPE DE ESTADO DE 1955 Y UNA RENUNCIA DE PERÓN QUE NUNCA EXISTIÓ**

*El Ejército puede hacerse cargo de la situación, el orden y el gobierno, para construir una pacificación entre los argentinos, empleando para ello la forma más adecuada y ecuaníme.*

(Del texto de la falsa renuncia de JUAN D. PERÓN)

Después del bombardeo a Plaza de Mayo y otros lugares de Buenos Aires y el ametrallamiento de civiles indefensos ya no había dudas: los enemigos de Perón iban *por él*, y también por el gobierno peronista, por la Constitución de 1949, por los obreros, por los sindicatos, por el aguinaldo, por los barrios obreros, por la Fundación Eva Perón. Por todo lo que oliera a peronismo. Y estaban dispuestos a todo. En el bombardeo de junio murieron oficialmente 300 personas y unos 1.000 mutilados. Y según otra versión, nada menos que del historiador francés Alain Rouquié, a quién no se puede sospechar de peronista, los muertos fueron entre 1.000 y 2.000 muchos de ellos “enterrados a hurtadillas en la Chacarita”. Opinión que coincide con los testimonios recogidos en el libro de Vinciguerra –citado más arriba–. También dice que la CGT, que había convocado a los obreros a Plaza de Mayo y que fueron masacrados por bombas y metrallas de los conjurados, “no tenía ningún interés en magnificar las pérdidas”. Pero de algo ya no podía haber dudas: había que defender el gobierno con violencia,

con la misma violencia con se intentaba voltearlo. O, caso contrario, se entregaba a la violencia opositora el mejor gobierno de los últimos cien años.

Ya las cosas habían llegado al límite. Los rebeldes deben haber estado “cegados por el odio” para haber ametrallado a civiles indefensos en la Plaza de Mayo y haberse ensañado con grupos de curiosos tomados por partidarios de Perón, dice Rouquié<sup>35</sup>. ¿Por qué Perón no aplica la ley en el momento posterior al bombardeo? La legislación vigente –Ley 14.117– preveía el fusilamiento de los autores y cómplices por hechos como los que habían cometido el cabecilla de la masacre y sus colaboradores inmediatos. Perón “fue magnánimo con los cabecillas de la rebelión, perdonándole la vida al jefe de la misma, Vicealmirante Toranzo Calderón, al que por ley le correspondía la pena de muerte”, dice el General Fatigati, uno de los militares más cercanos a Perón en toda su carrera. Las penas impuestas a los facciosos fueron relativamente leves y sin proporción con la terrible efusión de sangre que habían provocado, dice Alain Rouquié.

¿Cansancio, abulia, comprobación de que la burocracia se había enquistado en su gobierno, ¿la falta de Eva Perón? El testimonio de Ramón Carrillo parece confirmar el cansancio o el desencanto del Perón del último año de gobierno: “Perón, invariablemente asentía con la cabeza pero se lo notaba como cansado, abatido, pensativo”<sup>36</sup>. ¿Temor de los EEUU? ¿Que habrá influido para la decisión? No está claro. E insisto: los historiadores, los politólogos y demás escribas no han querido todavía poner la lupa sobre estos días de entre junio y septiembre que decidieron el destino nacional por muchos años.

El golpe de setiembre de 1955: Hay una actitud errática y confusa desde junio a septiembre de 1955. Por ejemplo: ¿es posible que los servicios de informaciones de Perón no supieran que se

<sup>35</sup> Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina, 1943-1973*, Ed. Emecé.

<sup>36</sup> *El olvidado de Belén, op. cit.* Pág. 158.

preparaba el bombardeo de junio? Como lo dice uno de los autores de la masacre, que luego se salvó del fusilamiento, Molinari: “Yo me decía, ¿cómo no van a saber los servicios! Venía una mujer a casa y me decía: Molinari, así que mañana nos largamos”. Y afirma que el Servicio de Inteligencia de Aeronáutica había filmado desde enfrente de su casa todos los movimientos del jefe golpista Toranzo Calderón y el trajinar de los conspiradores.

Hay un testimonio valioso, comentado con lujo de detalles propio de un testigo presencial, de Duilio Brunello, quien, siendo joven senador por Catamarca constató personalmente que se le había informado a Perón la inminencia del golpe de septiembre.

El discurso del *cinco por uno*: Perón hace una movida rara: renuncia ante la CGT. La noticia corre más rápido que los diarios o las radios y el pueblo se concentra en Plaza de Mayo. Este discurso delante de sus seguidores en plaza de Mayo –el 31 de agosto de 1955– que le pedían seguir en el gobierno y reprimir a los marinos y civiles que habían bombardeado al pueblo (y también pedían que se armase al pueblo) es tan extraño como fundamental para indagar la decisión de Perón de no reprimir a los que habían bombardeado y ametrallado salvajemente a gente indefensa, ni resistir el golpe que se avecinaba; fueron meses de plena efervescencia, de rumores de golpes de estado y conspiración contra su gobierno y asonadas minoritario-oligárquicas que al final lo voltearon. Este discurso es –además de importantísimo para lo que vino después– bastante extraño. Se nota que Perón está en una encerrona, se debate entre lo que le pide el pueblo, su pueblo, el pueblo al que él se había ocupado de favorecer y educar políticamente, se trataba de defender el gobierno revolucionario peronista aún a costa de armarse y salir a pelear, por una parte y el discurso pacifista de Perón, por la otra. En un momento del discurso y tomando el pulso a la muchedumbre que exigía defender al gobierno popular, Perón cambia el tono y anuncia esto:

*Yo contesto a esta presencia popular con las mismas palabras del 45: a la violencia le hemos de contestar con una violencia mayor. Y desde ya,*

*establecemos como una conducta permanente para nuestro movimiento: aquel que en cualquier lugar intente alterar el orden en contra de las autoridades constituidas o en contra de la Ley o la Constitución, puede ser muerto por cualquier argentino... La consigna de todo peronista, esté aislado o dentro de una organización, es contestar a una acción violenta con otra más violenta. ¡Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de ellos!*

Hay una extraña actitud de Perón no ya como jefe político sino como militar ante el bombardeo de junio y el golpe de septiembre de 1955. Todos los que han estudiado el tema, en especial los analistas de temas militares, coinciden: la asonada podía detenerse y hasta fácilmente. La incógnita a develar por la historia es por qué no se dio la orden al general Iñiguez de liquidar el bastión de Lonardi en Córdoba. Desde el punto de vista estrictamente militar, dice Alain Rouquié, aparte de la Marina, el levantamiento estaba atomizado y tenía alcances limitados. Por ejemplo, no afectó a la Capital Federal y sus alrededores, es decir los centros neurálgicos del país. Los más sorprendidos por la actitud de Perón (dictar el “alto al fuego” y poner en “mandato para negociar” en manos del Ejército) fueron los rebeldes que tenían perdida la partida. La tregua salvó in extremis al general Lonardi en Córdoba centro del levantamiento en momentos en que el general Iñiguez se disponía al asalto final para limpiar el principal foco de la rebelión, dice el historiador francés. Y cuentan cómo Iñiguez, que esperaba la orden de reprimir que nunca llegaría, cruzaba la plaza llorando por la impotencia.

La burda amenaza de bombardear la destilería de La Plata (“La idea de que fuera a renunciar a la Presidencia para salvar una refinería de petróleo, a primera vista, es ridícula”, dice Page. Y yo lo comparto.) y luego bombardear también los objetivos militares de la Capital por parte de la Marina de guerra no alcanzaban como para que Perón renunciara en esa extraña “renuncia condicionada”, una especie de salvoconducto para negociar. Esta extraña renuncia de Perón, por ejemplo no lo fue ante el Congreso como correspondía legalmente, sino ante una “junta de generales”, una

Junta militar en que la mayoría de sus miembros lo primero que hizo fue salvarse a sí misma y transformar esa ambigua nota en una renuncia de Perón a la presidencia. Corren distintas versiones de las reuniones de esa Junta de generales con los rebeldes, primero en el Ministerio de Guerra y luego en el crucero *Argentina* sede del golpista Almirante Rojas. Como no hubo acuerdo la Junta se reúne de nuevo en el Ministerio de Guerra y —he aquí uno de los nudos nunca analizados por los historiadores y/o politólogos— se afirma<sup>37</sup> que alguno de los sediciosos, a punta de ametralladora, amedrentó a la Junta que representaba supuestamente a Perón y a su comandante en jefe y transformó ese salvoconducto para negociar [en una verdadera renuncia de Perón! Y sorpresivamente anuncian por radio “la renuncia de Perón”. Renuncia que según mis investigaciones, nunca existió.

Esto diría —de esa reunión entre la junta comisionada por Perón para negociar y los rebeldes encabezados por el Almirante Rojas— el general Fatigati, uno de los testigos de los hechos: “Hubo una claudicación de la Junta Militar, transformando en renuncia lo que era un ofrecimiento de acuerdo de Perón, y al entregar el Gobierno a los rebeldes, éstos de inmediato se hicieron cargo del gobierno civil y militar. Los rebeldes fueron favorecidos por la traición, inigualable en nuestra historia militar, del General Francisco Imaz, quien al frente de un grupo de jefes del Comando, armados con ametralladoras obligó a la Junta Militar a claudicar, y después él se plegó a los revolucionarios”.

Pensemos: ¿Perón poniendo un “mandato a negociar” en manos de una “junta de generales”? ¿Y que ese mandato luego se transformara en una renuncia que no era tal? ¿Y que, en un acto aún más raro, esa junta de generales, fuera obligada a punta de pistola y ametralladora a transformar ese mandato a negociar en una renuncia expresa? Es muy extraño todo. ¿Quiénes eran los miembros de esa junta de generales y quienes los que les apuntaron con pistolas y los obligaron a oficializar una inexistente renuncia de

<sup>37</sup> Page, pág. 388, Galasso, Tomo I, pág. 724.

Perón? El texto de ese “salvoconducto para negociar” lo trae el propio Perón<sup>38</sup> en su libro escrito poco después del golpe: “*Hace pocos días intenté alejarme del Gobierno* (seguramente se refiere a la extraña renuncia ante la CGT del 31 de agosto de 1955, tan extraña como ésta entregada a una Junta de Generales, N. del A.) *si ello era una solución para los actuales problemas políticos. Las circunstancias públicamente conocidas me lo impidieron, aunque sigo pensando e insisto en mi actitud de ofrecer esta solución... No existe un hombre en el país con suficiente predicamento para lograrlo, lo que me impulsa a pensar en que lo realice una institución que ha sido, es y será una garantía de honradez y patriotismo: el Ejército. El Ejército puede hacerse cargo de la situación, el orden y el gobierno, para construir una pacificación entre los argentinos, empleando para ello la forma más adecuada y ecuaníme... Ante la amenaza de bombardeos a los bienes inestimables de la Nación y sus poblaciones inocentes, creo que nadie puede dejar de deponer otros intereses y pasiones... Inmediatamente la remití al General Lucero quien la leyó por radio y la entregó a la publicidad*”. Esto dice Perón en el libro citado y cuenta luego la traición a que fue sometido por el Ejército en quien él confiaba “como una garantía de honradez y patriotismo”.

Insisto en lo que dije desde al inicio: esta nota, sus destinatarios, los hechos que se suceden desde el 16 al 20 de setiembre de 1955 no fueron suficientemente investigados por los historiadores profesionales. Esos días –de junio a setiembre de 1955– decidieron cincuenta años posteriores.

Se comprenderá ahora el motivo de mi extrañeza ante la falta de investigación histórica de esos días que cambiaron el rumbo de la Argentina.

Creo que Perón se confió en que podía “conducir” esta asonada, y que, negociando algunas cosas, se podía salvar la magnífica obra de diez años de gobierno. Después de tantos años de transitar por el peronismo, de consultar libros, recortes periodísticos, testimonios orales, estoy convencido de que Perón no midió la

<sup>38</sup> Juan Perón, *La fuerza es el derecho de las bestias*, Ed. Cicerón, Montevideo, 1958, pág. 83 y stes.

gravidad de la situación ni previó el odio que se desataría a su derrocamiento. Quizá pensó que el problema era con él pero que se iban a preservar las obras del peronismo. Y, seguramente, nunca pensó en que el Ejército de sus amores, su hogar desde que era casi un niño, se transformaría casi en un Ejército de ocupación al servicio de la oligarquía. Todos sabemos como terminó esa historia de destrucción y muerte que empezó ese extraño día en esa extraña reunión y con una amenazante cañonera de la Marina cuyo jefe era el impresentable Almirante Rojas. Lo sabemos y lo padecemos. Ahora habrá que saber la verdad. Para empezar de nuevo. Para empezar otra historia. Esta está gastada<sup>39</sup>.

<sup>39</sup> Acerca de esta característica de “conducir todo”, que era parte importante de la personalidad política de Perón, dice Josep Page (*op. cit.*): “Él estaba convencido de que había nacido para conducir y que podía traducir en acción las teorías que había estudiado durante su formación en el Ejército”. Eso fue y así se concebía exactamente Perón: un conductor. Muchas de las decisiones de su dilatada carrera política no se comprenderían bien si no se acepta ese rol auto asignado. Su desinterés por el Partido como institución que organiza y moldea voluntades democráticas es otra prueba de que la imagen de sí mismo, es la de conductor por sobre cualquiera de las otras facetas que le tocó vivir en su larga vida política. La incorporación de los trabajadores a su imaginario (incorporación que él promueve y busca) lo obligará a mudar las reglas de conducción estrictamente militares por una mezcla de principios militares, políticos y sociales. No es casual que su libro *Apuntes de Historia Militar* date de 1932 y el *Manual de Conducción Política* de 1951. Había pasado del conductor militar al conductor de masas pero sin olvidar su condición de militar.

## VI

### ¿PERÓN SE ARREPIENTE DE HABER DEJADO EL GOBIERNO EN MANOS DE SUS ENEMIGOS?

Hay testimonios valiosos que pueden arrojar luz sobre esta trascendente decisión de Perón de no reprimir la asonada (quizá fuera más importante reprimir los bombardeos de junio ya que el golpe de setiembre es casi una consecuencia de la anterior) pese a que, como se dijo, tenía a su disposición una ley que lo autorizaba a ello, incluso aplicar la pena máxima. Los siguientes testimonios prueban acabadamente que Perón no quiso utilizar la fuerza para defender su gobierno:

1. “El coraje personal del presidente no parece estar en duda, a pesar de lo que hayan dicho sus adversarios y sus enemigos. Perón repitió más de una vez que, habiendo visto en España en 1939 el resultado de un guerra civil, con su sacrificio personal pretendió librar a su país de una tragedia semejante”<sup>40</sup>.

2. El General de División (R) Ernesto Genaro Fatigati fue una figura emblemática del movimiento peronista y del Ejército nacional. Se dice que era prácticamente el único general a quien Perón, en su tercer gobierno, consultaba y a quien tenía en alta estima. Por

---

<sup>40</sup> Alain Rouquié, *op. cit.*

Esta afirmación fue efectuada por Perón durante la entrevista que le efectuó Rouquié el 12 de enero de 1969.

Ley de Reparación Histórica, Fatigati recibió el grado de General de División, al regresar Perón de su exilio en España.

**–Luego de los sucesos de junio de 1955 (bombas sobre plaza de Mayo), el General Perón, en lo militar, condena sólo a las cabezas de la intentona golpista, y en lo político, intenta una apertura hacia los partidos de la oposición. ¿Cómo fue el proceso, las discusiones en los cuarteles, por los cuales la minoría golpista de junio logró transformarse en fuerza prevaleciente en septiembre?**

–Luego de los sucesos armados de junio, Perón fue magnánimo con los cabecillas de la rebelión, perdonándole la vida al jefe de la misma, Vicealmirante Toranzo Calderón, al que por ley le correspondía la pena de muerte. En lo político, Perón hizo una apertura hacia los partidos de la oposición, quienes no supieron valorar su noble gesto, produciendo toda clase de diatribas hacia él. Así fue que junto con parte de las Fuerzas Armadas, la Iglesia y toda la oligarquía liberal, gestaron el próximo movimiento revolucionario para su derrocamiento, que fue el 16 de setiembre de ese mismo año. En los cuarteles, la propaganda contra Perón fue intensa por parte de las altas jerarquías militares en actividad y en retiro juntándose así, la oligarquía militar y civil.

**–¿Cómo influyeron en el estado de ánimo militar las posiciones de los partidos de la oposición, que utilizaron la apertura para realizar propaganda abiertamente golpista, como el célebre discurso de Frondizi?**

–La propaganda de la oligarquía civil y militar, junto con los políticos que fueron a golpear a la puerta de los cuarteles, la prensa y otras cosas más, hicieron perder a las tropas el entusiasmo para defender al Gobierno, salvo excepciones.

**–Producido el levantamiento del 16 de setiembre, ¿cómo era el cuadro de situación al final de la jornada? ¿Cómo vivió usted ese día?**

–Las Fuerzas Armadas tienen un mando piramidal. Este ignoró la claudicación de la Junta Militar, transformando en renuncia lo que era un ofrecimiento de acuerdo de Perón, y al entregar el Gobierno a los rebeldes, éstos de inmediato se hicieron cargo del gobierno civil y militar. Los rebeldes fueron favorecidos por la traición, inigualable en nuestra historia militar, del General Francisco Imaz, quien al frente de un grupo de jefes del Comando, armados con ametralladoras obligaron a la Junta Militar a claudicar, y después él se plegó a los revolucionarios. De esa Junta Militar formaba parte, entre otros, el entonces General de División Juan José Valle. Yo, ese día, al conocer lo que nos hicieron –ver al ofrecimiento de Perón convertido en renuncia a la Presidencia, y que la Junta Militar entregaba el Gobierno–, de inmediato envié una carta a la misma incitándola a seguir peleando o pidiendo mi pase a retiro, lo que así hice.

**–Si las fuerzas golpistas, gorilas, eran minoritarias, ¿qué trabó a las fuerzas leales al gobierno peronista para aplastarlas?**

–Trabó en el gobierno peronista la voluntad de aplastar a esas fuerzas minoritarias, la falta de espíritu combativo de la Junta Militar, que contagió a las tropas del interior; y el deseo de Perón, que veía por delante la guerra civil y no quería la destrucción de su pueblo, y de sus obras, que tanto costó construir.

(www.lanuevahuella.com.ar-temasnacionales)

3. El Vicecomodoro (RE) Roberto Martorano era Edecán de Perón cuando el bombardeo y golpe de Estado de 1955. Participó luego, activamente, en la Resistencia peronista. Comandó el vuelo en el que Perón retornó al país en 1973.

–¿Recuerda usted el bombardeo a la Plaza de Mayo?

–Era Ayudante del Brigadier San Martín (Ministro de Aeronáutica) cuando el bombardeo de junio, ese atroz bombardeo a la población, impunemente como se hizo. Yo creo que los que lo hicieron todavía estarán haciendo arrepentimiento. Yo me hago siempre la pregunta ¿por qué Perón no utilizó políticamente esa

aberración? Bien la pudo utilizar, pero casi que le puso un manto de olvido. En una circunstancia alguien le dijo: “Mi General, por qué no usamos lo del bombardeo”. Y Perón le contestó: “Los hechos aberrantes como éstos, hijo –porque Perón en la intimidad nos trataba a todos como ‘hijos’– es mejor que los juzgue la historia”. Perón les había comprado esas armas a las Fuerzas Armadas para que se fueran haciendo realmente Fuerzas Armadas para la defensa del país; pero las usaron para matar a sus propios hermanos. Esa es la verdad, la verdad más absoluta.

–*Pero habría que haberlos juzgado en ese momento...*

–Yo creo que los juzgó su propia conciencia.

–*¿Huyeron al Uruguay?*

–Sí, la fuga se hizo después. Algunos se escondieron aquí, otros se fueron a Uruguay.

–*Cómo recuerda esa intentona golpista de junio en la que participaron algunas unidades de la Marina y una parte de la Aeronáutica, sobre todo de Córdoba.*

–El golpe de junio fue más sorprendente que el de setiembre. El de setiembre fue una consecuencia del de Junio. El fracaso del golpe de junio, del bombardeo, tuvo que ver con que los mandos todavía eran proclives al peronismo, estaban consustanciados en cumplir con su deber militar. En junio fue más difícil que las jefaturas estuvieran comprometidas con el golpe. En setiembre las jefaturas estaban comprometidas. Esa es la gran diferencia que yo veo entre los dos golpes. En el de junio estaban más dispuestas a cumplir con las autoridades constituidas. En setiembre había un estado casi de rebeldía y eran contados los Jefes de unidades que estaban dispuestos a defender a las autoridades constituidas. Hay que tener en cuenta que el bombardeo a la Plaza de Mayo fue una masacre; era muy difícil pegarle y matarlo a Perón en el sillón de Rivadavia: hubiera sido una casualidad. Ellos tiraron, su blanco, su objetivo, era la Casa Rosada, pero ahí cayeron los chicos, los inocentes, los curiosos... Curiosos que fueron a ver lo que parecía ser un desfile. Porque la hicieron bien, estuvo bien planificada la intentona de junio: había un acontecimiento en el cual decían que

iban a desfilan los aviones sobre Plaza de Mayo, había un homenaje. ¡Pero el desfile fue que tiraban las bombas! En un determinado momento yo cometí una irreverencia militar con Perón que jamás pensé que podía cometer. Él estaba sentado en la cabecera de la mesa y en ese momento no quedaba nada más que parte del personal de servicio, a todos los demás los mandó a descansar. Él no tendría sueño. Estaba meditando, pensaba, por ahí jugaba con los perritos, se paraba. Antes de recibir el radiograma de Rojas y Uranga, me dice –no sé si hablaba con él mismo o hablaba conmigo– viendo todos los radiogramas que llegaban de un lado y de otro: “¡Mañana me voy a poner al frente de las tropas!” Algunos dijeron que Perón era cagón –disculpe el término– y a mí me salió de adentro una cosa, no golpeé fuerte, no, pero hice un toquecito en la mesa (tenía ganas de partir la mesa) y le digo: “Lo va a seguir la chusma, como en las cruzadas, mi General”. Porque yo tenía un convencimiento, y lo sigo teniendo, de que si Perón salía con tres soldados y un Sargento atrás, se iban todos a dormir. Tenga la absoluta seguridad. Entonces yo le dije así, toqué suave, iba a golpear: “Lo va a seguir la chusma, como en las cruzadas, mi General”. No me contestó nada, y yo pensé, cinco días, diez, me mandará a la pieza –porque mandar a la pieza quiere decir que lo encanan– digo, me va a encanar. No, se la tragó, quedó pensando un rato más y después entró en diálogo conmigo. Me dijo: “Hay una sola fuerza que no se puede vencer, es la traición”. Y agregó: “Cómo voy a ir yo al frente de las tropas con este personaje”. Y me contó todo lo de Uranga y después me contó lo de Rojas. Claro, él sabía todo, y tenía razón, los tipos que más beneficios recibieron fueron los traidores más grandes que tuvo.

(www.lanuevahuella.com.ar-temasnacionales)

4. Carta del Gral. Perón al Mayor Pablo Vicente: 28/5/1968

***Cuando yo estaba en el gobierno sabía muy bien que si hubiera llamado al embajador de USA, y le hubiera dicho simplemente OK, nada de cuanto ha ocurrido hubiera sido posible, pero tampoco ignoraba que para ello habría sido***

necesario hipotecar al país y convertir a su Ejército en fuerza de ocupación como viene sucediendo en casi la totalidad de los países latinoamericanos. Y si yo en 1955 renuncié a empeñar una lucha fratricida, fue solamente par evitar consecuencias que el tiempo me ha demostrado que no eran peores que las que ha producido la pasión de algunos, los intereses de otros y el odio de nuestros enemigos foráneos. Recuerdo que el General Humberto Sosa Molina me dijo en esa oportunidad: "Yo si fuera Perón peleaba", a lo que le respondí: "Yo también, si fuera Sosa Molina". Para mí en ese momento no era problema decretar la movilización y entregar todas las armas al Pueblo para dominar la rebelión. El verdadero problema comenzaba desde el momento en que ello ocurriera porque, desgraciadamente, hubiera sido necesario recorrer el camino de la lucha cruenta. Lo primero que se hubiera impuesto era fusilar sin más a los jefes y oficiales comprometidos y terminar drásticamente con medidas similares con el resto. Teníamos fuerza necesaria para hacerlo y, en este caso, como ha sucedido en todos sus similares, esa solución habría costado alrededor de un millón de argentinos, como ha sucedido en España, en Méjico y tantas otras partes. Nunca pensé que pudiera suceder lo que ha pasado en esos doce años de vergüenza nacional, ni que se pudiera llegarse a una situación como la que han producido los más bastardos intereses unidos a la pasión y al odio que nosotros no fuimos capaces de sentir. **Quizá, si entonces hubiera sabido lo que hoy sé, hubiera pensado mucho esa resolución antes de tomarla.** Pese a todo, la experiencia no ha sido vana, porque los pueblos suelen perder una sola vez su oportunidad.

5. Enrique Oliva es uno de los peronistas históricos o si se prefiere de la gloriosa "generación del 45" que acompañó a Perón. Con todas las consecuencias. Luego del bombardeo a Plaza de Mayo que Oliva presencia desde el lugar mismo de los hechos, ya que era Asesor en el Ministerio de Asuntos Técnicos, con oficinas en Plaza de Mayo, Perón remodela el gabinete y piensa, entre otros, en Oliva para el Ministerio del Interior. Recuerda esas conversaciones con Perón el día después del bombardeo:

*En una conversación en la que estaba también Evans, Perón preguntó qué podía hacerse. Yo le dije que en el fondo la democracia es la dictadura de la mayoría, que había que ejercer el Gobierno y darle mano dura a los que están en la subversión. No creo que sean muchos los que están golpeando los cuarteles, y algunos milicos que se han dejado hablar. Sí, sí dice Perón en ese momento... Esa conversación la recordamos en Caracas a fines del 57 —el 1ro. de enero del 58, mejor dicho—, un día que hubo un golpe contra Pérez Jiménez, y había llegado a Venezuela un comando con militares argentinos que querían aprovechar la volada para matar a Perón (algunos de esos están vivitos y coleando). El se refugió en el departamento que tenía John William Cooke. Seguimos la conversación y le dije sí, yo me había hecho ilusiones porque tenía muchas ganas de pelear, y él (Perón) admitió que en aquel momento hubiéramos tenido que matar mil personas, y no lo hicimos. Ahora para arreglar esto, a lo mejor tenemos que hacer como en México, y costará un millón de vidas<sup>41</sup>.*

### **La duda fatal de Perón: Ni represión legal a los insurrectos ni acuerdo internacional para sostener su gobierno**

A Francisco Franco le sugirieron una vez que deje el gobierno. Había terminado la guerra mundial y la situación era difícil (casi insostenible) para mantener su gobierno por la presión de Inglaterra y otros países europeos y por la presión de los emigrados republicanos que, afirmaban, habían ganado la guerra contra el derrotado Eje que había estado, a su vez, cercano a Franco. Le sugirieron a Franco una especie de continuidad del gobierno pero sin él, algo muy similar a lo que intentó Perón equivocadamente. Y en esto estaban desde el padre del actual rey Juan Carlos, don Juan de Borbón, a quien le correspondía el trono, hasta la Europa de post guerra y hasta la ONU que había recomendado a los países asociados retirar sus embajadores en España. Incluso Ortega y Gasset, exiliado en Portugal, habría creído en este franquismo sin

<sup>41</sup> Florencio Monzón (h), *op. cit.*



Franco. ¿Qué dijo Franco?: “Yo no haré la tontería que hizo Primo de Rivera. Yo no dimito: de aquí al cementerio”, dijo Franco y se quedó cuarenta años y cimentó la economía para que España fuera lo que es hoy día. Proclamó su anticomunismo y arregló con la jerarquía eclesiástica<sup>42</sup>.

Joseph Page sostiene una tesis que comparto plenamente: Perón no previó el daño que sobrevendría a la Argentina con la caída del gobierno justicialista a manos de *la libertadora*: **Mientras sobrestimaba el daño que podría resultar de su negativa a alejarse del cargo, no hay constancia alguna de que se haya detenido a sopesar los daños que sufriría la Argentina en manos de un gobierno antiperonista** (*Op. cit.* Pág. 385).

Todo parece indicar que Perón ya había decidido dejar el gobierno. Lo advierten distintas versiones. Así Page destaca un cansancio, una abulia de Perón en el ejercicio del gobierno. Y lo compara con la actitud de Perón luego de derrocado. Es como que, apenas derrocado, se calza el uniforme de conductor en el exilio y empieza lo que yo llamo la primera máscara obligada: el peronismo insurreccional. Pero, lamentablemente para el país, ya había quedado atrás el peronismo original, el mejor gobierno de la historia. Los mejores administradores de la cosa pública de la historia argentina se transformaban en conspiradores obligados, en exiliados rencorosos y humillados, en parias, en “delegados de comandos estratégicos”, en perseguidos por los servicios de inteligencia, etc.

Lo que intento decir es que en la política internacional tenía Perón otra baza (además de las mayorías populares) decisiva si quería mantener su gobierno. Sé que en esto estoy en contra de la mayoría de opiniones que sostienen que los EEUU querían voltear a Perón. Digo que eso pudo haber sido en los años 1943-46 mientras Braden y Hull tuvieron influencia en el Departamento de Estado. Pero la situación de 1955 no era la misma.

<sup>42</sup> José Luis Abellán, *Ortega y Gasset y los orígenes de la Transición Democrática*, Ed. Espasa-Fórum..

España e Italia, por ejemplo, venden a los EEUU a un muy buen precio el anticomunismo uno y el eurocomunismo el otro. ¿Por qué creer que a los EEUU, ya potencia mundial en competencia con el bloque soviético, le iba a interesar ayudar a unos argentinos golpistas opositores que dicen defender la libertad? A los EEUU le interesaba en ese momento (y casi podría decirse siempre) dos cosas: los negocios para su país y la estrategia anticomunista de poder mundial. Ambas cosas eran garantizadas por el peronismo en Argentina. O al menos no había peligro de comunismo. Tampoco llegó a ser una estrategia de poder divergente con el Imperio yanqui el intento de Perón de la unión con Chile y Brasil. En fin, creo que con una política de acuerdos binacionales la relación con los EEUU no era en 1955 problemática como lo fue en el inicio del peronismo. Sin perjuicio de las sospechas mutuas. Tanto es así que hay versiones serias (una de ellas relatada por el dirigente Oscar Alende luego de un viaje al sur) de la intervención de Inglaterra en el golpe del 55 entregándole en el mar espoletas y proyectiles a la Armada argentina y no hay constancias, en cambio, de la intervención directa de los EEUU.

Digo que el golpe de 1955 pudo y debió ser sofocado. Sorprende en primer lugar por qué razón no se aplicó la —cómo se dijo más arriba— ley 14.117 que se había sancionado luego del golpe del general Menéndez en 1951. Esta ley preveía la pena de muerte por acciones sediciosas. Correspondía haber fusilado a los aviadores que bombardearon al pueblo indefenso y correspondía de acuerdo a la legislación vigente; luego debían ser detenidos y sometidos a proceso los demás conspiradores civiles y militares. Y en lugar de ofrecer una conciliación a la oposición política (ofrecimiento inútil que fue rechazado y casi ni tenido en cuenta por la oposición que siguió conspirando<sup>43</sup>) se debió arreglar con la Iglesia en lugar de esa actitud ambigua de Perón que no desconocía que el problema con la Iglesia era de hombres de ambos lados y no institucionales.

<sup>43</sup> Es célebre el terrible discurso de oposición de Arturo Frondizi por la radio que había cedido Perón, intentando una tregua, para que hablen los opositores. Muchos autores coinciden en que ese discurso terminó con las expectativas de conciliación de la oposición política con el peronismo.

Y menos ideológicos. ¡Si la ideología justicialista mamaba de la doctrina social de la Iglesia! No hubiera sido demasiado problema arreglar con la jerarquía católica ya que el peronismo se declaraba de base “cristiano y humanista”. Y era anticomunista. Y lo más importante: hacer lo que, tardíamente, reconoce Perón años después en esa carta al mayor Pablo Vicente.

Dice Perón:

*“Cometí un solo error. Evité el derramamiento de sangre cuando estuve en el poder y traté a mis opositores con suavidad. No volveré a cometer la misma equivocación. Van a caer muchas cabezas cuando yo vuelva a Buenos Aires. Va a ser terrible pero inevitable”, amenaza inútilmente Perón desde el temprano exilio.*

(PAGE, *op. cit.* Pág. 407).

Otro reconocimiento de que el dejar el gobierno “para evitar derramamiento de sangre a los argentinos” había sido un sacrificio inútil para el peronismo y para el país, ya que la violencia y el derramamiento de sangre igual se produjeron, lo hace también Perón en declaraciones a Félix Luna (*El 45, op. cit.* Pág. 58). Allí Perón reconoce que:

*“Yo no caí del gobierno; yo me fui del gobierno para evitar al país una guerra civil... Jamás hubiera querido que pasara en Argentina lo que pasó en España, porque en estos treinta años los españoles no han hecho otra cosa que reconstruir lo que destruyeron en tres años de guerra... Yo hubiera podido tomar las medidas represivas del caso y aplastar el sofocón. Creí que el proceso seguiría igual, con algunas modificaciones, aunque yo no estuviera en el poder. Ahora, si hubiera sabido lo que pasó después, ¡entonces sí que hubiera peleado, aunque esa decisión hubiera costado un millón de muertos como en España!”.*

## VII

### LOS ARGUMENTOS ALEGADOS “A POSTERIORI” PARA JUSTIFICAR LA CAÍDA DEL PERONISMO

#### El falso conflicto con la Iglesia

Mucho de ha hablado (y poco se ha investigado) sobre el conflicto del peronismo y de Perón con la Iglesia. En realidad se trató del enfrentamiento de algunos prelados de la jerarquía católica argentina con el peronismo y no mucho más que eso: el enfrentamiento cerril de los sacerdotes Manuel Tato y Ramón Novoa, más los políticos de oposición vinculados al catolicismo y que habían fundado, en julio de 1954, el Partido Demócrata Cristiano, más la consabida irritación que provocaba en algunos sectores medios vinculados a la Iglesia el advenimiento del poder de los proletarios.

El artículo 2 del capítulo 1 de la Constitución de 1949 decía que “El Gobierno Federal sostiene el culto católico apostólico romano”. Y el peronismo había promovido la ley que introducía la enseñanza religiosa en los colegios. A ello se le suman los dichos del padre Hernán Benítez quien le había llevado un extenso documento de Perón dirigido al papa Pío XII. Daba cuenta el padre Benítez del agradecimiento del papa hacía Perón y el peronismo “por su eficacia en su acción obrerista que conjuró el peligro del

comunismo en la Argentina, señalada para cabecera de puente del comunismo americano” (Pigna, *op. cit.* Pág. 316).

Entonces: El culto católico apostólico romano tiene rango constitucional y es sostenido por el estado peronista.

Se introduce la enseñanza religiosa en las escuelas.

El Vaticano reconoce la labor anticomunista del peronismo en América.

Como concluirá el lector, el conflicto –que existió y fue muy violento– tuvo un origen y desarrollo político más –mucho más– que religioso. Hay un dato que –por eso que he reiterado bastante en el libro sobre las no casualidades junguianas– no quisiera pasar por alto: la Acción Católica tuvo una participación activa en todo el conflicto. Tanto que el gobierno peronista le quita la personería jurídica. Hay una pregunta incómoda: ¿Esa Acción Católica, enemiga acérrima del peronismo fundacional, no es la misma que en los setenta empollaría a los jefes de la organización político-militar Montoneros: Firmenich, Ramus, Mazza, etc?

### El argumento de “evitar una guerra civil”

Otro de los argumentos para explicar “lo que pasó” en 1955 fue el de evitar una guerra civil. En muchas declaraciones públicas y escritos (algunos de ellos se citan en este trabajo) Perón reconoce que el golpe setembrino era controlable pero que, atento al grado de violencia a que había llegado la oposición, prefirió dejar el gobierno para “evitar una guerra civil”. Que hubiera acarreado al país una destrucción similar a la de España, solía agregar. Y, para darle todavía un tinte filosófico agregaba más: “entre la sangre y el tiempo preferí el tiempo”.

Hace muy pocos días salió a la venta el libro del consultor Rosendo Fraga<sup>44</sup> en el cual hace un interesante aporte para el debate pendiente, un ejercicio de imaginación basado en el ¿qué hubiera pasado si...? Y plantea diversas hipótesis que, seguramente, hubieran cambiado el curso de la historia. En el tema de la

discutida posible guerra civil en 1955, imagina Fraga una división del país al mando de los golpistas –por una parte– y de los peronistas por la otra. Propone cinco o seis alternativas posibles pero no prueba –hay que recordar que Fraga fue asesor del gobierno militar del general Viola lo cual presupone que conoce de temas militares– la conjetura de que los golpistas se hubieran hecho con una parte del país. Pero en su relato se ocupa más del peligro que sufrieron a manos del pueblo los asesinos refugiados en el Ministerio de Marina en junio de 1955, que de la decisión de bombardear a civiles indefensos. Y hay un detalle en el análisis: llama insistentemente *turba* al pueblo peronista que se había largado a las calles a defender a su gobierno el día del bombardeo a plaza de Mayo. *Turba* es una *muchedumbre de gente confusa y desordenada* (DRAE). Desordenada por supuesto. ¿Quién no iba estar desordenado con un bombardeo a la gente indefensa que fue con su familia a presenciar un desfile militar y de la aviación y en lugar de banderitas le mandan bombas? Pero confusa no. Estaban bien en claro: querían reprimir, matar a los asesinos. Querían pagar con la misma moneda. Y no eran solamente los obreros los que pedían armas, como parece sugerir Fraga. Como pruebo en estas líneas también los militares profesionales le pedían a Perón aplicar la ley vigente, es decir el fusilamiento de los aviadores y sus cómplices. En fin, que bien vale el intento de Fraga de debatir sobre una de las páginas más inciertas de la historia argentina. Aunque uno no esté de acuerdo con lo que se afirma. Pero hay que discutir el período. Como tácitamente lo propone Fraga en su libro.

No parece que el país estuviera al borde de una guerra civil en 1955. Comparando con España –el país más cercano y familiar y que sufrió casi contemporáneamente una guerra civil– veremos que en nuestro país se trataba de una rebelión armada, de una asonada contra un gobierno civil legalmente constituido que no pudo o no quiso ser sofocada. En España la situación era totalmente distinta por diversas razones:

<sup>44</sup> *¿Qué hubiera pasado si...?*, Ed. Vergara, 2008.

- Las elecciones de 1931 ganan los republicanos en las principales ciudades pero los monárquicos ganan en todo el país; y en 1936 ya la lucha enconada es entre la izquierda del Frente Popular y la derecha del Frente de la Contrarrevolución; tampoco tuvieron un claro ganador. En las elecciones de 1936 los republicanos se atribuyeron el triunfo y repartieron armas entre los milicianos y parte de la población civil, especialmente de izquierda. En Argentina, en cambio, el peronismo ganó las elecciones presidenciales de 1951 por cuatro millones setecientos mil votos contra dos millones cuatrocientos mil de Balbín, y las de 1954 para elegir vicepresidente obtuvo el 62,52% de los votos (5.000.000 de votos peronistas contra 2.500.000 de la oposición). Por tanto, a diferencia de España, el gobierno peronista era un gobierno legal y legítimo plebiscitado por la mayoría del país.
- En España el Ejército casi mayoritariamente estaba con la monarquía. La Fuerza Aérea quedó del lado republicano pero Alemania e Italia enviaron sus aviones a favor de Franco. En Argentina los testimonios más autorizados indican que el peronismo tenía el poder militar de su lado, especialmente el Ejército.
- En España hay parte de la población civil armada por el gobierno republicano. En Argentina Perón se había negado a armar a los obreros desde el episodio de Evita en 1951/52 cuando mandó comprar a través de la Fundación Eva Perón 3.000 pistolas de calibre 45 para repartir a los obreros, medida que luego Perón desautoriza, enviando dichas armas a Fabricaciones Militares. Y el mismo Perón se niega a repartir armas a los obreros luego del bombardeo de junio y en el propio discurso del 31 de agosto de 1955.
- La guerra civil española es un banco de pruebas de la gran guerra mundial que estalla pocos años después. Participan activamente de una u otra manera Alemania, Italia y Rusia

asistiendo a ambos bandos. En Argentina salvo Inglaterra con su ayuda a las naves de la Marina no interviene nadie más que ese grupo golpista argentino.

- El comunismo español vinculado a la Rusia estalinista era una alternativa de poder en España. En Argentina el comunismo (cuya participación política Perón había autorizado) era casi insignificante como se puede ver en el Apéndice los votos que sacaban los comunistas argentinos.

A pesar del sacrificio de dejar el gobierno en manos de los dictadores de *la libertadora* el mismo Perón reconoce que la guerra civil no fue evitada; aunque embozada y limitada, fue una guerra civil. “Estamos viviendo las consecuencias de una posguerra civil que, aunque desarrollada embozadamente, no por eso ha dejado de existir”, reconoce Perón en el discurso de su vuelta al país.

### El Peronismo era una especie de Fascismo criollo

Otro atajo del cual se han valido los opositores al peronismo para justificar su derrocamiento ha sido, generalmente, la identificación entre peronismo y fascismo. En especial ciertos intelectuales.

“¿Qué vio Perón en el ciudadano medio que hoy, 60 años más tarde, aún perdura? ¿Qué hay en el ciudadano argentino que se ve representado en Perón? El fascismo se adaptó a cada país. La versión argentina fue el peronismo. Sin embargo, el fascismo en la Argentina, a través del peronismo, siempre se legitimó con elecciones”<sup>45</sup>.

“Resulta paradójico que el peronismo se haya presentado como alternativa a la dictadura militar en 1973 y que haya intentado volverlo a ser en 1983, cuando en realidad no fue sino una manifestación más de la dictadura militar. La esencia del peronismo –la sustitución del sistema demoliberal de los partidos políticos por una dictadura personal de inspiración fascista– no es de ningún modo

<sup>45</sup> Marcos Aguinís, en una charla ante 600 turistas en Punta del Este, Hotel Conrad, de Punta del Este (*La Nación* cultura, 17 de enero de 2008).

una creación personal de Perón, sino de un sector de la Fuerzas Armadas influidas por las sectas nacionalistas”<sup>46</sup>.

*“Después de la revolución de junio fue la interpretación conservadora del fascismo la que empezó a triunfar... Perón, ante la experiencia de los hechos, estableció el ‘fascismo posible’, es decir, estableció la máxima dosis de fascismo que la Argentina de la segunda posguerra era capaz de soportar”*

(TULLIO HALPERÍN DONGHI, *Contorno*, julio de 1956)

Lo dicho en el inicio: los intelectuales antiperonistas ni siquiera se tomaban el trabajo de fundar sus afirmaciones, o de contrarrestar una hipótesis o como dice Altamirano (Ver cap. VIII de este trabajo), de considerar problemático los hechos y abocarse al análisis. Estos “pensadores”, que en realidad son hombres mediáticos de adjetivo fácil han hecho un daño irreparable a la verdad histórica, sobre todo a la pequeña burguesía y a cierta clase media que no tiene criterio propio y suele creer en estos falsos criterios de autoridad intelectual. Porque ellos no podían, no tenían derecho en su carácter de intelectuales, a hablar livianamente sobre el hecho del peronismo; no podían (y no pudieron) borrar de un plumazo los doce años de historia peronista (nótese que Sebrelli contabiliza como lo hace el presente trabajo pero con sentido valorativo inverso, los años del golpe nacionalista de junio de 1943 en el haber –para él en el debe– de Perón).

El historiador americano Page descarta la idea del peronismo como un fascismo criollo: el peronismo no era una variante criolla del totalitarismo italiano, afirma. Alega entre otras razones que no desbandó a la clase obrera como había hecho Mussolini, sino que más bien la politizó. Y que tampoco se crearon instituciones tales como las asociaciones representativas de los sectores económicos sujetas al control del Estado corporativo fascista.

<sup>46</sup> Juan José Sebrelli, *Los deseos imaginarios del peronismo*, ED. Sudamericana, 1992, pág. 35.

Y Abelardo Ramos con su estilo incisivo cuando critica a los intelectuales que se sumaron al coro de la *libertadora* rechaza la posibilidad de atribuir fascismo a un “país semicolonial”.

Hay interpretaciones diversas acerca del fascismo. Hay opiniones que afirman que el fascismo era en esencia una nueva religión, apuntaba a la totalidad de la vida y la conciencia de los italianos. “Nos encontramos, por lo tanto, frente a una nueva religión dogmática, con sus sacramentos y su jefe infalible. El que no ama la patria según los dogmas de Benito Mussolini y según los ritos establecidos por él, es un hereje al que hay que entregar al fuego purificador de los mosquetes de la milicia nacional”<sup>47</sup>. El fascismo –dicen estos autores– era una religión política, que afirmaba la primacía de la fe en la militancia política del individuo y de las masas, llevando al poder el pensamiento y promovía el partido único consagrando la figura del jefe carismático como pilar y fundamento del Estado totalitario. Con un código obligatorio de mandamientos éticos para el ciudadano y una precisa liturgia política.

El peronismo, en cambio, no fue partido único, compitió en elecciones con otras fuerzas políticas y fue proscrito en la mayor parte de su existencia. Tampoco el peronismo aspiró a ser una religión. Todo lo contrario, en su apotegma de las 20 verdades peronistas que Perón rescata en su vuelta en 1973 (‘somos lo que las 20 verdades dicen, etc.’) no hay lugar a duda alguna si nos atenemos a una de las verdades justicialistas:

***El Justicialismo es una nueva filosofía de la vida, simple, practica, popular, profundamente Cristiana y profundamente Humanista.***

Otra diferencia: “El fascismo rechazaba los principios de 1789, pero abrazaba algunos de los principios fundamentales de 1793: la primacía de la nación, la solidaridad, la revolución y la redención por medio de una especie de religión profana. Se inspiró en importantes corrientes de pensamiento ilustrado, como la sustitución

<sup>47</sup> Javier Tusell, Emilio Gentile y otros, *Fascismo y Franquismo, cara a cara*, Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2004.

del cristianismo ortodoxo por un concepto diferente de Dios y trascendencia, la sustitución de la ley natural tradicionalmente sagrada por una completamente profana y la adopción de nuevos conceptos de naturaleza y sociedad. Fue esencial el concepto de una nueva jerarquía de lo ilustrado, artísticamente avanzado y culturalmente superior”. Esto lo dice Stanley G. Payne en *Revista de Libros* de la Fundación Caja Madrid, de febrero de 2008, analizando la nueva bibliografía sobre el fascismo y en especial el libro de Roger Griffin sobre *Modernismo y Fascismo*.

Umberto Eco al contrario de estos autores afirma que el fascismo en realidad no tuvo una ideología como sí la tuvieron el nazismo y el estalinismo. No vale –dice– alegar que el fascismo contenía en sí todos los elementos de los totalitarismos sucesivos en estado de quintaesencia ya que el fascismo no poseía ninguna quintaesencia, y ni tan siquiera una sola esencia: “El fascismo era un totalitarismo *fuzzi* (difuminado, confuso), no era una ideología monolítica, sino más bien un *collage* de diferentes ideas políticas y filosóficas, una colmena de contradicciones”<sup>48</sup>.

Otra característica fascista es la subordinación total de las actividades individuales de los ciudadanos al Estado y a su ideología. El justicialismo –contrariamente– tenía una planificación centralizada y una ejecución descentralizada con contralor popular a través del Congreso y participación en la ejecución por las provincias y los municipios. Así ocurrió con el 1er. y 2do. Planes quinquenales.

Tampoco el “culto a la tradición” del fascismo puede identificarse con el peronismo y menos, mucho menos, cualquier atisbo de racismo. Perón reconoce en forma inmediata al naciente Estado de Israel. El partido Comunista estaba reconocido legalmente y sus afiliados votaban normalmente en las elecciones. La inmigración desde una Europa famélica y destruida rompía cualquier atisbo de racismo o exclusión.

<sup>48</sup> Umberto Eco, *Cinque scritti morali*, Ed. Bonpiani, 1997.

Y por último: Alieto Guadagni trae una conversación muy interesante (*Op. cit.* Pág.50) entre Perón y un diplomático que fuera registrada por la embajada estadounidense en la Argentina. Cuenta el cable que Perón “discutió sobre el fascismo y me dijo que había estudiado la doctrina fascista en clases con el mismo Farinacci. Analizó las debilidades del fascismo (...) la milicia fascista se armó como un ejército que coexistía con el ejército regular. El primero era pro-fascista y pro-Mussolini; el segundo pro-Victor Manuel y anti-fascista...”. Concluye Guadagni en que esa oposición a las milicias populares fascistas las mantuvo Perón tanto en 1955 en su negativa a armar a los obreros como en 1973 en su enfrentamiento con los Montoneros. Concluye Guadagni que en materia de grupos civiles armados, “el general Perón pensaba lo mismo en 1974 que en 1945”.

Como se ve: si es difícil definir al fascismo original, cuanto más lo será de asimilar el peronismo al fascismo.

### **La economía en el segundo período de gobierno había implosionado**

Falso. La situación económica al promediar el segundo gobierno peronista era buena. Las dificultades que enfrentaba el gobierno eran todas superables. La sequía que había complicado las exportaciones, el endeudamiento del IAPI, la falta de inversiones externas, la falta de participación argentina en las ventajas del Plan Marshall, todas eran contingencias superables en el corto o mediano plazo. Es falso por tanto que el ciclo económico de bonanza estuviera terminado o que las dificultades económicas fueran tales como para justificar el golpe de Estado. Las políticas económicas propiciadas por Perón en su segundo gobierno desaceleraron la inflación, incrementaron el salario real y mejoraron la balanza de pagos de la Argentina, dice un informe de la embajada americana al Departamento de Estado del 22/04/1954. En la primavera argentina de 1954 la crisis económica daba un respiro, el control político que mantenía Perón parecía tan seguro como siempre y

el prestigio internacional del líder nunca había estado tan alto. Las relaciones con los EEUU mejoraban, las negociaciones tendientes a los convenios petroleros avanzaban lentamente y el gobierno argentino estaba a punto de obtener del Banco de Exportación e Importación de Washington un crédito de 60 millones de dólares para financiar la compra de equipos para una acería (Page, *op. cit.* Pág. 654). Las condiciones económicas han mejorado desde su punto más bajo en 1952 dice un informe reservado de la CIA: “La cosecha de 1952-1953 fue excelente y la cosecha entrante 1953-1954 es también buena. El aumento resultante en exportaciones, combinado con una brusca restricción de las importaciones, produjeron un balance favorable del comercio en 1953 y permitieron al gobierno incrementar sus reservas de oro y reducir su deuda externa de corto plazo. La inflación fue controlada por una estricta administración del crédito y congelando precios y salarios. Sin embargo, Perón aún enfrenta muchos problemas económicos. Los costos agropecuarios están inflados y la productividad es baja. La producción industrial está obstaculizada por las plantas y el equipamiento obsoletos, por las tirantes restricciones de créditos y la escasez de materias primas importadas. La estabilidad de los salarios y los precios está amenazada por la fuerte presión de otra ronda de aumento de salarios”. (NIE 91-54 del 6 de marzo de 1954).

Si bien hubo un bajón en el nivel salarial en los años cincuenta, la calidad de vida de la clase trabajadora permaneció bastante por encima de la que tenía en 1943.

El 25 de abril de 1955 el gobierno firmó con la Standard Oil un importante contrato para la explotación de una amplia zona en el territorio patagónico de Santa Cruz. Restaba la aprobación del Congreso que nunca llegó. Los opositores se lanzaron contra el contrato alegando la defensa de los intereses nacionales. Frondizi escribe un libro específico sobre esta supuesta defensa de los intereses nacionales. La concesionaria podía explorar y explotar una zona de 50.000 km<sup>2</sup>, debía vender el petróleo extraído a YPF y podía exportar el exceso de producción una vez que las necesidades del país hubieran quedado cubiertas, dividiendo las ganancias

por la venta al exterior en partes iguales con el gobierno. La compañía invertiría 13,5 millones para gastos de explotación y tendría la opción de construir una refinería de petróleo en la Argentina.

Entre 1943 y 1949, los salarios reales de los trabajadores industriales subieron un 50-60%, y entre 1946 y 1949, la participación de la clase trabajadora aumentó de un 40,1 a un 49% de la renta nacional.

Es cierto que pese a las expropiaciones del gobierno y a la mejora para los chacareros a través de las Cooperativas Agrarias y el IAPI, la propiedad de la tierra quedó en las mismas manos. Eso, y el aumento de la burocracia estatal, indujo a Abelardo Ramos (pese a su adhesión a Perón) a motejar al primer peronismo como un gobierno “bonapartista”. En su libro (*Op. cit.* Pág. 137) lo explica: “El bonapartismo (expresión derivada del papel desempeñado por Napoleón I y su sobrino Luis Napoleón en la historia de Francia) es el poder personal que se ejerce ‘por encima’ de las clases en pugna; hace el papel de árbitro entre ellas”. En esencia es la misma crítica que se le hace de izquierda como que no profundizó la lucha contra la oligarquía; Perón desestimó estas críticas apuntando tanto a *los retardatarios* que nunca quieren ningún cambio como *los apresurados* para quienes todo cambio es poco. Yo coincidí parcialmente con esta opinión. Creo que la segunda parte del gobierno debió ser de profundización de las medidas económicas revolucionarias tomadas. Se necesitaba tiempo para consolidarlas, al menos el período que faltaba para terminar el mandato 52/58 (tres años) y hubiera hecho falta un nuevo período ya que seguramente el peronismo habría ganado de nuevo las elecciones. Yo creo que lo que Ramos llama *bonapartismo* fue falta de tiempo para consolidar el proceso. Ello sin perjuicio de que ya —como todo gobierno fuerte— se estuviese gestando una burocracia gubernamental que tenía hartos a Perón y postergados a los mejores hombres de la revolución. Teissaire, Espejo, etc. habían reemplazado a Mercante, Figuerola, etc. Tampoco estaba Eva, es cierto. Y la oposición golpeaba día a día los cuarteles y las misas eran con hostia y bomba incluidas. Otra que reforma agraria en los días aciagos de 1955...

Fermín Chávez piensa que la contrarrevolución de 1955 no fue gestada en 1954. No nació con el negocio petrolero iniciado con la Standard Oil, ni en el conflicto con la Iglesia argentina. La confabulación venía tomando cuerpo desde la segunda mitad de 1950 y principios de 1951, a través de los trabajos que realizaban en el Ejército Pedro Eugenio Aramburu, Luis Leguizamón Martínez, Benjamín Menéndez, Eduardo Lonardi y José F. Suárez.

Si el movimiento peronista y su gobierno tuvieron fuertes enemigos internos, no es menos cierto que los hubo mayores en el exterior. El principal, entre éstos, era un imperio en decadencia, pero un imperio al fin. Inglaterra, puesto que de ella hablamos, iba a jugar sus cartas con maestría y sin esos movimientos bruscos que delatan a los carteristas novicios. En este sentido, la Argentina de 1955 fue la carpeta de juego en que los legos debieron enfrentar, con desventaja, a los fulleros.

La revolución peronista hirió sensiblemente a las minorías oligárquicas y a la burguesía del país, pero también perjudicó ostensiblemente a los intereses británicos, que a la postre se unirían con quienes les ofrecieran la más segura posibilidad de revancha. Si es verdad que sancionó a los Bemberg, es cierto también que lesionó duramente la esfera de influencia de los británicos ([www.pensamiento-nacional.com.ar](http://www.pensamiento-nacional.com.ar)).

Mi opinión es que mas allá del conflicto con la Iglesia, los intereses de Inglaterra o los contratos petroleros, la oligarquía nativa, la intelectualidad sin intelecto y cierta clase media boba instrumentaron a los militares golpistas, “espadas sin cabeza”, para la pretendida desaparición del peronismo.

### Conclusión sobre la caída del peronismo

Abelardo Ramos (*La era del peronismo, op. cit.*) planta el dilema irresuelto: la situación de empate eterno entre peronismo/antiperonismo que desangró al país:

*“Si la Revolución Libertadora implica un retroceso, aunque en modo alguno el retorno al punto de partida, o sea el 3 de junio de 1943, tampoco llega*

*la oligarquía a realizar su programa hasta el fin. El crecimiento del país y los grandes intereses industriales creados impiden esos propósitos de Rojas. De ahí que los libertadores se sientan tan frustrados como los peronistas. Ni la vieja Argentina ni la nueva logran vencerse de modo completo”.*

Décadas después coincide con dicha conclusión Felipe Pigna:

*“Y es que el peronismo planteó una fractura en la sociedad argentina. Ciertos sectores de las clases medias y altas no toleraban el ascenso de miembros de la clase trabajadora hacia posiciones de poder que creían reservadas para ellos. Algunos personajes que nunca se habían preocupado por la democracia, los derechos humanos y las libertades públicas, que habían apoyado las represiones conservadoras complacientemente, aparecían ahora como paladines de la libertad, denunciando atropellos del peronismo. Lamentablemente, este ímpetu libertario les desaparecerá con la caída de Perón y no verán como antidemocráticos ni los fusilamientos ni las detenciones de la llamada ‘Revolución Libertadora’”<sup>49</sup>.*

Leopoldo Marechal, el gran poeta y leal peronista, planta también un dilema similar al de Abelardo Ramos: “Su mayor error (del peronismo), a mi juicio, fue el de haber realizado una revolución “a medias”: una revolución debe ser integral, porque, si se hace a medias, en la otra mitad no tocada subsisten los anticuerpos que la derrotarán al final. Y lo comprobamos en 1955” (Palabras con Leopoldo Marechal, Carlos Pérez Editor, 1968).

<sup>49</sup> *Los Mitos de la Historia Argentina*, pág. 224.



## VIII

### LOS INTELLECTUALES Y EL PERONISMO

*“Las zonceras de que voy a tratar consisten en principios introducidos en nuestra formación intelectual desde la mas tierna infancia —y en dosis para adultos— con la apariencia de axiomas, para impedirnos pensar las cosas del país por la simple aplicación del buen sentido”.*

ARTURO JAURETCHE

Los intelectuales y pensadores argentinos antiperonistas oscilaron entre el horror y/o el desconcierto ante el peronismo y el rechazo visceral irracional. ¡Ay, los intelectuales y pensadores argentinos del establishment frente al peronismo!

Lo primero a destacar es que estos pensadores y hombres de la cultura opuestos al peronismo ni siquiera sentían la obligación de fundar sus afirmaciones.

Lo reconoce hidalgamente el pensador argentino radicado en Canadá Mario Bunge:

*“Éramos tan apasionadamente antiperonistas que no fuimos capaces de hacer un análisis objetivo del peronismo. Más aún, usábamos categorías políticas europeas. Creíamos que el peronismo era una forma de fascismo. Y no lo es: es original, es un tipo de populismo. Creíamos también que Perón era bruto. Es falso. Era inteligente, no sólo habilitado, y tenía cultura histórica, al fin y al cabo era profesor de historia militar en el Colegio Militar. Lo menospreciamos y por eso no lo entendemos. Gino Germani, que fue el fundador de la sociología moderna en la Argentina, se fue del país en 1966 y al año siguiente me visitó*

*en Montreal. Le pregunté: '¿Por qué te fuiste de la Argentina? ¿Por la persecución? No —me dijo—, me fui porque fui incapaz de entender al peronismo. Todavía hoy no lo entiendo'. Y es así: quien no entiende al peronismo no entiende el país*".

Como una instantánea, el número 237 de la revista Sur registra un momento del antiperonismo intelectual, dicen Sarlo/Altamirano: "Vocablos como mentira, ignominia, vergüenza, mal, atropello, vulgaridad, chabacanería, o algunos sinónimos, que se pueden espigar a lo largo de muchos de sus artículos, dan tono a una condena del régimen peronista que no es sólo política, sino moral y aun estética. Era la reacción de una categoría social que había vivido la experiencia de los diez años últimos también como una afrenta a su sentido del decoro y a sus gustos"<sup>50</sup>.

Baste ahora decir que, como bien lo señala Altamirano, la actitud intelectual de los opositores al peronismo, simbolizados en ese número de la famosa revista Sur, era de una generalizada pobreza argumental: "...ya que ninguno de sus autores se creyó obligado a ofrecer del peronismo un análisis o una interpretación. Para tomarse esa tarea hubiere sido necesario que se considere que los hechos eran problemáticos, que sus signos no eran unívocos, o bien que era imperioso refutar una opinión contraria. Pero no había nada de esto en el horizonte de la directora y de los colaboradores de Sur: a sus ojos, la década peronista había sido una década oprobiosa e irracional, y escribían seguros de contar con el consenso de sus lectores en este punto. Contaban, además, con la idea del peronismo como fenómeno totalitario, mezcla de fascismo y de rosismo, elaborada diez años atrás", dicen los autores. Traigo aquí en ayuda de lo que dicen Altamirano-Sarlo (*que los intelectuales antiperonistas no ejercieron una verdadera función crítica sino más bien fueron militantes políticos*) un pensamiento de Umberto Eco: "La función intelectual consiste en determinar críticamente lo que se considera una aproximación satisfactoria al propio concepto de verdad; y puede desarrollarla quien sea, incluso

<sup>50</sup> Carlos Altamirano-Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas*, Ed. Ariel Historia, 2001, pág. 20.

un marginado que reflexione sobre su propia condición y de alguna manera la exprese, mientras que puede traicionarla un escritor que reaccione ante los acontecimientos con apasionamiento, sin imponerse la criba de la reflexión... Por eso el intelectual no debe tocar el clarín en la revolución". (*Cinco escritos morales*, Ed. Lumpen).

Estos intelectuales antiperonistas no sólo *tocaban el clarín conspirando y participando* en el golpe de 1955. Caído el peronismo por la violencia democida de los libertadores, los intelectuales antiperonistas intentan una explicación al odio visceral que el advenimiento del peronismo les había causado. Labor que, como comprobará el lector, aún está en curso para ciertos intelectuales. A los atentados personales contra Perón, o el fusilamiento de sus seguidores, o la prohibición total del peronismo se sumaría otra violación del derecho elemental de los profesores a ejercer su profesión (¡Otra que escarapelitas por la muerte de Eva!). En este caso la persecución era a los profesores universitarios. Intervenida la Universidad y las Facultades respectivas se dieron por caídas las cátedras y se llamaba a concurso para cubrir las (2/10/1955). Pero hete aquí que los postulantes debían firmar un documento en que declaraba no haber mantenido "ningún tipo de compromiso con el antiguo régimen. Las autoridades que decidían sobre el postulante se reservaban el derecho a impugnar a éste si había acusaciones de haber participado en el régimen peronista... Las impugnaciones eran tantas que las agrupaciones (Agrupación de egresados y Centro de Estudiantes) tenían preparada una carta formal de impugnación impresa que reproducía el mismo argumento en todos los casos y que, como cualquier formulario reservaba un lugar para introducir los datos del impugnado"<sup>51</sup>.

Antes de seguir es justo decir que no todos los intelectuales estuvieron de espaldas al pueblo y a los intereses nacionales. Hubo otros que de cerca o de lejos apoyaron al peronismo: Manuel Ugarte, Leopoldo Marechal, Manuel Gálvez, Elías Castelnuovo, Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, José María Rosa, Arturo Cancela, Ernesto Palacio, Luis Cané, Nicolás Olivari, Horacio Rega

<sup>51</sup> Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Op. cit. Pág. 223.

Molina, José Gabriel, Carlos Astrada, Lucio Moreno Quintana entre las figuras de la generación anterior. Y los poetas populares más célebres: Enrique Santos Discépolo, Homero Manzi, Cátulo Castillo, Alberto Vacarezza y Claudio Martínez Paiva. A esta lista que trae Abelardo Ramos habría que sumarlo a él mismo, y también es justo incluir a Hernández Arregui, Rodolfo Puigros, Salvador Ferla, Hugo del Carril, John W. Cooke, entre otros.

FORJA fue la organización de los jóvenes intelectuales radicales que ante la aparición del peronismo decreta su disolución y su incorporación al peronismo. Jauretche, Scalabrini Ortiz, Dellepiane, el genial compositor Homero Manzi entre los más conocidos.

Mi opinión personal es que de toda esa pléyade de intelectuales nacionales los que mayormente encarnaron el ideario peronista fueron Raúl Scalabrini Ortiz y Fermín Chávez. Quizá la antorcha que dejaba Scalabrini en los sesenta la tomaba Fermín Chávez en los setenta. Si bien se ha escrito mucho sobre ambos, resta todavía mucho para llevar el pensamiento de estos dos patriotas a las jóvenes generaciones.

Un autoritarismo *light*.

Hubo, aproximadamente a partir de 1954, es cierto, un autoritarismo derivado de la burocracia y del culto a la personalidad que practicaban los cortesanos de Perón y que hizo mucho daño al peronismo (digámoslo: culto a la personalidad permitido extrañamente —no era su estilo— por Perón en el último tramo de su segunda presidencia). Tanto ha perjudicado a la verdad histórica estos supuestos hechos de autoritarismo idiota que uno ha tenido que soportar tonterías tales como que se les hacía poner luto obligatorio por la muerte de Eva a las maestras o a esas mismas maestras se las hacía afiliarse, poco menos que a fuerza de pistola, al Partido Peronista. ¡Como si los millones de votos del peronismo durante sesenta años necesitaran de votos y/o de afiliados obligados! Transcribo en el Apéndice los resultados de las elecciones desde 1946 hasta 1973 de los cuales surge que el peronismo FUE AMPLIA MAYORÍA ELECTORAL durante treinta años, pese a lo cual fue proscripto en la mayoría de ese lapso enorme de tiempo.

Alego que esos abusos del peronismo postrero, propios de todo gobierno autoritario como lo era en parte el peronismo en esa última etapa, parece tener, según la visión de los descendientes y deudos de las susodichas maestras, poco menos que la misma gravedad que el bombardeo a plaza de Mayo por los aviones de la Marina de Guerra o las tres bombas puestas por la oposición en la boca del subterráneo en abril de 1953. Todavía espero que alguien diga con exactitud la cantidad de muertos atribuibles al gobierno peronista. Salvo el caso de Ingalinella, un médico de Rosario, que fue muerto por la policía, un crimen político luego aclarado y condenados sus autores. Hay alguna referencia a que en los últimos dos años de gobierno peronista hubo una repartición del Departamento de Policía y alguna comisaría de la Capital abocada a la persecución de opositores. Pero lo cierto es que la represión del gobierno justicialista a los opositores fue incomparablemente menor comparada con la que vino luego. En la plaza de Mayo los aviadores libertarios mataron entre 300 (cifra oficial) y 1000 civiles (aproximadamente, según Alain Rouquié), fusilamientos, proscripción, luego desaparición forzosa de personas. ¡Otra que la obligación de afiliarse o ponerse escarapelitas con la cara de Perón algunas maestras!

De cualquier forma creo que el gobierno peronista tuvo una deriva hacia el autoritarismo inútil y hacia la burocracia. Un autoritarismo “de pico” más que real y una burocracia cortesana típica de gobiernos que concentran el poder.

Así lo confirmaba el reportero del New Yorker: “Uno no encuentra en Buenos Aires la máquina ortodoxa de una dictadura. Aparte de los informes lúgubres y sensacionalistas que dicen lo contrario, un visitante no llega a sentir el aliento frío del terror ni el peso de la policía secreta. No hay restricciones a los viajes; la gente se mueve libremente. Los opositores al régimen no tienen miedo de hablar con los extranjeros, reunirse en los hoteles o invitarlos a su casa. No hay campos de concentración y, por lo que puede apreciarse un extraño, no hay presos políticos”<sup>52</sup>.

<sup>52</sup> Philip Hamburger, “A reporter in Argentina”, The New Yorker, 26/06/1948.

## Borges y Victoria Ocampo

Desde la revista *Sur* interpretaban al peronismo como una representación, una irrealdad nefasta que los había arrancado del mundo mágico en que vivían, un mundo de colonia anglosajona, de escaleras de mármol con niñas quinceañeras de blanco bajando las escaleras tomada del pasamanos, y, previo al té inglés de la cinco, momento en que amigos, parientes y allegados irían transcurriendo la tarde, plácidamente, antes de la cena en el club; así pasaba la oligarquía otra jornada en la colonia próspera. Mientras en la cocina, en los jardines y en los guardacoches un ejército de criadas, cocineras, jardineros, choferes, hijos de choferes, iban preparando la revancha. Por algo la “operadora cultural” Victoria Ocampo (no fue otra cosa que lo que hoy se llama pretenciosamente una *trabajadora de la cultura*, que no es poca cosa que una millonaria utilice su fortuna para conocer a Mahatma Gandhi o a Ortega y Gasset) dice: “*Ya estoy fuera de la zona de falsa libertad* (se refiere a que en todo el tiempo de la dictadura peronista no la habían molestado, ni a ella ni a Borges quien además se deglutió, entre persecución y persecución, el premio Municipal de literatura N. del A.); *ya estoy al menos en una verdad. Te agradezco Señor* (no si la oligarquía literaria no se andaba con chiquitas, nada de agradecer a la monja que le llevaba el mate cocido en los pocos días de cárcel, no, línea directa con el Señor. N. del A.), *te agradezco Señor, que me hayas concedido esta gracia. Estos temidos cerrojos, estas paredes elocuentes, esta vigilancia desmascarada, esta privación de todo lo que quiero —y que ya padecía moralmente cuando aparentaba estar en libertad—, la padezco por fin materialmente. Te agradezco poder vivir en la verdad, Dios desconocido, el único capaz de colmar-me concediéndome inexorablemente mis votos más ardientes*”<sup>53</sup>.

Y Borges llama al peronismo (en francés *naturellement*) *L’illusion comique*:

*Durante años de oprobio y bobería, los métodos de la propaganda comercial y de la littérature pour concierges (literatura para porteros, N.*

<sup>53</sup> Revista *Sur*, N<sup>o</sup>.237, noviembre-diciembre de 1955, pág. 9/10.

*del A.) fueron aplicados al gobierno de la república. Hubo así dos historias: una, de índole criminal, hecha de cárceles, torturas, prostituciones, robos, muertes e incendios; otra, de carácter escénico, hecha de necedades y fábulas para consumo de patanes. Abordar el examen de la segunda, quizá no menos detestable que la primera, es el fin de esta página.*

(Revista *Sur*, ídem).

Hay sin embargo una perla en esta diatriba del gran poeta: cuando se refiere al acto del 31 de agosto de 1955 en Plaza de Mayo donde Perón esboza una renuncia extraña y pronuncia aquel inútil “por cada uno de los nuestros caerán cinco de ellos”, Borges dice que dicha amenaza de matanza indiscriminada de opositores no sólo nunca fue cumplida sino que tampoco fue creída, en especial por los opositores que siguieron conspirando hasta voltearlo a Perón:

“Ordenó, en cambio a los oyentes una indiscriminada matanza de opositores y nuevamente lo aclamaron. Nada, sin embargo ocurrió esa noche; todos (salvo, tal vez, el orador) sabían o sentían que se trataba de **una ficción escénica**. Lo mismo, en grado menor, ocurrió con la quema de la bandera... Inútil multiplicar los ejemplos; bástenos denunciar la ambigüedad de las ficciones del abolido régimen, **que no podían ser creídas...**”.

¡Por dónde viene uno a coincidir con Borges! Pienso lo mismo que Borges: Perón no defendió, con una violencia proporcional a la que desplegaron sus enemigos, al gobierno de los trabajadores que él había promovido y delineado. En esto de motejar al peronismo como una “fábula escenificada para consumo de patanes”, Borges repite el argumento ya utilizado y escrito por él en 1952 referido al nazismo: “ser nazi (jugar a la barbarie enérgica, jugar a ser viking, un tártaro, un gaucho, un piel roja) es, a la larga una imposibilidad mental y moral. El nazismo adolece de realidad(...) es inhabitable”<sup>54</sup>

Borges fue por la vida pasando por un perseguido del peronismo, casi exclusivamente por la decisión de algún oscuro funcionario del peronismo de trasladarlo de auxiliar de la oscura biblioteca

<sup>54</sup> Anotación al 23 de agosto de 1944, Obras completas, pág. 103, Ed. Emecé, 1974.

donde prestaba servicios a otro oscuro puesto en un mercado de aves. Porque Bioy Casares a través de su padre le había conseguido este puestito a Borges. “El modesto cargo lo humillaba secretamente, pero le dejaba las mañanas libres”, cuenta Estela Canto en su libro. Como sea era esa estúpida decisión fue una absurda ofensa para un escritor. Pero de ahí a persecución política...Lo dice muy bien Horacio Salas: “En 1950, la Sociedad Argentina de Escritores lo eligió presidente (la “persecución” no le impidió al gran escritor timorato ser presidente de la SADE cargo en el que permaneció hasta su renuncia en 1953”, (N. del A.) “Lo cierto –continúa Salas– es que a pesar de una férrea censura que persiguió sin cuartel a la prensa opositora, durante los años del régimen peronista no se impidió la publicación ni la circulación de los libros de los escritores antioficialistas y el propio Borges, como puede advertirse por la simple recorrida por su bibliografía, editó cerca de una veintena de volúmenes. Algunos de sus títulos más representativos pertenecen a este período: *Ficciones*, (1944), *El Aleph* (1949), *La muerte y la brújula* (1951)”<sup>55</sup>.

Y sigue Horacio Salas en su biografía de Borges: “Incluso en la lista de los premios oficiales de los años del primer peronismo aparecen la mayoría de los detractores del gobierno...”. Así que no sólo no había cárcel ni cadenas sino que hubo premios, presidencia de la SADE y publicación de libros. Otros escritores no tuvieron la misma suerte con la dictadura de Videla... Haroldo Conti, Rodolfo Walsh, Juan Gelman, etc. Etc.

Y Estela Canto, la mujer más importante de su vida (madre aparte) dice: “En realidad, Borges era apolítico. Era antiperonista porque le escandalizaba la vulgaridad vociferante del peronismo. Nunca pensó en el pueblo, silenciado por una clase alta vanidosa y tonta, dedicada a admirarse a sí misma; nunca pensó que el pueblo no había tenido posibilidad de elegir su expresión: el peronismo estaba ahí y no había nada que lo reemplazara”. Y con la gran honestidad (intelectual y moral) que brota del libro relatando su relación

<sup>55</sup> Horacio Salas, *Borges, una biografía*, Ed. Planeta, 1994.

con Borges y su obra, aclara Estela Canto (recordar que fue a ella a quien Borges dedicó nada menos que *El Aleph*) que ella misma pertenecía por entonces a esa clase cultural y políticamente retardataria: “De todos modos nosotros, las ‘clases cultas’, estábamos en contra del peronismo. Algunos veíamos en el peronismo una continuación, torpe y pesada, del fascismo; otros lo veían como un peligro para sus privilegios establecidos; por último, estaban los que adoptaban esta actitud para estar más cerca de los ricos y ‘participar’ aunque solo fuera a la distancia. Y detrás de todos estaban los pescadores en aguas revueltas, los comunistas, que se anotaban así un nuevo jalón en su larga serie de desaguisados”<sup>56</sup>.

Dan ganas de aplaudir la sinceridad de una mujer que al final de su vida escribe con mano fuerte y franca aun sobre sus propios errores. Y, ya que estamos, transcribo también la relación de Borges con un conocido escritor uruguayo, Enrique Amorim, comunista: “Ya que menciono a los comunistas –dice Estela Canto– debo subrayar aquí que Borges, el anticomunista por excelencia, tenía buenos amigos comunistas, como Enrique Amorim, el escritor uruguayo. Es verdad que Amorim era un comunista acaudalado que pertenecía a una familia de clase alta en su país y que esto, por supuesto, hacía cerrar los ojos a doña Leonor sobre sus incorrectas ideas políticas”.

La que sí estuvo detenida treinta días por desorden público fue la hermana de Borges por un escándalo que montó en contra del gobierno la recalcitrante de la madre de ambos, doña Leonor, y una amiga en la calle Florida y quizá la policía para protegerla de una multitud que se había congregado en su derredor las llevó a la comisaría y les aplicaron el edicto policial por desorden a las tres. Doña Leonor cumplió arresto domiciliario pero la pobre hermana de Borges (no sé por qué cuando uno piensa en la hermana de Borges piensa en un “chivo expiatorio” de la extraña relación Borges–Madre) y una amiga convivieron con prostitutas y ‘mecheras’ su cárcel y cadenas. Aunque, fuera de toda broma, casi

<sup>56</sup> Estela Canto, *Borges a Contraluz*, Ed. Emecé, 1999.

todos los biógrafos y los estudiosos de Borges, señalan este hecho como el desencadenante de su furioso antiperonismo. Ahora bien, imaginemos si en lugar del *tirano* Perón ese desorden en la calle Florida la revoltosa doña Leonor lo hubiera hecho despotricando en contra del genocida Videla (a quien Borges –sea dicho de paso– saludó efusivamente en su volteo del gobierno constitucional en el prólogo de julio 1976 del libro<sup>57</sup>, donde saluda al dictador diciendo que ‘*descreo de la democracia, ese curioso abuso de la estadística*’). Pensemos por un momento que si ese escritor y su familia en lugar de festejar al dictador Videla se hubieran puesto desmedidamente en contra y su madre, su hija y una amiga hubieran ido a la calle Florida a vociferar contra el dictador y su esposa, otra que treinta días de arresto le habrían dado a esta ejemplar y democrática familia.

De este autoritarismo del gobierno peronista de los últimos dos años, que luego aprovecharían al máximo los supuestos perseguidos, sí hay que resaltar dos medidas imbéciles a dos ídem: la prisión de Victoria Ocampo y la de la hermana de Borges. Lo de la detención de Victoria Ocampo es ridículo. Por sus captores y por ella. Seguramente concurriría a reuniones (o se hacían en su casa) de supuestos conspiradores. Pero es que por esa época conspiraban todos, hasta los leales. La hermosa novela de Guillermo Saccomanno,<sup>58</sup> trae una versión sobre la participación de Victoria Ocampo en la preparación del bombardeo del 55. ¿Ficción o verdad histórica novelada? Otro tema fundamental para investigar. Cuando se decidan los historiadores argentinos. Cuenta Saccomanno que en su casa de San Isidro se reunían los conspiradores del 55 encabezados por el Almirante Rojas. Yo lo creo. Su detención por un mes en el *Buen Pastor* algo hace sospechar. De cualquier manera todo en ella es impostación y caprichos de niña rica. Lo único tangible era su dinero. Su inmenso dinero. ¡A qué darle la oportunidad con esa estúpida detención para que escriba tonterías como las que se glosan más abajo!

<sup>57</sup> *La moneda de hierro*, Ed. Emecé.

<sup>58</sup> *La lengua del malón*, Ed. Planeta.

Sin perjuicio de un autoritarismo real y una violencia en aumento (bastaría como ejemplo las tres bombas opositoras de abril y el bombardeo de Plaza de Mayo de 1955) hubo mucho macaneador que habló de persecuciones imaginarias.

Y esto de mi “cárcel y cadenas” viene de lejos. Burlaba don Arturo Jauretche a José Mármol autor de la frase-disparate dirigida a Rosas: (“como hombre te perdono mi cárcel y mis cadenas”) historiando con documentación, nunca controvertida, que los pormenores del “sufrimiento” del joven y mujeriego Mármol por la supuesta persecución de la primera dictadura (parece obvio recordar que la primera fue la de Rosas y la segunda la de Perón) tenían otro origen y otro desarrollo que aquella que los opositores a Rosas difundieron. Era toda una fabulación esto de la persecución de Mármol, según relata Jauretche, y cita en su apoyo una documentación ignorada por la historia oficial; relata Jauretche que lo encuentran al joven Mármol jugando al ajedrez con el jefe de policía de Rosas, su carcelero y supuesto torturador. Relata luego Jauretche los pormenores demostrando que Mármol era hijo natural de Guido, y que, aprovechando su influencia en el gobierno de Rosas lo que en el fondo quería Guido y parece ser que le había pedido a Rosas, era protegerlo de las andanzas juvenil-femeninas del poeta protegiéndolo de las persecuciones maritales. Seguramente Mármol era opositor a Rosas como Cortázar a Perón. Pero de ahí a la mazmorra y la cárcel y cadenas...

## Julio Cortázar

Quiero traer el caso de algunos escritores que aparecen en París, por ejemplo Cortázar, y que pasando el tiempo son poco menos que héroes de la resistencia antiperonista e incluso se estudia uno de sus cuentos (*Casa tomada*) como una parábola de la persecución de la segunda tiranía. Fábula, fábula pura como corresponde a un gran escritor como lo es Cortázar. El *perseguido* se fue con una beca de la Alianza Francesa (que el perseguidor gobierno dictatorial parece que no controlaba) y el perseguido no volvió más, como

tantos otros becarios. ¿A qué inventar una persecución política; al igual que el caso de Borges, que en la primera presidencia de Perón era un casi desconocido escritor, ¿qué interés podía tener el gobierno en perseguir a un joven profesor de escuela secundaria, como era Cortázar cuando emprendió el viaje, o al segundo auxiliar de una biblioteca pública de Boedo como era Borges? Dicen que a Cortázar lo que le molestaba en Buenos Aires eran unos altavoces que puestos por algún alcahuete del gobierno le impedía escuchar a Brahms. Otra *cárcel y cadenas* trucha...

El mismo Cortázar lo reconoce hidalgamente en su diálogo con Omar Prego Gadea:

*Julio Cortázar: La verdad es que yo era acentuadamente indiferente a las coyunturas políticas y a la situación política en general.*

*OP: A pesar de que en la Argentina asumiste una actitud claramente antiperonista.*

*JC: Sí, pero fue una actitud política que se limitaba—como las actitudes políticas de la mayoría de mis amigos y de la gente de mi generación— a la expresión de opiniones en un plano privado y a lo sumo en un café, entre nosotros, pero que no se traducía en la menor militancia. Es decir que yo me sentía antiperonista pero nunca me integré a grupos políticos o grupos de pensamiento o de estudio que pudieran tratar de llegar a hacer una especie de práctica de ese antiperonismo. Todo quedaba en esa época en la opinión personal, en lo que uno pensaba. Y curiosamente eso nos satisfacía a casi todos nosotros, nos parecía suficiente.*

Así que de desavenencias, persecuciones con el peronismo, nada, como lo reconoce el propio Cortázar. Reuniones y charlas de café, oposición que no se traslucía en la menor oposición política. Se parece más a un cuento de Cortázar —esto de su persecución— que a la realidad. Cuesta creer que el peronismo fuera tan idiota como para ir al café donde don Julio se reunía con sus amigos, le recriminara que hablara mal del gobierno y lo obligara a irse del país (previa beca como es usual en estos *duros exilio*s). ¿Perseguir a este maestro de escuela que ni pensaba en una oposición al régimen?

En la carta que le envía al cubano Roberto Fernández Retamar (y para mitigar en parte el complejo que se le había metido a Cortázar por haber andado por la vida sin descubrir la política hasta la revolución cubana) dice esto: "... que me marché de la Argentina en 1951 y que sigo residiendo en un país europeo que elegí sin otro motivo que mi soberana voluntad de vivir y escribir en la forma que me parecía más plena y satisfactoria". O esto otro: "No te parece en verdad paradójico que un argentino casi enteramente volcado hacia Europa en su juventud, al punto de quemar sus naves y venirse a Francia, sin una idea precisa de su destino, haya descubierto aquí, después de una década, su verdadera condición de latinoamericano?"

Ahora, después de leer la sinceridad del gran escritor uno se pregunta: ¿Quién o quiénes inventaron la fábula de la persecución o las desavenencias con el peronismo que lo obligó al exilio? Aún hoy pueden leerse (Internet Enciclopedia Encarta, voz: *Cortázar Julio*) estupideces tales como "Se alejó de su país en una especie de exilio"; Una especie de exilio...

### La opinión del *Che* Guevara sobre el peronismo

No es que sea un intelectual, más bien fue un hombre de acción, de mucha acción. Pero viene a cuento historiar su caso ya que forma parte de las "mentiras a designio" (como decía Sarmiento de Rosas) que se hicieron —ahora sí, por muchos intelectuales de izquierda— de las persecuciones del peronismo. Es sorprendente la similitud de falsedades entre las nunca probadas persecuciones de José Mármol por la primera tiranía y las de Cortázar, Borges y el Ché por la segunda. El brillante librito (tiene unas pocas páginas pero, para qué más) de Galasso<sup>59</sup> bastaría para desmontar la falacia. Van algunas grageas: "Años atrás corrió la versión de que el Che había militado en el Partido Comunista de la Argentina. Es decir, se habría definido 'marxista' por decir así (Marx nos perdone por

<sup>59</sup> Norberto Galasso *El Che, Revolución latinoamericana y socialismo*, Ed. Del Pensamiento Nacional.

suponer que el Partido de Victorio Codovilla difundía marxismo) y por consiguiente, resultaba declaradamente antiperonista, lo cual entroncaba con su salida de Argentina mientras gobernaba Perón (segundo viaje, 1953). Sin embargo, a medida que diversos biógrafos ahondaron en su vida se comprobó que esta tesis era falsa. El 14 de julio de 1960, el Che declara: ‘Puedo decir con toda conciencia que jamás he estado vinculado al Partido Comunista, ni con los movimientos comunistas’.

Demuestra Galasso la falsedad de la versión del antiperonismo del *Che*, como asimismo que haya abandonado la Argentina por razones políticas: “No existe ninguna declaración, ni recuerdo, ni adhesión donde conste una definición de este tipo”, dice el biógrafo del *Che*, Paco Ignacio Taibo II, y reproduce la siguiente declaración de Guevara: ‘No tuve ninguna preocupación social en mi adolescencia y no tuve ninguna participación en las luchas políticas o estudiantiles de la Argentina’.

Pero es que aquí el Che no sólo es inocente de darse bombo o de hacerse el perseguido, sino que cuando tiene que opinar del peronismo lo hace de este modo:

*“México, setiembre 24 de 1955. Querida vieja: Esta vez mis temores se han cumplido, al parecer, y cayó tu odiado enemigo de tantos años; por aquí la reacción no se hizo esperar: todos los diarios del país y los despachos extranjeros anunciaban llenos de júbilo la caída del tenebroso dictador; los norteamericanos suspiraban aliviados por la suerte de 425 millones de dólares que ahora podrían sacar de la Argentina; el obispo de México se mostraba satisfecho con la caída de Perón, y toda la gente católica y de derecha que yo conocí en este país se mostraba también contenta; mis amigos y yo, no... Te confieso con toda sinceridad que la caída de Perón me amargó profundamente, no por él, por lo que significa para toda América, pues mal que te pese y a pesar de la claudicación forzosa de los últimos tiempos, Argentina era el paladín de todos lo que pensamos que el enemigo está en el norte”.*

Un grande para vivir, para pensar y para morir. Aunque uno no coincida con él.

## IX

### EL PAÍS A LA DERIVA (1955/1973) LA RESISTENCIA PERONISTA LA SITUACIÓN DE EMPATE ETERNO LA ILEGITIMIDAD DE LOS GOBIERNOS POR LA PROSCRIPCIÓN DEL PERONISMO

*Para el Estado constitucional, la soberanía del pueblo significa, por tanto, que el poder constituyente y la titularidad del poder estatal los tiene el pueblo.*

(MARTÍN KRIELE,  
Introducción a la Teoría del Estado,  
Ed. Depalma, 1980)

Cortado abrupta y violentamente el gobierno peronista en septiembre de 1955, ¿qué viene luego? Vulnerada la soberanía popular y proscriptas las mayorías, ¿qué viene luego? Viene un período de muchos —demasiados— años de inestabilidad política, de gobiernos espurios, de gobiernos débiles, algunos de ellos productos de pactos entre gallos y medianoche, pactos de espaldas al pueblo, cuando no producto de presiones de facciones militares que insistían tercamente en el objetivo de 1955: hacer desaparecer al peronismo (Ver en el Apéndice el Dec 4161 de *la libertadora* del cual surge claramente la intención de “hacer desaparecer al peronismo”). Y así desfilan por ese período distintas parodias de democracia: la elección de constituyentes para reformar la Constitución en 1957,



la elección presidencial de Frondizi en 1958 y las elecciones para gobernadores en 1962 donde ¡una vez más se le ocurre al peronismo ganar una elección! y provocar con su triunfo otro golpe de Estado; o la elección presidencial de Illía en 1963 que gana con sólo el 25% de los votos. En todas las elecciones, por amañadas que fueran, igual triunfaba el peronismo. En suma, que no pudieron sacarse al peronismo de encima ni con persecuciones, ni por el terror, ni con proscripciones o maniobras electorales como fueron los bandos y estatutos mediante los cuales se proscribía al peronismo. Analizando la época parece surgir de esta triste historia un grito bronco—peronista que signará el período: **no gobierno yo, que soy mayoría, no gobierna nadie**. Y no gobernó, en esos años olvidables, ni el peronismo ni nadie. Fue un período anárquico y miserable para los que detentaban el poder y de proscripción y marginalidad para las mayorías populares; era tal el condicionamiento de la proscripción del peronismo que hasta la propia presidencia de la Nación podía caer de rebote en uno que andaba por allí despistado como Guido o en otro que andaba por los EEUU y no lo conocía ni su jefe como el general Levingston. Este desaguisado fue el producto del golpe de 1955 y la proscripción del peronismo. Caos, anarquía, atajos, una economía cada vez más pobre y dependiente, una deuda externa cada vez mayor, obreros cada vez más pobres, y violencia. Mucha violencia. Una violencia que, derechito, desembocará luego en la otra gran máscara que se puso el peronismo para transitar la historia luego de su injusto derrocamiento: el peronismo guerrillero de izquierda. Que se sumará a las organizaciones armadas de ultraizquierda y, para seguir de fracaso en fracaso y continuar con los errores, íbamos derechito, de cabeza, a otra consecuencia más violenta aún: el cruento golpe de Estado de 1976.

La lucidez de Abelardo Ramos vio lo que se venía: una situación de empate absurdo y ratardatario: “Para entender las dificultades que enfrentaba Frondizi es preciso recordar que Perón abandona la escena exactamente en el punto que se imponía expropiar a la oligarquía. Si la Revolución *Libertadora* implica un retroceso, aunque

en modo alguno el retorno al punto de partida, o sea el 3 de junio de 1943, tampoco llega la oligarquía a realizar su programa hasta el fin. El crecimiento del país y los grandes intereses industriales creados impiden esos propósitos de Rojas. De ahí que los libertadores se sientan tan frustrados como los peronistas. Ni la vieja Argentina ni la nueva logran vencerse de modo completo” (*Op. cit.* Pág. 202).

Se avala aún más la tesis central de este libro: lo que vino después de 1955 fueron máscaras de un peronismo original inconcluso. Y la gran pregunta que tendríamos que hacernos es si este peronismo inconcluso no le habrá transmitido, inoculado, contaminado, su impronta de frustración a un país también inconcluso, también sin terminar.

La decadencia irremediable del país empieza allí, en setiembre de 1955. No busquen los politólogos en otro lado. Ya vimos cómo comienza una política errática en lo político y lo económico. Cómo se pierde el rumbo como país. Esta desorientación se extiende hasta a las manifestaciones culturales populares como el fútbol y el tango. En el año 1958 la selección argentina de fútbol (hasta allí la mejor o una de las mejores del mundo) es humillada en el mundial de Suecia. Mientras Brasil encuentra su estilo y su personalidad de juego con Pelé a la cabeza, la Argentina pierde, olvida, su idiosincrasia futbolística. Vienen teorías extrañas de parecerse a los europeos, sistemas de juego rígidos, etc. Y pasó algo similar con el tango. Hasta mediados del cincuenta la música popular de los jóvenes y no tan jóvenes era el tango. Había en circulación no menos de diez o doce orquestas de primerísima calidad, con sus cantores que tenían hinchadas y directores geniales: Pugliese, Troilo, D’Arienzo, Fresedo, etc. Y los autores de tango proliferaban. El tango como música popular que identifica a un pueblo va languideciendo hasta casi ser una música de cenáculo reservada para los nostálgicos (como el autor). En lo científico se viene “la noche de los bastones largos” con el bruto de Onganía (otro “presidente” inventado...) entrando a saco en la Universidad lo que provocó la emigración de grandes científicos y técnicos. En literatura aparece Sábato al que es dificultoso encuadrar como literato

o como politólogo. O bastaría exhumar, para tener certeza de la pérdida de rumbo, las interminables discusiones de la izquierda en los años sesenta.

Hay que volver al lugar de la herida y empalmar bien lo que quedó mal empalmado. Al menos intentando acercarse a una verdad histórica.

## La Resistencia

### Julio Troxler y John William Cooke

Me apresuro a decirlo: la Resistencia peronista fue una reacción espontánea de los trabajadores y de aquellos dirigentes peronistas que ocupaban los niveles medios o bajos en la última etapa del gobierno.

Por eso la Resistencia fue una gesta (gesta: *conjunto de hazañas o hechos heroicos de alguien*), porque fue heroica y porque fue del pueblo. Y porque fue espontánea. Ni siquiera puede decirse que los peronistas se convocaron a la insurrección generalizada *al toque de somatén* como en las milicias de Cataluña. Porque no hubo aquí ni siquiera un toque de campana que los convocara a resistir a los criminales. Fue una especie de “comunicación sincrónica”, un fenómeno que escapa a la razón. Salvo que uno razone como pueblo. Entonces sí se entienden estos fenómenos de pueblo. Entiende a su gente. Y justo es decirlo que Perón funcionó aquí como parte y jefe de su gente. Se puso al frente de la insurrección popular apenas derrocado el gobierno peronista. Lo advierten varios autores. Era como si derrocado su gobierno asumiera otra vez el rol que más le gustaba: el de conductor, una mezcla de jefe militar y líder de los trabajadores. Si durante la segunda presidencia el aburrimento —o el cansancio— se había apoderado de él, las dificultades de llevar a cabo una contienda política a la distancia con los hombres que lo habían derrocado lo despertarían de ese letargo.

Pero lo importante fue la reacción del pueblo peronista. Estas palabras que siguen son de Julio Troxler un militante peronista que había escapado a los fusilamientos de 1956 y luego fue muerto por

la represión (presumiblemente por las huestes Lópezreguistas); en ellas hay algunas confirmaciones de lo que se viene diciendo:

Extraído de Peronismo y Socialismo, Nro.1, septiembre de 1973:

—Julio. ¿cómo comenzó a desarrollarse la resistencia?

Julio Troxler. —La resistencia comenzó en forma espontánea, sin organización centralizada. Fue una acción tendiente a oponerse, por todos los medios, a quienes detentaban el poder como consecuencia del golpe militar de setiembre de 1955. En cada lugar se emprendía la realización de panfletos, de pintadas y también de acciones violentas, todo acorde con la característica de cada compañero, dispuesto a encarar una u otra tarea. Era una forma de resistir a los usurpadores. No hubo tampoco conducción centralizada en ese momento, porque si bien es cierto que llegaron algunas cintas grabadas de Perón, éstas fueron difundidas en un ámbito muy reducido y la resistencia fue mucho más allá de ese ámbito. Lo que la define es precisamente su espontaneidad. Fue algo instintivo, de defensa. La gente, en su impotencia, sentía que había perdido algo, que se lo habían quitado por la fuerza. Estaba vivo, brutal, el recuerdo del 16 de Junio de 1955 y todos los hechos de barbarie entre los cuales el más inicuo fue el bombardeo indiscriminado del pueblo en Plaza de Mayo.

La Resistencia fue obra del pueblo peronista; si bien es cierto que Perón, como se dijo, se puso al frente de la insurrección popular apenas exiliado. Pero hubo algunos nombres que pueden y debe ser recordados como símbolos de la Resistencia. En primer lugar los que se inmolaron y fueron salvajemente fusilados por los mismos a los cuales Perón les había, en un gesto inútil, perdonado la vida un año antes. Ya se dijo antes que Perón tenía a su disposición la ley 14.117 que había sancionado el Congreso y que prescribía la pena de muerte para aquellos que cometieran sedición contra el gobierno constitucional. El presidente de facto Aramburu deroga esta ley alegando que introducía la pena de muerte. Y poco tiempo después traiciona su propio Decreto Nro. 8313 del 30 de diciembre de 1955 que derogaba aquella ley y fusila indiscriminada e ilegalmente a militares y civiles en un festín de sangre el 9 de

junio de 1956. Ellos fueron los militares y civiles que intentaron recuperar el gobierno perdido por la violencia. Fueron fusilados:

**Militares:**

Juan José Valle  
 Coronel Santiago Ibazeta  
 Coronel José A. Irigoyen  
 Coronel Eduardo Cortínez  
 Coronel Oscar Cogorno  
 Capitán Miguel Costales  
 Capitán Néstor Cano  
 Capitán Luis Caro  
 Teniente Primero Néstor Videla  
 Teniente Primero Jorge Noriega  
 Subteniente Juan Abadie  
 Suboficial Principal Ernesto Gareca  
 Suboficial Principal Miguelo Paolini  
 Sargento Luis Puches  
 Sargento Hugo Quiroga  
 Sargento Isaura Costa  
 Cabo José Miguel

**Civiles:**

Braulio Ross  
 Ramón Videla  
 Carlos Irigoyen  
 Rolando Zaneta  
 Clemente Ross  
 Osvaldo Albedro  
 Carlos Lizaso  
 Nicolás Carranza  
 Francisco Gariboto  
 Mario Brion  
 Vicente Rodríguez  
 Miguel Ángel Mauriño  
 Aldo Emir Jofré

Dante Hipólito Lugo

Román Salas

¡Y pensar que Perón, que detentaba un gobierno constitucional y tenía la ley a su favor, no quiso fusilar a los cinco o seis cabecillas militares y a dos o tres civiles cómplices del bombardeo a civiles en Plaza de Mayo!

Sacrificios y rabia que juntaban los peronistas por ese zarpa-zo al gobierno legítimo. Se puede resaltar la valentía, la lealtad, el ejemplo de lucha por la vida de toda esa generación que estaba destinada a cambiar el rumbo de la patria. Se puede resaltar todo eso y sería justo decirlo. Pero, otra reflexión posible es: ¡Qué desperdicio del capital humano! ¡Qué derroche de sus mejores hombres! ¡Qué odio inútil inyectaron los golpistas del 55!

Hay un hombre en el cual se puede simbolizar tanto la Resistencia como al derroche del capital humano irrecuperable para Argentina: John William Cooke. Ya aludimos a él en otra parte del libro y cuando se pasó lista a los hombres y mujeres que acompañaron a Perón en la Gran Década de gobierno. Pero he aquí que Cooke deja de ser diputado en el 52 y es designado en agosto de 1955 por Perón como interventor del Partido Justicialista de la Capital Federal. Conociendo que Cooke era lo que puede decirse “un duro”, su designación pocos meses antes del golpe podría interpretarse como que ¿Perón presagiaba lo que se venía? Sin embargo esa supuesta opción por la línea dura se contrapone con el fallido intento de Perón de convocar a la conciliación nacional liberando detenidos y otorgando el acceso de los opositores más recalcitrantes a los medios de comunicación<sup>60</sup>. Como fuere, Cooke es designado en 1954 como jefe del justicialismo de la Capital Federal y luego en 1956, ya con Perón en el exilio, como “heredero en la jefatura del movimiento nacional justicialista”. Quiero remarcar que Cooke –y más allá de su posible inclinación por la

<sup>60</sup> El discurso de Arturo Frondizi por la radio contestando el ofrecimiento de pacificación cancela toda posibilidad de conciliación, según estiman la mayoría de los analistas políticos.

línea dura del justicialismo— pasa de ser de un joven y brillante diputado y profesor universitario a jefe de la Resistencia peronista. Y, nada menos que a jefe de todo el justicialismo apenas caído el peronismo. Y Perón lo nombra como su heredero. No es difícil pensar que en vista de los atentados a la vida de Perón organizados por el gobierno del golpe, Perón les haya enviado ese mensaje: me matan a mí y viene Cooke.

Cooke había sido diputado nacional y era catedrático de Economía Política de la Facultad de Derecho de Buenos Aires. Tenía 35 años cuando Perón lo designa interventor del Partido en la Capital Federal. Diputado nacional, catedrático universitario, fundador del semanario “De Frente” e interventor del Partido Justicialista. Su padre había sido canciller de Farrell. Era un brillante orador y un hombre decidido a defender sus convicciones como fue su postura ante la aprobación de las Actas de Chapultepec.

Quizá fuera Cooke uno de los pocos dirigentes que advirtieron lo que se venía: “La lucha nueva debe iniciarse desde la Unidad Básica, escuela de lucha y célula madre del peronismo. Lugar donde los figurones desaparecen, porque no logran convencer al pueblo”, dice Cooke al asumir la intervención del partido. Y más claro aún (y con una actualidad conmovedora): “Esas fuerzas que pasean su odio por las calles de Buenos Aires deben ser contrarrestadas por el peronismo, no con la violencia ni con la policía, sino con actos públicos donde diremos todas las verdades de nuestra revolución. No queremos, en esos actos, paquetes de gente que nos envíen en ómnibus los dirigentes que no pueden convencerlos para que vayan solos. En esos actos vamos a reencontrarnos con aquel pueblo de la historia peronista”.

¿No, qué parece una admonición hecha hoy día cuando vemos llevar y traer de actos políticos a pobre gente necesitada en micros y con una obligada contraprestación?

John William Cooke es detenido poco tiempo después del golpe del 55 e ingresado en la cárcel de Caseros. En marzo de 1957 es trasladado y se fuga de la prisión de Río Gallegos y se va a Chile,

desde donde dirige la Resistencia. Tiene una activa participación en la Resistencia hasta la asunción de Frondizi como presidente en 1958 para terminar a partir de 1960 en Cuba donde sirvió y hasta combatió defendiendo la revolución cubana. No se conoce lo suficiente esta parte de la historia de Cooke en Cuba y su relación con las formaciones guerrilleras en la Argentina pero esa es otra historia. Lo que interesa en esa parte del relato es la figura de Cooke en las postrimerías del gobierno peronista y luego su actuación en la Resistencia. Recorriendo esa parte luctuosa de la historia argentina uno se pregunta: ¿no habrá sido aquel momento —año 1955— el momento de dirigentes como Cooke, Troxler, y tantos dirigentes políticos y sindicales duros y leales que los había, y que estaban destinados a defender la revolución justicialista por la fuerza en lugar de personajes como Teisaire y otros burócratas? Creo —y esta es una de las tesis del libro— que Perón nunca imaginó la violencia que desataría la represión gorila. Y que creyó que podría conducir como él solía decir “al orden y al desorden, a los buenos y a los malos”. No fue así. El desorden, los violentos, los resentidos que querían “borrar al peronismo”, se impusieron. No definitivamente, es cierto. Pero sí lo suficiente como para frustrar el mejor gobierno que hubo y de paso inutilizar dos o tres generaciones con su desperdicio irrecuperable de los mejores recursos humanos.

“En 1955 fue la caída. Entonces el cielo entero se nos vino encima. El mundo que conocíamos, el mundo cotidiano, cambió por completo. La gente, las cosas, los diarios, el trabajo, el sol, el aire se dio vuelta. Entramos así en un mundo de pesadilla en que el peronismo no existía”, dice Monzón en su libro. *Un mundo de pesadilla en que el peronismo no existía*. Es una frase exacta. El golpe de 1955 fue una pesadilla. Cuando el golpe gorila triunfó, todos comenzaron la Resistencia, casi sin ponerse de acuerdo en cómo, mostrándose absolutamente recalitrantes a todo lo que no fuese pensar en el desquite, en el Regreso Inmediato e Incondicional del General Perón al Poder.

## El acuerdo Perón-Frondizi: otra frustración del país y del peronismo

### El peronismo sin Perón (Vandor)

El periodista Ramón Prieto, Rogelio Frigerio y John W. Cooke gestionaron un acuerdo entre Perón y Frondizi para que en las elecciones de 1958 el peronismo votara a Frondizi ya que cualquier candidato peronista estaba proscripto. Bastó alguna carta de Perón pidiendo el voto para Frondizi para que la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) triunfara en las elecciones. Se intentaba una alianza entre sectores nacionales de la burguesía, la pequeña burguesía y el proletariado. Pero en esa posible alianza faltaban dos elementos fundamentales: el Pueblo y el Ejército. La fracción nacionalista había sido perseguida por la *libertadora* y los sindicatos como peronistas habían sido directamente expulsados de la fuerza, barridos sin más. Unas Fuerzas Armadas decididamente antiperonistas y para mejor amparadas, como se dijo, en la nueva ideología americana de la seguridad nacional contra la guerra revolucionaria comunista, hicieron un cerco contra Frondizi.

El Pacto Perón-Frondizi fue comentado por el propio Perón a Enrique Oliva (conocido también con el seudónimo de Francois Lepot) como un “pacto pampa” de esos que en las Campañas del Desierto se firmaban con los indios, y que nadie pensaba en cumplir. Lo cierto es que Frondizi intenta una tibia “integración” del peronismo a la vida institucional de la cual lo habían proscripto los militares y las elites conservadoras. Pero, quizá, con él, Frondizi, a la cabeza de ese “movimiento nacional” en el cual el peronismo se licuaría. Y obviamente Perón no estaba de acuerdo. Comienza una etapa de intentos de “peronismo sin Perón” en la cual también se prende el dirigente metalúrgico Vandor. Pero quizá lo más importante de la época fuera la Ley de Asociaciones Profesionales y la devolución de los sindicatos a los dirigentes representativos, uno de los puntos del acuerdo Perón-Frondizi. Y la instauración del manejo por parte de los dirigentes sindicales de grandes cantidades de dinero de las Obras Sociales sindicales.

En esto Florencio Monzón (h) trae en su libro citado (*Llegó carta de Perón*, pág. 474) una interesante reflexión acerca de si esta medida de Frondizi no apuntaba más a aquel “peronismo sin Perón” intentado por Frondizi, entre otros, que a una medida de justicia para los Sindicatos: “Con este punto (se refiere Monzón al manejo del dinero de las Obras Sociales sindicales) se marcó una diferencia histórica: el peronismo jamás había admitido que los dirigentes sindicales dispusieran a su antojo de todos los fondos que depositaban los patrones por su cuenta y por la de los trabajadores. Hasta 1955 apenas podían —con severos controles— gastar lo recaudado de las cuotas sindicales, nunca los que recibía el sistema con destino a las Obras Sociales”.

¡Otro tema para los investigadores del futuro! El manejo de grandes sumas por parte de los dirigentes sindicales a partir de esa época ¿fue positivo o negativo para el propio sindicalismo peronista y/o para el país?

La historia de la destitución de Frondizi por el enésimo golpe de Estado (vista a la distancia la actitud de Frondizi de no querer facilitar el enésimo golpe de Estado) refleja una hidalguía inútil y tardía ya que al final los golpistas —por medio de dos o tres conscriptos— se lo llevaron en andas al pobre Frondizi. Y de ahí a bordo de un DC3 de la Fuerza Aérea argentina se lo llevan a Frondizi a la isla Martín García (29-3-62).

*Un estadista sin estado:* Ante el golpismo militar desatado que imperaba en aquellos tiempos uno no puede menos que pensar en la ingenuidad de hombres honestos e inteligentes como Frondizi, Illía, Balbín, que no veían —o no querían ver— que el problema principal estaba en la proscripción y persecución de las mayorías encarnadas en el peronismo. En la ausencia de la democracia. En la falta de legitimidad de los gobiernos que se sucedían sin ton ni son. Que cualquier intento, por mejor intencionado o inteligente que fuera, estaba condenado al fracaso por la falta de representatividad y legitimidad que sólo dan la democracia y la participación. Discutir si Frondizi era un estadista o Illía un hombre bueno es ocioso si no se discute previamente el golpismo militar, la ausencia

de democracia y la proscripción de las mayorías del pueblo argentino encarnadas en el peronismo.

Lo reconoce uno de los actores directos de ese pacto Perón-Frondizi, Ramón Prieto, quien dice: “Frondizi y Frigerio habían ido sentando las bases de la transformación económica del país en medio de ‘una gata parida’ indescriptible. Golpeados desde un lado por la ola de presiones militares; azotados desde el otro por la avalancha de reivindicaciones obreras. La reacción y la incompreensión convergían hacia el mismo fin; aquella colocando la bomba; ésta haciéndola explotar”.<sup>61</sup>

Sin perjuicio de este otro paso errado en la política argentina que frustró al país —y de paso al peronismo— hay, sí, un interrogante sobre el cual no tengo respuesta: ¿por qué Perón tiene tan poca expectativa y paciencia en el pacto que ha hecho con Frondizi? Éste asume el 1ro. de mayo de 1958 y a los pocos meses ya Perón desconfiaba del cumplimiento de Frondizi de los acuerdos pactados entre ambos. Pese a que Frondizi había cumplido algunos de los puntos acordados. El 30 de setiembre de 1958 le escribe a Cooke, por entonces su delegado personal: “El incumplimiento de sus compromisos firmados con nosotros y tácitamente con el Pueblo, en todas sus tribunas preelectorales, lo va llevando a Frondizi al desprestigio y colocándolo en la más absoluta orfandad”.

En carta a Cooke, Perón explica sus sospechas sobre la falta de voluntad de Frondizi de cumplir con lo acordado: “Tenemos que comenzar a tomar providencias para el caso en que Frondizi nos deje en la estacada, como también obligarlo utilizando el mismo sistema que él usa para dilatar las cosas(...). Si el 1ro de agosto no ha cumplido bien todas las cosas prometidas, le descargaremos un golpe mortal” (Carta Perón-Cooke del 7/6/1958).

Otro tema para los investigadores ahora que se ha puesto de moda homenajear al Dr. Frondizi. Como estadista. Que no lo fue. No por falta de capacidad ni de inteligencia como para serlo. Sino

<sup>61</sup> Ramón Prieto, *El Pacto*, Ed. En Marcha (fotocopia del libro por gentileza del Sr. Guillermo Ariza).

por falta de Estado. Si Estado presupone población, pueblo, y éste significa soberanía popular, quítele usted al Estado la soberanía popular y el Pueblo y vea que le quedará. Lo dicho: un estadista sin Estado. Lo dicho en el acápite: sin soberanía popular no hay estado constitucional democrático.

Así como del estadista sin Estado puede —y debe— hablarse de Arturo Illía, “un hombre bueno”, presidente radical en 1963 con el 25,15% de los votos. El peronismo proscripto dividió sus votos entre el frondicismo declinante (UCRI, 16,42 %) y los votos en blanco (¡19,42%!). Entonces, ni estadista ni hombre bueno. Lo que había era proscripción de las mayorías. Más allá de la bondad de Illía. Que la tenía. A nivel personal.

El sinsentido de este período de un país en tinieblas que estaba incubando el drama mayor (la lucha armada y la represión de 1976) lo da la elección de otro presidente de facto: el ignoto Levingston. Un oscuro funcionario de los servicios de inteligencia que estaba de servicio en los EEUU fue llamado de urgencia y ungido presidente de todos los argentinos Suyo, nuestro, de nuestros hijos... Todo para que no gobernaran las mayorías que debían gobernar.

### **La trampa insensata de Lanusse de no dar elecciones libres mientras se radicalizaba la juventud argentina**

En medio de este despelote (“despelote: desordenar, turbar el orden, disparatar, perder el tino”, DRAE) aparece otro dictador-zuelo —uno más de los tantos que asolaron la Argentina contemporánea— del arma de caballería que se entretuvo en juegos de poder interminables y agotadores para proscribir a Perón y al peronismo. La historia (la pequeña historia de estos desmadrados que tanto daño han hecho al país) es en pocas palabras, así: desde 1970 la anteúltima dictadura cívico-militar avizoraba su final. Como había ocurrido con los anteriores gobiernos de facto se agotaban producto de crueles persecuciones a sus adversarios, de los erróneos diagnósticos sobre la realidad nacional, de los planes económicos ultraliberales y, en este caso, se sumaba una efervescencia política

imparable que derivó en una juventud movilizada y luego, lamentablemente, armada y violenta en algunos de sus sectores. En ese panorama o con ese panorama adverso no se le ocurre mejor cosa a Lanusse —quien había reemplazado al ignoto Levignston en la presidencia de la Nación— que la bravuconada de desafiar a Perón —exiliado en Madrid— a que viniera al país antes de una fecha si es que quería ser candidato en unas elecciones amañadas y tramposas que habían convocado empujados por la movilización política y el desprecio colectivo. Y por la ya habitual proscripción del peronismo.

La violencia de *la libertadora* que había derrocado al peronismo en 1955 había fracasado. Era evidente. El peronismo seguía vigente, había ganado cuanta elección le pusieron —tramposa o no— por delante, y ahora se vivificaba con la incorporación masiva de los jóvenes de clase media. Igualmente, el partido militar —ya a esa altura era un partido político que había suplantado al conservadurismo— y sus aliados civiles buscaban alguna maniobra o artilugio que los salvara del naufragio. Así se inventaron normas electorales —ya la salida electoral era indetenible— que encubrieran las formas de una nueva proscripción. Y de ahí va a surgir un poco más adelante la bravuconada de Lanusse de “no le da el cuero para volver” provocando a Perón que hacía más de quince años estaba exiliado.

Lo cierto es que el 17 de noviembre de 1972 Perón volvió al país arropado por millones de personas y el régimen se deshinchaba. Pero tuvo que hacerse un rodeo fatal ya que la proscripción al final se impuso y Perón no pudo ser candidato. De ese odio democida y demóforo derivó una candidatura que traería muchos problemas al campo popular y que sintetizaba la recordada frase: *Cámpora al gobierno Perón al poder.*

Perón estaba conciente de que por primera vez las Fuerzas Armadas estaban acorraladas y que existían posibilidades concretas de retornar al poder perdido en 1955, pero para ello no había que cometer errores en la estrategia. Sabía que Lanusse iba a intentar, por todos los medios, sacarlo de la lucha política. Luego de un largo silencio el líder justicialista comenzó a mostrar su estrategia,

la cual no sería comprada con títulos, honores o dinero. Decidió que había un solo camino y era el de presionar hasta las últimas consecuencias a Lanusse para que entregara el poder sin concesiones. En julio de 1972 se producirá el jaque mate al gobierno de Lanusse. Perón declarará a una revista que el gobierno ha tenido una serie de reuniones entre junio de 1971 y abril de 1972 para sobornarlo y para que no acepte ser candidato. Como prueba de esos contactos Perón muestra una serie de cintas de sus conversaciones con el coronel Cornicelli y un memorando firmado por Elías Sapag por el cual se le ofrecían cuatro millones de dólares a cambio de que no lanzara su candidatura para las futuras elecciones. El general Lanusse y las Fuerzas Armadas palidecieron. En una larga reunión en Campo de Mayo se resolvió que Perón era *intratable* y que no podía ser candidato. También resolvieron que Lanusse tampoco podía presentarse a la presidencia. El 7 de julio, en la cena de camaradería de las Fuerzas Armadas, el general Lanusse anunciaba que para ser candidato a presidente se debería renunciar a cualquier cargo en el gobierno, con lo cual se autoexcluía, y se debía fijar residencia en el país antes del 25 de agosto de 1972, con lo cual apuntaba a proscribir a Perón que residía en España. Como si esto fuera poco, estableció que si ninguna fórmula alcanzara el 50% de los votos válidos se llamaría a una segunda vuelta. El general Perón no aceptó las reglas impuestas por el gobierno militar y denunció la cláusula de residencia como una nueva maniobra proscriptiva hacia el peronismo y con su habitual ironía replicó: *Lanusse parece que se autoproscibió al invitarme que hiciera lo mismo, pero su situación no es la misma que la mía. La misma posibilidad que tengo yo de ser rey de Inglaterra es la que tiene él de ser presidente constitucional de la República Argentina.*

Lanusse estaba “grogui” pero salió igual a responderle y el 27 de julio en el Colegio Militar en un discurso volvió a atacar a Perón: *Pero aquí no me corran más a mí, ni voy a admitir que corran más a ningún argentino, diciendo que Perón no viene porque no puede. Permitiré que digan: porque no quiere. Pero en mi fuero íntimo diré: porque no le da el cuero para venir.*

El año 1972 es políticamente decisivo. Perón fiel a su estilo había comenzado el año negociando con Lanusse hasta que rompió en el mes de julio. Finalmente el 17 de noviembre el general Perón regresa al país luego de 17 años de ausencia. El Ejército y la policía cierran todos los caminos a Ezeiza. No permitirán que el pueblo se reencuentre con su líder. El operativo de seguridad contará con el despliegue de más de 35.000 efectivos, tanques, piezas de artillería y con una casi segura represión para quienes se quisieran acercar al aeropuerto. Muchos jóvenes decidieron sortear las vallas de Ejército –algunos cruzaron a nado el río Matanza– en lo que fue una jornada fría y con lluvia. Ya en tierra, el general Perón será trasladado por las Fuerzas Armadas al hotel del aeropuerto internacional. La situación es tensa, no se sabe el final. El general Perón contará así su regreso:

*Mi llegada fue un atropello de lo más brutal y sobre todo de lo más indigno, porque han procedido con un alto grado de indignidad. Ellos decían que era para darme seguridad y me tenían preso en una pieza en el hotel. Cuando al fin forcé la situación salí de la pieza y dije: 'si no estoy detenido me voy'; me pararon en la puerta con la policía, las armas y todo (...). Consigo salir e irme a mi casa (...). Me echaron todo el Ejército, toda la policía, rodearon la casa; no podía moverse nadie allí. (...) Llegó un momento en que colocaron cañones antiaéreos en la esquina de mi casa, para asustarnos; pasaban aviones de la Marina, toda la noche volando bajo, también para tratar de intimidarme.*

El general estuvo en el país casi un mes. Residió en una amplia casa adquirida para esa ocasión ubicada en la calle Gaspar Campos, localidad de Vicente López. Desde el primer día miles y miles de militantes, especialmente jóvenes desfilarán para saludarlo. El *no le da el cuero* fue un disparate, una barrabasada adecuada más a un lenguaje patotero que a una actitud o lenguaje de estadista. Así como la de los Montoneros, FAP, FAR y el ERP fue bautizada como la *soberbia armada*, la actitud de personajes como Onganía, Lanusse, Levingston podría definirse como la *ignorancia armada*. Sólo un bruto arrogante puede pensar que un líder político como

Perón que ya estaba en la vuelta de la vida, que había ejercido el poder tantos años, que se había salvado de atentados mortales, que frecuentaba a líderes mundiales, que una persona con todo ese bagaje cultural y político podía manejarse por egoísmos personales o por sobornos. ¡O intentar jugar con la devolución del cadáver de Evita como moneda de cambio! Cuando manosearon el tema del cadáver de Eva dicen que Perón se puso serio y sólo exigió que terminaran con esa farsa macabra. En fin, otra oportunidad perdida por la *ignorancia armada*. Y una de las razones por la cuales el peronismo se puso (o le intentaron poner) poco tiempo después una nueva máscara que lo alejará todavía más de la misión original: un peronismo con ropas de guerrillero urbano de izquierda que promueve el socialismo nacional<sup>62</sup>.

<sup>62</sup> Del libro de Alfredo Silleta, *La Patria sublevada, Una historia de la Argentina peronista*, Latinoamericana Editora.



## X

### 1970: LA POLITIZACIÓN DE LAS JUVENTUDES DE CLASE MEDIA

*Como podrá verse, lo que fue llamado justicialismo por las autoridades peronistas de los primeros tiempos se disfrazó de socialismo nacional a principios de los años setenta.*

(RICHARD GILLESPIE, investigador de las universidades de Portsmouth y Oxford)

Creo que hubo causas concurrentes que promovieron la aparición de la lucha armada en la Argentina de los sesenta/setenta:

1. La violencia de *la libertadora* con la extrema crueldad de los fusilamientos y la inicuas persecuciones del pueblo peronismo y de su líder desde 1955.
2. La contumacia de los dictadores (Aramburu, Rojas, Onganía, Levingston, Lanusse) en negar una salida democrática, lo cual generaba más violencia y
3. Un proceso revolucionario generacional—local y mundial—profundo de aspiración de igualitarismo, cambio y justicia social.

El ideal de cambio revolucionario, de justicia social, de igualdad de género y raza, de rechazo al capitalismo salvaje, fue generacional. Y mundial. Y en la Argentina, además, un fenómeno multitudinario. La rebeldía generalizada, la aparición de la revolución cubana, las luchas de liberación del Tercer Mundo encandilaban

a legiones de jóvenes que sentían una verdadera aspiración de justicia social y soberanía popular. Desde la oposición a la guerra de Vietnam o el hippismo como símbolo de rebelión familiar y social en los EEUU hasta las luchas por la descolonización del África mostraban que nuevos aires animaban a nuestra generación. La literatura ponía de moda al *boom* de la literatura latinoamericana en Europa, o el cine con películas inolvidables como *Z*, *Estado de Sitio* o *la Batalla de Argel* o *Morir en Madrid*, o la liberación femenina con obras como el *Segundo Sexo* de Simone de Bouvoir, etc. Los Beatles, la minifalda, la píldora anticonceptiva, la liberación sexual, el psicoanálisis freudiano, la irrupción de la juventud en la vida social y política. Todo era un revulsivo para un vivir rápido y rebelde. En ese contexto de rebeldía y aspiración de un mundo más justo aparece la politización de las juventudes de clase media en la Argentina.

Aunque a esta politización masiva la acechaba el peligro de la incitación a la violencia. Todos participábamos en algunas movidas que incitaban peligrosamente a la violencia. Recuerdo un caso: la amplia circulación clandestina de una película fundamental del cine político: *La hora de los hornos* (1968) de Fernando Pino Solanas y Octavio Getino y el Grupo Cine Liberación (redactando este libro tuve que rastrear la película y al final la encontré en una librería de viejo de la calle Corrientes). La película, además de la persecución al peronismo, incluye al final, imágenes televisivas y fotográficas captadas en Vallegrande (el lugar dónde murió el Che). Esas imágenes son ubicadas en el final de la primera parte del filme, donde la voz *en off* se pregunta por la “única opción” que queda al latinoamericano, y respondía: “Elegir con su rebelión su propia vida, su propia muerte. Cuando se inscribe en la lucha por la liberación, la muerte deja de ser la instancia final. Se convierte en un acto liberador, una conquista. El hombre que elige su muerte está eligiendo también una vida”.

Esta dura incitación a la muerte en “la lucha por la liberación” era seguida por una imagen fija (de aproximadamente cinco minutos) del rostro del Che muerto, de frente, en primerísimo plano, interpelando al espectador, y acompañada de un ritmo percusivo repetitivo, insistente.

De este modo, este final se construía sobre un imaginario, un discurso de época que no era ajeno al encuentro entre la heroicidad guerrillera y el martirio cristiano. Había también frases como estas: “o revolución socialista o caricatura de la Revolución”, “el Pueblo y sus vanguardias armadas” y al principio de la película una frase de Fidel Castro: “El deber de todo revolucionario es hacer la Revolución”. En suma, se jugaba con fuego. Entre una dictadura contumaz y una juventud peligrosamente politizada.

Ahora bien, mientras se daba este imaginario de liberación y justicia social universal ¿qué ocurría en la Argentina? Que en ese camino de concientización política y social se les/nos aparece ¡el peronismo! como movimiento de masas vivo y actuante, un movimiento que era víctima de persecuciones y proscripciones burdas lo que rebelaban aún más a una juventud ya en estado de rebeldía. Las organizaciones armadas de la Argentina no fueron un grupo aislado que lucha, por ejemplo, un tiempo largo hasta que se les incorporan partes del pueblo como ocurrió en Cuba. En Argentina fue casi al revés: las organizaciones armadas se suben a un carro en movimiento: el peronismo.

En esto de la politización de la juventud argentina me comprenden las generales de la ley. Participé en todo el proceso político desde los años sesenta hasta muchos años después y fui parte de lo que se denominó la Juventud Peronista, militando en encuadramientos de juventud o cuando me retiraba de ellos por disentir con las conducciones (una vieja costumbre mía: ser opositor), como simple militante de la zona norte del gran Buenos Aires. Vi como se iban radicalizando o pasando directamente a la lucha armada muchos y buenos compañeros. Y discutí con algunos de ellos acerca de la inconveniencia de la lucha armada o del socialismo nacional como objetivos del peronismo. Y vi luego caer la noche, la noche sangrienta de los que sólo saben hacer desaparecer, de los que anunciaban públicamente que matarían “primero a todos los subversivos, luego a sus colaboradores, después a sus simpatizantes, en seguida a aquellos que permanecen indiferentes y finalmente mataremos a los tímidos” al decir del canalla ex gobernador de la provincia de

Buenos Aires, general Ibérico Saint Jean. Seguramente con el asentimiento de un civil, abogado, Jaime Smart, su ministro de gobierno, eterno colaborador de gobiernos de facto.

Volviendo a esa época de vértigo y utopías, opino que el magma revolucionario era de la totalidad de la juventud. No exclusivo de un sector más o menos radicalizado y armado. Y dentro de esa enorme cantidad de jóvenes movilizados estaban quienes se iban radicalizando y pasaban a las organizaciones armadas. Las demás organizaciones políticas pro-peronistas que no promovían la lucha armada como *Guardia de Hierro*, *Encuadramiento de Juventud (Los Demetrios)*, *Comando de organización*, *Comando Tecnológico Peronista*, *antes el FEN*, *la Juventud Trabajadora Peronista*, *la Juventud Sindical*, *las organizaciones universitarias: JUP*, *Sindicato de Derecho*, *Federación Universitaria*, *Franja Morada*, etc., movilizaban en forma permanente y organizada a decenas de miles de jóvenes.

En los años 70 se estaba dando la confluencia de dos generaciones de peronistas (la generación del 45 y la del 60) más la incorporación de jóvenes de la clase media no peronistas. La conclusión era que el peronismo constituía un todo movilizado, expectante y esperanzado. Todas las expectativas libertarias, de justicia social o reparación histórica pasaban por el peronismo. Por eso el eje de la resolución de ese convulsionado período... pasaba por el peronismo.

Si uno lee algunos de los libros que estoy siguiendo en este capítulo o la documentación de época, parece que Montoneros o el ERP o FAR o FAP hubieran sido los únicos que estaban movilizándolo, militando o actuando políticamente. Y no era así.

Esta recorrida de la memoria histórica por la militancia de los años 70 no es por pura manía autorreferencial. Trato de probar que nosotros —la Juventud Peronista— nos incorporábamos a un movimiento de masas que había hecho todo el gasto. Para terminar la tarea inconclusa en 1955. Uno de los autores consultados hace en su libro una recorrida nostálgica de esos tiempos por la zona norte del Gran Buenos Aires, que habla del gordo Barbieri en Vicente López, a uno le viene a la memoria cosas olvidadas, como ese delegado de Perón para la zona norte que visitábamos en la Av. Maipú

y San Martín. Aprovecho el recuerdo personal para sostener que esos viejos peronistas (la generación del 45) estaba como esperando a que nos incorporáramos a la lucha. Viejos peronistas como lo eran Norberto Gavino en San Isidro, (el inolvidable Gavino que se salvó de los fusilamientos en León Suarez y fue intendente peronista —nada menos que en San Isidro!), o Leonor de Vicente López, de la Resistencia o Rosita Ortigosa, o el viejo Aparicio en San Fernando, o el viejo y querido chaqueño Acevedo, capanga y protector de la “Villa Garrotazo”, de Tigre, donde los jóvenes peronistas entrábamos y salíamos sin peligro con nuestro hijos pequeños.

Conocí a esos viejos peronistas (entre ellos estaba mi propio padre) y puedo afirmar, con conocimiento de causa, que estaban esperando —hasta el mismo Perón lo quería y cito sus palabras— nuestro relevo como “generación de emergencia”. Nosotros éramos la generación de emergencia que debía tomar el testimonio. Afirmo, con conocimiento de causa y con datos posteriores, que la dirigencia montonera era minoritaria con respecto a la juventud peronista, y eran mucho, muchísimo menos, que la totalidad de la juventud argentina.

Coincide con esta visión (que Montoneros, aún en su apogeo, fue una minoría con respecto a todos los demás sectores movilizables por el peronismo) Beatriz Sarlo:

*“Pasaron 37 años desde aquel día en que la fórmula Cámpora-Solano Lima triunfó en primera vuelta. Quien se imagine esa victoria como un triunfo montonero se equivocará y le resultará muy difícil entender el amplio conglomerado social y político que se juntó en Plaza de Mayo cuando dos meses después el general Lanusse le pasó la presidencia a Cámpora. El 11 de marzo fue, en efecto, un triunfo del peronismo juvenil en sus muy diversas líneas, del grupo de políticos y sindicalistas más fieles al líder, de aliados de pequeños partidos como el Conservador Popular de donde venía Solano Lima, de obreros fabriles y jornaleros pobres del campo, de capas medias, de artistas, académicos e intelectuales. No se gana en primera vuelta sin sumar más allá de las fronteras de cualquier identidad.”*

(Diario *La Nación*, 14/03/2010).

Digo, por tanto, que los miembros activos de las organizaciones armadas eran demasiado poco como para frustrar tanta ilusión contenida en 17 años de represión y proscripción del pueblo. Habría que tratar de precisar la cantidad de personas que estaban bajo el área de influencia de Montoneros en su apogeo. Separando los cuadros medios (el área de superficie que normalmente se confundía con los militantes peronistas, es decir, que no eran combatientes) quedaría un núcleo duro de conducción, de cuadros combatientes que no excedería de unos centenares con una jefatura centralizada que nunca excedió –contando lo que podría llamarse Estado Mayor– de unos 40/50 oficiales montoneros.

Ceferino Reato trae en su exitoso y fundamentado libro una opinión concordante sosteniendo que a finales de 1972 la incorporación de Montoneros a la salida electoral queregonaba Perón “le permitió un crecimiento espectacular, algo que necesitaba ya que, como aparato militar, había sufrido duros golpes y redondeaba apenas unos veinte cuadros en libertad; los otros estaban en la cárcel o habían sido muertos”<sup>63</sup>.

Gillespie trae un aporte interesante acerca de la cantidad de gente que movilizaba Montoneros y que era, según mi opinión, sensiblemente menor a la totalidad de los jóvenes peronistas: los tirajes de las revistas pro-montoneras que se suponen de compra obligatoria para todos los integrantes. Dice que el semanario *Militancia*, de orientación pro montonera, llegaba a 40.000 mientras *El Descamisado* o *Noticias* –que dirigía el miembro de la prensa e inteligencia montonera Bonasso– tuvieron tirajes superiores sólo en un lapso muy corto de tiempo.

Larraquy estima de esta manera la cantidad de cuadros de Montoneros: “...la Organización que desde que había ingresado en la clandestinidad en 1974 pasó de seis mil cuadros a poco más de cien” (en 1977)<sup>64</sup>.

<sup>63</sup> Ceferino Reato, *Operación Traviata, ¿Quién mató a Rucci?, La verdadera historia*, Ed. Sudamericana.

<sup>64</sup> Marcelo Larraquy, *Fuimos soldados, historia secreta de la controfensiva montonera*, Ed. Aguilar, 2006.

Afirmo (y acepto prueba en contrario): los cuadros de las organizaciones armadas eran mucho menores que el resto de la Juventud Peronista. E infinitamente menores con respecto a la totalidad de la juventud argentina, en su mayoría dispuesta a acompañar un profundo proceso de cambio y justicia social.

Según el INDEC (antes de su destrucción por el actual gobierno) en 1970 sobre una población total del país de 23.962.314 había 6.937.000 jóvenes entre 20 y 40 años. Los jefes y comandantes de las organizaciones armadas parecen demasiado poco como para imponer su delirio militarista a tanta gente. Pero si discriminamos por edades apreciará el lector aún más el desatino de esas minorías de imponer su voluntad sobre estas mayorías: entre 20 y 24 años había (en números redondos) 1.966.000 jóvenes. Entre 25 y 29 años: 1.752.000. Entre 30 y 34: 1.627.000 y entre 35 y 39 años: 1.592.000.

En esos años la juventud estaba movilizada. Recuerdo haber hablado en un acto en la Federación de Box ante cerca de 1.500 jóvenes, junto a tres compañeros de la organización de JP a la que pertenecíamos (compañeros que meses más tarde fueron acribillados y quemados dentro de un auto, probablemente por las AAA).

Entonces ¿por qué centrar en el análisis y reproche en los Montoneros?, podría preguntarse uno mismo. Quizá porque eran los más activos, los que ocuparon en el gobierno de Cámpora los lugares estratégicos. Y los más armados...

Por eso, si se acepta que la preparación político-espiritual de la juventud de los sesenta fue obra de Perón y la generación del 45 junto a los intelectuales del campo nacional-popular, se aprecia mejor aún el error de Montoneros (y de las demás organizaciones armadas) de creer que esa masa juvenil hambrienta de justicia social y liberación les pertenecía a las jefaturas de esas organizaciones. No era así. Le pertenecía –en todo caso– a Perón (hablando de las organizaciones que se declaraban peronistas), a la generación del 45 –en especial a los trabajadores– que había hecho la Gran Década y la Resistencia, y a los intelectuales que abonaron el terreno (Scalabrini Ortiz, Abelardo Ramos, Jaureteche, Hernández Arregui, José María Rosa, Salvador Ferla, Fermín Chávez, Pavón

Pereira, Puigrós, etc). Es más ellos –los propios jefes de las organizaciones armadas de juventud– entraban porque Perón y los viejos peronistas les hacían un lugarcito en la historia de lucha del Movimiento Peronista. ¿O cree acaso alguien que los miles y miles de jóvenes que entraban a las organizaciones de juventud –armadas o no armadas– lo hacían por el carisma y el liderazgo de Firmenich en Montoneros, Quieto en la FAR, Mendizábal en Descamisados, Santucho en el ERP, el “gallego” Alvarez de Guardia de Hierro o Juan del Encuadramiento o Licastro-Grosso-Fernández Valloni en el Comando Tecnológico Peronista o Brito Lima en el Comando de Organización? ¡Por favor! Los jóvenes creían entrar al peronismo, querían entrar en el peronismo. Estas Agrupaciones eran –o mejor debieron serlo– las intermediarias entre la base peronistas y Perón y no erigirse en conducciones casi independientes.

¿Qué hizo Perón cuando vio que la juventud peronista y en especial las “formaciones especiales” se desmadraban, e iban de cauce poniendo en riesgo no sólo sus vidas y la de los demás, sino todo el proyecto nacional?

1. Intentó juntarlos a todos (junio de 1972) bajo una conducción colegiada de Juventud Peronista. Los Montoneros boicotearon la reunión pese a que igual salió la incorporación de Galimberti y Licastro a la Conducción Nacional del justicialismo.
2. Les pidió de todas la formas posibles que dejaran las armas y se incorporaran al gobierno que seguramente ganaría las elecciones próximas.
3. Les dio un lugar importantísimo en todos los gobiernos e instituciones nacionales, provinciales y municipales.

### La composición social de las organizaciones armadas

La composición social de las organizaciones armadas era notoriamente de clase media. Eso es cierto. En su furibundo ataque a Montoneros<sup>65</sup> sostiene Giussani que esa impronta de aspirar a

<sup>65</sup> Pablo Giussani, *La soberbia armada*, Ed. Sudamericana, 2003.

una revolución hecha para superhombres y las vías de inserción en la masa eran –para los combatientes– a su vez maneras de distinguirse de ella. Y habla de una “clase media vergonzante” que utilizaba una especie de heroicidad selecta en las operaciones de comando pero que dejaba a la masa el papel coral de “acompañamiento a distancia”.

Estudiando la génesis de la lucha armada en la Argentina algunos autores (Amorín, Giussani) hacen una interpretación psicológica o psicologista de la decisión de muchos jóvenes de clase media de ingresar a la organización armada: una especie de un rechazo a la figura del padre o a la familia. Que en el caso de las organizaciones juveniles peronistas se vería agravado por una postura antiperonista de sus padres y/o familiares. Incluso un ex montonero acepta esa versión de “matar al padre” o más precisamente a la pregunta de por qué si hizo montonero, “porque no soportaba a mi padre”, responde, y a todo lo que él simbolizaba, amplía<sup>66</sup>. Aunque luego el mismo autor matiza la afirmación y traslada la asunción de la lucha armada a una rebelión contra el statu quo más que a la persona del padre. Sin embargo, es innegable que muchos de los cuadros de las organizaciones armadas de juventud provenían de hogares de clase media antiperonistas, aún los de la izquierda radicalizada como el PRT-ERP; tal el caso del ex guerrillero Daniel De Santis que relata lo siguiente: *Y, yo la imagen que tengo de eso (se refiere al bombardeo a Plaza de Mayo de junio de 1955) es que la mujer que trabajaba en mi casa, Eusebia, cuando dijeron que habían bombardeado la Casa Rosada y que había muerto Perón, Eusebia estaba en un rincón llorando y mi vieja en otro lado, gritaba, saltaba. Te lo cuento porque era así: Pasó el bombardeo, mi vieja festejaba y la empleada doméstica lloraba* (www.rodolfowalsh.org).

Algo parecido le ocurrió a Ernesto Sábato y lo cuenta –conmovido– en su conocido relato (*El otro rostro del peronismo*, 1956) cuando entra en la cocina del departamento donde él con sus ami-

<sup>66</sup> José Amorín, *Montoneros: la buena historia*, Ed. Catálogos.

gos celebraban la caída de Perón en setiembre de 1955 y ve a dos criadas llorando por lo que ellos festejaban.

¡Por dónde las mucamas peronistas ven rápidamente con los ojos del corazón lo que a un intelectual ‘progre’ y a un guerrillero del ERP les costó años entender!

El sacerdote Carlos Mugica fue el principal inspirador, primero espiritual y luego político de los fundadores de Montoneros. En 1964 Mugica entra en contacto con los ex miembros de Tacuara (una organización nacionalista de extrema derecha de los años sesenta), Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus, así como con Mario Eduardo Firmenich, los tres alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires y miembros activos de la Juventud Estudiantil Católica (FEC), una rama de la Acción Católica. Fueron tres años de magisterio en los cuales el padre Mugica guiaba espiritual y políticamente a los futuros montoneros. La conclusión fue que no habría solución a la pobreza y marginalidad que el padre les mostraba en sus visitas a la villa miseria 31, donde Mugica profesaba, o a los retiros en Salta, sino con la toma del poder político. De cualquier manera ya en 1967 el grupo se divide: Mugica continúa con su sacerdocio, es cierto que muy ligado al pueblo peronista (es el fundador de los Sacerdotes para el Tercer Mundo), y Abal Medina, Ramus y Firmenich se preparan para la lucha armada. Los tres pasaron a ser compañeros de García Elorrio y establecen el Comando *Camilo Torres*. García Elorrio había sido seminarista en la distinguida localidad de San Isidro donde dirigía la revista *Cristianismo y Revolución* que se convertiría en base del accionar de los cuatrocientos sacerdotes argentinos y algunos obispos que constituyeron el Movimiento de Sacerdotes Para el Tercer Mundo.

También otro importante fundador de la organización Montoneros provenía del catolicismo: Emilio Ángel Maza, estudiante de medicina de la Universidad Católica de Córdoba. Y José Sabino Navarro y Jorge Gustavo Rossi, iniciaron sus actividades políticas en la Juventud Obrera Católica (JOC), vinculada con la Acción Católica. Carlos Capuano Martínez también comenzó su militancia en la JEC. En virtud de su compromiso con la justicia

social y la causa popular, este catolicismo radical condujo a muchos jóvenes hacia el Movimiento Peronista. “Como Mugica, muchos llegaron con sentimientos de culpabilidad por su anterior antiperonismo y se integraron entonces en el Movimiento con un celo propio de pecadores arrepentidos...Decir que el desenlace fue una guerra civil entre los facciones de la clase media, con la clase obrera meramente a la expectativa, sería exagerado; sin embargo, tal caricatura sociológica está más cerca de la realidad que argumento de una guerra popular idealizado por los Montoneros”<sup>67</sup>. Lo irónico es que muchos de los que habían superado esta antinomia familiar aniperonista y antipopular practicarían otro tipo de elitismo al elegir el camino de la lucha armada. El lanzamiento de las guerrillas urbanas era una iniciativa procedente “de arriba”, la decisión de pequeños grupos de militantes y no la respuesta a una exigencia popular, sin perjuicio de que la masa peronista, y el mismo Perón, apoyaran en los primeros tiempos la insurgencia armada contra una dictadura contumaz y violenta que no quería dejar el poder. Por eso nunca pudieron transformar esas “formaciones especiales” del Movimiento Peronista en un Ejército popular.

Y esto otro piensa un militante peronista que sufrió persecución y cárcel por su militancia acerca de la composición de las organizaciones armadas y el cuestionamiento a Perón:

*Ese día Juan me confesó su desencanto con la Organización, con quienes conducían todo hacia un desastre seguro, su falta de esperanzas personales, su cansancio de tantos errores y mentiras. Le pedí que se bajara de la Orga (se refiere a Montoneros, N. del A.), que la abandonara. Me respondió que no podría hacerlo jamás, que lo suyo era un destino marcado, que había demasiados compañeros muertos como para desertar. Insistí porfiadamente y entonces fue cortante, me dijo que lo tenía resuelto, que iba a seguir hasta el final, aunque no creyera ni en las estrategias ni en los análisis políticos de su organización.*

*No insistí (...) Me sentí profundamente conmovido y guardé silencio, consintiendo.*

<sup>67</sup> Richard Gillespie, *op. cit.* Pág. 87.

*No volví a verlo. Pocas semanas después cayó en un tiroteo con un balazo en la cabeza. Salió con vida del quirófano en el hospital de Mar del Plata, aunque inconsciente. Lo esperaba un helicóptero militar que se lo llevó con rumbo desconocido. Hoy es uno de los treinta mil desaparecidos.*

*Su familia vive en México.(...)*

*Hoy deberíamos sentir el derecho y el deber de reinterpretar aquellos acontecimientos, porque no podríamos jamás comprender el presente, si no somos capaces de resignificar el discurso hegemónico que el pensamiento dominante impuso sobre ellos. Y con todo respeto por los luchadores de aquellos años, hermanos con los que compartí sueños e ideales, quiero ahora arriesgar una hipótesis que sé que traerá escozores, pero que me parece debemos afrontar, al menos como una posibilidad más en el debate.*

*Montoneros no fue la izquierda del Peronismo.*

*En los años 70, fue el intento neoperonista más lúcido para subordinar la clase trabajadora a una conducción pequeño burguesa radicalizada y terminar con el mito y con la conducción de Perón. Tanto Montoneros como otras organizaciones armadas y en especial, a partir del momento en que pretenden erigirse como conducción del proceso, se manifiestan como un fascismo de izquierda generado por una clase media progresista, una clase capaz de generar, debemos reconocerlo, fuerzas y sueños únicos en el mundo. Creo también, que esos sectores medios hallaron en el modelo cubano, en el marxismo y en los paradigmas dominantes de aquellos años: me refiero al concepto de vanguardia, de lucha armada, del foquismo y la confusión entre lucha militar y revolución social, las justificaciones que los llevaron a intentar conducir el proceso por sí mismos.*

JORGE RULLI, (www.bitácora-global.com.ar 15/4/2006).

## Las organizaciones de lucha armada

Con toda esta violencia física, moral y política acumulada desde el derrocamiento del peronismo en 1955 no era de extrañar que la Argentina desembocara, de cabeza, en su época más sangrienta: la lucha armada. Fusilamientos, persecuciones, proscripción del peronismo, exilio de su jefe y de los mejores hombres que

habían desarrollado funciones en el gobierno peronista, purgas en el Ejército, gobiernos títeres puestos y depuestos por los militares de turno, no podían augurar nada bueno. Y nada bueno ocurrió. Se abre así el período de la nacionalización de las clases medias y la radicalización de la juventud que culminará en la última y más sangrienta dictadura: la de marzo de 1976.

Ni los UTURUNCOS, que actuaron entre 1959/60, ni el Ejército Revolucionario del Pueblo de Masetti que actuó entre 1963/64 ni el Destacamento 17 de Octubre de las FAP en 1968 habían logrado una adhesión masiva, ni siquiera en las provincias donde actuaron –Tucumán y Salta– como las que tuvieron las organizaciones armadas en la época en análisis.

La génesis y composición de los grupos armados están suficientemente estudiados y descriptos en distintos estudios algunos de los cuales se citan en este trabajo. Sin perjuicio de ello hay un muy buen trabajo de Esteban Luis Crevari acerca de la formación y génesis de las principales agrupaciones armadas que operaron en el país desde mediados de 1960 hasta mediados de los setenta (*La radicalización en la Argentina*, [www.bitacoraglobal.com.ar](http://www.bitacoraglobal.com.ar) 7/12/2003) que se puede consultar en dicha página web.

*Todo fue muy duro y traumático, pero al mismo tiempo fue un proyecto muy generoso. Teníamos ganas de cambiar el mundo: salió como salió, terminó como terminó, pero era muy loable. Creo que **nadie se detuvo a analizar los errores cometidos**. Es una discusión pendiente y, creo, necesaria. Al mismo tiempo que se arreglan las cuentas con la parte más macabra de la dictadura, también habría que arreglar cuentas y dejar en claro lo que fue la lucha armada, cómo llegamos adonde llegamos, dice Guillermo Fernández, ex combatiente escapado de la Mansión Seré y coautor de una película reciente que narra su fuga de ese centro clandestino de detención y tortura (*Clarín* 30/4/2006), y por lo que llevo escrito, el lector comprenderá que coincido plenamente con la opinión de este ex combatiente del debate que nos debemos acerca de esa época.*

## XI

### LA PALABRA DE PERÓN A LA JUVENTUD PERONISTA EN GENERAL Y A MONTONEROS EN PARTICULAR. LA ORDEN NO CUMPLIDA: DEJAR LAS ARMAS Y PREPARARSE PARA GOBERNAR

*Tenemos una revolución que realizar, pero para que ella sea válida, ha de ser de reconstrucción pacífica y sin que cueste la vida de un solo argentino. (...) No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología. Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. (...) Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro Movimiento o tomar el poder que el Pueblo ha conquistado, se equivocan.*

JUAN DOMINGO PERON,  
mensaje al pueblo argentino,  
21 de junio de 1973.

Dice Larraquy en su libro algo que es repetido, en general, por quienes pertenecieron a las organizaciones armadas y, oh, casualidad, por notorios antiperonistas de derecha: “Dos años antes, Perón adhería a la *guerra revolucionaria*, al igual que Montoneros y había realización doctrinaria del justicialismo, que tenía como horizonte el siempre impreciso *socialismo nacional*. Este viraje de Perón, sobre gente que había luchado durante más de 15 años por su retorno, fue muy traumático. A Montoneros lo llenó de impotencia. Primero culparon a López Rega, que lo tenía *capturado*, pero luego se dieron cuenta que el que manejaba a Perón era Perón. Les costó mucho entenderlo”.



No es así. Eso no es cierto. Perón no adhirió a ninguna “guerra revolucionaria” ni mucho menos había realización doctrinaria alguna que confundiera la doctrina y la ideología justicialista con el “socialismo nacional”, ni menos hizo “un viraje que llenara de impotencia a Montoneros”. Si aceptamos esta versión caemos en lo de Bonasso y su libro sobre Cámpora o lo que afirman otros ex miembros de las organizaciones armadas que intentan probar que Perón tuvo la culpa por no ser un revolucionario pleno (como dice Firmenich aún hoy), o se cae, en el otro extremo, en el antiperonismo gorila siempre latente tipo Hugo Gambini que sostiene que Perón tuvo la culpa por “alentar a los terroristas”.

Revisando todos sus discursos de época surge que el apoyo a las organizaciones armadas y en especial a Montoneros lo fue en los años (1970/1972) en que la dictadura militar se negaba contumazmente a una salida democrática. Y como se verá, Perón les explicaba a los incipientes guerrilleros que esa forma de lucha —la guerrilla— sirve para jaquear a un régimen dictatorial pero no sirve más allá. El eje de la línea de Perón fue que una vez obtenido el gobierno (que la dictadura se negaba a dejar) la juventud se integrara a las tareas de gobierno, dejara la lucha armada, se integrara y se preparara para gobernar al país por muchos años.

Todos los discursos, entrevistas y manifestaciones posteriores de Perón desde 1972 hasta su muerte son de persuasión, reconvencción o hasta sanción a miembros de Montoneros como fue el caso de la destitución de Galimberti. Además de los excelentes mensajes de esa época a la mujer, a los hombres de campo, a los intelectuales, a la CGT que son —muchos de ellos— de una actualidad sorprendente, cuando se revisan esos mensajes, o las entrevistas y discursos de Perón en su última etapa (1970/1974) uno no puede dejar de sorprenderse ¡cómo y cuánto se miente todavía en este país! Todo el eje de la prédica de Perón a la juventud tendía a convencerlos de dejar la violencia y ponerse a reconstruir el país. Y sin embargo todavía hoy, seguramente alentados por funcionarios interesados en probar la teoría del Perón “contrarrevolucionario”, se miente a sabiendas.

Aquí va sólo una muestra pero creo que elocuente. Esto es lo que decía Perón a la juventud:

## La Guerra Revolucionaria

Ante la contumacia de la dictadura militar que se negaba a una salida electoral —que seguramente ganaría el peronismo como venía sucediendo desde 1955— Perón explica a sus seguidores, especialmente a los incipientes guerrilleros montoneros, qué y cómo es la guerra revolucionaria (a la que Perón llama guerrilla):

*Es una lucha dispersa —les dice— que en miles de pequeños combates procura el desgaste y la descomposición del enemigo y que, sumados, pueden llegar a tener los mismo efectos que una batalla. Se ha hablado mucho de la “guerra de guerrillas” como si se tratara de un invento contemporáneo pero la lucha de guerrillas es tan vieja como la guerra misma y muy probablemente ha sido la primera manera de guerrear. No es sino una forma de lucha que responde a las características anteriormente enunciadas.*

(Mensaje de octubre de 1969, *Revista Las Bases*, Anuario 1969)

## La juventud argentina (ahora habla para toda la juventud) debe impedir el deterioro

Dice Perón:

*Los jóvenes deben comprender y sentir la responsabilidad que les concierne, unirse y organizarse. Hoy la mejor entidad será el “PARTIDO DE LA JUVENTUD”, porque sería terrible que, abocada a realizar la revolución estuviera fraccionada, dividida o enfrentada consigo misma por la existencia de banderías intrascendentes e inoperantes. Si la juventud comprende y siente esta necesidad, si se une y organiza como generación de emergencia, la Patria ya no tendrá nada que temer.*

(Mensaje de agosto de 1969, *Revista Las Bases*, Anuario 1969)

## Es mejor la salida institucional que la guerra revolucionaria o el golpe de Estado

Dice Perón:

*Indudablemente que en este momento, dentro del panorama nacional frente a la dictadura, hay tres acciones: una es la guerra revolucionaria, otra es una insurrección que parece proliferar en el Ejército, con los generales y todas esas cosas, y la otra es la línea pacífica de la normalización institucional. Son tres acciones que se están realizando.*

*Indudablemente la guerra revolucionaria (que Perón identifica con la guerrilla en el mismo texto) es una guerra larga, sumamente larga y muy cruenta, donde el sacrificio de los hombres es una cosa penosa y prolongada. Y quizá ése sea el camino si no hay otro camino.*

*La insurrección militar que se pretende realizar no ofrece al pueblo las garantías necesarias. Porque esta es una dictadura, pero lo que los militares quieren después de una insurrección es hacer otra dictadura. Quizá sea peor que ésta porque ésta es una dictadura vencida, y ... puede venir una vencedora, y ésa es más peligrosa, sobre todo por el tiempo.*

(PERÓN, Actualización política y doctrinaria para la toma del poder, transcripción del testimonio filmico realizado por el grupo "Cine Liberación", Madrid, junio, julio y octubre de 1971)

## Perón prefiere la salida electoral a la toma del poder por las armas

*-Quizá el mejor camino fuera la normalización institucional. ¿Por qué?, y es la que se puede alcanzar en menos tiempo. Ahora, tiene un inconveniente: la mala intención. E indudablemente se pretende hacer una trampa como nos han venido haciendo en los dieciséis años de guerra que llevamos, porque piensen que estos son dieciséis años de guerra. Este enemigo se siente vencido y comienza a retirarse.*

(PERÓN, Actualización política y doctrinaria para la toma del poder, transcripción del testimonio filmico realizado por el grupo "Cine Liberación", Madrid, junio, julio y octubre de 1971)

*-No admitimos la guerrilla, porque yo conozco perfectamente el origen de esa guerrilla.*

(2 de agosto de 1973, Obras Completas, T. 24, pág. 21)

## Juventud maravillosa pero cuestionada

Dice Perón:

*Tenemos que educar a un pueblo que está mal encaminado, y debemos encaminar una juventud que está, por lo menos, cuestionada en algunos graves sectores. Lo que ocurrió en Ezeiza es como para cuestionar ya a la juventud que actuó en ese momento. Esa juventud está cuestionada. Tenemos una juventud maravillosa, ¡pero cuidado con que ella pueda tomar un camino equivocado! Y esa es obligación nuestra, esa es tarea nuestra.*

(Mensaje del 2 de agosto de 1973 a los Gobernadores provinciales en la residencia presidencial de Olivivos)

## ¡La lucha activa ha terminado!

Esto para los que siguen diciendo que Perón alentaba a la lucha armada, todo lo contrario, una vez obtenido el gobierno había que dejar las armas:

*Por eso ni es concebible ni puede aceptarse como natural la existencia de fuerzas organizadas para imponer designios de sectores extraños por medios violentos, mientras el resto de la ciudadanía desarmada debe asistir inerte al atropello y al delito. Dentro de estas consideraciones no puedo eludir tratar lo concerniente a la juventud, que representa el futuro de la patria por el cual estamos luchando hace ya tantos años... Para que todo ello pueda ser realizado racionalmente y con provecho cierto, es preciso también que la juventud se persuada de que la lucha activa ha terminado y que comienza otra lucha no menos importante por la Reconstrucción y la Liberación de la Patria, en la que hay que llegar a la unidad nacional cohesionada con una solidaridad de todos los argentinos que sea garantía de una paz indispensable para la Reconstrucción. Yo tengo una profunda fe en los valores de nuestra juventud. Falta ahora que todos nos pongamos en la tarea de facilitar*

*a esa juventud el acceso natural a las funciones que biológicamente le corresponden en el transvasamiento generacional, sin el cual todo puede envejecer y aun morir.*

(Discurso pronunciado por radio y televisión el 21 de setiembre de 1973 como cierre de campaña para los comicios del 23 del mismo mes)

## Socialismo Nacional

Otro equívoco. Mientras los Montoneros hablaban del “socialismo nacional” como objetivo de la lucha, Perón seguía en sus trece. Decía: *no hay nuevo rótulos que califiquen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología. Somos lo que las 20 verdades peronistas dicen.*

Qué decían los Montoneros, en cambio: *la construcción de la patria justa, libre y soberana sólo es posible con la construcción del socialismo*<sup>68</sup>.

## Perón excluye a la juventud de la reorganización partidaria

*La liberación no es un problema de salir a matar todos los días a un extranjero que está en el país, y menos aún de recurrir al robo, al secuestro o al asesinato para resolver problemas, porque estos se resuelven con buena voluntad, en paz y con tranquilidad, si se sabe proceder inteligentemente... Por esa razón, y así aconsejo a las organizaciones que es menester que nos mantengamos con nuestras propias ramas, hasta que este panorama aclare. La juventud es bienvenida, pero, naturalmente, no queremos que después de ser bienvenida no haga un bochinche dentro del Movimiento. Yo manifesté que siento una profunda admiración por la juventud, pero es preciso que esa juventud, al incorporarse a nuestro Movimiento, no pretenda tomar la dirección y conducción del mismo. Somos muchos y tenemos mucha experiencia, como para entregarnos a la improvisación que bien puede conducirnos a un fracaso... No me olvido nunca lo que me contaba Isabelita que le dijo Chou En Lai acerca de esta juventud maravillosa: ‘Sí, pero no hay*

<sup>68</sup> Roberto Baschetti, *Documentos, De la guerrilla peronista al gobierno popular*, 1970-1973, Ed.

*que decírselo’. La juventud será maravillosa si se incorpora si incorpora nuestra experiencia. Si hace caso omiso o esa experiencia que nos ha costado mucho adquirir, puede producirle al Movimiento muchas lágrimas en el futuro.*

(Discurso pronunciado el 24 de mayo de 1974 en el Teatro Nacional Cervantes ante el Congreso Nacional Justicialista)

No estaban/estábamos destinados en ese momento –años después seguramente sí– a ser primeras figuras; tenían/teníamos que ser actores de reparto, sólo acompañar y como les/nos dice Perón: aprender a gobernar el país. Estábamos destinados a ello. A gobernar el país. No a tomar el poder por las armas. Al peronismo original del 43/55 lo frustró la oligarquía y los militares gorilas. A esta inédita, esperada, deseada y nunca lograda unidad de Perón (y la clase trabajadora peronista) con la clase media la frustró el golpe de Estado de 1976 pero azuzado, incentivado, promovido por el infantilismo suicida, la soberbia armada y la falacia de la toma del poder por las armas, y la banalidad de la muerte y el socialismo nacional. Lo demás, lo que vino después, fueron máscaras, cuando no caricaturas, del original.

Para terminar con la falacia de quienes citan mal a Perón hay profesionales que aportan con estudios serios a la comprensión y difusión del verdadero lenguaje político. Tengo a la vista el análisis que realizara la profesora argentina Graciela Reyes, de la Universidad de Chicago, del mensaje de Perón el 21 de junio de 1973 luego de los hechos violentos de Ezeiza<sup>69</sup>.

Destaca la profesora Reyes en este trabajo, que ha tenido a bien enviarme, que el discurso de Perón –que analiza pormenorizadamente– contiene dos partes substanciales:

–Se dirige al pueblo argentino convocándolos a la reconstrucción nacional–. Tradicionalmente el discurso estaba dirigido a los peronistas. El *para un peronista no hay nada mejor que otro peronista* era reemplazado por el *para un argentino no hay nada mejor que otro*

<sup>69</sup> Graciela Reyes, *Perón por Perón. Estructura dialógica de un discurso político*, Fundación Ebert, 1987.

*argentino*. El saludo inicial del mensaje “identifica al interlocutor: el pueblo argentino”, dice Reyes. El mensaje es un mensaje de conciliación y esperanza de convocatoria a una empresa común, con apelaciones como las de padre (*o esto lo arreglamos entre todos los argentinos o no lo arregla nadie*). Con un lenguaje más pacífico que nunca Perón advierte que los argentinos estamos atravesando una *posguerra civil* y hace un llamado a la unidad y al trabajo reconstituyente: *deseo hacer un llamado a todos, al fin y al cabo hermanos*.

-Sólo cuando vuelve a hablar a los peronistas se refiere a cuestiones específicas del Movimiento. El “nosotros” es ahora el antiguo nosotros: los peronistas. Y señala como enemigo a los que se quieren infiltrar: *los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro Movimiento... No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología... Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran los muchachos que levantan banderas revolucionarias... Deseo advertir a los que tratan de infiltrarse en los estamentos populares o estatales que por ese camino van mal*. Tomando a sus enemigos, por única vez en el discurso, como interlocutores, y poniendo a los padres de familia de testigos, hace a los descarriados una advertencia que suena paternal (*por ese camino van mal, muchachos*) y les aconseja no volver al peronismo, sino cumplir con su deber *sin dobleces*.

En suma: Perón convoca a todos los argentinos a la tarea común por un lado, pero advierte que conoce perfectamente los designios de los que pretenden deformar e infiltrarse en el Movimiento Justicialista. Ni toma del poder por las armas, ni socialismo nacional, ni lópezreguismo, ni fundador de las Tres A: es el Perón de siempre, sólo que descarnado, cultísimo por su años en Europa, paternal y dispuesto a reiniciar la reconstrucción nacional luego de tantos años de desatinos.

## XII

### **LOS ERRORES DE LAS ORGANIZACIONES ARMADAS PERONISTAS Y EN ESPECIAL DE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA MILITARIZADA “MONTONEROS” QUE OPERABA DENTRO DEL MOVIMIENTO NACIONAL JUSTICIALISTA Y QUE FRUSTRARON NO SÓLO A PERÓN Y AL GOBIERNO DE 1973 SINO A TODA UNA GENERACIÓN**

*Por supuesto que no abandonaremos las armas.  
El poder brota de la boca de un fusil.*

MARIO FIRMENICH

Me centro ahora en el estudio de la acción de la organización armada Montoneros. Primero por ser la agrupación más activa dentro de las acciones político/guerrilleras (junto con el ERP) y segundo y más importante: porque se decían peronistas; cuando mataron a Aramburu, por ejemplo, le enviaron una carta (9-2-1971) al jefe del peronismo donde se ponían a disposición de la estrategia peronista. Es más, le pedían disculpas a Perón por si la muerte de Aramburu hubiera podido entorpecer “los planes estratégicos que conducía el líder”. Lo cual indica a las claras la voluntad de esta organización armada de ubicarse y entrar en el gran Movimiento que conducía Perón. Esta organización (Montoneros) no nace desde el seno del peronismo. Más bien de sectores tradicionalmente

antiperonistas. Como la Acción Católica. Que luego haya habido verdaderos peronistas en su seno, como Dardo Cabo o Sabino Navarro, eso es otra cosa.

Las imputaciones que se hacen a las jefaturas militarizadas de Montoneros no pueden hacerse (todas) al ERP o las FAR (antes de su fusión con Montoneros) o a las otras organizaciones armadas no peronistas. ¿Por qué? Porque ellas tenían su propia estrategia –marxista-leninista– cuando no trozkista que consideraban a Perón y al peronismo *contrarrevolucionarios burgueses*. Entre otras cosas. La crítica es y debe ser distinta a Montoneros, que como lo prueba la carta ya citada que le envían a Perón luego de la muerte de Aramburu le informaban a Perón que se integraban al Movimiento Justicialista y por ende se sometían a su conducción. Por eso los que estuvimos en esa estrategia de Perón (que era la misma que la masa trabajadora) y nos sometimos a su conducción tenemos derecho a la crítica. Una cosa es una crítica entre compañeros de agrupación o partido y muy otra es una crítica a la estrategia de otro grupo o partido que nada tiene que ver con nosotros. Y más, mucho más, cuando estaban dispuestos a pagar con su vida si se equivocaban de estrategia. Que fue lo que ocurrió. Por último: cuando hablo de Montoneros me refiero tanto a la organización original como a las distintas fusiones que se fueron sucediendo y que dan cuenta tanto el trabajo de Crevari como las otras obras citadas. Así por ejemplo, en el momento del asesinato de Rucci ya se habían fusionado las organizaciones e integraban la conducción de Montoneros: Mario Eduardo Firmenich, Carlos Alberto Hobert, Roberto Cirilo Perdía y Raúl Clemente Yager de Montoneros; Roberto Quieto, Julio Iván Roqué y Marcos Osatinsky, de FAR, y Horacio Mendizábal de Descamisados.

Hubo errores capitales de unas jefaturas que nadie había elegido y bajaban línea obligatoria propia de una organización militar, como la creencia en la toma del poder por las armas o la militarización de la política. De ellos derivan los otros. Que tan caro han costado. Primero a los que entregaron su vida. Segundo a los que la quitaron. Y por último al propio Perón y a toda una generación

que quería retomar el camino interrumpido en 1955. Los analizo lo más fríamente que se pueda en un tema tan doloroso. Prefiero hablar de errores y no de una intencionalidad de entrismo y/o copamiento del peronismo para frustrar la revolución justicialista como sostienen algunos dirigentes (ver declaraciones de Jorge Rulli en este trabajo).

### **La toma del poder por las armas y el socialismo nacional como ideología justicialista**

Esta es la matriz de los errores de la conducción de Montoneros. Asumido por las jefaturas de las organizaciones armadas que la única toma de poder válida es la que se efectúa por las armas ya está elegido el marco de la actividad de la organización. Lo dice expresamente Firmenich el 8 de setiembre de 1973, pocos días antes de las elecciones que consagrarían a Perón y pocos días antes de la muerte de Rucci y luego de salir de una reunión que mantuvo Perón con diversos grupos de Juventud Peronista. Ante una pregunta sobre si abandonarían las armas dijo: “De ninguna manera: el poder político brota de la boca de un fusil”.

No podrán apartarlos de ese delirio militarista ni Perón ni siquiera los propios miembros de la jefatura o cuadros importantes que tenían otra idea y que venían con una rica historia anterior en el peronismo como Dardo Cabo, Lizaso, Troxler, o un joven Dante Gullo que hacía trabajo territorial. Aunque las supuestas divergencias entre el sector denominado “movimientista” y el “militarista” representado por Firmenich son, para mí, dudosas. Creo que Montoneros fue una organización militarizada, vertical y de lucha armada desde su inicio. He tenido divergencias con viejos compañeros quienes sostienen que estas Organizaciones –en especial Montoneros– se militarizarían recién a partir de la muerte de Rucci o del pase a la clandestinidad. Trataré de probar lo contrario, es decir que desde su fundación fueron organizaciones que militarizaban la política y que *ab initio* fueron divergentes de la estrategia de Perón y del ideario peronista.

¿Cuál era el imaginario que guiaba el accionar de los jefes montoneros? En primer lugar la imagen de la toma del gobierno de Cuba por Fidel Castro, la entrada triunfal en La Habana y la instalación de un gobierno puro de guerrilleros; o el foquismo revolucionario. En segundo término figuraba en el imaginario el Che Guevara como símbolo del guerrillero, del héroe, del gran combatiente. O la toma del Palacio de Invierno por los bolcheviques.

“La Revolución Cubana ha demostrado que la guerrilla puede destruir un poderoso Ejército profesional. ¡Si lo pudimos hacer nosotros, también ustedes pueden hacerlo!”, era el cliché argumental mil veces reiterado en discursos y declamaciones castristas, recuerda Giussani en su libro. Y si miles de jóvenes compraron ese imaginario revolucionario en América Latina eso se correspondía con la correspondiente decisión de los dirigentes cubanos de “exportar la revolución”.

Lo reconoce sinceramente otro ex jefe montonero cuando dice:

*Lo cierto es que en 1973, muy pocos compañeros estaban preparados para pensar un futuro político desde un lugar de poder que no fuera el de la movilización popular, en su caso, el que no surge de la boca de un fusil.*

(AMORÍN, Ob.cit)

En el momento de la acción predominaba en Montoneros y en las demás organizaciones armadas el sector militarista a ultranza. Y predominaba también una especie de “obediencia debida” derivada del militarismo y/o de la militarización de la política. Y como también tardíamente lo reconocen algunos ex combatientes fueron pocos, casi ninguno, los jefes montoneros que se opusieron a ese delirio militarista. Cuando lo hicieron (desde el exterior) Galimberti, Bonasso, Gelman y alguno más –en 1979– ya era tarde. El daño estaba hecho. Y era irreversible. Habían frustrado a una generación y quemado las últimas fuerzas revolucionarias de la generación del 45 y las últimas fuerzas del propio Perón.

Insisto: la toma del poder por las armas era un imaginario extraño al peronismo. La toma del Palacio de Invierno por los bolcheviques en 1917 o la entrada triunfal en Cuba de la guerrilla castrista

con Fidel a la cabeza y a su lado el Che y Camilo Cienfuegos (que después fue muerto en extrañas circunstancias) podían inspirar al pensamiento marxista-leninista y, en menor medida, al trozkismo, pero no al peronismo.

En un documento que circulaba entre los montoneros llamado “el mamotreto” se afirmaba, según Roberto Baschetti (el principal recopilador de los documentos de la guerrilla peronista), la necesidad de “crear un partido armado; que esos eran los conceptos del Lenin (...), una vanguardia armada de los trabajadores, un partido de la revolución, la noción del partido bolchevique” (Conf. Reato, *op. cit.* Pág. 189)

Y con respecto a la estrategia reconocían los jefes montoneros que *lo que importaba era poner cuadros convencidos de que el guevarismo era la estrategia correcta, cuadros en condiciones de acatar el verticalismo y la disciplina propios de la lógica militar, cuadros que no cuestionaran las decisiones y, a partir de ello, pudieran poner en peligro el devenir de la guerra que se avecinaba.*

Antes de entrar a analizar como resultó este error fatal de las jefaturas montoneras, digamos de paso que ese impoluto imaginario de los guerrilleros criollos acerca de la toma del poder en Cuba tampoco se correspondía con la realidad. La Revolución Cubana había tenido apoyos poco revolucionarios como los de los EEUU consintiendo centros de reclutamiento y entrenamiento en México o la importante campaña de prensa del *New York Times* a favor de la guerrilla castrista. O apoyos innumerables para un izquierdista argentino como los del Almirante Rojas, sí, Rojas, el mismo que fusiló a peronistas en el 56. Dice Giussani que “la primera propuesta de enviar armas a esos valientes jóvenes que se batían en la Sierra Maestra contra la dictadura de Batista no provino de grupo alguno que pudiera calificarse de revolucionario, izquierdista o siquiera popular, sino del Almirante Rojas” (*Op. cit.* Pág. 114). Es que Rojas, el fusilador, creía como casi todo el arco político de Latinoamérica, que el objetivo de la guerrilla cubana era sacarse de encima un dictador (Batista) sin imaginar siquiera lo que se venía. La mayoría la veía como una revolución romántica contra un sátrapa.

Tampoco este imaginario guerrillero-revolucionario que tenían los combatientes argentinos se correspondía con el pensamiento de su ícono el *Che* Guevara que aconsejaba respetar a un gobierno elegido por las mayorías. Decía el *Che*: “Donde el gobierno ha llegado al poder mediante alguna forma de votación popular, fraudulenta o no, y mantiene al menos cierta apariencia de legalidad constitucional, no puede abogarse por la irrupción guerrillera, puesto que las posibilidades de lucha pacífica no se han agotado todavía” (Gillespie, *op. cit.* Pág. 161). ¡El peronismo obtuvo el 49% de los votos en 1973 y el 62% en 1974! Y pese a ello los guerrilleros argentinos conspiraron contra ese gobierno popular plebiscitado. Aún en contra de lo que les enseñaba el Che Guevara.

Dicho esto, volvamos al objetivo de Montoneros: la toma del poder por las armas. Esa no era la estrategia que estaban siguiendo Perón y el peronismo. Estrategia que se había mantenido por quince años. La Resistencia había sido el período peronista más violento. Pero esto de la toma del poder por las armas no tenía nada que ver con la Resistencia. La estrategia de Perón de “acoso y derribo” estaba al borde del éxito, es decir ya no había ninguna posibilidad de recambio ni maniobra para la dictadura militar. Estaba acorralada cuando hacen su aparición los Montoneros (1969/70). Surge muy claro que ambas estrategias, la de Perón y el justicialismo, por un lado, y la de Montoneros por la otra, eran diferentes. Releyendo los documentos de esa época y si no se sacan de contexto las declaraciones y mensajes de Perón, no hay ninguna directiva expresa ni documento que avale que Perón se proponía la toma del poder por las armas. Perón hace un lugar en su amplio Movimiento a las “formaciones especiales” como les llama (ni siquiera les llama organizaciones guerrilleras o de otra forma tal que avale la toma del poder por las armas) pero dentro de una estrategia general: obligar a la dictadura militar a llamar a elecciones libres, ganarlas y comenzar la reconstrucción del país. ¿En qué estaban mientras, los jefes montoneros? Este documento de la organización que

trae Baschetti<sup>70</sup> es sumamente claro y demuestra que la estrategia de Montoneros era divergente de la de Perón desde los inicios. Y no a partir de la muerte de Rucci o el 1ro. de mayo de 1974 o el pase a la clandestinidad, como pretenden algunos ex miembros de la *orga*. “Todas las tareas en la base con sus diferentes formas de lucha dentro del marco de la guerra popular tiene como objetivo el encuadramiento del pueblo y sus distintos sectores(...) Evidentemente que la forma o método principal de lucha es la lucha armada, ya que la guerra a medida que se vaya desarrollando irá adquiriendo mayor peso estratégico, dado que toda guerra se resuelve por las armas. Por eso la conducción estratégica de la guerra revolucionaria debe estar en manos de aquellos que desarrollan la forma principal de lucha y que por tanto tienen la mayor claridad estratégica y llevan el mayor peso de la guerra. Perón o Muerte. Viva la Patria. Montoneros” (Montoneros. Línea político militar. Documento Interno. 1971).

Quien conozca la conducción de Perón (y los Montoneros la desconocían, o mejor, la juzgaban dentro de sus creencias de socialismo nacional, militarismo y lucha armada y foquismo revolucionario) verá que él, Perón, adaptó principios militares adaptados a la política. ¡Si ésa fue una de sus mejores creaciones: de Apuntes de Historia Militar al Manual de Conducción Política! Pero no se encontrará en Perón ningún atisbo de militarizar la política como hicieron los Montoneros y las demás organizaciones armadas. En su larga conducción del movimiento justicialista Perón habla de la economía de fuerzas, del principio de gravedad en la lucha política, adelanta columnas o sectores de izquierda o derecha, pega y negocia según la situación, utiliza el factor sorpresa, etc. Desde ese punto de vista de la utilización de conceptos militares puede interpretarse el acogimiento de Montoneros en el seno del Movimiento Justicialista como una especie de ala izquierda. Un ala izquierda (Montoneros) que en las primeras de cambio empieza a los tiros contra el ala derecha y contra el propio centro... Una locura.

<sup>70</sup> Roberto Baschetti, *Documentos, De la guerrilla peronista al gobierno popular, 1970-1973*, Ed. Campana de Palo.

¿Y se requiere mayor prueba de que Perón no avalaba la toma del poder por las armas que el *soplamoco* que le pega a Galimberti que en abril de 1973 pedía la creación de una “milicia popular de trabajadores y estudiantes para defender los principios justicialistas”? Perón lo llama a Madrid y lo ralea de la conducción de juventud. ¿Qué más prueba se necesitaba para darse cuenta de que iban a contramano del peronismo?

En estas páginas de Internet puede revivirse la idea fuerza de los jefes de la guerrilla: tomar el poder por las armas para instalar el socialismo nacional. En este caso Galimberti. Aparece también, en este recuerdo, como periodista y comentarista un personaje famoso por estos días: Miguel Bonasso, que es quien hace las preguntas. Dice el artículo:

*Bonasso: ¿No descarta entonces, en forma absoluta, a las elecciones como un medio válido de acceso al poder?*

*Galimberti: La estrategia que el Movimiento Peronista desarrolla es la de la guerra popular revolucionaria. Es decir: mientras no se construya un poder militar popular, no ocuparemos definitivamente el poder.*

*B: ¿En qué datos objetivos de la realidad argentina se basa para sostener que la guerra popular revolucionaria ya ha comenzado?*

*G: Desde las formas primitivas de la heroica Resistencia Peronista hasta la aparición de los nucleamientos que constituyen el movimiento armado peronista, FAR, FAP, MONTONEROS Y DESCAMISADOS, el pueblo ha recorrido un firme camino y ha comprendido ya definitivamente que no habrá emancipación y construcción del socialismo nacional sin guerra. Para ganar la paz, primero hay que ganar la guerra”.*

([www.deperonasusana.biografiagalimberti.com.ar/articulo001-htm](http://www.deperonasusana.biografiagalimberti.com.ar/articulo001-htm))

Creo que Perón, confiado en su “conducción eterna”, que le había permitido aventar diez y siete años de acechanzas, atentados y persecuciones confió en que podría manejar mejor esta relación con los jefes de la guerrilla. La que podría llamarse un ala izquierda en la estrategia de “acoso y derribo” de la dictadura que llevaba adelante Perón.

Y creo también, posiblemente por los años pasados en Europa, que le costaba pensar en la contumacia o en la maldad o en la idiotez de quien/quienes, como estos miembros de la juventud peronista, tenían todo a su favor y lo despilfarraban en el altar de una “guerra revolucionaria” que nadie sabía de qué se trataba. Algo que costó mucho, demasiado. Aunque es justo aclarar que Perón intentó persuadir a los jefes de los Montoneros de dejar las armas e integrarse a un gobierno de reconstrucción que los tendría –a los jóvenes– mas temprano que tarde como conductores de un proceso inédito que se abría a la participación de la masa juvenil movilizadora y dispuesta, al fin, a un proceso de transformación basado en el peronismo. Y codo a codo con la clase trabajadora, como nunca había ocurrido.

Pero el juicio histórico reprobatorio de la lucha armada es irreversible. Ya se ven las puntas de lo que, seguramente, será el juicio histórico: “Desde que Perón volvió a la Argentina, se sintió obligado a asumir una triple tarea: proponer un nuevo orden político (la ‘democracia integrada’), gobernar y procurar poner orden en el movimiento peronista. Para lograr este último objetivo debió consagrar buena parte de sus esfuerzos a persuadir/enfrentar a los Montoneros. El enfrentamiento –que debilitó al gobierno popular y desangró (en sentido real y figurado) al movimiento peronista– podría haberse evitado si la JP Regionales hubiese aceptado el rol que quiso adjudicarle Perón: ser el ‘ala izquierda’. Para hacerlo debían: a) acatar la conducción de Perón, b) desarmar militarmente a sus ‘organizaciones’ aceptando que el monopolio del uso de la fuerza lo ejerciese el gobierno popular y c) sumarse a la tarea de gobernar para la liberación nacional. El montonerismo debía renunciar al vanguardismo elitista, a la búsqueda del poder total y a la violencia. No quiso hacerlo. Pudo utilizar el aparato del Estado para estimular el avance del proceso de liberación y en cambio prefirió usarlo como campo de batalla. Los puestos logrados por el gobierno popular fueron usados ambiguamente: comenzaron a realizar actos de gobierno que marcaban una auténtica vocación de transformación; en otros casos vieron al Estado como mero



proveedor de infraestructura para la ‘organización’. Con el paso del tiempo, lo convirtieron en base de agitación para diferenciarse de Perón” (Norberto Ivancich y Mario Wainfield en Revista *Unidos* del 3/8/1985. www.croquetadigital.com.ar).

La radicalización de estos jefes de la juventud peronista llevó a una encrucijada fatal a la totalidad de la juventud peronista y por ende ¡otra vez! al país. Los dirigentes juveniles que promovieron la lucha armada frustraron, además, quizá la última posibilidad de la unión de la clase trabajadora con la clase media que el peronismo había buscado casi desde sus orígenes, en este caso a través de los hijos de aquella burguesía cerril al peronismo. Y este hecho de la radicalización de las dirigencias juveniles marcó, junto al golpe del 55 y al aún más cruento golpe de 1976, el curso de la historia argentina de la segunda mitad del siglo.

### La militarización de la política

Planteada la premisa mayor del silogismo de la toma del poder por las armas para instaurar el socialismo nacional, de ella deriva la premisa menor: somos un Ejército. Y ya estamos en la militarización de la política. Que esa sí es una de las características del fascismo.

Acerca del imaginario que operaba en los miembros de las organizaciones armadas, Giussani trae certeramente una inquietante diferencia, por ejemplo, entre los partisanos italianos que luchaban contra la invasión nazi o fascista y los guerrilleros argentinos. (*Op. cit.* Pág. 44). Dice que cuando los civiles toman las armas para defender, por ejemplo, a su país de una invasión extranjera (por caso el *partisano* italiano) es eso: un civil armado. Y el fusil o la ametralladora se suman a una iconografía de pantalones raídos, camisetas gastadas o alpargatas. Dice bien ese autor que en estos civiles la violencia es asumida como “una anormalidad, como un momento extraño al propio programa de vida... fue necesario tomar las armas y se las tomó, fue necesario hasta matar y se mató, pero no como un acto de autorrealización sino como un doloroso

paréntesis”. Es exacto. La aparición de Montoneros en la vida política es celebrada o bienvenida por la masa peronista como un paréntesis en su vida cotidiana no como un estilo de vida en sí, no como una permanencia en la lucha armada que obligaba hasta entregar la vida. Parafraseando a Haroldo Conti que decía aquello de: *Yo soy escritor nada más que cuando escribo. El resto del tiempo me pierdo entre la gente*, los peronistas de la Resistencia dirían, primero vivo, trabajo, y luego soy opositor insurreccional a estos gobiernos dictatoriales. ¡Si eso, una insubordinación civil con mayor o menor violencia, fue la Resistencia! Los hombres de la Resistencia peronista hacían una vida diaria, cotidiana y cuando podían, conspiraban, golpeaban con mayor o menor violencia. No eran profesionales de la violencia. Nunca se concibieron como un Ejército. Eran partisanos peronistas que cuando podían ponían un tornillo en la máquina de la fábrica donde trabajaban y se paraba la producción tres días. O una bomba casera de poco o mediano alcance que no mataba a ningún civil. O hacían circular rumores inciertos o misivas ciertas de Perón. O imprimían las órdenes de Perón en los Sindicatos. Y conspiraban esperando la oportunidad de volver a instalar a Perón en el gobierno inconcluso.

La impronta montonera fue otra cosa. La lucha armada era, entre otras cosas, una forma de diferenciación, de pensamiento de elite, de vanguardia revolucionaria que los acercaba más a la teoría marxista-leninista-trozkista que al peronismo. Embebidos en las prácticas de tiro y el entrenamiento en Cuba, Líbano o Israel, tampoco tuvieron tiempo de leer el I Ching (¡y los chinos sí que saben algo sobre eso de guerrear!):

*Pero una guerra es siempre una empresa riesgosa que acarrea daños y devastación. Por eso no se la debe iniciar con ligereza; únicamente debe recurrirse a ella como se apela a un remedio venenoso, y en última instancia. Un conductor experto ha de explicarle al pueblo con toda claridad la causa justa y presentarle un objetivo de guerra evidente y comprensible. Sólo si existe un objetivo perfectamente determinado, por el cual el pueblo sea capaz de jugarse conscientemente, nacen la*

*unanimidad y la fortaleza de convicción que conducen a la victoria. Pero el guía también debe cuidar de que en medio de la pasión guerrera y de la embriaguez del triunfo no se produzcan hechos injustos que no merecerían la aprobación general (...) Cada campesino, cuando amenaza el peligro, se convierte en soldado y al término de la guerra retorna a su puesto junto al arado.*

(Hexagrama Nro.7, *El Ejército*)

Sabino Navarro era peronista. Por eso en una Cartilla para militantes (Gillespie, *op. cit.* Pág. 175) de 1974 destaca que la principal debilidad de la organización (Montoneros) es “haber sido lanzada desde arriba a manera de respuesta de la pequeña burguesía radicalizada a los problemas generales del país, en vez de crearse como respuesta a las necesidades generales de la clase obrera argentina”. Y reconvenía que la lucha armada había militarizado “todos los aspectos” de la vida de los Montoneros con el resultado de que cuando finalmente dieron un giro hacia la actividad política, ésta había sido obstaculizada por la estructura militar y burocrática, que sofocó el espíritu crítico y el disenso.

Similar crítica hace Dardo Cabo, hijo de un dirigente histórico del peronismo, y él mismo jefe de la valiente Operación Cóndor (un grupo de militantes que desviaron un avión a Malvinas en plena dictadura de Onganía). Cabo, ya integrado en Montoneros, en el período crítico de 1973/74 con Perón en la Argentina reconviene a la cúpula de Montoneros y les dice: “Quién conduce es Perón, o se acepta esa conducción o se está fuera del Movimiento”. Y les recordaba que, aún asumiendo una postura de intransigencia o guerra revolucionaria, había un solo jefe: “porque esto es un proceso revolucionario, es una guerra y aunque uno piense distinto, cuando el general (Perón, obviamente) da una orden para el conjunto (el Movimiento), hay que obedecer”.

Y Rodolfo Walsh, uno de los grandes de la literatura argentina, ya desdoblado en combatiente, y ya en plena acometida del

terrorismo de Estado contra los Montoneros, hace también su crítica al sesgo militarista a ultranza de la jefatura montonera con especial referencia a desamparo suicida de los militantes de superficie e insta a no alejarse del peronismo. Ante lo que define como una desmedida ambición de poder, Walsh propone que hay que “resistir junto con el pueblo (...) Tenemos que irnos organizando en la lucha sin delirios de grandeza y pensando en plazos largos”, y marcaba el error de librar una lucha de aparatos “en vez de librar el combate en la conciencia de la gente”. Siendo más contundente, define lúcidamente que los militares “ya estaban aislados y consiguieron aislarnos a nosotros, planteando una lucha de aparatos, que nosotros no podemos bancar”. El “aparatismo” era una creciente crítica entre los militantes montoneros desde el pase a la clandestinidad, y con esto Walsh apela al sentido común: “Las masas no se repliegan al vacío, (sino) hacia prácticas comunes, hacia su propia historia, su propia cultura y su propia psicología, o sea los componentes de su identidad social y política”; y para ser más claro afirma: “Las masas se están replegando hacia el peronismo” ([www.rodolfowalsh.org/spip](http://www.rodolfowalsh.org/spip)).

Pero no fue esa la conducta de Montoneros, al menos del sector militarista que a la que comandaba a la *Orga* y a la larga se impuso siempre en su conducción. Veamos las siguientes pruebas:

- Perón proponía una reforma del Código Penal endureciendo las penas contra el accionar de la guerrilla (en especial se miraba como destinatario al ERP y demás organizaciones marxistas-leninistas y trozkistas armadas). Los siete diputados de la Tendencia Revolucionaria Peronista (dirigida directa o indirectamente por Montoneros) se opusieron en una inolvidable reunión que tuvieron con Perón en Olivos. Perón los espera con las cámaras de televisión y la reunión es difundida por todos los medios de comunicación. Perón les da una clase de civismo político. Inútil. Los diputados renuncian a sus bancas (aunque luego son reemplazados por algunos de la misma organización).

- Los montoneros frustran una reunión, también en Olivos, en la cual Perón quería unificar a todos los grupos de juventud.
- La muerte de Rucci.
- En el acto del 1 de mayo de 1974 se produce el enfrentamiento definitivo con Perón.

Ya nada pudo el sentir peronista en contra de las cúpulas militarizadas de Montoneros. El enfrentamiento ya era abierto con Perón. El 1ro. de mayo fue el fin; Montoneros se cebaba contra Perón con consignas como “que pasa general que está lleno de gorilas el gobierno nacional” o “no rompan más las bolas Evita hay una sola”, referido a Isabel y otras cosas como el no acatamiento a llevar carteles identificatorios de agrupación alguna. Pero hay hechos, en apariencia nimios, que indicaban que el entrismo de Montoneros en el peronismo estaba terminado. Hay una anécdota muy sincera (aunque también dolorosa) de algunos cuadros montoneros: cuentan que habían conducido al acto del 1ro. de mayo a un grupo numeroso de peronistas de una zona del conurbano, grupo compuesto casi todos por familias: abuelos, padres y nietos, “gentes que tenían ganas de ver a Perón y, de paso, darse una vueltita por Buenos Aires”. Y relata el ex jefe montonero que esa gente de barrio, peronistas, peronistas sin más, intentaba ser ordenada en columnas militares por los dirigentes montoneros y de la JP o con sogas que delimitaban los imaginarios “batallones” dirigidas con voces militares, marchas y contramarchas, conversión a la izquierda, conversión a la derecha, al frente *marrvvcbhh*, mientras, el narrador y jefe de esa columna, creo que con un poco de vergüenza, cuenta que, ajenos a ese delirio militarista, los chicos corrían por la explanada, los abuelos los buscaban, los *sánguches* que habían llevado para comer se caían, otros buscaban agua caliente para el mate y las compañeras pedían un baño; mientras la vida real se derramaba delante de ellos, ellos, los jefes montoneros ya estaban solos. A

solos con su delirio milico. “Qué despiste, qué locura”, concluye a treinta años de distancia (Amorín, *op. cit.* Pág. 303).

### **El intento de los jefes montoneros de copar la conducción del peronismo desplazando a Perón**

Perón, cuando advirtió que esta deriva ideológica y violenta del ala izquierda de su movimiento nos llevaba a todos demasiado lejos, quiso reconducir el proceso: “Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro Movimiento. Ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo o desde arriba(...) Los que ingenuamente piensan que pueden copar nuestro Movimiento o tomar el poder que el Pueblo ha reconquistado, se equivocan” (Mensaje al pueblo argentino por radio y televisión del 21 de junio de 1973).

Pero ya era demasiado tarde.

Si el peronismo era un movimiento informal de masas con un conductor en el vértice de la pirámide y la masa trabajadora en la base y los cuadros intermedios servían sólo a esa relación ¿dónde se ubicaba Montoneros? No eran ni conducción ni masa. Debieron, por tanto, ser intermediarios en la relación principal, como nos concebíamos todos los cuadros intermedios. Cita Giussani (*Op. cit.* Pág. 67) un comentario que en 1975 le hace un miembro de la organización: “el peronismo es una emoción ideológicamente vacía y nuestra tarea es inyectar ideología en esa emoción”. Y Ortega Peña (asesinado por las AAA) y el hoy funcionario del gobierno kirchnerista, Eduardo Luis Duhalde decían claramente que el peronismo no tenía teoría revolucionaria para la toma del poder que ellos imaginaban. ¡Qué paradoja! Treinta años después quienes decían que el peronismo no servía para la toma del poder y le faltaba teoría revolucionaria están de funcionarios en un gobierno peronista. Decía entonces: “Es cierto, sin embargo, que hasta ahora existe: a) una inadecuación entre el papel objetivo del peronismo y su supuesta ideología-doctrina. b) una ausencia de una teoría revolucionaria peronista coherente y adecuada para la toma del poder.

c) un desarrollo de la programación de un socialismo nacional” (Duhalde citado en Baschetti, *op. cit.* Pág. 311).

¿Qué diferencia había, entonces, entre lo que pensaba esta cúpula pequeño burguesa armada que se decía peronista y lo que pensaban los intelectuales antiperonistas tipo Martínez Estrada, Borges o Victoria Ocampo? Ninguna. Para los gorilas tradicionales el peronismo era un gigante miope, una masa descerebrada, un bien mostrenco, *un accidente del mestizaje* (Martínez Estrada), una historia de carácter escénico hecha de necedades y fábulas para consumo de patanes (Borges). Patán deriva de *pata* y es usada por el gran poeta timorato con sentido despectivo referida a un *hombre rústico, ignorante, zafio y grosero* (María Moliner, *Diccionario de Uso del Español*).

¿Y qué diferencia había, por ejemplo, con el frondicismo u otros intentos de seducción del peronismo que pensaban lo mismo: que ellos incorporarían intelecto a una masa de ignorantes? ¿Y qué diferencia había, ya que estamos, con los primeros antiperonistas, los de *la libertadora*, que hablaba de “un aluvión zoológico?”

Este fue quizá uno de los errores más gruesos de la organización Montoneros: discutir la conducción del Movimiento Nacional Justicialista con el mismo Perón. Hay inúmeros documentos y testimonios que lo avalan. Creo que no se puede discutir que se proponían ser una conducción alternativa de todo el movimiento peronista.

*La vanguardia tiene como tarea organizativa fundamental la construcción de un estructura revolucionaria del Movimiento Peronista, que reemplace las estructuras actuales que quedaron en un esquema reformista después de haber servido para los inicios de participación de los trabajadores en el gobierno peronista.*

(MONTONEROS, Línea político militar, Documento Interno, 1971, en Baschetti, *op. cit.* Pág. 268)

Y Perdía, jefe montonero, afirmaba: *... nuestra propuesta era ir produciendo una simbiosis con Perón, en la conducción. Lo hacíamos a partir de la idea de vanguardia revolucionaria que conduce al pueblo, pero compartiendo esa conducción con Perón. En aquel momento aparecieron consignas tales como ‘Conducción, conducción, montoneros y Perón’ (...)* Debo suponer que para el

*viejo General, aquí estuvo nuestro ‘pecado capital’ y no hubo aguas del Jordán que lo pudieran redimir.*

Sin embargo y pese a todas esas sandeces, Perón trata de poner sensatez en este delirio. Relata Amorín —es uno de los pocos dirigentes montoneros que reconocen los errores cometidos— dos ofertas de Perón a los jefes montoneros intentando persuadirlos de dejar la lucha armada e integrarse a un gobierno de reconstrucción nacional, reconstrucción que era la obsesión de un Perón acosado por la muerte cercana. La primera oferta la relata el mismo Perdía de una reunión en Madrid en abril de 1973 de Firmenich, Quieto y él (Perdía) con Perón: “Perón destacó que los próximos cuatro años debíamos utilizarlos para aprender a gobernar y asegurar un eficaz trasvasamiento generacional en el movimiento y en el país. Manifestó que asumía la responsabilidad de asegurar que, progresivamente, se nos fueran asignando crecientes responsabilidades. Argumentó sobre la necesidad de avanzar en la organización popular y (...) veía en las tareas de promoción social una manera eficaz para darle continuidad a nuestra organización.(...) El general Perón le manifestó en esa oportunidad a Bidegain la conveniencia de integrar a su próximo gabinete a muchachos de la JP, para que se vayan acostumbrando a gobernar”.

La segunda oportunidad en que Perón trata de convencer a los imberbes dirigentes de que el futuro era nuestro (de la juventud toda y no de cuatro iluminados) fue el 6 de setiembre de 1973, en otra reunión de Perón con Firmenich y Quieto: “El 6 de setiembre de 1973, tres semanas antes del asesinato de Rucci, Quieto y Firmenich se reunieron a puertas cerradas con Perón, y el Viejo les ofreció un acuerdo: Montoneros seguiríamos al frente de la juventud, de la universidad y de los espacios de poder en el Estado que teníamos hasta el momento. En el Partido Justicialista —al cual el viejo nunca le dio mucha importancia— podíamos hacer lo que quisiéramos dentro de los límites impuestos por los estatutos partidarios, él no iba a interferir. Como contrapartida nos exigió respeto al Pacto Social y que dejáramos de meternos con el sindicalismo”.

Es curiosa la conclusión de Amorín de esa reunión cuando dice —en un pie de página— que esa respuesta negativa y soberbia de Firmenich ¡a Perón! admite tres calificativos: *tonto, confundido o despechado*. Le faltaría a Amorín una cuarta posibilidad para calificar a Firmenich y sus lugartenientes. La que muchos pensamos...

Por si lo anterior fuera poco, parece ser que hubo una tercera posibilidad de acordar con Perón despreciada por la cúpula montonera. Aún luego de producido el asesinato de Rucci, algunos montoneros (Hobert, Dante Gullo y Perdía y probablemente Dardo Cabo) intentaron llegar a un acuerdo con Lorenzo Miguel que les habría dicho que Perón ¡se sentía predispuesto a conciliar!

### El desprecio por las instituciones democráticas

En 1973 Perón les había dado un poder inmenso a los Montoneros (y su área de influencia en la Tendencia Revolucionaria Peronista): Cámpora, presidente de la Nación, Bidegain, gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Obregón Cano, gobernador de Córdoba, Martínez Baca, gobernador de Mendoza, Puiggrós, Rector de la Universidad de Buenos Aires, Troxler, Sub jefe de policía de la Provincia de Buenos Aires, Righi, Ministro de Interior y por ende conductor de la Policía Federal, Juan C. Puig y Jorge Vázquez a cargo de las Relaciones Exteriores. ¿A qué seguir? Si Perón les había dado casi todo. O al menos lo suficiente para, como reconocen los mismos ex montoneros, que fueran/fuéramos aprendiendo a gobernar y asegurar así un eficaz trasvasamiento generacional en el movimiento y en el país. Manifestó Perón “que asumía la responsabilidad de asegurar que, progresivamente, se nos fueran asignando crecientes responsabilidades. Argumentó sobre la necesidad de avanzar en la organización popular y (...) veía en las tareas de promoción social una manera eficaz para darle continuidad a nuestra organización (...). El general Perón le manifestó en esa oportunidad a Bidegain la conveniencia de integrar a su próximo gabinete a muchachos de la JP, para que se vayan acostumbrando a gobernar”.

Si ya estábamos en el gobierno/poder, ¿que es lo que había que tomar por las armas? No había que tomar ningún poder por las armas, ¡estábamos en el poder! Había que gobernar, gestionar, volver a la Argentina al cauce que había sido obligada a dejar en 1955, continuar la obra de la Gran Década junto a los trabajadores, y no intentar enseñarles a marchar o a tirar o hacer entrenamiento en Cuba o el Líbano.

Perón fue demasiado generoso para la pequeñez que suele asaltar a muchos dirigentes argentinos cuando se trata del poder. A los empresarios les puso a Gelbard como ministro de Economía que era lo mejor del empresariado. Y un hombre que además de, *hecho a sí mismo*, venía de la izquierda. A la CGT les dio el Ministerio de Trabajo, poniendo a Otero al frente, y así con todos. A cada uno lo suyo. Hasta al impresentable de López Rega le dio el Ministerio de Bienestar Social.

¿Qué hicieron todos ante tamaña generosidad? Agarrarse a los tiros. Y no fue sólo responsabilidad de los Montoneros. Sólo que ellos —a la cabeza del resto de la Juventud Peronista— eran los que podían ayudar a Perón a cambiar la historia. Tenían el poder de decidir a favor de lo que les pedía Perón. Y en el fondo conducirnos a todos nosotros. Lo primero que tenían que hacer era dejar las armas. Y no lo hicieron.

¿Qué les pasaba a los montoneros en el gobierno? ¡Que se aburrían en la función pública! Planteada una vida como la de un combatiente, con un sentido heroico de la vida, vivida la vida como el guerrillero que se la juega cada día, ¿cómo iban a transformarse ahora en Ministros, Diputados, Concejales, Rectores? ¿Cómo dejar la acción vertiginosa y violenta por una oficina con horarios fijos, ordenanzas que le traen el café a uno a la menor señal, autos oficiales y oficializados a los cuales no hay que falsificarles la matrícula? ¿Cómo conciliar esta nueva vida, con esto que dice Perón de que hay que aprender primero a gobernar, y de no atacar más a nadie en especial a esos burócratas de los sindicalistas y los viejos dirigentes? ¿Y la Revolución? ¿Eh, en manos del ERP, se la va a dejar uno a la Revolución? ¡Qué se metan en el c... el 25% de los puestos electivos

que dijo Perón que les dieran a los de la juventud! Que se los queden los burócratas...

Hay un comentario de Dante Gullo que trae el libro que estamos siguiendo en esta parte y que pinta exactamente el desprecio por las instituciones democráticas o al menos el rechazo a una democracia normal de partidos. Cuenta Gullo que le pide a un compañero que vaya a las reuniones donde se estaban discutiendo los cargos electivos (intendentes, diputados, concejales, etc.) y pelee el 25% de los cargos que Perón había resuelto que fuera para la juventud peronista. Su amigo “aceptó a regañadientes y en lugar de ir a discutir los cargos en el Partido se iba a militar a los barrios o al gremio telefónico. Entonces los otros sectores interpretaron que la JP no concurría a esas reuniones para presionar por más cargos”. Finaliza la anécdota con que lo vienen a ver a Gullo los dirigentes peronistas y le ofrecen más cargos cuando lo que menos habían pensado era en los cargos.

Hay otra prueba que demuestra el desprecio por las instituciones que tanto había costado al peronismo reconquistar y el delirio de la toma del poder por las armas cuando ¡estábamos en el poder! La revista promontonera *El Descamisado* del 5 de febrero de 1974 (archivo del autor) trae una solicitada de todos los funcionarios que dejaban la gobernación por haber sido destituido Bidegain. La lista (de unos cincuenta funcionarios) da cuenta de que los cargos más importantes estaban en manos de la tendencia promontonera que no quiso, no supo o no pudo gobernar como era el mandato de las bases peronistas.

¿Qué hacíamos, mientras tanto, los jóvenes peronistas no integrados a los grupos armados? Que éramos, como se dijo, una mayoría respecto de los cuadros armados. Nosotros, si bien en una dimensión de menor importancia que la que había dado Perón a lo que se llamó la Tendencia Revolucionaria (dirigida por Montoneros), también estábamos en el poder. O al menos en el Gobierno. Que era la forma de empezar a saldar las cuentas pendientes por el golpe de 1955 con la Justicia Social, los trabajadores, las ilusiones de un país más justo que durante años habíamos imaginado. Cito de memoria

y, como dije, no con afán autorreferencial sino como prueba de lo que vengo diciendo: que la mayoría de la juventud de esa generación quería una revolución en paz. En los Tribunales de San Isidro ingresamos a la magistratura quince o veinte jueces de distinto fuero que habíamos integrado el Centro de Abogados Peronistas años atrás. Nos habíamos integrado, asimismo, en unas cátedras de Historia y Cultura Nacional en el curso de Ingreso a la UBA y colaborábamos también como profesores con otro grupo de compañeros que habían creado la Escuela Superior de Conducción Sindical en la CGT. Todo por supuesto a partir de 1973. Otros compañeros eran diputados nacionales o provinciales, concejales municipales, como el compañero abogado Esteban que luego tuvo que exiliarse en Venezuela y que era además de concejal en San Fernando miembro del Consejo Directivo del Colegio de Abogados de San Isidro. Y los Aren, uno Juez laboral en San Isidro, junto con mi esposa también jueza laboral, y el otro abogado de la poderosa UOM de Munro, en Vicente López. Y el inolvidable gallego Ortigoza, Juez de Faltas de San Isidro, y Rico Roca camarista en lo penal. Y así en toda la provincia. El negro Berger en Morón, Kapeluznik, Eduardo Duhalde concejal y luego intendente en Lomas de Zamora, los médicos amigos directores (Copolillo) de Hospitales zonales, la zona sanitaria norte dirigida por nosotros. En fin, eran los inicios de una segunda etapa del peronismo fundacional. Eso creímos muchos peronistas. Pero la historia fue para otro lado.

Todo terminó mal. Como lo fue la muerte de miles de valiosos jóvenes que la desaprensión de las jefaturas dejó a la intemperie y a merced de los tigres cebados cuando decidió pasar a la clandestinidad. Una vez más recurro al reconocimiento que hace uno de los fundadores de la organización por ser un testimonio indubitable y, creo, irremediamente sincero: “Montoneros profundizaba sus sesgos militaristas en función de una estrategia de ‘guerra prolongada’ y se preparaba para un ‘pasaje a la clandestinidad’ el cual, como era lógico, sería conflictivo para la Organización en tanto y en cuanto aislaría y dejaría expuestos a los militantes de los frentes de masas. En particular a los compañeros de Jotapé (Juventud Peronista) que actuaban a

nivel territorial, tal como sucedió: el grueso de la sangre derramada después del pase a la clandestinidad, salió de las venas de los pibes y pibas que integraban la Jotapé<sup>71</sup>.

## La banalidad de la muerte

No existe ningún ideal que justifique la muerte de un hombre, ya sea del general Aramburu, de un militante o de un policía. El principio que funda toda comunidad es el de 'no matarás', se lee en una carta que escribió un integrante de la guerrilla de los sesenta en Salta, carta que suscitó la violenta reacción de una serie de ex militantes como Héctor Schmucler, Diego Tatián, Luis Rodeiro, Jorge Jinkis, Eduardo Grüner, Tomás Abraham, Nicolás Casullo, Horacio González, León Rozitchner y Sergio Bufano, entre otros.

Todos los que **simpatizamos** o participamos, directa o indirectamente, en el movimiento Montoneros, en el ERP, en las FAR o en cualquier otra organización armada somos responsables de sus acciones, escribió Del Barco, y agregó: *La maldad, como dice Levinas, consiste en excluirse de las consecuencias de los razonamientos*. Y, adelantándose a sus críticos, afirmó: *Habrán quienes digan que mi razonamiento es el mismo que el de la derecha*. Efectivamente: lo acusaron de reaccionario, de no tener en cuenta el contexto histórico, de fundamentalista y de místico (diario *Clarín*, 07/01/2008). El viejo truco de cierto pensamiento argentino: descalificar al emisor para no discutir el contenido... O el consabido *apriete* de los *montoneros*.

Aún en los momentos de peligro de muerte el peronista de a pie tenía algo de partisano o de civil que asume la violencia como una excepción que lo aparta de su vida. Pero una violencia que no es su *metier* profesional; su profesión es obrero, talabartero, ama de casa, empleado bancario, pero no combatiente de un Ejército irregular o regular. En el bombardeo de junio de 1955 los peronistas fueron llamados por la CGT a Plaza de Mayo y cuenta un testigo calificado que los obreros... pasaban en camiones, desarmados, confiando sólo en su número. No iban con uniformes, metralletas

<sup>71</sup> Amorín, *op. cit.* Pág. 208.

y estrella roja en el birrete... Iban en mamelucos a la Plaza a defender a su Líder y a su gobierno justicialista. (Y muchos volvieron muertos. Pero esa es otra historia).

Interrogante difícil de responder: ¿cómo pudo una entelequia como "la Revolución" ser tan poderosa en los años 60 y 70 como para reemplazar a la "Vida" o "la Muerte" como drama individual en jóvenes que empezaban a vivir? Ceferino Reato, en su libro sobre el asesinato de Rucci citado trae una interesante respuesta: "El mesianismo católico (el origen de Montoneros), por un lado y la utopía guevarista, por el otro, convertían la vida del buen cristiano o del buen revolucionario en algo relativo, que pasaba a depender de la revolución y del sector social al que había que redimir o liberar. La vida de los otros también dejaba de tener un valor absoluto y pasaba a formar parte del cálculo político; los adversarios valían tanto como las piezas de un ajedrez y podían ser manipulados y sacrificados" (*Op. cit.* Pág. 204). Es tan certera la frase que los fundadores de Montoneros cuando le envían la carta a Perón ya citada donde le informan de la ejecución de Aramburu dicen "nosotros como en el ajedrez le comemos la pieza clave para arruinarles la maniobra...".

Respecto a esta exaltación de la muerte trae Giussani una reflexión de Umberto Eco referida al fascismo: "Pero hay un componente a partir del cual el fascismo es reconocible en estado puro. Dondequiera que se manifieste, sabemos con absoluta seguridad que de esa premisa no podrá surgir otra cosa que 'el' fascismo: se trata del culto a la muerte"<sup>72</sup>.

¿Hay en las organizaciones guerrilleras y en especial en Montoneros que es la nos interesa por su autodefinición de peronistas (además de haber sido la más importante organización armada de la década del 70) un verdadero "culto a la muerte"?

<sup>72</sup> *Montoneros, la soberbia armada, op. cit.*

Giussani en este libro, un verdadero *yo acuso* contra los montoneros, equipara el montonerismo al fascismo por este culto a la muerte y al militarismo a ultranza y de ahí la cita acerca del fascismo. Yo no estoy de acuerdo en esta equiparación de Montoneros (y demás organizaciones armadas) con el fascismo.

Sea cual fuere la motivación lo cierto es que el accionar de la guerrilla argentina (y aún en los relatos actuales de ex combatientes) delataban una especie de “banalidad de la muerte” parafraseando la famosa frase de Hanna Arendt: “la banalidad del mal”. La famosa filósofa política judía había escapado del nazismo (estuvo a punto de ser asesinada) y se radicó en los EE.UU. Allí es enviada como corresponsal del periódico New Yorker en 1963 a Jerusalén cubrir las incidencias del juicio a Adolf Eichmann por crímenes de guerra contra los judíos. Ella envía sus impresiones del juicio lo que le valió severas críticas de su colectividad. Sostenía, ante la declaración de Eichmann acerca de cómo habían instrumentado el exterminio de los judíos y su participación, y que para él –relata Arendt– la muerte de miles de seres humanos era una especie de rutina o accionar que habían determinado sus jefes y él consideraba que cumpliendo estas órdenes era un buen miembro de la organización. Allí acuña la filósofa su famosa frase “la banalidad del mal”. Eichmann no era consciente del mal que ocasionaba con la muerte. No era un malvado que disfrutaba matando a judíos. Banalizaba el mal. Que es distinto. Un fin superior, “la organización partidaria nacional” o “la Nación alemana” o “la eficiencia nazi” se lo pedía. Me permito citar esta idea ya aceptada de Arendt para calificar –sin tener nada que ver con su antecedente nazi– como “banalidad de la muerte” ciertas conductas de los combatientes argentinos que perdían la vida o la quitaban a los demás por orden de jefes a quienes ni siquiera conocían, o en aras de una nebulosa “revolución” que nadie había visto jamás y que como hemos visto existía sólo en la imaginación de los jefes guerrilleros, o peor, por una “obediencia debida” a algún jefe de grupo que no tenía las más de las veces ni idea de la estrategia general de sus jefes. Cuando uno revisa estos casos de jóvenes recién ingresados en la vida y en la política y ve con qué determinación quitaban a los demás la vida u ofrecían la suya, reflexiona acerca de cómo y por qué se llegó a esa decisión de vulnerar el principio de “no matarás”. Dice Arendt: “Y, al igual que la ley de los países civilizados presupone que la voz de la conciencia dice a todos ‘no

matarás’, aun cuando los deseos naturales y las inclinaciones del hombre les induzcan a veces al crimen, del mismo modo la ley común de Hitler exigía que la voz de la conciencia dijera a todos “matarás”, aunque los organizadores de las matanzas sabían muy bien que matar es algo que va contra los deseos y las tendencias habituales de casi todos los hombres. El mal, en el Tercer Reich, había perdido aquella característica por la que generalmente se le distingue: la característica de constituir una tentación”<sup>73</sup>.

Hay algunos casos que demuestran que bajo el objetivo declarado de promoción de “la Revolución” latía con fuerza si no un culto a la muerte al menos un desprecio por la vida, sentimiento que los alejaba aún más de la matriz peronista.

Estos son casos aislados y he dudado mucho en ponerlos ya que consideraba, y considero, que es casi injusto ejemplificar con ellos. Tengo un profundo respeto por los que dejaron su vida. No puede ser de otro modo. Aunque cuestione duramente a las conducciones de estas organizaciones armadas, con sus absurdos jefes verticalistas y militaristas donde no se podían discutir las decisiones y sólo acatar la línea de los *comandantes*. Decisiones que hoy vemos estaban inspiradas más en cuestiones personales o psicológicas que en objetivos políticos alcanzables racionalmente. Igual pido disculpas a los familiares por incluir estos casos. Salvo que consideren, como Hebe de Bonafini, que sus hijos eran combatientes y luchadores armados y que murieron por una causa. Se podrá disentir o no con la señora de Bonafini pero nadie puede llamarse a engaño con su sinceridad. Es muy dura pero muy sincera: no pide victimización. Sus hijos eran combatientes armados que lucharon por un mundo mejor y más justo y murieron en enfrentamientos armados, dice.

### Algunos de los dramáticos casos

-Adriana es una joven cuya foto trae el libro de Giussani en su primera página y que sólo dice: “Adriana, 31 de mayo de 1961/31

<sup>73</sup> Hanna Arendt, *el legado de una mirada*, Berstein y otros, Ed. Sequitur, Madrid, 2001.



de mayo de 1977". Luego aclara en su interior que Adriana es a quien está dedicado el libro y que murió "una tarde de 1977, despedazada por una bomba que le estalló en las manos mientras ella se aprestaba a colocarla en una comisaría". Dice Giussani que Adriana había salido de su casa prometiendo a sus padres volver para la fiesta que le preparaban sus padres en su decimosexto cumpleaños.

-Así relata Gillespie este otro caso de una joven montonera: "Tal como habían previsto los Montoneros, centenares de guerrilleros fueron abatidos en las calles mientras oponían una desesperada resistencia a sus supuestos secuestradores de los Grupos de Tarea. Carlos Caride, Carlos Hobert, Sergio Puiggrós, Miguel Zavala Rodríguez y Rodolfo Walsh fueron sólo los más relevantes. Algunos guerrilleros acorralados, como el montonero Francisco Urondo, uno de los nuevos poetas argentinos, se tragó 'la pastilla', la terrible cápsula de cianuro, como acto final de desafío. Otros, en sus casas y lugares de reunión, lucharon hasta la muerte. A últimos de enero de 1976, el Secretariado Político Nacional (órgano de conducción de Montoneros) de la organización fue rodeado durante una reunión en una casa de la calle Corro, en Floresta, por tropas que usaron un tanque, bazucas y un helicóptero en el combate de una hora y media que se produjo a continuación. Después de que los montoneros Coronel, Salame y Beltrán murieran disparando desde la planta baja, el secretario nacional Alberto (Tito) Molina y María Victoria Walsh, hija de Rodolfo, llevaron a cabo los ritos finales en un balcón del primer piso. Pasmados, sin creer lo que veían, los soldados observaron cómo la joven dejó su metralleta Halcón en el suelo, se asomó de pie sobre el parapeto, abrió los brazos y le gritó: '¡Ustedes no nos matan! ¡Nosotros elegimos morir!' Acompañada de Molina, puso entonces fin a su vida con un disparo en la sien"<sup>74</sup>.

La carta que escribió el escritor Rodolfo Walsh, padre de María Victoria *Vicky* Walsh en ocasión de su muerte es terrible. Reproduzco sólo unas líneas:

<sup>74</sup> Richard Gillespie, *Soldados de Perón, los Montoneros*, Ed. Grijalbo

"Querida Vicky"

*"La noticia de tu muerte me llegó hoy a las tres de la tarde. Estábamos en reunión... cuando empezaron a transmitir el comunicado. Escuché tu nombre, mal pronunciado, y tardé un segundo en asimilarlo. Maquinalmente empecé a santiguarme como cuando era chico. No terminé ese gesto. El mundo estuvo parado ese segundo. Después les dije a Mariana y a Pablo: -Era mi hija-. Suspended la reunión. Estoy aturdido. Muchas veces lo temía. Pensaba que era excesiva suerte, no ser golpeado, cuando tantos otros son golpeados. Sí, tuve miedo por vos, como vos tuviste miedo por mí, aunque no lo decíamos. Ahora el miedo es aflicción. Se muy bien por qué cosas has vivido, combatido. Estoy orgulloso de esas cosas (...)"*

#### Otro caso

Leandro y la Renga son dos montoneros que se casan en un barrio marginal con cura del Tercer Mundo y guitarreada incluidos. En el momento de la lectura de la Biblia y ante el nombre de Ruth mencionado por el cura, los compañeros presentes en la boda le ponen, a la Renga, el nombre de combate: Ruth. La pareja tiene un bebé y a finales de 1976, ya casi derrotada la gesta montonera, vivían los tres en una casita precaria de Merlo o Paso del Rey. Una noche, mientras cenaban, los militares rodean la manzana, y con dos carros blindados enfrente de la casa intiman por megáfono la rendición de los guerrilleros. Leandro y Ruth cubren al bebé y amartillan sus armas: un fusil automático, una metralleta y dos pistolas cuarenta y cinco. 'No tenían granadas, y Leandro pensó que era una suerte, por la piba'. A la piba la cubrieron con colchones y ellos se apostaron en la ventana del único ambiente de la casita. El futuro pasaba por si se dejaban torturar antes de que los tirasen al Río de la Plata, 'y ya que estamos que a ellos también les cueste, bajarles uno por lo menos', dijo Ruth. No resistieron mucho: Leandro cayó de espaldas, atravesado por varios proyectiles, tal vez agonizante, pero aún vivo. No se quejó, ni dijo nada, no con palabras, aunque hubiese querido era inútil. Sólo miró a Ruth y con los ojos mandó su último mensaje. Y Ruth se arrastró

hasta donde él había caído, amartilló su pistola, susurró unas palabras –una oración o, quizás, una despedida- y le pegó un tiro en la cabeza. Después arrojó una pistola, el fusil y la metralleta por la ventana. Los militares dejaron de tirar: de momento los preferían vivos, y el megáfono ordenó: ‘todos los de la casa, de a uno, salgan con los brazos en alto’. La voz quebrada de Ruth gritó que Leandro estaba muerto y el bebé herido: ‘conmigo hagan lo que quieran pero para la nena quiero garantías’. Además pidió una ambulancia. El megáfono ordenó que hiciera llorar al bebé, y ella le dio el gusto y más: desde fuera a ambos los escucharon llorar. Los militares habían dejado una ambulancia a cincuenta metros, lista para el caso de que ellos la necesitaran. No la necesitaron, y en menos de un minuto la ambulancia estacionó a unos pasos de la casa. Ruth usó un toallón blanco para limpiar la sangre de la cara de Leandro, lo besó en la boca y musitó ‘esperame compañero, esperame’. Después envolvió a la piba con el toallón, la apretó contra el pecho, salió a la puerta, tambaleó un par de pasos y se quedó quieta. Lloraba. La piba también. ‘Avance, que está esperando para avanzar’, ordenó el megáfono. Pero Ruth lloraba, también gritó algo que no se entendió y, con la piba apretujada en el toallón blanco, señaló la ambulancia. El megáfono la insultó hasta que ella, rota la voz, dijo ‘que tenía miedo de que la mataran, por favor no con la nena en brazos, después sí, que un oficial me lleve a la ambulancia’. El coronel, un hombre gordo y canoso, se despegó de los blindados y caminó despacio en dirección a la casita. En la mano derecha sostenía una pistola y apuntaba a Ruth. De la otra mano pendía el megáfono, inútil. Pero cuando escuchó llorar a la piba y la vio envuelta en el toallón manchado de sangre, dijo ‘la puta madre’, dejó caer el megáfono, guardó la pistola en la cartuchera y abrió la puerta trasera de la ambulancia. De adentro del toallón, cuidadoso, sacó a la piba que no paraba de llorar y se la entregó a un enfermero: ‘rajen carajo, rajen’, ordenó. Ruth sollozaba, intentaba reprimir el llanto, se tapaba la boca con el toallón y con los ojos siguió a la ambulancia hasta que el coronel la encaró: ‘pelotudos, inconscientes, todos ustedes son unos pendejos

inconscientes de mierda, y ahora tranquila que si llora así no puede estar muy grave’, dijo el coronel. Y unos segundos después de mirarla fijo y en silencio, cuando con brusquedad extendió una mano para agarrarla del brazo y llevársela, Ruth dejó caer el toallón y le vació la cuarenticinco encima.

*No me ruegues que te deje  
Y me aparte de ti  
Porque dondequiera que tú fueras  
Yo iré contigo.*

Libro de Ruth

(Relato textual en *Montoneros, la Buena Historia*, de JOSÉ AMORÍN)

-Sabino Navarro era según las versiones de distintos autores uno de los dirigentes montoneros de origen y accionar peronista. Tan peronista que su propia muerte y de la de dos policías son producto de un hecho poco militar: una relación amorosa. Amorín, que fue su compañero, disiente con la versión de Gillespie sobre la muerte de Sabino Navarro. La versión de Amorín, a la cual hay que dar crédito por su cercanía y admiración por Sabino Navarro, es que éste tenía una amante y que una noche a finales de 1971 se encontró con ella en la localidad bonaerense de San Martín. Que estaban sentados en el coche frente a la casa de ella cuando se acercaron un par de policías y quisieron identificarlos. Que Sabino, diciendo que iba a recoger los documentos en el baúl del auto desenfundó un revólver calibre 38 y los mató. Aparentemente Sabino fue sancionado por esta “debilidad” de una relación clandestina, de no avisar que iba a ver a su novia en una zona donde los Montoneros iban a realizar un operativo (asalto a un Banco de Villa Ballester). Y producto de esa sanción Sabino deja el grupo operativo en la zona norte y encuentra la muerte lejos de Buenos Aires solitario y rodeado por decenas de policías y militares. Como sea, y dejando a los investigadores la precisión de los hechos que relatan Amorín y Gillespie, la conclusión es que la muerte de dos policías que piden documentos a una pareja en un coche, la sanción de la jefatura montonera por “debilidad y relación clandestina” a

Sabino Navarro y la posterior muerte de éste en Córdoba, todo lo cual deriva de una relación amorosa común y corriente, son también parte de esa locura por la violencia que algún día tendremos que debatir, en especial los de aquella generación.

### **El asesinato de Rucci o la muerte simbólica de Perón**

Hay hechos que son simbólicos. Siguiendo a Jung con lo de *signo y símbolo*, el signo es una manifestación exterior pero el símbolo nos liga al subconsciente personal y también al subconsciente colectivo, a lo no racional, a lo mágico que hay en todas las sociedades, a creencias y mitos que arrancan desde el inicio de la historia. Yo creo que el asesinato de Rucci por Montoneros es uno de esos hechos que van más allá del signo evidente o del hecho mismo. Es un hecho simbólico. Toca otras fibras, ocultas al racionalismo positivista. Hay algunos autores (en especial algunos ex montoneros) que se resisten a otorgarle mayor importancia al asesinato. Creo, por el contrario, que con este hecho mataron no sólo la fugaz participación del Partido Militar Montonero como parte del Movimiento Nacional Justicialista conducido por Perón. Mataron también la ilusión del peronismo de una revolución en paz. Otra que el argumento de “matar al padre” como sustrato psicológico que justificaría la toma de armas por los montoneros y demás participantes de la lucha armada. Mataron a Perón y al peronismo de entonces. Y de paso frustraron a toda una generación. Porque si había alguien que era símbolo del peronismo ése era Rucci. Leal a Perón hasta el fanatismo. Un dirigente sindical honesto. Y valiente.

Si al menos los “combatientes” le hubieran dado la posibilidad de defenderse de frente, arma en mano, uno a uno, no creo que se hubieran animado a matarlo. A matarlo como lo hicieron. Emboscándolo, disparándole con Itakas, Magnum y otras armas de repetición y desde distintos sitios...

Además de leal y valiente Rucci era un inteligente dirigente sindical. En la Confederación General del Trabajo (CGT) se constituyó la Escuela Superior de Conducción Sindical que tuve el honor

de integrar junto a brillantes profesores y consecuentes peronistas como Jorge Sulé, Jorge Cellier, el “negro” Basanta, dirigente de docentes, el ex juez laboral Pingitore, el ex seminarista Chindemi o el inolvidable dirigente sindical de Luz y Fuerza, Acha. ¿En qué consistía la Escuela? Dábamos un curso, en la CGT central y luego se ampliaba a las Regionales cegetistas, de tres años dirigidos a los dirigentes jóvenes sindicales, muchos de los cuales no habían terminado el secundario. Las materias iban desde Historia del Sindicalismo hasta Derecho Laboral y Sindical, pasando por Historia y Cultura Nacional cátedra en la cual me integraba. Luego de aprobado el curso terciario de tres años el alumno (sindicalistas jóvenes o dirigentes de fábrica) pasaba a la Facultad de Derecho, con quien la CGT había firmado un convenio, donde cursaba la Licenciatura Universitaria en Relaciones Laborales. Pero claro, uno entiende que esto que habían montado brillantes dirigentes sindicales como Wimer de Luz y Fuerza o Strauss de Bancarios (posibilitar que dirigentes sindicales medios sin el secundario terminado obtuvieran una licenciatura universitaria), era poca cosa comparándola con la toma del poder por la guerrilla o la toma del Palacio de Invierno o la entrada de Fidel en La Habana...

Volviendo al crimen. Eran ocho integrantes de la jefatura de Montoneros en el momento del asesinato de Rucci: Firmenich, Hobert, Perdía y Yager de Montoneros; Quieto, Roqué y Osatinsky, de FAR, y Mendizábal de Descamisados. Más allá de las especulaciones acerca de si decidieron todos o una parte de ellos la muerte de Rucci, lo cierto es que sea por constituir una organización militar a la que tanto eran adeptos (ya para esa época se había impuesto definitivamente en la conducción la línea “militarista”) sea por la responsabilidad solidaria de quienes conducen, la decisión debe ser atribuida a los ocho. Distinguir o menguar la responsabilidad por sus antecedentes (Militaristas vs. Movimientistas) u otras razones será ocioso para la historia: fue una decisión de la cúpula y por la obediencia debida deberá ser asumida por el conjunto de oficiales del Ejército montonero, incluidos los sobrevivientes cuya actuación se glosa más adelante en gobiernos de tipo diverso. Como el actual.

Estoy con Giussani cuando exige la asunción de responsabilidad de todos los cuadros militarizados montoneros. Ciertos disidentes del grupo denuncian hoy esas decisiones montoneras (asesinato de Rucci, autoproscrición y pase a la clandestinidad en 1974 y declaración de guerra contra el gobierno de Isabel Perón hasta el extremo de promover el golpe de Estado con aquello de “cuanto peor mejor”) como maniobras destinadas a consolidar a Firmenich y su equipo en la cúpula de la organización. “Pero aún así –dice Giussani– sólo una conciencia colectiva hechizada por la guerra y enajenada a la violencia como fórmula irrenunciable de autoidentificación explica que haya sido posible adoptar resoluciones de semejante gravedad, y tan indefendibles racionalmente, sin precipitar una desgarradora crisis en el seno de la organización”.

Otros autores como Marcelo Larraquy creen que fueron los Montoneros en pleno proceso de fusión con las FAR los que decidieron el atentado: “Según la información que pude recabar desde distintas fuentes, fue una operación conjunta entre Montoneros y FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) en el momento en que se estaban uniendo bajo el nombre de “Montoneros”. Oficialmente esta unión se hizo pública el 12 de octubre de 1973. No conozco los matices, quien estaba de acuerdo o quien no, pero sí supe que Roberto Quieto (FAR) estaba al corriente de la operación”.

Cuando esto ya estaba escrito aparece el valiente y documentado libro de Ceferino Reato sobre la muerte de Rucci que ha sido acompañado por un merecido éxito de ventas. Una de sus líneas investigativas es coincidente con lo que he querido probar: el atentado contra Rucci fue un atentado contra Perón y el peronismo. Y otra de las irrefutables líneas del libro de Reato es que la estrategia de Montoneros fue, desde el atentado de Rucci para atrás, casi siempre divergente con la conducción de Perón. Una tendencia irrefrenable a separarse y enfrentarse con el conjunto del Movimiento. Sólo en un reducidísimo espacio de tiempo –en las postrimerías de las elecciones de 1973– Montoneros se integra más cabalmente en el Movimiento Peronista y es allí cuando se produce su crecimiento espectacular. “En pocos meses, la decisión

de participar en las elecciones exigiendo el retorno de Perón convirtió a Montoneros en un imán irresistible para la juventud de los sectores medios y altos que se habían radicalizado conforme al clima de la época, al tiempo que le daba una fuerte inserción en la masa peronista” (*Op. cit.* Pág. 219).

Otro de los aciertos de la investigación de Reato es desvirtuar la novela que tejió (“mentiras a sabiendas”, decía Sarmiento) Horacio Verbitsky sobre la matanza de Ezeiza con datos recogidos por su colaborador de inteligencia montonera, Rodolfo Walsh. Contradice Reato la tesis de Verbitsky de que Montoneros había ido sin armas a la concentración de Ezeiza. Basa Reato su afirmación de que Montoneros llevó infinidad de armas a la concentración (y seguramente las usaron) en un testimonio de un ex oficial montonero quien le confesó que la *Orga* había ido con vehículos repletos de armas. Aquí quiero arrimar un testimonio personal. Concurrimos con mi esposa embarazada ese día al acto de Ezeiza. En un momento dado y encontrándonos cercanos al palco poco antes de la balacera, mi esposa se siente mal y solicita que la dejen entrar para sentarse un momento en un ómnibus de la Juventud Peronista que estaba estacionado desde la noche anterior frente o cercano al palco donde debía hablar Perón. Ve en el fondo del ómnibus a Rodolfo Galimberti descansando rodeado de sus compañeros/compañeras. Baja inmediatamente mi esposa y me dice “esto está lleno de armas, vámonos de aquí”. Esta testimonial también fue corroborada hace muy poco tiempo por un miembro de la entonces JP universitaria (cercana a Montoneros) quien confirmó la existencia de ese ómnibus repleto de armas (“armas cortas”, dijo el testigo) al lado del palco.

La página web ([www.lapoliticaonline.com/el\\_asesinato\\_de\\_Rucci](http://www.lapoliticaonline.com/el_asesinato_de_Rucci)) trae una muy buena investigación sobre el asesinato, en especial con testimonios de gente que estuvo muy cercana tanto al líder asesinado como a los Montoneros. Esto dice uno de los investigadores, Ignacio Fianza:

El asesinato a sangre fría del más leal soldado de Perón, fue uno de esos instantes de enorme trascendencia, que seguramente

desbordó a sus autores intelectuales y materiales, por la cadena de sucesos que generó.

Luego de su muerte en una soleada mañana del 25 de septiembre de 1973, el peronismo –y con él, el país– inició un largo viaje hacia la violencia, cuyo previsible desenlace fue el golpe militar de 1976.

Fracasaron todos los intentos por frenar el enfrentamiento entre la derecha y la izquierda peronista y encolumnar al movimiento detrás del sueño compartido por la inmensa mayoría que celebró el regreso de Perón: la construcción de una sociedad más justa, o como se decía en aquellos años, la ansiada liberación nacional.

Como revelan en este trabajo especial dos de las personas más cercanas a Rucci, sus amigos Osvaldo Agosto y Ricardo Pozo, el líder sindical tenía pensado emitir un discurso que abogaba por la conciliación y la unidad del movimiento, detrás de Perón. Rucci reconocía en el General la conducción del movimiento y a diferencia de otros sectores no trataba de guiar o influir su política. Incluso, no tuvo problemas en desnudar esta sumisión, en un famoso diálogo en la sede de la CGT de Azopardo, con líderes de lo que entonces se conocía como La Tendencia. En aquel encuentro en el Salón Azul –que por sí mismo revela el intento de conciliación interna que buscó Rucci–, el sindicalista le dice a sorprendidos dirigentes de la JP, que entonces funcionaba como organización de “superficie” de Montoneros: ‘Si Perón da un paso adelante, yo doy un paso adelante, si va a la derecha, voy a la derecha, y si va a la izquierda, voy a la izquierda’. El credo político de Rucci era simple: seguir al líder. ‘No los invito a deliberar, porque ustedes tienen una capacidad intelectual que yo, un simple metalúrgico, no tengo’, recuerda Pozo que le dice Rucci a los entonces jóvenes Jorge Obeid y Juan Carlos Dante Gullo. La chicana y la definición ideológica escondían en rigor un orden política: encuadrarse con Perón. Montoneros eligió otro camino: la confrontación, y las consecuencias ya son conocidas.

Esto que he expuesto forma parte de la memoria colectiva. No se puede falsear. La verdad histórica será tarea de los historiadores. Pero la memoria histórica es tarea de un pueblo. Una tarea

colectiva. La historiadora española Paloma Aguilar Fernández que hace poco visitó nuestro país para presentar su imprescindible libro sobre la Transición española<sup>75</sup>, ha estudiado en profundidad la memoria histórica española en los decisivos años de la Transición. No pudieron imponer una memoria histórica “oficial” ni el franquismo, que lo intentó en las postrimerías del régimen, ni el actual gobierno del socialista Rodríguez Zapatero que lo intentó por estos días pero en sentido contrario.

<sup>75</sup> Paloma Aguilar Fernández, *Memoria y Olvido de la Guerra Civil Española*, Ed. Alianza, Madrid, 1996.

## XIII

### MÁS VIOLENCIA Y MUERTE

#### **El asesinato del padre Mugica**

No es muy claro el asesinato del padre Carlos Mugica quien había sido uno de los inspiradores de la vocación política y su inmediata deriva hacia la lucha armada de los fundadores de Montoneros. Este es otro de los hechos de la historia reciente, de la memoria colectiva, que están esperando turno para los historiadores.

Podrá apreciar el lector que no sólo yo hablo de caricaturas y máscaras del peronismo.

En la revista *Militancia*, vocero de los Montoneros y que dirigían Rodolfo Ortega y Peña y Eduardo L. Duhalde, aparece una foto del padre Mugica vestido de gorila y detrás de una reja. El alejamiento de Mugica de la promoción de la lucha armada y la crítica a su antiguos alumnos acerca del elitismo creciente con respecto al Movimiento Peronista habían abierto una brecha entre Montoneros y Mugica que se traduce en ese texto condenatorio al padre Mugica en el cual se lo condena a quedar simbólicamente “preso en la cárcel del pueblo”. A la semana siguiente lo matan. Investigadores argentinos: cumplan con la famosa máxima de Albert Camus: chacun a son metièr (que cada uno haga su trabajo) e investiguen el asesinato del padre Mugica. Mugica había –en esos tiempos de ruptura con los Montoneros– acordado con el ministro de Bienestar Social López Rega, enemigo desde el

primer momento de Montoneros, una cantidad de beneficios para sus fieles protegidos de la villa 31. Eso y la crítica a sus ex dirigidos por el alejamiento del sentido y sentimiento peronista fueron los motivos de la feroz descalificación de los directores de la revista *Militancia* (hoy Duhalde dirige los Derechos Humanos del actual gobierno) al padre Mugica. Hay una perla en la revista *El Peronista* del 21 de mayo de 1974 que dirigía Miguel Lizaso (hermano de uno de los peronistas fusilados de 1956). Allí se reproducen declaraciones de Firmenich exculpándose de cualquier relación con la muerte de Mugica quien había sido su mentor espiritual y político hasta que ocurrieron las desavenencias entre ambos, en especial por aquello que dijo Mugica, y repite Firmenich en esa nota de “Yo estoy dispuesto a que me maten, pero no estoy dispuesto a matar”. En un recuadro de la nota aparece una crítica a la “provocación de ultraizquierda infantilista” de la revista *Militancia* que dirigía el hoy Secretario de Derechos Humanos por la crítica feroz al padre Mugica a que me referí más arriba y en la cual lo “condenaban” a Mugica, simbólicamente por supuesto, a “quedar preso en la cárcel del pueblo”. ¡Cuánta locura!

### La contraofensiva suicida de 1978

Los jefes montoneros, en especial Firmenich, Mendizábal y Perdía determinan que combatientes montoneros especialmente adiestrados, reingresaran a la Argentina entre 1978 y 1980 para iniciar una “contraofensiva” contra la dictadura militar de Videla y que sería apoyada por el pueblo, según sus previsiones. Larraquy cuenta detalladamente en su libro la intentona suicida que costó la vida a varios militantes.

Demás estaría decir cómo terminó de mal la movida: con la emboscada (los militares los estaban esperando en los guardamuebles donde los jefes antes de su partido habían escondido las armas) y muerte de varios montoneros, con los jefes en los Tribunales y con la hermana del hijo del famoso actor Marcos Zúker acusando a los jefes montoneros por la muerte de su hermano. Los jefes

montoneros fuera del país ordenaron una “contraofensiva” que fue un desastre del principio al final. Comprueba dos cosas:

- El militarismo a ultranza: llegan a realizar prácticas militares en El Líbano de muchos montoneros que eran judíos y, en algunos casos, habían escapado de la Argentina con la colaboración de los servicios secretos del Mossad, los servicios secretos de Israel. Ahora, esos montoneros judíos –dice Larraquy– aliados con los árabes, se habían convertido en enemigos de Israel (*Op. cit.* Pág. 56).
- El delirio omnipotente: el 15 de marzo de 1978 (tres años habían transcurrido desde el golpe más cruento de la historia argentina) la jefatura montonera resuelve implantar los uniformes y las insignias del Ejército Montonero, obligando a los militantes que quedaban vivos al saludo oficial con venia, a designar el grado militar antes de dirigirse a un superior, a solicitar autorización para usar la palabra, y a realizar formaciones militares en casos de ascensos, condecoraciones y degradaciones (Larraquy, *op. cit.* Pág. 126).

¡Un disparate de principio a fin!

### López Rega y las AAA

Hace un tiempo el periodista Hugo Gambini (aquel que, según el libro de Yofre que cito, había estado reunido con Videla en plena dictadura...) repitió (y lo hace cada tanto) en distintos medios otra mentira sobre Perón: que había sido poco menos que fundador e inspirador de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA). Afortunadamente la historiadora Araceli Bellota le contestó con documentos a la vista y desbarató el embuste. Pero insisten.

Cuando el enfrentamiento del gobierno de Perón con Montoneros y ERP y otros grupos armados es ya irreversible, López Rega y algún otro jefe policial –probablemente el comisario Villar, luego asesinado– y seguramente con la colaboración de algunos militares, funda la AAA, un grupo parapolicial, embrión de

los “grupos de tareas” que luego proliferaron durante la dictadura de de 1976. No creo que haya pedido permiso a Perón para hacerlo. Como lo pruebo más abajo ya el personaje tenía la violencia metida en su cabeza. So pretexto del Hombre Nuevo. Da la casualidad que también Firmenich nos prometía el Hombre Nuevo. (Un consejo: cuando alguien les hable del Hombre Nuevo rajen para el boliche de la esquina a tomarse una cerveza con algún amigo).

Primero dos palabras para definir a este personaje nefasto: López Rega. Desde informante de la CIA, hasta miembro de la logia P2 que dirigía Licio Gelli, pasando por un esoterismo burdo y elemental, todo en él era posible.

Se filtró a la intimidad de Perón a través de un esoterismo ingenuo y barrial que practicaba Isabel Perón. Hizo de valet, de enfermero, de secretario privado. De carambola participó de la última etapa del poder de Perón.

La revista *Las Bases* se editaba clandestinamente y sufrió prohibiciones y persecuciones como toda la prensa independiente en épocas de la dictadura; en ella se publicaban algunas noticias que Perón quería dar a su movimiento, luego Isabel escribía algún otro artículo y algunas novedades del movimiento peronista y escribía también López Rega. Estos son algunos de los desatinos que escribía (archivo del autro):

*Las Bases* del 16 de febrero de 1972: *Filosofía del hombre Nuevo: ¡La humanidad clama el retorno a la bondad y a la virtud!, ¡por ese camino se llega al HOMBRE NUEVO!...y el amigo de ayer es el traidor de hoy. ¡Y cosa sorprendente, trabaja para la traición con más intensidad que lo hiciera con la obligación!*

Y en la del 1 de febrero del mismo año puede leerse (pág. 32) ...*En el preciso instante que decimos HOMBRE NUEVO, estamos catalogando al hombre anterior como hombres antiguos.*

Y ahora remata el aprendiz de brujo con este jeroglífico: *Por ello se considera que quienes alcancen a cruzar la frontera material del hábito cotidiano, e ingresen en las consideraciones de las Causas que generan los Efectos, que de una u otra manera impulsan nuestra vida de relación, podrán comprender de forma inmediata qué significa la denominación de HOMBRE NUEVO.*

Y así. Lo grave de esta grandilocuencia vacía es que por debajo de ella se armaban hasta los dientes, con la colaboración directa de López Rega, grupos y conciencias que fueron copartícipes del festín diabólico que vino a partir de 1976.

Para ver *la pata a la sota*, es decir las verdaderas intenciones de violencia que portaba el sujeto más allá de las invocaciones a la bondad universal basta contrastar las vaguedades anteriores con el tono beligerante de lo que escribe el 19 de febrero de 1974 en el editorial de *Las Bases: El enemigo acecha por todas partes, especulando con las necesidades, pretendiendo manejar por la violencia a todo el país, lo que causa retardo en las soluciones que encara el Gobierno. Pero la solución llegará, les guste o no a los que se oponen, porque no habrá lugar para los tibios o pusilánimes, sino para los machos que luchan para adelante.*

Ya *las invocaciones al hombre nuevo, a la argentina potencia o a la luz divina* quedaron atrás. Ahora hay sólo lugar “para los machos firmes y arrojados” que luchan para adelante hasta hacer desaparecer al enemigo.

Creo que el peronismo tiene que asumir el error de Perón de arrimar al poder a este sujeto. Eso para empezar.

Pero hay algún atenuante: si el lector ha seguido hasta aquí el relato podrá comprobar que el gobierno de 1973 se frustró por la necesidad de la juventud peronista armada en negarse a dejar las armas e incorporarse a gobernar en gobierno de Perón. Sin negar la peligrosidad y la violencia de la derecha peronista, lo cierto es que ese gobierno estaba totalmente cubierto por la izquierda peronista. López Rega tenía un ministerio contra la presidencia de la Nación, varias gobernaciones, el manejo de la policía, la Universidad, etc. que mantenía la Tendencia Revolucionaria Peronista dominada por los Montoneros. Quiero decir que de haber seguido un curso normal las cosas no digo que se hubiera evitado el enfrentamiento entre las dos alas, pero nunca se hubiera producido el enfrentamiento entre el aparatage militar de las organizaciones armadas contra el aparatage militar las tres AAA; mientras, el pueblo peronista contemplaba aterrado y los golpistas del 76 estaban esperando su turno.



Ahora bien: según la “tesis Gambini” (tesis repetida por algunos medios y aceptada sin razonar demasiado ya que si se razona un poco la tesis cae en el ridículo) Perón primero instigaría a los Montoneros y demás organizaciones guerrilleras para que salgan a matar opositores, sindicalistas, policías, coroneles, etc. y luego —como Perón era un maquiavélico loco— arma e instiga a López Rega y a los suyos para que salgan a matar a los primeros. Un disparate. Acaba de salir un nuevo libro de Yofre (El escarmiento) en el cual se desliza que Perón habría formado las tres AAA por su condición de militar y en oposición a las organizaciones guerrilleras. Mi opinión es que esa mirada del problema de la lucha armada no debe ser efectuada desde lo militar, sino desde el peronismo. Estoy convencido que las tres AAA son creación de grupos más o menos marginales de paramilitares y parapoliciales, amparados sí, por el delirante de López Rega. Pero meter a Perón en eso es ir demasiado lejos.

## XIV

### EL GOLPE DE 1976. LA CULMINACIÓN DE LA VIOLENCIA INICIADA EN 1955

*El periodismo no se puede dejar doblegar. Sin un periodismo de régimen una dictadura no puede sobrevivir. Sin un periodismo que acepta ser censurado y a la vez autocensura, las dictaduras no existirían. Lo mismo pasa con la televisión, sin una TV que acepta ser censurada, o que se autocensura, en fin, sin una televisión de régimen, las dictaduras no sobrevivirían.*

ORIANA FALLACI

La desaparición forzosa de personas de la dictadura de 1976 como continuidad de la “desaparición del peronismo” que promovió la dictadura de 1955:

Primero fue el bombardeo criminal de junio de 1955 al pueblo en plaza de Mayo. Luego el Decreto 4161 de la *libertadora* prohibiendo al peronismo, más luego el bando-proclama del 27 de abril de 1956 con el cual se derogó una Constitución Nacional dictada conforme a derecho, luego, los fusilamientos del 9 de junio de 1956, antes, durante y después los atentados contra Perón, siempre la proscripción, etc. etc. Se puede afirmar con pruebas en la mano: la intención de *la libertadora* era hacer desaparecer al peronismo y a Perón.

Eso en cuanto a la *libertadora*. Ahora, ¿será casual que el rasgo dominante de la dictadura entronizada en 1976 fue —además de la profundización de la dependencia económica— la desaparición forzosa de personas? Eufemismo con el que se quiso inventar un

artilugio cruel que disimulara la verdadera intención de los dictadores: la tortura y muerte de sus enemigos.

Ésa es la herencia perversa: la ideología que está detrás de la desaparición forzada de personas, cómplices y allegados que hizo de la dictadura de 1976 es la misma que la intención de *la libertadora* de hacer desaparecer al peronismo de 1955. Aunque los destinatarios hayan sido, en algunos casos, distintos. Cito aquí a Alain Rouquié, un autor que ha estudiado a los gobiernos autoritarios de América Latina como pocos: “No basta con organizar elecciones. La dictadura no es solamente impedir que los partidos funcionen, sino también el nacimiento de una cultura autoritaria. Las nuevas democracias están marcadas por las dictaduras y no se liberan fácilmente de ellas. Eso se ve en todas partes. En España, por ejemplo, donde se pretende ignorar 35 años de franquismo. Los gobiernos democráticos tienen siempre tres formas de situarse frente a esas dictaduras: el olvido, como en Brasil, donde la violencia fue limitada; la justicia, como en la Argentina, y, por último, el método más difícil, pero que da buenos resultados: la voluntad de revelar toda la verdad, pero sin condenar ni castigar, como hizo Chile” (diario *La Nación*, septiembre de 2010).

Repudiada por el mundo esta violación a los derechos humanos perpetrada por los militares, queda sin embargo todavía en la penumbra otro tema —entre tantos que nos negamos a debatir.

### “Nadie fue”. La colaboración de los civiles en los golpes de Estado

¡Otro debate pendiente para cuando los argentinos se decidan a refundar la República! En esto recomiendo recorrer el libro de Juan B. Yofre<sup>76</sup> de reciente aparición. Yofre nos introduce en las tripas del golpismo más cruel de la historia argentina: el golpe de 1976. Desfilan desde los burdos asesinos con sus internas interminables hasta sus cómplices y partícipes primarios y secundarios. Políticos, empresarios, periodistas, jueces. De las revelaciones del

<sup>76</sup> Juan B. Yofre, *Fuimos Todos, cronología de un fracaso*, Ed. Sudamericana.

libro se destaca una reunión “off the record”, el 23 de noviembre de 1977, entre el dictador Videla y los siguientes directores de revistas: Mariano Grondona (*Carta Política*), Gabrielli (*Competencia*), Hugo Gambini (*Confirmado*) y Olivera (*Discusión*). ¡Y pensar que por estos días hay que oír a Gambini hablar como si fuese fiscal de Perú! ¿Habría sido tan gallito en esta entrevista con Videla?, digo yo. ¿O habrá estado calladito acerca de los secuestros y persecuciones de sus colegas?

Y más intrigante aún es la afirmación (*Op. cit.* Pág. 52) que hace Yofre de que en una reunión coordinada por el capitán de navío Gualter Allara se habría sugerido el nombre de la hoy acreditada periodista y defensora de los derechos humanos Magdalena Ruiz Guiñazú para ocuparse del “centro de difusión” que se montaría en la embajada argentina en Francia a fin de mejorar la imagen argentina en el exterior. Dicho “centro” fue, en realidad, luego se supo, una tapadera para perseguir guerrilleros y/o políticos exiliados. El autor del libro no lo explica pero sería muy interesante (aún en esta Argentina que no habla, no ve, no oye y no pregunta) que la prestigiosa periodista aclarara ella misma si es cierta esa información. Nadie que se hubiera opuesto a la dictadura frontalmente —como parece ser la imagen que se ha forjado la famosa periodista— hubiera sido ni de cerca propuesto para colaborar con la dictadura. Pero, al igual que pasa con Mariano Grondona, no está en juego su probidad profesional ni su honestidad, sólo que harían un bien al pensamiento democrático aclarar su participación en gobiernos de facto.

### El colaboracionismo político

Empezando por casa. El primero que se “borró” fue el famoso dirigente sindical peronista Casildo Herrera. Luego hubo casos como el del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Victorio Calabró, que habría negociado su inmunidad, física y de la otra, a cambio de facilitar el golpe a los militares.

*No tengo soluciones, pero las hay:* Ricardo Balbín, el día 16 de marzo de 1976 en el discurso pronunciado por la cadena Nacional de

Radio y Televisión. La frase completa es: *Algunos suponen que yo he venido a dar soluciones, y no las tengo. Pero las hay. Es ésa. La unión de los argentinos para el esfuerzo común de todos los argentinos.*

El discurso completo resume dolor y preocupación y nadie podrá achacar a don Ricardo y a su partido (que sí habían sido golpistas y conspiradores contra Perón en 1955) que no hayan tenido un conducta intachable como opositores en esa época (1973/76). Pero el momento requería algo más, quizá una mayor oposición al golpe en ciernes, a la ignominia que se venía.

Aunque quizá sea más justo ejemplificar con aquellos políticos siempre proclives a los golpes de Estado desde 1955 que con el último Balbín. Baste, por ejemplo, cotejar los nombres que firman el Decreto 4161 y la derogación de la Constitución de 1949 para comprobar qué satisfechos estaban los civiles que colaboraron con cuanta dictadura hubo desde 1955: Busso, Podestá Costa, Landaburu, Mignoni, Dell’Oro Maini, Bonnet, Blanco, Alsogaray (este Alsogaray puede ser el militar, es igual ambos fueron golpistas de toda la vida).

### El mismo *staff* económico desde 1955

Los gabinetes económicos de la *libertadora* y de los demás gobiernos ilegítimos en especial el de 1976 son similares cuando no idénticos.

Primero Raúl Presbich, luego los Krieger Vasena, los Martínez de Hoz, los Cavallo, los Klein, siempre el mismo elenco de actores de la economía ultra liberal. Sólo en 1973, ¡cuando no, con Perón presidente! se intenta cambiar la historia y nombran a un empresario del campo nacional: José Ber Gelbard. Pero salvo esa y alguna otra intrusión del campo nacional, el elenco estable de ministros de economía, subsecretarios, etc. proviene del campo del liberalismo económico ortodoxo ligado primero a la oligarquía agraria y luego a los intereses financieros nacionales e internacionales. Así de simple.

Pero he aquí que los gobiernos de Alfonsín, de la Alianza (que contenía en su seno un ala *progre*, el Frepaso), y del peronismo de Menem sostuvieron a los mismos gurúes de la economía ultra liberal que inauguró *la libertadora* y que tuvo como misión primordial anular y/o neutralizar las conquistas de la Gran Década. Promediando los ochenta y toda la década del noventa gobierna *el mercado* (en rigor de verdad el *mercado financiero*) dirigido a su vez por los economistas ultra liberales, quienes a su vez eran teledirigidos desde los centros financieros internacionales.

Domingo Cavallo fue ministro de economía de los presidentes Menem y De la Rúa. Antes había sido presidente del Banco Central de la dictadura militar (1982). Cuesta creer que ese personaje —imprescindible para los intereses financieros antinacionales— haya servido a gobiernos constitucionales: “De las cifras proporcionadas se desprende que de los 21.297 millones de dólares que componen la deuda externa al 30 de junio de 1982, 18.608 millones es pública y del total de deuda privada, 15.282 millones, 12.566 es deuda financiera y 2.716 millones deuda comercial. Se estatiza la deuda externa: El Banco Central resolvió hacerse cargo de los créditos privados con seguros de cambio; se pagarán en un plazo de cinco años...A través de la transformación de deuda externa privada en pública las cancelaciones se trasladan a un período que abarca de mayo de 1986 en adelante”<sup>77</sup>.

### La preparación periodística del golpe de 1976

Recorrer el libro de César Díaz<sup>78</sup> es también una especie de *la vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser*, como dice el tango. Es doloroso comprobar cómo todos, o casi todos, jugaban al golpe en los meses anteriores a 1976. Díaz analiza los editoriales de los diarios y las principales notas. Abiertamente golpistas fueron: *The Buenos Aires Herald*, *La Prensa*, *La Opinión* y *La Razón*. Solapadamente lo fueron: *La Nación* y *Clarín* y *El Día* de La Plata.

<sup>77</sup> Diario *Clarín*, 18/11/1982.

<sup>78</sup> César Díaz, *La cuenta regresiva*, Ed. La Crujía.

*Noticias* que era vocero de la Tendencia Revolucionaria Peronista fue intervenido por el gobierno de Isabel Perón. Pero lo que importa son los grandes diarios. Así se refería al más cruento golpe de la historia argentina *La Nación* y para no decir golpe de Estado apelaba a eufemismos: “caída de un gobierno que estaba muerto”, “eliminación por vía de un cambio como el que se ha operado”, “la crisis ha culminado”. El diario, reforzando esta línea discursiva, a lo largo de los editoriales del mes de marzo de 1976, sólo se había referido a la democracia en dos oportunidades, dice Díaz.

Aunque también es justo decir que periodistas como Haroldo Conti o Rodolfo Walsh fueron asesinados (la lista completa se puede ver en el libro de Eduardo Blaustein y Martín Zubieta<sup>79</sup>) y tantos otros tuvieron que exiliarse como José Eliascev, Osvaldo Bayer, Osvaldo Soriano, Tomás Eloy Martínez (recientemente muerto).

Decía Mariano Grondona que el 24 de marzo de 1976 nació “un nuevo orden constitucional que no está en contraposición con la Carta Magna del 53, sino que se ha convertido en la forma moderna de defenderla en un medio distinto del que la promulgó”. (Conferencia ante el Instituto para el Desarrollo de la Empresa Moderna, *Convicción*, 6/9/1979).

Creo que falta una autocrítica de periodistas como Mariano Grondona o Magdalena Ruiz Guiñazú (a quién el libro de Yofre síndica como candidata de la Marina para hacerse cargo de la parte periodística de lo que luego se supo era un Centro Clandestino de París). Esta autocrítica expresa que se reclama de todos quienes colaboraron de una u otra manera con la dictadura de 1976, distaría de ser algo personal y exclusivo –y menos de los periodistas citados que tienen una carrera profesional destacada– ya que como vimos la falta de sentido democrático fue una carencia casi histórica desde 1930.

El autocensurarse ante el poder fue una lamentable rémora de las dictaduras: “En realidad, el trabajo de los censores fue escaso. Aún antes del golpe se había instalado en la redacción la peor de las

censores: la autocensura impuesta por el miedo... Muchas veces, los editores ni siquiera leían prolijamente los materiales que entregaban los redactores. Antes de enviarlos al taller, sólo preguntaban con sorna: “¿No dice ni puta ni caca ni Montoneros?”, cuenta un periodista en el libro de Blaustein y Zubieta.

Cotejemos ahora con otro periodismo. El periodismo valiente que enfrenta al poder como la fallecida Oriana Fallaci lo había demostrado en toda su carrera. Oriana Fallaci viene en 1983 apenas recuperada la democracia a la Argentina y plantea en una conferencia de prensa (ya era una periodista muy famosa en el mundo) una cuestión similar a la que analizan en su imprescindible libro Blaustein y Zubieta: que si los periodistas hubieran hecho bien su trabajo la dictadura de Videla no hubiera durado tanto tiempo o no hubiera hecho tanto daño. Algunos periodistas presentes, en lugar de aceptar la polémica, la agreden. Le dicen, ¡a ella! Fascista. Al otro día la invita Bernardo Neustadt a su muy visto programa *Tiempo Nuevo* que se daba por canal 13 y se desarrolla este diálogo:

*Bernardo Neustadt: ¿No le parece un poco injusto tratar a todos los periodistas de colaboracionistas, de fascistas y de cobardes?*

*Oriana Fallaci: Los que estaban ayer en el incidente de la conferencia de prensa no eran ni muertos ni desaparecidos, eran los que habían colaborado con el régimen.*

*Neustadt: ¿Pero cómo puede ayudar de esta manera? ¿Cómo puede decir que todos los que no murieron estuvieron a favor del Proceso?*

*Fallaci: El periodismo no se puede dejar doblegar. Sin un periodismo de régimen una dictadura no puede sobrevivir. Sin un periodismo que acepta ser censurado y a la vez autocensura, las dictaduras no existirían. Lo mismo pasa con la televisión, sin una TV que acepta ser censurada, o que se autocensura, en fin, sin una televisión de régimen, las dictaduras no sobrevivirían.*

<sup>79</sup> *Decíamos ayer, la prensa argentina bajo el Proceso*, Ed. Colihue, 2006.

## La claudicación judicial

Entre los graves errores de la transición democrática que se inició en 1983 estuvo la de no cuestionar a los jueces, fiscales y demás funcionarios judiciales que prestaron servicio durante la dictadura. ¡Habían jurado defender el Estatuto de la Revolución argentina y las Actas del Proceso de Reorganización Nacional de Videla, Massera y Cía. por encima de la Constitución Nacional! Es decir, jueces que no habían defendido acabadamente la democracia ¡tenían que custodiar la difícil y escabrosa tarea de volver a la democracia!

Hay casos emblemáticos como es el de Eugenio Zaffaroni hoy miembro del más alto Tribunal de la Argentina. Se imponía, para iniciar una Transición más sincera, aunque más no fuera, una sanción moral a quienes colaboraron con la dictadura. Veamos la sanción moral en otros países: “Por tratarse de una ceremonia familiar, Jorge y María del Carmen Zorreguieta estuvieron en el bautismo de su nieta, el primer acto al que acuden en Holanda luego de que el Parlamento local prohibiera al padre de Máxima (la argentina casada con el príncipe heredero de la corona holandesa N. del A.) asistir a su casamiento, en 2002, por haber sido funcionario del gobierno de Jorge Rafael Videla. Sin embargo su presencia provocó protestas en La Haya”<sup>80</sup>.

¡Esta es sanción moral a quienes colaboraron con la dictadura! Y viene de un gobierno monárquico europeo no de Cuba. Lamentablemente en nuestro país no hubo este tipo de sanción a los civiles que fueron parte de las dictaduras. Como fue el caso del hoy juez de la Corte Suprema de Justicia. Que juró por los Estatutos y las Actas del Proceso videlista. Preguntado por su colaboracionismo dice ZAFFARONI: “Sufrió, como mi generación, los sucesivos golpes y los veíamos como normales hasta que aconteció lo que nunca habíamos sospechado, que es el genocidio”<sup>81</sup>. Eso dice Zaffaroni. En cambio esto otro dicen de él: “Por decreto

<sup>80</sup> *La Nación*, 13 de junio de 2004.

<sup>81</sup> *La Nación on line*, 7/10/2003, política.

290 firmado por Jorge Rafael Videla, Zaffaroni fue nombrado juez en lo criminal de Sentencia, espacio desde donde no podía ignorar lo que estaba aconteciendo en el país por aquellos días. De hecho no se conoce que haya dado lugar a un solo Hábeas Corpus” (SEPRIM.com.news.notas). Es más: el 25 de abril de 1978 en pleno *proceso* la Suprema Corte de Justicia videlista revoca, con duros términos, un fallo del entonces juez de sentencia Zaffaroni quien había rechazado un Hábeas Corpus incoado por el padre de una chica de 19 años desaparecida en una redada militar efectuada en un ómnibus público y en presencia de innumerables testigos. La Corte obliga a Zaffaroni a continuar la investigación (causa Olleros, publicado en el diario *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca, del 28 de junio de 2003).

¡Y después muchos de nosotros (que fuimos dejados cesantes sin causa como Jueces o Funcionarios judiciales por la dictadura de Videla en 1976) tenemos que escuchar que Zaffaroni fue un acérrimo defensor de los Derechos Humanos!

*Igual que en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches*

*Se ha mezclao la vida*

*Y herida por un sable sin remache*

*Ve llorar la Biblia junto a un calefón*

(*Cambalache*, ENRIQUE SANTOS DISCÉPOLO)

## XV

### EL JUSTICIALISMO ACTUAL: UN “PARECIDO DE FAMILIA” CON EL PERONISMO ORIGINAL

*“Sin plata no se puede hacer política”. Moderno y original apotegma utilizado por conspicuos dirigentes peronistas desde 1983 y que reemplazó a estas otras anticuadas consignas peronistas: Braden o Perón, Ni yanquis ni marxistas... peronistas, Volveré y seré millones, Del trabajo a casa y de casa al trabajo, Hoy es un día peronista, Yo te daré, te daré patria hermosa, de daré una cosa, una cosa que empieza con P...Perón., Perón Vuelve, Perón Vence, Con tiza y con carbón traeremos a Perón, Con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza e los dirigentes, Luche y Vuelve.*

#### El justicialismo errático (1983/2009)

Sostengo que luego del cruento golpe de Estado de 1976 y con el advenimiento de la democracia a partir de 1983, se encadenaron errores en la dirigencia peronista que fueron alejando al peronismo original no sólo de su misión histórica sino de su verdadera personalidad: “El peronismo tiene una misión histórica que cumplir, y de allí no se apartara; toda su táctica esta subordinada a los grandes objetivos que justificaron su aparición y que confirman su vigencia”. (Carta del General Perón a Raúl Scalabrini Ortiz, ver Apéndice).

Hay algunas respuestas a los interrogantes que nos hacemos muchos viejos peronistas: ¿las nuevas generaciones, seguirán pensando –como lo hizo la nuestra– que el peronismo es un movimiento imprescindible para el desarrollo del país? ¿Seguirán pensando que el peronismo –el movimiento de los trabajadores y la

justicia social— sigue siendo víctima de persecuciones y conspiraciones tales que merece ser defendido y apoyado que fuera —quizá, al menos en mi caso fue así— lo que nos motivó ingresar al movimiento? ¿Podremos explicarles a las generaciones jóvenes qué es “ser peronista”? ¿Podrá el peronismo adaptarse a los vientos que traen lo que dio en llamarse “la Nueva Política” que pone a la Sociedad Civil como eje de la nueva representatividad democrática? ¿Entró el peronismo en su ocaso definitivo? ¿O emergerá de su muerte anunciada, como tantas otras veces lo hizo en su larga historia, sorprendiendo a propios y extraños?

¿Seremos nosotros, justamente la generación en que más confiaban los viejos peronistas, una generación sufrida y diezmada por la represión, la que pase a la historia como la generación que enterró al peronismo? ¿Seremos responsables del final de uno de los movimientos más originales, revolucionarios y profundos de la época moderna?

De cualquier manera, esta respuesta sólo y exclusivamente la darán las mayorías según sigan o no votando y/o adhiriendo al peronismo. Las conjeturas y los augurios acerca de la desaparición del peronismo serán sólo eso. La decisión estará en manos de quienes posibilitaron el nacimiento del peronismo: las mayorías populares. Yo espero con este libro aportar a la comprensión del pasado reciente y del presente del peronismo.

¿Cómo emprendió el justicialismo la última etapa de su vida política, la actual etapa, que se prolonga desde 1983 a la fecha? ¿Pudo retomar el camino perdido en el 55 o se perdió en los vericuetos de sus propias máscaras? Veamos.

Luego de la larga noche de terror de la dictadura de Videla, Massera y compañía, desembocamos en 1983 —exhaustos— en un período democrático que dura (toquemos madera) hasta hoy. Pendía sobre nuestras cabezas la premonición de Perón que poco antes de morir, en 1974, le dijo a Enrique Pavón Pereira (consignado en el libro *Yo Perón*) que ante otro golpe de Estado el pueblo quedaría inerme y exhausto. Y hubo otro golpe de Estado. Y quedamos como dijo Perón. Aunque igual soñamos otra vez con algún nuevo parto que hiciera renacer las ilusiones. (Ilusión

viene de engaño —*illudere*— la que a su vez deriva de jugar —*ludere*—). Engañados o jugando lo cierto es que nos abríamos ¡otra vez! a la ilusión y a la esperanza de levantar vuelo alguna vez. La esperanza estaba, aunque pequeña, en el fondo de la Caja de Pandora. En las elecciones de 1983 ganó el alfonsinismo. Y ganó en buena ley. Aquel peronismo no garantizaba salir de la dictadura en la mejor forma, pese a que el peronismo había puesto el cuerpo contra la dictadura. Participé como congresal partidario en el Polideportivo de La Plata cuando se elegía el candidato justicialista a gobernador de la provincia de Buenos Aires —nada menos— y la violencia ejercida de un sector sobre otro para imponer una candidatura (Herminio Iglesias) pulverizó las posibilidades del justicialismo de ganar la elección. Creo que el pueblo olfateó que los peronistas de entonces no éramos los más indicados para garantizar la salida de la dictadura, que era el valor supremo para la población. Y no nos votó.

Lamentablemente, junto con el triunfo de los sectores medios que votaron masivamente al alfonsinismo, llegó aquello de *con la democracia se come, se cura y se educa* y llegó también *la casa está en orden*, y el *felices pascuas*. ¿Y el peronismo, qué?

Lo menos que puede decirse es que el PJ ha tenido conductas incoherentes. Por ejemplo rechazó el programa heterodoxo de estabilización económica propuesto por Alfonsín por considerarlo “monetarista” y se opuso a las privatizaciones (recordar la oposición feroz de Eduardo Menem a la privatización del radical Rodolfo Terragno de Aerolíneas Argentinas) y le exigieron a las autoridades que se “opusieran al FMI” y declararan una moratoria de la deuda externa. Y apoyaron todas las huelgas (trece) lanzadas por la CGT. (*Clarín*, 9/2/87).

Luego, cuando estábamos en el gobierno, hicimos todo lo contrario que pregonábamos. El mismo que se había opuesto a las medidas alfonsinistas, en nombre del justicialismo, Eduardo Menem, junto a su hermano presidente, pocos años después, aplicaron un programa económico mucho más duro y ortodoxo y privatizaron todo lo que se puso en sus manos.

¿Y qué decir o cómo explicarle a los jóvenes a quienes está destinado en primer lugar este libro que el mismo Partido (Justicialista) que privatizó Aerolíneas Argentinas en 1995 lo estatice en el 2008? ¿O cómo explicarles que los peronistas privatizaron en 1994 las jubilaciones y el mismo signo ideológico las estatice en el 2008?

Pero hay un hecho más difícil de explicar y del cual nos tendremos que hacer cargo: luego de reinstalada la democracia desde 1983 a la fecha (veintisiete años) el justicialismo gobernó diez y nueve años (19). Parece difícil no querer asumir responsabilidades en el aumento de la deuda externa o en la cantidad de argentinos que fueron quedando por debajo de la línea de pobreza o en la enajenación de los recursos naturales. Si antes había estado proscripto durante 26 años ahora el justicialismo no tiene excusas. Yo, confieso, siento vergüenza cuando al atardecer veo en las calles de Buenos Aires un enjambre de pobre gente que sale a revolver la basura. Un movimiento que nació para que eso no ocurriera más en nuestro país pareciera que tolera, insensible, el dolor de los demás. Parece que se nos ha hecho un callo allí donde el poeta (no es casualidad la amistad que se dispensaban Enrique Santos Discépolo con Eva Perón) decía: “Me duele como propia la cicatriz ajena”.

Comparemos ahora algunas de las características fundamentales del peronismo histórico para cotejarlas con la actualidad.

### La matriz justicialista original

**Estado, mercado y sociedad fue dejada de lado por los gobiernos justicialistas que se sucedieron desde 1983. Nos plegamos al discurso neoliberal: el mercado como único árbitro y asignador de recursos de la vida económica del país.**

A partir de la caída del muro de Berlín se consolidaba la idea-fuerza que consideraba al mercado como una suerte de panacea para los males que aquejaban a la humanidad. Desempleo creciente, marginalidad de amplios sectores de la población, ajustes estructurales inhumanos, deuda interna y externa impagable para los países en desarrollo, migraciones masivas de los países muy

pobres o en conflicto hacia los países desarrollados, eran algunos de los problemas que ensombrecían al mundo. Y ensombrecía también aquello que se nos presentaba como un nuevo amanecer del capitalismo mundial. El Estado como agente económico debía diluirse tanto como sea posible y no alterar la asignación de recursos ni la distribución de la renta, tareas que hará el mercado. Nos decían los garúes nativos y extranjeros.

Inmensas cantidades de capital, en gran parte especulativos, comenzaron a moverse libremente en este gran mercado mundial perfecto que nos auguraban, facilitada la tarea por sofisticados medios de información. Los inextricables circuitos financieros internacionales empezaron a mover sumas increíbles sin control alguno en busca de la mayor rentabilidad de esos capitales. Se afirma que en esos días de apogeo y gloria del capital especulativo habrían llegado a moverse en este circuito hasta un billón de dólares por día. “Otra consecuencia de esta liberalización de los mercados fue el aumento de flujos de capital financiero en busca del provecho rápido y tasas de beneficio altas. Antes del acuerdo de Bretton Woods, el 90% de todas las transacciones de moneda correspondía a operaciones comerciales e inversiones a largo plazo. Después del colapso de Bretton Woods (principios de los años setenta), el 90% han sido transacciones de tipo especulativo. El flujo financiero que responde a actividades especulativas sólo en un día es mayor que las reservas monetarias de todos los gobiernos del G-7”<sup>82</sup>

Si antes fue el dios-estado del marxismo ahora era el dios-mercado del neoliberalismo.

Como dice un reputado tratadista estadounidense criticando al FMI: “No se puede aplicar una receta para todos, esto es como un médico que atiende a distintos pacientes con problemas muy diferentes y luego receta Valium para todos. Esto es, esencialmente lo que ocurre con el FMI”<sup>83</sup>.

<sup>82</sup> Vicenc Navarro, *Neoliberalismo y Estado del Bienestar*, Ed. Ariel, Barcelona, 2000.

<sup>83</sup> Alvin Toffler - *La Nación* 10/9/98.



¿Cómo reaccionó el peronismo ante esta nueva religión que atacaba sus bases teóricas y las creencias que lo habían sostenido en su larga vida? Plegándose dócilmente. Exagerando nuestra adhesión a la nueva *religión del mercado*.

Lo que nos alejaba aún más del peronismo original al resignar la función del Estado en aras del mercado, sin lograr el pretendido *aggiornamento doctrinario* que el mismo Perón promoviera, ya que nada era más contrario ni más ajeno al peronismo el que los organismos internacionales (FMI, Banco Mundial, etc.) dirigieran la economía del país, ni nada tan contrario al peronismo como la primacía del capital por sobre el bienestar social y, peor aún, que festejáramos el ingreso al país de capitales golondrinas especulativos. Olvidamos lo que sabíamos: **Como doctrina económica, el Justicialismo realiza la Economía Social, poniendo el capital al servicio de la Economía y ésta al servicio del bienestar social.**

Y no aprendimos nada nuevo.

### **La privatización de los recursos naturales contraviene al art. 40 de la constitución justicialista de 1949**

Carlos Menem atacó y detuvo la hiperinflación. Que era una imperiosa necesidad y, creo, causa principal de su elección como Presidente. Todo hay que decirlo. Pero la fantasía de “tener todo el poder y para siempre”, arruina las mejores intenciones. Y terminó mal. Lo mismo le pasa a Néstor Kichner –recientemente fallecido– y su esposa, la actual presidente: era imprescindible robustecer la institución presidencial. Pero nadie le pidió que se quedasen a vivir en el poder. Esa ambición desmedida de poder los pierde. Y nos acerca peligrosamente al rasgo antidemocrático de que sólo seamos *un partido de poder* incapaz de estar en la oposición.

Tan grave para el justicialismo como endiosar al mercado fue el privatizar los recursos naturales. Creo que para la mayoría de los peronistas, hay como una creencia, un movimiento reflejo, seguramente proveniente del inconsciente colectivo, que nos viene de la

Constitución justicialista de 1949: los recursos naturales son propiedad inalienable del Estado. Privatizar el petróleo y el gas, por ejemplo, es antiperonista. Porque la privatización de algunas empresas nacionales como Aerolíneas Argentinas o Telefónica vaya y pase, aunque se podrían haber hecho infinitamente mejor. Pero los recursos naturales: el petróleo, el gas, el agua, la tierra comprada a mansalva por extranjeros. Si ya veníamos perdiendo identidad a partir de 1983, este fue el golpe de gracia para que nadie sepa en el futuro qué decimos cuando decimos ser *peronistas*.

### **Ni partido ni movimiento**

#### **La renovación justicialista fallida (1983/1987)**

La Organización vence al tiempo, nos había alertado Perón y como dice irónicamente el escritor peronista Jorge Asís “el tiempo nos ganó por goleada”. Los movimientos gregarios mueren con su conductor, nos había dicho Perón, y si no se reemplaza esta conducción personal y carismática por una nueva, colectiva y democrática, la organización está destinada a morir con su conductor. Nos lo había dicho. Pero leemos tan poco a Perón... Y menos lo seguimos.

Toda organización lleva la impronta de su fundación y de sus fundadores. Creo que Perón siempre tuvo en mente la forma movimientista por sobre la partidocrática.

Los sindicatos fueron el eje sobre el cual se organizaba el Movimiento y aún después de 1955 los sindicatos siguieron adhiriendo al peronismo. Después del golpe, el Movimiento siguió vivo en los sindicatos que siguieron siendo leales y pese a todos los intentos de destrucción, siguieron siendo peronistas. Luego del 55 los peronistas operaban en miles de redes clandestinas barriales o “grupos de trabajo”; así fue como la actividad política se estructuró en forma de movimiento poco menos que despreciando la forma partidocrática. Pero eso fue útil mientras vivió Perón. Luego había que cambiar. Lo pedía el propio Perón: “Desde que caímos en 1955 he pensado en tratar de institucionalizar el Movimiento,

hasta ahora absolutamente gregario, en una verdadera institución política, que no solamente se ocupe de la lucha política, sino también de la cultura política que nuestro país necesita” (Mensaje a los gobernadores de provincias, pronunciado el 2 de agosto de 1973 en la residencia presidencial de Olivos).

Después de la muerte de Perón y el golpe de 1976 y con la vuelta a la democracia el peronismo tuvo el desafío de pensar con qué organización partidaria enfrentar los nuevos tiempos que, entre otras cosas, había traído la primera derrota en elecciones nacionales en la historia moderna (1983). Surgió entonces una fuerte corriente renovadora que durante cuatro años (1983/1987) bregó por un cambio profundo en el Movimiento Justicialista en especial con la implantación de elecciones internas directas para elegir candidatos electivos y para discernir la propia conducción del Partido así como contar con órganos de contralor de los funcionarios peronistas, tribunal de disciplina, etc.

La Renovación tenía como objetivo establecer un régimen partidario interno estable basado en el modelo de los partidos de masas europeos; pero no se logró y en la práctica la organización del PJ nunca asimiló su realidad a los nuevos estatutos. Y muchos renovadores no se esforzaron demasiado en cambiar el modo de funcionamiento del PJ. Tampoco establecieron una relación clara y productiva con los sindicatos. Afirma Levinzky en su libro que según Chumbita el desplazamiento de la influencia sindical causado por los renovadores “fue demasiado lejos y se lo realizó sin construir canales alternativos de comunicación con los trabajadores. En su afán de echar a los matones, echaron también a los sindicalistas; al remover a la vieja guardia, excluyeron virtualmente a todo el movimiento obrero”.

Según el sindicalista Roberto García: “No nos dimos cuenta que podíamos (se refería al sindicalismo en general) perder el enorme poder que habíamos tenido durante tanto tiempo. Así no nos preocupamos de crear nada que asegurase nuestra participación futura como había sido el tercio y la participación sindical en el peronismo”.

La Renovación aprovechó, eso sí, su nueva autonomía respecto de los sindicatos para reformular su imagen y estrategia electoral; empezaron a usarse el marketing político, la televisión, las encuestas, la propaganda en medios masivos de comunicación. Ese lavado de cara no fue acompañado por un cambio ideológico ni organizativo del PJ. Sirvió para ganar elecciones pero trajo otros problemas —desconocidos hasta entonces— como la ligazón entre política y negocios o la confusión entre actividad pública y negocios privados.

En 1989 era elegido presidente Carlos Menem; los renovadores lograron democratizar parcialmente el PJ y ampliar su base electoral y el porcentaje de votos entre 1985 y 1989. Pero no lograron mejorar su relación con los sindicatos ni estabilizar el Partido por mucho tiempo. Ni repetir, ni de cerca, la gestión de gobierno de la Gran Década. Según uno de los conductores de la Renovación, Antonio Cafiero, esa renovación motivó que el justicialismo obtuviera el gobierno —alternadamente— desde 1983, pero admite, en charla con el autor, que no se logró el objetivo básico: tener un Partido que reemplazara la vieja y eficiente organización movimientista liderada por Perón.

Y es cierto. La Renovación no logró el objetivo de instaurar un Partido horizontal, democrático, previsible, y entonces se consolidó un modo de militancia que el justicialismo desconocía en su larga trayectoria: el modo clientelista, un estilo que se basaba en una relación de dar y recibir cosas materiales, favores, o puestos en la administración pública.

Asimismo las elecciones internas que fueron reguladas durante el período conducido por la Renovación, fueron muchas veces ignoradas y reemplazadas por “listas de unidad” impuestas por los jefes partidarios.

*En los 25 años posteriores a la muerte de Perón y más de una década después del proceso de la Renovación, la conducción partidaria nunca cambió sus dirigentes por medios estables y rutinarios.* Rutinarios o estables quiere decir por medios propios y previstos en los Estatutos del Partido (vencimiento del mandato, por renunciaciones, etc.). El cambio de autoridades partidarias dependió de otras circunstancias como

lo fue el recurrente método: cambiaba la conducción del Partido porque cambiaba el poder en el gobierno. Como ocurrió en los siguientes casos:

- En 1974 Isabel Perón heredó la conducción partidaria,
- En 1983 las “62” la asumieron de facto;
- En 1987 pasó a manos de la Renovación mediante la creación de un cuerpo directivo paralelo;
- En 1990, quedó a cargo de los menemistas por renuncia de Cafiero.
- En 1993 el congreso partidario anuló las elecciones internas del partido para gobernador y legisladores y autorizó a Eduardo Duhalde para que confeccionara él mismo la lista de legisladores nacionales.
- En el 2003 se autorizaron listas partidarias en una especie de “ley de lemas”.

El Partido (en las democracias modernas) tiene las siguientes funciones:

1. Fija la estrategia electoral y de gobierno a través del debate interno,
2. A través de sus cartas orgánicas establece las reglas de promoción y ascenso político de sus afiliados y la permanencia en los cargos partidarios
3. Fija una metodología para la selección de dirigentes y candidatos para cargos electivos o de gobierno.
4. Vincula al partido con las bases (en el PJ tradicional su vinculación principal era con el sindicalismo y con la clase trabajadora)
5. Tiene un sistema de rendición de cuentas y control de gestión de los funcionarios que fueron al gobierno en nombre de ese Partido.

Convengamos que nada de esto fue cumplido por el justicialismo de los últimos 26 años. El PJ tuvo en su historia un bajo nivel de cumplimiento de las reglas de promoción política de sus afiliados, nunca se respetó la permanencia en los cargos partidarios ni se utilizó al Partido para la selección de dirigentes. Veamos los ejemplos que prueban esta afirmación:

- ~ Abal Medina pudo ser nombrado Secretario General del Consejo Superior en 1972 sin siquiera haberse afiliado.
- ~ Isabel Perón llegó a la Presidencia del PJ por el sólo hecho de ser la viuda de Perón.
- ~ Carlos Reutemann y Palito Ortega que no pertenecían al Partido, luego de ser electos gobernadores, fueron elegidos presidentes de sus respectivos PJ provinciales. Dos años más tarde Reutemann fue miembro del Consejo Nacional y luego vicepresidente del Partido.
- ~ Entre 1983 y 1990 la presidencia partidaria sufrió seis cambios y los primeros cuatro presidentes (Lorenzo Miguel, José M. Vernet, Vicente Saadi y Antonio Cafiero) se vieron obligados a renunciar a sus mandatos antes de lo estipulado, -Entre 1990 y 1998 pasaron por la presidencia seis dirigentes: Antonio Cafiero, Eduardo Menem, Roberto García, Rubén Marín, Eduardo Duhalde y Carlos Menem.
- ~ Eduardo Menem un hombre que se unió al PJ en 1982 resultó elegido como miembro del Consejo Nacional en 1987 y asumió la **presidencia** en 1990.

En todo este tiempo no fuimos, no somos, y veo muy difícil que lo seamos en el futuro, un Partido democrático, previsible, horizontal, que permita la selección de dirigentes, que controle al gobierno emanado de nuestro Partido, que discuta la línea ideológica y política del gobierno emanado del Partido, que exija rendir cuentas a los funcionarios gubernamentales que llegaron a esa función en nombre del Partido! Que tenga un Tribunal de

disciplina. Que permita a sus afiliados discutir de igual a igual en el seno del Partido.

Al no tener un Partido organizado que reemplazara el viejo Movimiento proliferaron las Agrupaciones y otras formas anómalas como, por ejemplo, que las decisiones de quienes tenían el gobierno fueran obedecidas por el Partido sin chistar. Como lo que pasó en estos tiempos. El ex presidente de la Nación, Néstor Kichner resolvió en soledad que su esposa fuera candidata a Presidente de la Nación sin ninguna participación del Partido y resolvió —además de poner un presidente de la Nación— sacar al Justicialismo de un letargo de cinco años. Pero como el Partido no funciona encuentran problemas legales y formales, contando con la absoluta indiferencia del conjunto de los peronistas en particular y de la opinión pública en general.

Demás estaría decir que esta forma de elección de nuevos congresales y/o postergación de mandatos es ilegal o al menos carece de legalidad política.

Antes de todo esto al vapuleado justicialismo le habían llegado los tiempos de la *transversalidad* que en el apogeo de su poder gubernamental Kichner había lanzado y que era una licuación del viejo justicialismo en un nuevo partido.

¿Será el peronismo furgón de cola de algún otro invento de los que detentan el gobierno? ¿Será éste el final que le espera a un movimiento popular de sesenta años de historia?

Y para culminar: ¡un presidente peronista (Néstor Kichner) elige a otro presidente peronista (su esposa) en el seno del hogar conyugal! Para presidir la Nación. No ya sin participación de las bases del Partido. Ni siquiera con participación de dirigentes justicialistas...

### **De la ayuda social y de la militancia ideológica al clientelismo**

A partir de 1983 el PJ sufrió un notable cambio coalicional y en menos de dos décadas se transformó de un partido de base sindical en un partido con perfil clientelista.

En el nivel de las bases, los políticos justicialistas utilizaron su acceso a cargos públicos para construir redes de apoyo al margen de los sindicatos y de los barrios, redes que, con el tiempo reemplazaron a éstos como vínculo primordial del PJ con la clase obrera y los sectores populares que habían sido su apoyo histórico. Y decayó abruptamente la influencia del movimiento obrero.

Hubo un cambio en la estrategia electoral que le permitió apelar a un nuevo electorado (la nueva clase media y los independientes) y a la vez relacionarse con los nuevos pobres urbanos con una nueva táctica: el clientelismo.

Desde fines de los 80 y comienzos de los 90 fueron surgiendo aparatos de poder semejantes en casi todas las provincias. Este estilo de hacer política tuvo gran difusión y en todos los casos fue acompañada por la declinación de la influencia sindical y la nula presencia del Partido en la vida política nacional o la casi desaparición de la militancia barrial.

*Militancia vs. Clientelismo:* Es cierto que el patronazgo o intercambio de bienes nunca estuvo ausente del Movimiento Nacional Justicialista, pero entre 1955 y 1983 estos intercambios materiales o de solidaridad social nunca tuvieron matiz político, y habían sido complementarios de los vínculos políticos, sociales, ideológicos, o sindicales. Esto es muy importante aclararlo ya que es probable que se impute a esa afirmación mía de europeísta o elitista o algo así. Por no atender las necesidades sociales. Nada de eso. El peronismo tuvo y tiene la obligación de resolver las necesidades de los más débiles, desprotegidos y pobres de la población. Bastaría recordar —como lo he hecho profusamente en este libro— a la Fundación Eva Perón. Y he transcripto varias veces lo de Scalabrini Ortiz que hay que legislar (gobernar, pensar, intervenir) a favor del débil. Y bastaría recordar la ayuda directa (máquinas de coser, heladeras, cocinas, camas, frazadas, sillones de ruedas, mesas, remedios, etc.) que Eva les enviaba a los pobres a partir de una simple carta de pedido de ayuda. Iban los funcionarios de la Fundación a chequear el pedido y a los pocos días aparecían

los camiones del milagro que aún recordamos.<sup>84</sup> Lo de ahora es distinto. Es casi una militancia rentada. Nada más alejado del peronismo. La Ayuda Social es consubstancial al peronismo. Y si hay 4.000.000 de indigentes en nuestro país esa ayuda no puede esperar. Pero no hay que exigir nada a cambio. Sólo ayudar en forma urgente a quienes los errores de la misma clase dirigente puso en la indigencia. Esa es, creo, la diferencia entre la Ayuda Social y el clientelismo.

El apotegma de la Fundación Eva Perón era: *donde hay una necesidad hay un derecho*. Si consideramos a la ayuda social un derecho del necesitado y no pedimos nada a cambio (asistir a actos políticos, votar en las internas, etc.) no hay clientelismo.

Hubo otros momentos en que el justicialismo no podía dar nada. Sólo peligro de la vida o la libertad. Bastaría pensar en la Resistencia. ¿Qué le dieron a cambio a los miles de obreros y militantes que arriesgaban su vida y su libertad durante años en la defensa de su gobierno arrebatado? Nada material. Sólo el honor de ser peronistas. De tener una causa por la cual luchar.

En la última etapa empezaron a erosionarse las redes personales que habían ligado al PJ con los barrios obreros y humildes durante los años de proscripción y lucha. La mayoría de los activistas abandonaron las formas tradicionales de organización de base para suplantarla por intercambios materiales. Las prácticas clientelistas suelen estar lideradas por advenedizos cuyo único propósito es conquistar cargos públicos. La forma clásica de organización estaba liderada por viejos militantes peronistas. La nueva relación a partir de 1983 estaba basada casi exclusivamente en intercambios materiales. La principal actividad política y organizativa de la

<sup>84</sup> Lo pude comprobar personalmente en una tía siendo yo muy pequeño. Una inundación le había llevado todo. Y a los pocos días llega a Palermo (donde se habían mudado de San Martín)... el camión de la Fundación. Pero nadie le pidió a mi tía Vicenta nada a cambio. Ni siquiera que fuera al velatorio de Eva y estuviera dos días a la intemperie con sus 120 kilos de peso. En aquel entonces, y creo que aquí está la diferencia con el clientelismo, no se exigía contraprestación política alguna.

organización clientelística está dirigida a las elecciones –externas o internas–. Fuera de ellas casi no hay reuniones ni actividad ideológica ni contactos que no sean por motivos de intercambio material. Los punteros no abren la UB todos los días sino sólo unas pocas semanas antes de las elecciones internas. Se empezaron a pagar a grupos para pintar “graffiti” actividad que siempre estuvo a cargo de jóvenes militantes en la tradición peronista.

Más de dos tercios de las Unidades Básicas fueron dirigidas en los últimos 20 años por activistas con cargos públicos y en muchas de ellas había por lo menos otros dos activistas que también ocupaban cargos públicos. El 75% de las UB encuestadas por Levitsky para su libro eran financiadas por Agrupaciones representadas en el gobierno, en tanto sólo el 13% eran financiadas por sindicatos y sólo el 9% eran autofinanciadas.

¿Qué podía haber sustituido o mitigado la falta de la base social del peronismo (los trabajadores y los barrios) y la falta de militancia que había sido reemplazado por la asistencia rentada? Posiblemente el Partido. Si lo hubiésemos tenido activo. Un Partido horizontal, democrático, con ideas revolucionarias como lo habían sido las de la Gran Década y con un espíritu movimientista. Habíamos sido un movimiento en vida de Perón, y esa forma organizativa nos había permitido capear años de persecución y proscripción. Pero la estructura movimientista presupone un Líder y una masa en, especial de trabajadores, ambos hoy ausentes.

A partir de 1983 esa estructura movimientista ya no servía para el período democrático que comenzaba. Esta era otra etapa. Y por no hacer lo que tuvimos que hacer –refundar el Partido Justicialista– empezaron a surgir formas espúrias de organizarnos como las Agrupaciones.

### **Las Agrupaciones reemplazaron a los Sindicatos, a las Unidades Básicas y a la organización barrial**

Las Agrupaciones peronistas nacen en la década del 80 dentro del PJ; vinculan las Unidades Básicas u organizaciones territoriales

(grupos de trabajo, comedores escolares, entidades sin fines de lucro) con el gobierno. Construyen alianzas con los punteros por vía de la municipalidad y/o la provincia. Los punteros, a cambio de su apoyo, intentan obtener financiamiento directo para sus UB, recursos materiales para distribuir entre sus miembros y cargos públicos. La mayoría de las Agrupaciones cuentan con el patronazgo estatal. Para financiarlas los funcionarios utilizan algunos “retornos” dudosos o los recursos de organismos estatales que dirigen o los puestos públicos. Las Agrupaciones son informales, no figuran en los estatutos del Partido y no tienen registradas ninguna UB ni oficina partidaria. Como se organizan y financian por sí mismas gozan de una autonomía sustancial. La tradición movimientista del justicialismo otorga mayor importancia al movimiento que al partido y como **el movimiento carece de toda jerarquía formal o informal**, los peronistas suelen considerar que sus agrupaciones son externas al partido, pero internas al movimiento. Por eso las agrupaciones suelen salir y entrar de nuevo al justicialismo sin dejar por ello de formar parte del Movimiento Justicialista.

El Partido había perdido toda vivacidad y reacción. Al igual que ahora. Como tampoco hubo reacción de los afiliados peronistas ante la intervención/hibernación a que fue sometido el PJ en los últimos cuatro o cinco años.

¿Será posible dar nueva vida a un movimiento al que las máscaras, las caricaturas y la desidia de muchos de sus herederos convirtieron en una pantalla para satisfacer apetitos de poder? ¿Será posible convocar (de *vocare*, llamado) a los mejores dirigentes provengan de donde provengan, como hizo Perón con la generación del 45 o integrar masivamente a la juventud como hizo el peronismo del setenta? ¿O será el peronismo una especie de sello que sirve para llegar al poder? ¿Una especie de patente de corso?

## La desindustrialización y la dictadura militar borraron la base obrera del peronismo

### El piqueterismo

Al mal augurio de Perón en 1974 de que si hubiera otro golpe de Estado (que lo hubo) el país sería ingobernable, se sumaba en 1983 la feroz desindustrialización que produjo la línea económica de Martínez de Hoz y sus seguidores de establishment económico liberal.

Entre 1974 y 1990 las bases sociales de la política argentina cambiaron sustancialmente. Influyeron las tendencias hacia una economía orientada a los servicios pero también es cierto que la dictadura militar de 1976-83 intentó destruir las bases sociales del peronismo combinando represión con reestructuración económica y en gran medida lo logró. Durante la década posterior a 1976 quebraron cerca de quince mil empresas industriales. La desindustrialización diezmó la clase obrera industrial.

El empleo en el sector manufacturero descendió un 26% entre 1975 y 1980 y más de un tercio entre 1980 y 1990. Además la clase obrera se dispersó geográficamente. Se perdieron miles de empleos en Capital, Gran Buenos Aires, Rosario y Córdoba. Entre 1960 y 1980 el empleo en los sectores de venta minorista y de servicios se expandió un 54%. Aumentó la cantidad de pobres en las zonas urbanas. En 1973 1/8 de los votantes era obrero industrial. En 1984 sólo 1/4. Esto erosionó el vínculo sindical del partido con su base de apoyo urbano. La desindustrialización arrasó con los sindicatos que constituían la base de la coalición peronista. En los sindicatos industriales la cantidad de afiliados se redujo un 23% entre 1974 y 1983<sup>85</sup>.

Los mecánicos del Smata, la Unión Obrera Metalúrgica (Uom) y los gremios Textiles fueron los más perjudicados. En 1945 los sindicatos industriales y del transporte abarcaban un 67% del total de afiliados a sindicatos. Hacia mediados de 1980 sólo eran un

<sup>85</sup> Alvaro Abós, *El posperonismo*, Ed. Legasa.

41%. Había en el escenario dos nuevos grupos: los nuevos pobres urbanos y la nueva clase media basada en el sector de venta minorista y de servicios. También habían cambiado, por tanto, las creencias en el período posterior a la dictadura: la libertad de palabra, de opinión y de expresión eran creencias políticas salientes y estos valores eran especialmente fuertes en la población juvenil. Las instituciones democráticas y los derechos humanos empezaban a valorarse (causa principal de la derrota de Herminio Iglesias).

Los sectores medios estaban copados por el alfonsinismo. Entonces comenzó esta nueva y errática vida del justicialismo. El justicialismo tenía que dirigirse ahora, preferentemente a la clase media. Y tenía que utilizar los medios masivos modernos de comunicación de masas: televisión, audiovisuales, etc. Pero para eso se necesitaba mucho dinero. Ya la campaña “con tiza y carbón” de las épocas románticas del peronismo quedaba atrás. Vino también el engancharse políticamente con fundaciones extranjeras o internacionales políticas. En fin, vino otra historia. De ahí, quizá, el otro paso hacia el abismo que dio la dirigencia política en general y el peronismo en particular que se resume en una frase que ha hecho más daño al peronismo del que se imaginan los propios peronistas: *sin plata no se puede hacer política*. Hasta el 83 siempre hubo mucha política y poca plata. Ahora tenemos dirigentes y/u organizaciones con mucha plata y poca política.

### La brecha entre ricos y pobres y la deuda externa

En el 2006 hay una distancia entre el 10% más rico de la población y el 10% más pobre de 30 veces. En el año 1998 era de 29 veces. En España no llega, la diferencia, a 19 veces. Es decir que la inmoral distancia entre los que más ganan y los que menos ganan sigue prácticamente igual en diez años. Dejamos el gobierno en 1955 con un 49% de participación de los trabajadores en la renta nacional...

Igual puede decirse del aumento de la deuda externa. El aumento desmesurado también es responsabilidad de quienes tuvieron el poder.

Es justo decir que se conoce que el ex presidente justicialista Eduardo Duhalde propone al justicialismo y a las demás fuerzas políticas la discusión sobre la Renta Básica de Inclusión o Ingreso ciudadano que permitiría disminuir esta brecha dolorosa y propender a una mejor distribución de la riqueza. Este tipo de discusión tiene raigambre justicialista. El justicialismo tiene —como se ha dicho reiteradamente en este libro parafraseando a Scalabrini Ortiz— la obligación de legislar para el desamparado, para el débil en la sociedad, para los pobres.

### La Tercera Posición

En épocas de Menem el justicialismo fue adherido a la Internacional democristiana. Por supuesto sin consultar no ya a las bases del justicialismo, ni siquiera al congreso partidario lo cual se imponía ante semejante disposición, no, ni siquiera se consultó a dirigentes notorios del justicialismo como podían ser Duhalde, Cafiero, De la Sota, etc. ¿Y quien fue el impulsor de la medida? Erman González un ex democristiano amigo de Menem y que fue ministro en varios temas (Economía, Defensa, etc.).

Hace poco tiempo el justicialismo intentó ser afiliado a la Internacional socialista en esta nueva etapa del “clamor kichnerista”. Aquí cabría pedirles a los dirigentes peronistas lo mismo que las víctimas del terrorismo de ETA le pedían al presidente de gobierno español Rodríguez Zapatero cuando se disponía a negociar con la ETA: EN MI NOMBRE, NO. Lo mismo se podría decir del peronismo, por estos días tan manoseado: En mi nombre NO —debieran decir los viejos peronistas.

### Diferencias entre la Constitución de 1949 y la de 1994

La Constitución fue reformada en 1994 producto de un acuerdo entre Menem y Alfonsín y luego de negociaciones previas entre dos “operadores” famosos: Enrique Nosiglia por el radicalismo y Luis Barrionuevo por el justicialismo. El objetivo central era la reelección de Carlos Menem que era prohibida por la Constitución

anterior. Si uno analiza la diferencia en como se hizo la reforma constitucional en España en 1978 y la importancia que iba a tener para los próximos 30 años de desarrollo, y la compara con la reforma del 1994 se puede apreciar la diferencia.

Y si se la compara con la reforma justicialista de 1949, esta es una caricatura del original. Sin perjuicio de que se introdujeran (luego de la clausula de reelección que era el eje) algunas reformas necesarias. De relleno. ¿Tiene algo que ver esta reforma constitucional de 1994 con la solemnidad con que fue acometida la de 1949 o con la apertura al futuro que significaba la reforma constitucional de 1978 en España? Juzgue el lector.

Hay un hecho significativo en la reforma de 1994 que prueba lo que venimos diciendo: pocos, casi ninguno, de los peronistas convencionales constituyentes reivindica a la Constitución de 1949 derogada por un “bando” o “proclama”. Recorriendo las Actas de la convención constituyente hallé que sólo Antonio Cafiero (haciendo honor a su condición de “peronista histórico”) hace mención a la derogación ilegal de la Constitución de 1949. También el convencional Ponce de León y otro convencional de una provincia patagónica. Demasiado poco para tantos peronistas...

Perón había dejado el Modelo argentino para el Proyecto Nacional al que se refirió en el mensaje a la Asamblea Legislativa en 1974: *Nuestra Argentina necesita un Proyecto Nacional, perteneciente al país en su totalidad*. Poco y nada se habla de las ideas contenidas en ese trabajo pese a la actualidad de las propuestas. Por estos días se exhumaron sus dichos respecto al campo. Sería conveniente que también se recordaran sus dichos sobre la ecología y el cuidado de los recursos naturales.

Hay un excelente trabajo del Dr. Guillermo E. Leserre Valsesia, que puede consultarse en Internet o en el *Centro de Estudios Económicos Mariano Fraguero* y que coincide plenamente con lo que estamos diciendo: que la ilegitimidad en que ha vivido el país desde la derogación de la Constitución de 1949 sobrevive hasta nuestros días. Dice el Dr. Elserre Valsesia: “El estado de ilegitimidad institucional descrito, trae consecuentemente aparejada, la nulidad absoluta e insanable de todos los actos de gobierno

regidos por el Derecho Público, posteriores a la abolición de facto de la Constitución Nacional de 1949, quedando entonces sujetos a revisión todos aquellos actos de disposición y enajenación del Patrimonio Nacional(...) todo cuanto se hubo legislado con posterioridad (a la derogación ilegal por el bando de la *libertadora*) devino en nulo de nulidad absoluta dando lugar al permanente estado de ilegitimidad institucional que perdura hasta nuestros días”.

### **La austeridad de los dirigentes peronistas de la Gran Década. La declaración jurada de Perón cuando asume la presidencia**

Recorrer la vida de los grandes funcionarios de los primeros gobiernos peronistas, las dificultades económicas en el exilio o la marginación a la que fueron sometidos por la *libertadora* nos ilustra acerca de la honestidad en la función pública de esa generación irrepetible. Afortunadamente están saliendo libros sobre ellos, sobre esa generación de grandes hacedores, muchas veces escritos por familiares o amigos, y podrá comprobarse lo que digo: además de capaces y revolucionarios eran honestos (*Borlenghi, hombre de Estado*, de Enrique Pavón Pereira, Ed. Desmemoria; *El olvidado de Belén, vida y obra de Ramón Carrillo*, de Daniel Chiarenza, Adrifer libros; *Mercante, el corazón de Perón*, de su hijo Domingo A. Mercante, Ed. De la Flor).

En la Argentina, los estándares de transparencia están en cuestión. La última evaluación de Transparencia Internacional nos colocó en el puesto 105 del ranking internacional y el Índice 2008 de Libertad Económica, que elabora la Heritage Foundation/ *Wall Street Journal* –mide la apertura para los negocios, las inversiones, el respeto al derecho de propiedad y la corrupción– muestra un contraste: mientras Chile reluce en el 8° puesto, la Argentina quedó en el 108°<sup>86</sup>.

Otra investigación, encargada y coordinada por la Oficina Anticorrupción (OA) y financiada por el Programa de las Naciones

<sup>86</sup> *La Nación*, 23/01/2008.



Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la embajada británica, que lleva por título “Resetear la sociedad. Ideas de los jóvenes sobre la corrupción”, determinó que el 96 por ciento de los jóvenes porteños percibe a la corrupción como muy grave o grave tanto en ámbitos privados como públicos. La mayoría de ellos afirma que las leyes se pueden violar porque nadie las cumple ni las controla y que en el país se respetan muy poco los derechos de los ciudadanos. Más grave aún es que alrededor del 70 por ciento justifique la trasgresión de la ley, en tanto que el 37,5 por ciento admite que razones como la falta de sanción de las infracciones y de su cumplimiento justifican ir contra la ley.

En efecto, según el Barómetro Global 2007, elaborado por Transparencia Internacional, el 70 por ciento de los argentinos cree que, durante el gobierno de Néstor Kirchner, el Estado ha sido “muy poco efectivo” en combatir la corrupción. Tan poco efectivo que muy pocos confían en que algo cambie en el gobierno de su esposa. El 90 por ciento de los encuestados cree que en los próximos tres años se mantendrá o se incrementará la corrupción en el país. La percepción sobre la corrupción empeoró en comparación con los datos de 2005 y 2006 del estudio, que se realiza simultáneamente en 60 países a través de Gallup Internacional. En la Argentina, la sensación de ineficacia creció 10 puntos en un año; la desconfianza en el futuro, casi 20. El 42 por ciento de los consultados argentinos considera poco efectiva la lucha contra la corrupción y el 28, muy poco efectiva. Pero hay otro dato aún más preocupante: sólo el 11 por ciento cree que en los próximos tres años disminuirán los niveles de corrupción. En cambio, el 34 por ciento cree que se mantendrán iguales, el 32 por ciento piensa que aumentarán un poco y el 16 por ciento vislumbra que crecerán mucho. Los más pesimistas son el doble que hace dos años<sup>87</sup>.

Una anécdota que muestra como concebía lo público el primer peronismo: Perón es acusado por la oposición por la compra de la quinta de San Vicente. Perón explica que ha sido comprada con

<sup>87</sup> *La Nación*, 14/12/2007.

su sueldo de militar, pero dice algo más: “Cuando yo asumí el gobierno la primera medida que tomé, como la han tomado todos los que forman parte del elenco de la Casa de Gobierno, fue hacer declaración jurada de los bienes que poseía antes de asumir el cargo de presidente de la Nación, ante el señor Escribano de Gobierno (...) y yo empeño mi palabra formalmente en este momento, que si cuando baje del gobierno alguien pude declarar otro bien que no esté registrado en esta inicial declaración, se lo regalo, pues yo no he de tener ningún bien cuando deje el gobierno que no lo tuviera ya al subir. Es el menor sacrificio que puede hacer un hombre que sube al gobierno” (*Recuerdos, citas, ejemplos*, Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, 1952, archivo del autor).

### La industrialización del país con la renta agraria

El reciente paro agropecuario puso sobre el tapete uno de los pilares del gobierno justicialista de la Gran Década: la industrialización del país con la renta agraria. Este sí es uno de los casos en que quizá no pueda aplicarse la receta de hace sesenta años. Es más, creo que hoy la decisión sería al revés de lo que se hizo entonces: habría que agregar valor industrial a los propios productos agropecuarios. Si el cincuenta la renta agraria que se apropiaba el gobierno a través del IAPI iba a financiar la fabricación de heladeras, lavarropas, etc., ahora se trataría de financiar aceite de soja, maquinarias agrícolas, productos alimenticios envasados, etc. Pero el justicialismo tuvo una actitud poco clara en el reciente conflicto con el campo. Hubo dirigentes que apoyaron el paro agropecuario, otros no y otros se abstuvieron. Pragmatismo puro y duro. Y confusión ideológica.

### Conclusión

Resuena en mí esta especie de maldición gitana:

*“¿Sabe usted cuál es el problema? Nos encontramos en las últimas de tres generaciones que la historia tiene el capricho de repetir de cuando en cuando. La primera necesita un Dios y lo inventa. La segunda levanta*

*templos a ese Dios e intenta imitarlo. Y la tercera utiliza el mármol de esos templos para construir prostíbulos donde adorar su propia codicia, su lujuria y su bajeza. Y es así como a los dioses y a los héroes los suceden siempre, indefectiblemente, los mediocres, los cobardes y los imbéciles”.*

(ARTURO PÉREZ REVERTE, El maestro de esgrima).

Si mis hijos o nietos o los jóvenes a quienes está dedicado este libro me pidiesen opinión diría que creo que hay que barajar y dar de nuevo. Debería ser la consigna de esta generación. He tratado de darles elementos para que no se dejen engatusar ni “marear la perdiz” como dicen los españoles. Nosotros, la generación anterior, no podemos ofrecer nada nuevo. Creo advertir en la sociedad un reclamo de cambio generacional, de estilo y de ideas en el ámbito público. Ante esta afirmación algunos compañeros de años se/me preguntan, ¿y quién/quienes reemplazarán a los dirigentes actuales si se promueve el “todos a casa” sucedáneo del “que se vayan todos” del 2001? Respondo: ¿Cómo hizo Perón para seleccionar aquel equipo memorable de dirigentes que nadie conocía? Estaban allí, arrumbados, escondidos, en sus casas, sólo que había que ir a buscarlos. Y Perón los fue a buscar. Uno por uno.

La aparición de movimientos de base y aún el reciente paro agropecuario dieron otra parte de la respuesta: aparecieron desconocidos dirigentes sociales, en su mayoría del interior del país, por los medios de comunicación que asombraron a propios y extraños por su claridad mental, su precisión expositiva y largos años de lucha en sus organizaciones. ¡Por qué no puede pensarse en que hay esperando nuevos dirigentes en cada una de las áreas de la actividad nacional para hacerse cargo del Estado!

Los politólogos del mundo hablan, a partir de la reciente crisis de los mercados financieros en el mundo, de la Nueva Política. El sistema representativo tradicional a través de los Partidos Políticos está en crisis. El asambleísmo (18 gobiernos latinoamericanos debieron, en los últimos años, dejar el gobierno antes de tiempo por estallidos sociales), el e-government o gobierno por Internet, la

participación del ciudadano a través de Internet (blogs, chat, encuestas), y los otros tipos de democracia y participación directa del ciudadano son fenómenos que se vienen con fuerza en el mundo.

El mexicano César Cancino es uno de los politólogos que mejor trata el tema del desprestigio de las burocracias partidarias y del abuso del estatismo en la política y que han acarreado el actual desprestigio mundial de la democracia representativa. Pregona este autor, junto a una serie de estudiosos del tema, el advenimiento de la Sociedad Civil, de un espacio público que ocuparán los ciudadanos, los sujetos últimos de la democracia. Sostiene que “hay que repensar la cuestión democrática con nuevos contenidos: la crisis de la democracia representativa y el surgimiento de la sociedad civil. En todo caso, lo que estos datos plantean es la necesidad de repensar la democracia desde la sociedad civil”<sup>88</sup>.

¿Podrá el justicialismo del futuro adecuarse a este nuevo fenómeno político?

Sólo un “parecido de familia”, como decíamos al principio de este trabajo. Es como si los peronistas se hubieran olvidado de su origen, de sus luchas a favor de los pobres, de sus proscripciones antidemocráticas, sin esa amnesia que parece alcanzar aún a los mejores hombres con que cuenta el Movimiento, no se podría explicar que gobiernos llamados peronistas toleren la pobreza extrema, el aumento del desamparo de los niños, el aumento de la deuda externa, la venta del patrimonio nacional, etc.

¿Qué queda del peronismo original, de aquello que dio sentido a nuestra existencia como movimiento nacional y popular? Una rica historia. Pero ¿qué puede esperar el país inconcluso y sin terminar del peronismo actual? Hoy la pregunta del millón sería: ¿sobrevivirá el justicialismo? Este justicialismo. De cualquier manera cualquier previsión —incluida esta— es sólo una conjetura porque el peronismo que nació de una decisión de las mayorías dependerá también de las mayorías si se quiere decretar su defunción.

<sup>88</sup> César Cancino, *La muerte de la política*, Ed. Sudamericana, 2008.

Constato un dato inquietante para la supervivencia del Partido o Movimiento Justicialismo: nunca en su larga historia hubo menos participación de los peronistas en la vida de su Movimiento sean como afiliados o adherentes que sentían al Movimiento como propio. Nunca como ahora noto un desinterés en el destino de nuestro Movimiento. Ni siquiera en las épocas duras de la proscripción y represión hubo esta apatía y desinterés del pueblo por su Movimiento. Esto, obviamente, no es advertido por las dirigencias profesionales del Movimiento. Aunque justo es decirlo, esta crisis de representatividad está bastante generalizada en el mundo. El ciudadano está harto de representantes e intermediarios que ni los representan ante el poder ni intermedian entre ellos y el Estado.

Por eso no creo que sea casual el desánimo y el pesimismo que pesa sobre algunos de nosotros, peronistas de muchos años. Pongo por caso a Florencio Monzón (h): “La miseria producida por la desocupación y por la aplicación de un distribución regresiva del Ingreso Nacional han conformado una población miserable... Las estadísticas ofenden: se sabe que el 70% de la población se ha convertido en marginal. Piqueteros, mendigos, cartoneros, limpiavidrios, pedigüños, ladronzuelos, secuestradores, asesinos que matan por unos pocos pesos, o por que sí, estafadores de poca monta, son los personajes de moda (*Op. cit.* Pág. 584).

O en el mismo libro (pág. 551) se expresa en parecido sentido Jorge Rulli, otro luchador peronista: “...y según los Montos (se refiere a Montoneros) teníamos que enfrentar a esa pequeña burguesía, cuando justamente ellos eran unos pequeños burgueses. Pero, bueno... A mí me jodieron la ilusión. A mí me jodieron bastante y a la revolución nuestra la desnaturalizaron”.

Y Jorge Asís, en su página ([www.jorgeasisdigital.com](http://www.jorgeasisdigital.com), envió del 14/01/2008) también expresa, con su estilo irónico, su decepción: “Son las vísperas, tío Plinio querido, de la segunda muerte de Perón. Se asiste a la consagración triunfal del neomontonerismo recaudador. Aquellos imberbes que le dieron la espalda al General, hoy se postulan para ‘depurar’. Por lo tanto, ya no hay más lugar para que prospere el versito del clásico apotegma. Gana Kirchner.

Congratulaciones. Sin embargo el Suscripto, afiliado a la popular extravagancia del PJ, vuelve, frontalmente, a perder. Pero sin el menor interés de acompañar. Irrumpe entonces el momento indicado para despedirse. Para apartarse, ponerse al costado, en la exacta instancia del Operativo Clamor. Clamor, tío Plinio querido, de las p... Adiós al PJ. Pero sin derramar, que conste, ningún vestigio de lágrima”.

Los procesos históricos –y sus protagonistas nacen– crecen, se desarrollan y mueren. El Justicialismo no pudo terminar su obra y quizá ese sea el sino que ha contagiado al país: una obra inconclusa.

¿Vale la pena intentar lograr un resultado distinto con los mismos actores, el mismo lenguaje, las mismas actitudes, los mismos tics que nos llevaron al fracaso? ¿Se puede prever un final distinto al que conocemos si repetimos argumento, decorado, actores y vestuario?

¿No sería mejor que dejáramos en libertad de acción a los peronistas para que usen los símbolos y la querida historia y no intentar una representación única partidaria que no funcionó y difícilmente funcionará? Salvo que haya una profunda autocrítica y que el peligro de extinción de nuestro viejo movimiento ilumine a los dirigentes actuales para constituir un Partido en serio.

Creo haber probado que el peronismo original, revolucionario, transformador de los cincuenta es irreplicable. Y que ninguno de los intentos de continuarlo tuvo éxito. Estábamos destinados a continuar la obra del peronismo original, pero estábamos destinados a ello en los años sesenta/setenta no ahora en que probablemente poco y nada podamos aportar de nuevo a la tarea colectiva.

Si contamos las generaciones –según Ortega y Gasset– en aproximadamente 15 o 20 años cada generación y que la pertenencia a cada una de ellas se determina según las circunstancias históricas, sociales y culturales que marcaron a cada una de ellas, la nuestra pertenece y fue marcada a fuego por lo que podríamos llamar ser “los únicos privilegiados” de la Gran Década y marcada, más aún, por el golpe de Estado de 1955, es decir aquellos que éramos niños o adolescentes en el 55. Por tanto nuestra generación

estaba en condiciones y disposición de gobernar aproximadamente cuando teníamos entre 25 y 40 años, es decir en la década del 70 y en especial en el gobierno de Perón de 1973 que, como vimos, se frustró malamente. Éramos los únicos privilegiados de los primeros gobiernos peronistas. Teníamos una misión que cumplir: continuar la revolución justicialista inconclusa. No lo hicimos. Ahora es demasiado tarde. Sólo podremos acompañar a la generación joven a que se desembarace de nosotros y asuma su destino. Entre otras cosas contándoles la verdad.

## APÉNDICE

### El 17 de octubre de 1945

Existen muchos documentos de autores y organizaciones diversas con sus respectivas versiones del hecho que dividió, sin dudas, la historia argentina de la segunda mitad del siglo XX.

El pueblo trabajador tenía muy claro el papel a jugar en esta historia. Las movilizaciones a la Secretaría de Trabajo los días anteriores al 17 de octubre así lo demuestran. Sabían o intuían que en esos días se jugaban las conquistas obreras de los últimos años. Tenían muy claro quién los defendía y los defendería en el futuro y quién o quienes eran los demofóbicos que no dudarían un instante en reprimirlos. Como el Almirante Vernengo Lima, el Ministro de Marina que quería a toda costa disparar sobre la muchedumbre reunida en la Plaza de Mayo el 17 de octubre desde los techos de Plaza de la Casa Rosada u ordenar a la policía a reprimir, sugerencia que fue rechazada por el General Ávalos, secretario de Guerra que había reemplazado a Perón cuando fue obligado a renunciar.

Se duda de la participación de Evita en esos días cruciales. Cuando empiezan a sucederse los hechos en esos diez días de octubre Eva participa activamente. Así como Mercante es querido por Eva, así Ávalos es odiado por ella. Participa en una reunión que se realiza en el departamento de ellos de la calle Posadas entre Perón y Ávalos donde éste le pide que deje sin efecto la designación de Nicolini a cargo del Correo, designación que había sido cuestionada por una parte del Ejército. Eva insiste en que Perón no se deje amedrentar. El rechazo entre el general Ávalos y Eva es

mutuo. Y se incrementará esos días que siguen. Seguramente por esos días de octubre Perón mismo le habría pedido/ordenado a Eva que se mantenga fuera de los hechos ya que su figura (y tenía razón Perón) no sólo era conocida, era ya odiada por los sectores a los cuales ella dedicaría sus mejores dardos. Era una cuestión de seguridad personal. Pero es creíble la versión que dan muchos testigos y algunos autores como John Barnes de la ultra actividad de Eva los días anteriores al 17. Es creíble que ella, Mercante, y algunos dirigentes sindicales (Borlenghi, Bramuglia, Gay) hayan alertado hacia abajo, a los dirigentes de base, del peligro que se cernía sobre Perón y a partir de allí la masa trabajadora entra en estado de alerta; en parte por una comunicación capilar que va bajando de boca en boca y en parte por el inteligente uso que hace Eva de la red nacional de radiodifusión (forzando la situación, como será la impronta de toda su vida política). Si no, no se explica que puedan movilizarse miles de personas el día 10 ante la Secretaría de Trabajo cuando Perón fue “a buscar sus cosas” para retirarse luego de su renuncia, y no se explicarían las 50.000 personas del día 16 y menos las cerca de 500.000 el 17 de octubre de 1945. Eva empezó a llamar a los dirigentes sindicales a quienes había frecuentado esos meses desde que empezara su relación con Perón. Y sobre todo llama (siempre con ese tono imperioso que le salía de las entrañas quizá intuyendo que no tenía mucho tiempo...), a jóvenes oficiales del Ejército que habían sido promovidos o aleccionados por Perón en esos años. El pequeño departamento de la calle Posadas se convirtió en centro de operaciones de Eva: sindicalistas y jóvenes oficiales acudían al llamado y salían con la cuota de adrenalina que Eva les inoculaba. Es extraño que autores diversos no hayan apreciado esta ultraactividad de Eva los días previos al 17. Estaba alterada, hiperactiva, ansiosa. Ella era pueblo. Sentía con los trabajadores. Les gritaba en la cara a los negociadores/traidores a Perón, los insultaba. Tanto que en uno de los momentos más peligrosos de esos días Perón tiene que retarla para que se “quede quieta”. Pero ya estaba lanzada. Nada la contendría. Cuando lo detienen a Perón para trasladarlo a una

cañonera de la Marina y luego a Martín García ocurre esto: “El nuevo jefe de Policía, finalmente, a la una de la madrugada logró localizar a Perón que se encontraba durmiendo con Eva en la caña del Tigre. El coronel Perón estaba preocupado. La Marina lo odiaba, estaba seguro. Pero Eva montó en una incontenible furia. Comenzó a gritar obscenidades, a soltar insultos, y escupió en la cara de los tres horrorizados oficiales de la Marina. Podían controlar a Perón, y le aseguraron que no lo matarían. Se les había dicho que también la arrestaran a ella. Pero no sabían que hacer. Estaban acostumbrados a la etiqueta de los caballeros y no tenían ni idea de cómo comportarse con aquella rubia histérica que les amenazaba con atacarles físicamente si no se marchaban inmediatamente de allí. Al fin se marcharon, llevándose a empujones a Perón y dejando atrás a Eva. Fue un error que llegaría a cambiar el curso de la historia argentina”<sup>89</sup>.

Joseph Page da otra versión: que la detención de Perón se realiza en el departamento de la calle Posadas y que allí Eva tiene temor por la vida de Perón. Dice que se aferra al brazo de Perón y no permite que se lo lleven, hasta que prácticamente lo arrancan a la fuerza, que se lo lleven preso. “La puerta del ascensor se cerró y el trío desapareció dejándola sola, en el pasillo, sollozando”, dice Page. Perón había pedido no ser llevado preso por la Marina por temor a que atentaran contra su vida (otra sincronía: la misma Marina de estos días de octubre de 1945 será el arma decisiva en la caída de 1955). Es conducido hacia el puerto por su amigo el coronel Mercante y el mayor D’Andrea que había venido a detenerle por orden de Ávalos. Es llevado a la cañonera Independencia (otra sincronía: en 1955 se asila en una cañonera paraguaya).

Lo cierto es que los trabajadores decidieron ese día el liderazgo de Perón. Y por sobre sus propios dirigentes:

Y el gran historiador revisionista José María (Pepe) Rosa cuenta esto sobre el 17 de octubre: “Ángel Pereman, dirigente metalúrgico, vio llegar muy de mañana al sindicato de la calle Humberto

<sup>89</sup> John Barnes, *Evita, la biografía*, Ed. Thassalia, Barcelona, 1997.

I a unos compañeros de Barracas, que a esa hora suponían trabajando:

—¿Qué pasa?

—En Avellaneda y Lanús la gente se está viniendo para el centro.

—¿Cómo es eso?

—No sabemos quién lanzó la consigna, pero están marchando desde hace unas horas hacia Buenos Aires.

—¡Pero si la CGT (Confederación General del Trabajo) resolvió anoche que la huelga fuera para mañana! ¿Qué es esa marcha?

—La cosa viene sola. Algunas fábricas que estaban trabajando han debido parar, los hombres en vez de irse a sus casas enfilaban a la Plaza de Mayo. ¿Ustedes saben algo?”.

### Carta de Perón a Scalabrini Ortiz

*Al señor Raúl Scalabrini Ortiz*

*Buenos Aires*

*Mi Querido Amigo*

*He leído con profunda emoción su carta del 28 de febrero contestación a la que yo le dirigiera. En ella, usted expone puntos de vista sobre la política Argentina que no están contaminados por egoísmos personales ni partidistas si no que responden a una inmensa pasión patriótica.*

*El peronismo tiene una misión histórica que cumplir, y de allí no se apartara toda su táctica esta subordinada a los grandes objetivos que justificaron su aparición y que confirman su vigencia, por lo que la búsqueda de minúsculos dividendos de politiquería inmediata es ajena a la esencia y a la razón de ser del movimiento.*

*Como usted me dice de la clase media es atinado y oportuno. El fenómeno que se produce en América Latina es el de una clase media con más sentido clasista que el proletariado. Los obreros tienen mas claramente fijado el concepto de la integración nacional y de la necesidad de presentar un frente unido al adversario común. Las clases medias*

*en cambio, tienen extraordinaria tendencia a concentrar su espíritu combatiendo en antagonismos internos y artificiales a menudo creados y siempre alentados por la propaganda imperialista. Es evidente que sectores cuya suerte que esta unida indisolublemente a la clase trabajadora tiene su vista puesta sin embargo en la oligarquía que por su interrelación con el imperialismo esta marginada de los anhelos y las necesidades nacionales*

*Las causas de este contrasentido son numerosas, y han sido analizadas por algunos escritores que siguen los asuntos del país. Pero entre esas causas ocupa un lugar preponderante la propaganda de la “intelligentzia” usted es uno de los intelectuales Argentinos que siempre vio claro, y denunció al enemigo real, dando su ubicación y detallando los disfraces que adopta para predicar la desintegración del país. El peronismo fue el primer movimiento politicosocial que entablo la lucha en los verdaderos términos del conflicto. Nuestro antiimperialismo fue practico y efectivo adecuado a la realidad y no a declamaciones teóricas. Eso que el pueblo sabia, después del 16 de septiembre de 1955 lo comprendieron algunos intelectuales que ahora buscan sumarse a la corriente nacional y popular en la que siempre estuvo enrolado.*

*De manera que no soy yo con una carta quien lo hace entrar en la historia, si no su obra incansable, su vocación patriótica y su sacrificada trayectoria, nosotros siempre lo consideramos de los nuestros, y cada una de sus líneas es un aporte al movimiento peronista que valoramos debidamente y apreciamos como parte de nuestro acervo.*

*La masa tiene disciplina y madurez, lo mismo que muchos cuadros del movimiento que se han templado peleando en las condiciones mas adversas. Queremos que los intelectuales también cumplan adecuadamente las funciones que los destina su actividad. Nadie mejor que usted para decir la palabra orientadora y llevar el mensaje que los alinea para mejor defensa del programa que el país reclama.*

*Hasta entonces, le reitero mi amistad y afecto, lo abraza.*

JUAN PERÓN

**Decreto ley 4161, 5 de marzo de 1956.****Prohibición del peronismo. (Boletín oficial 9/3/1956)**

Visto el decreto 3855/55 por el cual se disuelve el Partido Peronista en sus dos ramas en virtud de su desempeño y su vocación liberticida, y Considerando: Que en su existencia política el Partido Peronista, actuando como instrumento del régimen depuesto, se valió de una intensa propaganda destinada a engañar la conciencia ciudadana para lo cual creó imágenes, símbolos, signos y expresiones significativas doctrinarias artículos y obras artísticas: Que dichos objetos, que tuvieron por fin la difusión de una doctrina y una posición política que ofende el sentimiento democrático del pueblo Argentino, constituyen para éste una afrenta que es imprescindible borrar, porque recuerdan una época de escarnio y de dolor para la población del país y su utilización es motivo de perturbación de la paz interna de la Nación y una rémora para la consolidación de la armonía entre los Argentinos. Que en el campo internacional, también afecta el prestigio de nuestro país porque esas doctrinas y denominaciones simbólicas, adoptadas por el régimen depuesto tuvieron el triste mérito de convertirse en sinónimo de las doctrinas y denominaciones similares utilizadas por grandes dictaduras de este siglo que el régimen depuesto consiguió parangonar. Que tales fundamentos hacen indispensable la radical supresión de esos instrumentos o de otros análogos, y esas mismas razones imponen también la prohibición de su uso al ámbito de las marcas y denominaciones comerciales, donde también fueron registradas con fines publicitarios y donde su conservación no se justifica, atento al amplio campo que la fantasía brinda para la elección de insignias mercantiles. Por ello, el presidente provisional de la Nación Argentina, en ejercicio del Poder Legislativo, decreta con fuerza de ley.

Art. 1° -Queda prohibida en todo el territorio de la Nación:

- a) La utilización, con fines de afirmación ideológica Peronista, efectuada públicamente, o propaganda Peronista, por

cualquier persona, ya se trate de individuos aislados o grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrinas artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del Peronismo. Se considerará especialmente violatoria esta disposición, la utilización de la fotografía retrato o escultura de los funcionarios Peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto el de sus parientes, las expresiones “peronismo”, “peronista”, “justicialismo”, “Justicialista”, “Tercera Posición” la abreviatura PP., las fechas exaltadas por el régimen depuesto las composiciones musicales “Marcha de los Muchachos Peronista” y “Evita Capitana” o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto o su esposa o fragmentos de los mismos.

- b) La utilización, por las personas con los fines establecidos en el inciso anterior, de las imágenes, símbolos, signos, expresiones significativas, doctrina artículos y obras artísticas que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales creados o por crearse, que de alguna manera cupieran ser referidos a los individuos representativos, organismos o ideología del Peronismo.
- c) La reproducción por las personas y con los fines establecidos en el inciso a), mediante cualquier procedimiento, de las imágenes símbolos y demás objetos, señalándose los dos incisos anteriores.

Art. 2° -Las disposiciones del presente decreto-ley se declaran de orden público y en consecuencia no podrá alegarse contra ellas la existencia de derechos adquiridos. Caducan las marcas de industria, comercio y agricultura y las denominaciones comerciales o

anexas, que consistan en las imágenes, símbolos y demás objetos señalados en los incs. a) y b) del art.1°. Los Ministerios respectivos dispondrán las medidas conducentes a la cancelación de tales registros.

Art. 3° -El que infrinja el presente decreto-ley será penado:

- a) con prisión de treinta días a seis años y multa de m\$:n. 500 a m\$.n. 1.000.000
- b) Además, con inhabilitación absoluta por doble tiempo del de la condena para desempeñarse como funcionario público o dirigente político o gremial;
- c) Además, con clausura por quince días, y en caso de reincidencia, clausura definitiva cuando se trate de empresas comerciales. Cuando la infracción sea imputable a una persona colectiva, la condena podrá llevar como pena accesoria la disolución. Las sanciones del presente decreto-ley será refrendado por el Excmo. Señor vicepresidente provisional de la Nación y por todos los señores ministros secretarios de Estado en acuerdo general.

Art. 5° -Comuníquese, etc. – Aramburu – Rojas – Busso – Podestá Costa – Landaburu – Migone. – Dell’Oro Maini – Martínez – Ygartúa – Mendiondo – Bonnet – Blanco – Mercier – Alsogaray – Llamazares – Alizón García – Ossorio – Arana – Hartung – Krause.

### El peronismo es mayoría electoral desde 1945 hasta 1976

1946	VOTOS	%
Peronismo	1.487.886	52,40
Unión Demócrata	1.207.080	42,51
Demócrata Nacional (PDN)	43.499	1,53
UCR Bloquista	13.469	0,47
UCR Sgo. del Estero	12.362	0,44

UCR Lencinista	3.918	0,14
Resto desconocido	47.558	1,67
En blanco	23.735	0,84

1951	VOTOS	%
Peronista	4.745.168	62,49
UCR	2.415.750	31,81
Demócrata	174.399	2,30
Comunista	71.318	0,94
Socialista	54.920	0,72
Salud Pública	5.512	0,07
Demócrata Progresiva	2.625	0,03
Concentración Obrera	1.233	0,02
Unión Cívica Nacionalista	163	
Resto desconocido	12.871	0,17
En blanco	109.989	1,49

1958	VOTOS	%
UCR Intransigente	4.070.398	44,79
UCR del Pueblo	2.617.693	28,80
Demócrata Cristiano	285.650	3,14
Socialista	264.721	2,01
Demócrata Cristiano	145.935	1,61
Dem. Cons. Popular	128.226	1,41
Demócrata Progresista	126.991	1,40
Unión Popular	80.712	0,89
Liberal	51.365	0,57
Conservador Popular	49.784	0,55
Cívico Independiente	39.157	0,43
Varios (28)	363.741	4,89
En blanco	841.400	9,26
Anulados	22.724	0,25

1963	VOTOS	%
UCR	2.441.064	25,15
UCR Intransigente	1.593.002	16,40
UDELPA	726.861	7,49
Demócrata Progresista	619.481	6,38
Demócrata Cristiano	434.823	4,48



Socialista Argentino	278.856	2,87
Socialista Democrático	258.787	2,66
Demócrata	185.861	1,10
Unión Conservadora	133.199	1,37
Tres Banderas	113.941	1,17
Justicia Social	83.302	0,86
Blanco	70.860	0,73
Conservador	68.687	0,71
Liberal	59.696	0,61
Varios (35)	583.961	6,00
En blanco	1.884.435	19,42
Anulados	173.696	1,79

<b>1973 (Marzo)</b>	<b>VOTOS</b>	<b>%</b>
FREJULI (PJ)	5.899.642	49,53
UCR	2.535.581	21,29
Alianza Pop. Federalista	1.775.767	14,91
Al.Pop. Revolucionaria	885.274	7,43
Al. Rep. Federal	347.262	2,92
Nueva Fuerza	235.188	1,97
Socialista Democrático	109.068	0,92
Socialista de los Trabajadores	73.799	0,62
Frente de Izq. Popular	48.571	0,41
En blanco	279.859	
Anulados	50.905	

<b>1973 (Septiembre)</b>	<b>VOTOS</b>	<b>%</b>
FREJULI (PJ)	7.359.292	61,86
UCR	2.905.719	24,42
Al. Pop. Federalista	1.450.996	12,20
Socialista de los trabajadores	181.474	1,52
En blanco	108.835	
Anulados	49.112	

### Elecciones para vicepresidente ante la muerte de Quijano

Peronista: 4.658.565 (62%)

Unión Cívica Radical: 2.408.114

Demócratas: 105.557

Comunista: 83.624

### Elecciones Constituyentes de 1957

Con el peronismo proscripto y prohibido, Perón exiliado, derogada la Constitución del 49, pese a todo, vuelve a triunfar:

Votos en blanco (peronistas): 2.115.861,

Unión Cívica Radical del Pueblo: 2.106.000;

UCRI: votos peronistas.

### Elecciones Provinciales del 18/3/1962

El Justicialismo gana en la Provincia de Buenos Aires con el dirigente sindical Andrés Framini de candidato a gobernador y en 11 de los 18 distritos donde se votó. Los militares se niegan a entregar el poder a los peronistas y derrocan a Frondizi.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, José Luis, *Ortega y Gasset y los orígenes de la Transición Democrática*, Editorial Espasa Fórum, Madrid.
- Abós, Alvaro, *El posperonismo*, Ed. Legasa.
- Altamirano, Carlos, Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas*, Ed. Ariel Historia, 2001.
- Amorín, José, *Montoneros, la buena historia*, Ed. Catálogos.
- Arendt, Hanna, *El legado de una mirada*, Berstein y otros, Ed. Sequitur, Madrid, 2001.
- Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín, *Decíamos ayer, la prensa argentina bajo el proceso*, Ed. Colihue, 2006.
- Barnes, John, *Evita, la biografía*, Ed. Thesalia, Barcelona, 1997.
- Buela, Alberto, *Revista Movimiento*, CEES, Córdoba.
- Baschetti, Roberto, *Documentos, De la guerrilla peronista al gobierno popular, 1970-1973*, Ed. Campana de Palo.
- Borges, José Luis, *La moneda de hierro*, Ed. Emecé, 1976.
- Borges, José Luis, *Obras completas*, Ed. Sudamericana.
- Bonasso, Miguel, *Recuerdo de la muerte*, Ed. Planeta.
- Cafiero, Antonio, *Cinco años después*.
- Carbone, Alberto, *El día que bombardearon Plaza de Mayo*, Ed. Vicinguerra, 1994.

- Canto, Estela, *Borges a contraluz*, Ed. Emecé, 1999.
- Caraballo, Gustavo, *Tras las bambalinas del poder*, Ed. Corregidor.
- Cortázar, Julio, Prego Gadea, Omar, *La fascinación de las palabras*, Ed. Alfaguara, 1966.
- Chávez, Fermín, *Alpargatas y libros*, Ed. Theoría, 2003.
- Chiarenza, Daniel, *El olvidado de Belem, vida y obra de Ramón Carrillo*, Ed. Adrifer libros, 2005.
- Constitución Nacional de 1949.
- Cancino, César, *La muerte de la política*, Ed. Sudamericana, 2008.
- Correspondencia Perón-Cooke, Ed. Papiro, 1972.
- Durrieu, Marcela, *Se dice de nosotras*, Ed. Catálogos, 1999.
- Díaz, César, *La cuenta regresiva*, Ed. La Crujía.
- Eco Umberto, *Cinque scritti morali*, Ed. Bompiani, 1997.
- El segundo Plan quinquenal, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, 1<sup>ro</sup> de diciembre de 1952.
- Fernández Aguilar, Paloma, *Memoria y olvido de la guerra civil española*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.
- Flasco, varios autores, *La política en discusión*, Ed. Flasco-Manantial.
- Fraga, Rosendo, *¿Qué hubiera pasado si...?*, Ed. Vergara, 2008.
- Galasso, Norberto, *Perón, formación, ascenso y caída (1893/1955)*, Tomo I, Ed. Colihue, 2005.
- Galasso, Norberto, *El Che, revolución latinoamericana y socialismo*, Ed. Del Pensamiento nacional.
- Guadagni, Alieto, *Braden o Perón*, Ed. Sudamericana.
- Giussani, Pablo, *La soberbia armada*, Ed. Sudamericana, 2003.
- Gillespie, Richard, *Soldados de Perón, Los Montoneros*, Ed. Grijalbo.

- Larraqui, Marcelo, *Fuimos soldados, historia secreta de la contraofensiva montonera*, Ed. Aguilar.
- Luna, Félix, *El 45*, Ed. Sudamericana, 1982.
- Levitsky, Steven, *La transformación del justicialismo. De partido sindical a partido clientelista*, Ed. Siglo XX, Editora iberoamericana.
- Martínez Estrada, *¿Qué es esto?*, en Altamirano y Sarlo, *La batalla de las ideas*.
- Marina, José Antonio, *La inteligencia fracasada*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2005.
- Marechal, Leopoldo, *Palabras con Leopoldo Marechal*, Ed. Carlos Perez, 1968.
- Mercante, Domingo Alfredo, *Mercante, el corazón de Perón*, Ed. De la flor.
- Martínez, Tomás Eloy, *La novela de Perón*, Ed. Punto de lectura, 1985.
- Monzón, Florencio, (h), *Llegó carta de Perón, Rapsodia de la Resistencia*, Ed. Corregidor.
- Michelini, Pedro, *El 17 de octubre de 1945, testimonios de protagonistas*, Ed. Corregidor, 1994.
- Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Alianza Editorial, 1998.
- Perelman, Angel, *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Ed. Coyoacán.
- Page, Joseph, *Perón, una biografía*, Ed. Grijalbo-Mondadori, 1999.
- Pavón Pereira, Enrique, *Perón, 1899-1942*, Ed. Espiño, 1952.
- Pérez Días, Victor, *La primacía de la sociedad civil, el proceso de formación de la España democrática*, ed. Alianza, 2003.
- Perón, Juan Domingo, *Del poder al exilio*, edición clandestina.
- Los vendepatria*, Ed. Línea Dura, 1ra. Edición autorizada por el General Perón con mensaje del mismo, octubre de 1957.

- Obras completas*, Ed. Hernandarias.
- Manual de Conducción Política*, Ed. Freeland, 1971.
- Apuntes de Historia Militar.
- La fuerza es el derecho de las bestias*, Ed. Cicerón, Montevideo, 1958.
- La Comunidad organizada*, Ed. Del Pueblo, 1970.
- Discursos de Perón 1973/74, Mensajes, Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa y Difusión.
- Prieto, Ramón, *El Pacto*, Ed. En Marcha (fotocopia del libro gentileza del Sr. G. Ariza).
- Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina, 1943-1973*, Ed. Emecé.
- Recuerdos, citas, ejemplos de Perón*, Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia de la Nación, 1952.
- Ramos Abelardo, *La era del peronismo, Revolución y contra revolución en la Argentina*, Ed. Del mar dulce, 1983.
- Reyes, Graciela, *Perón por Perón, Estructura dialógica de un discurso político*, Fundación Ebert, 1987.
- Revista *Unidos* del 3/8/1985.
- Revista *Militancia*, N<sup>ro</sup> 31.
- Revista *El Peronista*, del 21/5/1972.
- Revista *Las Bases*, Madrid, números del 1/2/1972, 16/2/1972 y 19/2/1974.
- Reato, Ceferino, *Operación traviata, ¿quién mató a Rucci?, la verdadera historia*, Ed. Sudamericana.
- Sampay, Arturo, *La crisis del estado de derecho liberal burgués*.
- Svampa, Marisvella, *Los que ganaron*, Ed. Biblos.
- Scalabrini Ortiz, Raúl, *Irigoyen y Perón*, Ed. Plus ultra, 1972.

- Bases para la reconstrucción nacional, aquí se aprende a defender a la patria*, Tomos 1 y 2, Ed. Plus Ultra, 1973.
- El hombre que está solo y espera* (Ed. Plus Ultra, 1931).
- Política británica en el Río de la Plata* (1936).
- El Capital, el hombre y la propiedad en la vieja y la nueva Constitución Argentina* (1948).
- Silleta, Alfredo, *La patria sublevada. Una historia de la Argentina peronista*, Latinoamericana editora.
- Sidicaro, Ricardo, *Los tres peronismos, Estado y poder económico, 1946-55, 1973-77, 1989-99*, Ed. Siglo XX editores, 2002.
- Sebrelli, Juan J., *Los deseos imaginarios del peronismo*, Ed. Sudamericana, 1972.
- Salas, Horacio, *Borges, una biografía*, Ed. Planeta, 1994.
- Saccomano, Guillermo, *La lengua del malón*, Ed. Planeta.
- Svampa, Maristella, *Los que ganaron*, Ed. Biblos.
- Todesca, Jorge, *El mito del país rico, economía y política en la Historia argentina*, Ed. Emecé, 2006.
- Tusell, Javier, Emilio Gentile y otros, *Fascismo y Franquismo, cara a cara*, Ed. Biblioteca nueva, Madrid, 2004.
- Vicenc Navarro, *Neoliberalismo y Estado del bienestar*, Ed. Ariel Sociedad Económica, Barcelona, 2000.
- Yofré, Juan B., *Fuimos todos, Cronología de un fracaso*, Ed. Sudamericana.

## ÍNDICE

<b>Introducción</b>	<b>5</b>
“Y es así: quien no entiende al peronismo no entiende el país”	7
La dimensión simbólica del peronismo	11
El peronismo era el Estado de Bienestar argentino que venía a reemplazar al Proyecto del 80 para entonces agotado	13
<b>I. Las características centrales del peronismo original</b>	<b>19</b>
La participación de los obreros en la vida pública	19
Los derechos sociales adquirirían rango constitucional con la constitución nacional de 1949	24
La economía social de mercado	24
Los sindicatos y organizaciones obreras	27
De organizaciones ilegales según fallo de la Corte Suprema de Justicia en 1944 a elementos del estado social	27
Promover la industrialización con el diferencial de la renta agraria	34
La planificación justicialista	41
Los planes quinquenales (1947/51 y 1952/57)	
El plan trienal (1974)	41
La ayuda social	46
La Fundación Eva Perón	46
Los derechos de la mujer	47

<b>II. Los dirigentes justicialistas del peronismo fundacional</b>	<b>49</b>	La eterna división del Ejército	67
Francisco Figuerola	50	Inglaterra deja el liderazgo mundial a los EE.UU. luego de las Guerras Mundiales	71
Ángel G. Borlenghi	51	<b>IV. Bombas sobre la plaza de mayo: un crimen de lesa humanidad impune</b>	<b>73</b>
Juan Atilio Bramuglia	51	<b>V. La primera frustración del peronismo: el golpe de estado de 1955 y una renuncia de Perón que nunca existió</b>	<b>81</b>
Coronel Domingo Mercante	52	<b>VI. ¿Perón se arrepiente de haber dejado el gobierno en manos de sus enemigos?</b>	<b>89</b>
Miguel Miranda	52	La duda fatal de Perón: Ni represión legal a los insurrectos ni acuerdo internacional para sostener su gobierno	95
Ramón Carrillo	53	<b>VII. Los argumentos alegados “a posteriori” para justificar la caída del peronismo</b>	<b>99</b>
Arturo J. Sampay	55	El falso conflicto con la Iglesia	99
Arturo Jauretche	56	El argumento de “evitar una guerra civil”	100
Raúl Scalabrini Ortíz	57	El Peronismo era una especie de Fascismo criollo	103
Juan José Hernández Arregui	57	La economía en el segundo período de gobierno había implosionado	107
Raymundo Salvat	57	Conclusión sobre la caída del peronismo	110
Antonio Cafiero	58	<b>VIII. Los intelectuales y el peronismo</b>	<b>113</b>
Enrique Oliva	58	Borges y Victoria Ocampo	118
Ricardo Finochietto	59	Julio Cortázar	123
Alfredo Gómez Morales	59	La opinión del <i>Che</i> Guevara sobre el peronismo	125
José María Castiñeiras de Dios	59		
Leopoldo Marechal	59		
José M. Freire	60		
Cátulo Castillo	60		
Manuel Ugarte	60		
Carlos Astrada	60		
Diputados Nacionales	61		
Ricardo Guardo	61		
Eduardo Colom y Raúl Bustos Fierro	61		
Rodolfo Décker	61		
John William Cooke	61		
Eva Perón	62		
<b>III. La oposición recalcitrante al peronismo. Sus enemigos y adversarios</b>	<b>65</b>		
La propiedad de las tierras	65		

**IX. El país a la deriva (1955/1973)La resistencia peronista La situación de empate eterno La ilegitimidad de los gobiernos por la proscripción del peronismo 127**

La Resistencia 130  
Julio Troxler y John William Cooke 130

El acuerdo Perón-Frondizi: otra frustración del país y del peronismo 136  
El peronismo sin Perón (Vandor) 136

La trampa insensata de Lanusse de no dar elecciones libres mientras se radicalizaba la juventud argentina 139

**X. 1970: La politización de las juventudes de clase media 145**

La composición social de las organizaciones armadas 152  
Las organizaciones de lucha armada 156

**XI. La palabra de perón a la juventud peronista en general y a montoneros en particular. La orden no cumplida: dejar las armas y prepararse para gobernar 159**

La Guerra Revolucionaria 161

La juventud argentina (ahora habla para toda la juventud) debe impedir el deterioro 161

Es mejor la salida institucional que la guerra revolucionaria o el golpe de Estado 162

Perón prefiere la salida electoral a la toma del poder por las armas 162

Juventud maravillosa pero cuestionada 163

¡La lucha activa ha terminado! 163

Socialismo Nacional 164

Perón excluye a la juventud de la reorganización partidaria 164

**XII. Los errores de las organizaciones armadas peronistas y en especial de la organización política militarizada “montoneros” que operaba dentro del movimiento nacional justicialista y que frustraron no sólo a Perón y al gobierno de 1973 sino a toda una generación 167**

La toma del poder por las armas y el socialismo nacional como ideología justicialista 169

La militarización de la política 176

El intento de los jefes montoneros de copar la conducción del peronismo desplazando a Perón 181

El desprecio por las instituciones democráticas 184

La banalidad de la muerte 188

El asesinato de Rucci o la muerte simbólica de Perón 196

**XIII. Más violencia y muerte 203**

El asesinato del padre Mugica 203

La contraofensiva suicida de 1978 204

López Rega y las AAA 205

**XIV. El golpe de 1976. La culminación de la violencia iniciada en 1955 209**

“Nadie fue”. La colaboración de los civiles en los golpes de Estado 210

El colaboracionismo político 211

El mismo *staff* económico desde 1955 212

La preparación periodística del golpe de 1976 213

La claudicación judicial 216

<b>XV. El justicialismo actual: un “parecido de familia” con el peronismo original</b>	<b>219</b>
El justicialismo errático (1983/2009)	219
La matriz justicialista original	222
La privatización de los recursos naturales contraviene al art. 40 de la constitución justicialista de 1949	224
Ni partido ni movimiento	225
La renovación justicialista fallida (1983/1987)	225
De la ayuda social y de la militancia ideológica al clientelismo	230
Las Agrupaciones reemplazaron a los Sindicatos, a las Unidades Básicas y a la organización barrial	233
La desindustrialización y la dictadura militar borraron la base obrera del peronismo	235
El piqueterismo	235
La brecha entre ricos y pobres y la deuda externa	236
La Tercera Posición	237
Diferencias entre la Constitución de 1949 y la de 1994	237
La austeridad de los dirigentes peronistas de la Gran Década. La declaración jurada de Perón cuando asume la presidencia	239
La industrialización del país con la renta agraria	241
Conclusión	241
<b>Apéndice</b>	<b>247</b>
El 17 de octubre de 1945	247
Carta de Perón a Scalabrini Ortiz	250
Decreto ley 4161, 5 de marzo de 1956. Prohibición del peronismo. (Boletín oficial 9/3/1956)	252
El peronismo es mayoría electoral desde 1945 hasta 1976	254

Elecciones para vicepresidente ante la muerte de Quijano	256
Elecciones Constituyentes de 1957	257
Elecciones Provinciales del 18/3/1962	257

<b>Bibliografía</b>	<b>259</b>
---------------------	------------



